Biblioteca de Patrística

ORÍGENES

comentario al cantar de los cantares

Ciudad Nueva

Orígenes
COMENTARIO AL CANTAR DE LOS CANTARES

Orígenes destaca notablemente entre los autores de la era patrística, no sólo por su agudeza de ingenio y originalidad de pensamiento, sino también por su extraordinaria experiencia de fe.

Atento a los problemas de su tiempo, se atrevió a proponer en síntesis profunda y armoniosa, sobre todo para la cultura de su época, los puntos fundamentales de la doctrina cristiana, pasando de la teología a la exégesis, a la eclesiología, a la mística y elevando de manera muy notoria la cultura cristiana. Pero, por encima todo, es el comentarista de la Sagrada Escritura que recoge los sentidos más recónditos y sublimes, que se desvelan, según sus propias palabras, a quien progresa paralelamente en el estudio y en santidad de vida.

Entre las obras que nos quedan de él –su producción fue inmensa, pero en gran parte se ha perdido– sobresale el *Comentario al Cantar de los Cantares* en el que, según san Jerónimo, aquel que en las otras obras había superado a todos los demás, en ésta se superó a sí mismo. En efecto, la claridad de los principios exegéticos y su experiencia espiritual llevan a Orígenes a recoger toda la profundidad inspirada en este canto de amor, alegoría de la Antigua y de la Nueva Alianza. Las imágenes y los símbolos quedan iluminados con una extraordinaria claridad por el gran exegeta. Además, junto a la tradicional interpretación alegórica, Orígenes introduce la psicológica, viendo en ella simbolizado el amor entre Cristo y el alma que lo busca. Después de él esta interpretación sentó ley. «Más allá del ámbito exegético específico, el *Comentario al Cantar* de Orígenes marcó un punto fundamental en la historia de la mística occidental hasta llegar a santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz».

Biblioteca de Patrística

Los Padres siguen constituyendo hoy en día un punto de referencia indispensable para la vida cristiana.

Testigos profundos y autorizados de la más inmediata tradición apostólica, partícipes directos de la vida de las comunidades cristianas, se destaca en ellos una riquísima temática pastoral, un desarrollo del dogma iluminado por un carisma especial, una comprensión de las Escrituras que tiene como guía al Espíritu. La penetración del mensaje cristiano en el ambiente sociocultural de su época, al imponer el examen de varios problemas a cual más delicado, lleva a los Padres a indicar soluciones que se revelan extraordinariamente actuales para nosotros.

De aquí el «retorno a los Padres» mediante una iniciativa editorial que trata de detectar las exigencias más vivas y a veces también más dolorosas en las que se debate la comunidad cristiana de nuestro tiempo, para esclarecerla a la luz de los enfoques y de las soluciones que los Padres proporcionan a sus comunidades. Esto puede ser además una garantía de certezas en un momento en que formas de pluralismo mal entendido pueden ocasionar dudas e incertidumbres a la hora de afrontar problemas vitales.

La colección cuenta con el asesoramiento de importantes patrólogos españoles, y las obras son preparadas por profesores competentes y especializados, que traducen en prosa llana y moderna la espontaneidad con que escribían los Padres.

Director de la colección
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Orígenes

COMENTARIO AL CANTAR DE LOS CANTARES

Introducción y notas de Manlio Simonetti
Traducción del latín de Argimiro Velasco Delgado, O.P.

UNIVERSIDAD COMILLAS
RESIDENCIA DE PROFESORES
MADRID

Ciudad Nueva
Madrid - Bogotá - Buenos Aires - México - Montevideo - Santiago

Tercera edición: abril 2007

© 1986, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-114-6
Depósito Legal: M-17927-2007

Impreso en España

Maquetación: Jorge León
Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

INTRODUCCIÓN

1. *Vida de Orígenes*

Orígenes nace alrededor del año 185 en Alejandría de Egipto. El padre, Leónidas, que era cristiano, cuidó de su educación, iniciando tempranamente al joven en el estudio de la Sagrada Escritura. Leónidas fue apresado y confesó su fe con la sangre en tiempos de Septimio Severo, alrededor del año 202-203. Orígenes, el mayor de muchos hermanos, fue maestro de escuela durante algún tiempo, para atender a las necesidades de la familia. Pero aún no tenía dieciocho años cuando el obispo Demetrio le encargó que se ocupase de la preparación al bautismo de los catecúmenos: en esta tarea se distinguió de tal forma que, cuando los tiempos se fueron calmando, su enseñanza era conocida mucho más allá de los límites de la escuela catequética. Vinieron a él oyentes paganos, así que, a partir de un momento dado, Orígenes divide la escuela en dos cursos: uno elemental, dirigido a los verdaderos catecúmenos propiamente hablando, para la preparación al bautismo, del que fue responsable su amigo y alumno Heracles; y un curso superior de cultura cristiana, abierto a todos, incluso a los no cristianos, centrado sobre la interpretación sistemática de la Sagrada Escritura y dirigido, claro está, por el ya conocido exegeta. Más o menos por esta época, Orígenes, arrastrado por su juvenil entusiasmo e interpretando a Mt 19, 12 demasiado literalmente, quizá

también para evitar murmuraciones porque la escuela estaba frecuentada asimismo por mujeres, se castró.

Ahora ya la fama de Orígenes se había difundido por todo el Oriente, y empezaron a requerirlo de aquí y de allá, bien para rebatir a los herejes, bien para proponer su enseñanza o también para acercarse a los paganos de alto nivel, que tenían interés por la religión cristiana; en ese sentido, tuvo varios contactos con el gobernador romano de Arabia, o en Antioquía con Julia Mamea, madre del emperador Alejandro Severo. Entre los muchos cristianos que fuera de Egipto se unieron a él con profunda amistad, recordemos a los obispos Alejandro de Jerusalén, Teoctisto de Cesarea de Palestina, Firmiliano de Cesarea de Capadocia.

La gran celebridad de Orígenes empezaba a levantar sospechas en el obispo alejandrino Demetrio, cuyo autoritarismo malamente podía tolerar a su lado a un doctor de fama universal y a quien por esa razón consideraba demasiado independiente en sus opiniones. De cualquier modo, la ruptura definitiva no tuvo lugar hasta el año 230 aproximadamente. De paso por Cesarea, Orígenes fue ordenado sacerdote por Alejandro y Teoctisto, sin que Demetrio, de quien Orígenes dependía eclesiásticamente, hubiese sido informado. Demetrio consideró este hecho como una afrenta a su autoridad e hizo que se condenase a Orígenes en dos concilios celebrados en Alejandría. Considerando insostenible, a partir de ese momento, la situación en su patria, Orígenes prefirió abandonar Egipto y establecerse en Cesarea de Palestina, en donde abrió una nueva escuela, que muy pronto se hizo famosa en Palestina, Siria, Arabia y Asia Menor: entre sus discípulos figura Gregorio el Taumaturgo, el evangelizador del Ponto.

Aunque Roma había confirmado la condena que Demetrio hizo que se infligiese a Orígenes, las Iglesias de Oriente, en su gran mayoría, no la tuvieron en cuenta; así que el célebre estudioso no sólo pudo continuar su obra

de maestro, sino que la completó con la predicación en la iglesia, que llevaba con escrupulosa diligencia, mientras se multiplicaban sus viajes a causa de las peticiones que llegaban de todas partes. Quedó como cosa célebre su polémica con el obispo Berilo de Bostra, cuya doctrina trinitaria suscitaba profundas sospechas: Berilo, al final de la discusión, se alineó en la postura de Orígenes.

Durante la persecución de Decio (250), el gran maestro fue detenido, y a pesar de su avanzada edad fue sometido a la tortura, que soportó sin claudicar. En esta ocasión el obispo de Alejandría, que por entonces era su antiguo alumno Diógenes, lo reconcilió con su Iglesia. Puesto en libertad, pero reducido a condiciones de salud muy precarias, a causa de los tormentos sufridos, Orígenes murió en el 253 en Tiro, en Fenicia, a donde se había retirado por motivos que ignoramos.

Durante su vida, Orígenes ya había sufrido diversas críticas por parte de los cristianos que no compartían sus principios exegéticos ni algunos aspectos de su teología, a la que tenían por demasiado tributaria de la filosofía griega. Semejantes críticas no fueron ajenas a la condena infligida por Demetrio, aunque el motivo oficial fuera sólo de carácter disciplinar. Después de su muerte, los ambientes ligados a las escuelas de Alejandría llevaron adelante el planteamiento exegético y doctrinal del maestro, procurándole amplia difusión, pero suscitando también ásperas oposiciones. En los años de transición entre el siglo III y el IV la controversia origeniana estaba en pleno apogeo en territorio siropalestino y, también, en otros lugares de Oriente. Hacia finales del siglo IV se removieron nuevas críticas a Orígenes, y más tarde, en el siglo VI, sobre todo, a consecuencia de la difusión y del radicalismo que la doctrina de Orígenes había tenido en ambientes monásticos. Después de varias condenas, se llega a una definitiva en el concilio ecuménico de Constantinopla, en el año 553.

La condena, tan discutible bajo muchos aspectos, no redujo completamente al silencio la voz que se alzaba de la obra origeniana: sobre todo en Occidente, las obras del Alejandrino fueron leídas con entusiasmo por los monjes durante todo el Medioevo. Las polémicas a favor y en contra de Orígenes se renovaron a partir del año 500, pero hay que llegar a nuestro siglo para lograr una rehabilitación global de la figura y de la obra de nuestro autor: en adelante, es convicción general que la experiencia origeniana había marcado un momento decisivo en el desarrollo de la cultura cristiana, bajo todos los aspectos, de la teología a la exégesis, de la eclesiología a la mística.

2. *Obras*

En estrecha relación con su actividad de maestro, Orígenes escribió mucho: su amigo Ambrosio, convertido por él al catolicismo y que era muy rico, puso a su disposición un equipo de estenógrafos y calígrafos que se ocuparon de la publicación de sus obras. Para entender globalmente su significación y valor, hay que tener en cuenta que la principal finalidad que Orígenes se propuso, tras las huellas de Clemente, fue la de elevar adecuadamente el nivel de la cultura cristiana, para plantear sobre esa base una acción que tendiese a difundir el cristianismo en los ambientes social y culturalmente más elevados, de la sociedad pagana de la época y, sobre todo, a recuperar para la Iglesia católica al nada despreciable sector que se había pasado al gnosticismo [1].

1. El gnosticismo unía elementos religiosos de distinta procedencia: cristiana, hebrea, griega y oriental; asentado sobre una valoración negativa del mundo material, distinguía el Dios del A. T.,

Los dos objetivos estaban estrechamente unidos entre sí: en efecto, única era la causa que por un lado impedía al cristianismo una adecuada penetración en las capas elevadas de la sociedad pagana, y por otro, favorecía el paso al gnosticismo de los cristianos particularmente exigentes en el ámbito cultural; esta causa estaba representada por el aspecto absolutamente elemental que entonces presentaba el cristianismo en el terreno cultural, hasta el punto de que a quien fuese particularmente exigente en esta materia, le producía disgusto y rechazo. Esta laguna quisieron remediarla conscientemente, primero, Clemente, y luego, Orígenes, desarrollando una labor cultural a un nivel muy comprometido, sobre todo en polémica con los gnósticos. Con este fin recurrieron ampliamente a cuanto pudiera ofrecer la rica tradición filosófica griega, bien fuera en el aspecto metodológico o también de contenido: de ahí la acusación de conceder demasiado a la cultura pagana. Pero el riesgo merecía la pena, porque la influencia que la obra de Clemente y, sobre todo, la de Orígenes, ejerció, fue de un alcance incalculable para el logro de uno y otro de los dos objetivos arriba mencionados. Después de Orígenes ningún pagano ni gnóstico podrá acusar al cristianismo de ser una religión adecuada solamente para personas ignorantes y fanáticas.

Determinado así el carácter general de la obra origeniana, aludimos, rápidamente, a cada una de las obras. Téngase presente que las sucesivas condenas provocaron la retención y más adelante la pérdida de gran parte de la

creador del mundo, del Dios del N. T., Padre de Cristo, considerando al primero sólo como a un dios menor, justo, pero no bondadoso, inferior al Dios supremo que se reveló por obra de Cristo en el N. T. A esta distinción del mundo divino correspondía la división de los hombres en dos categorías: los espirituales, que son los menos, y los carnales, muy numerosos; los primeros, destinados por naturaleza a la salvación, los otros, destinados a la corrupción.

vastísima obra origeniana. De lo que se ha salvado, una buena parte nos ha llegado por la traducción latina de Rufino, Jerónimo y otros. Puesto que Orígenes fue sobre todo un intérprete del texto sagrado y por eso la mayor parte de sus escritos fue de carácter exegético, hacemos alusión en primer lugar al trabajo que cimentó semejante actividad exegética, las llamadas *Hexaplas*. Orígenes sintió la necesidad de fundamentar su exégesis en un texto seguro de la Sagrada Escritura y ya que normalmente se valía para el A. T. de la traducción del hebreo al griego llamada de los Setenta [2], comprobó su consistencia apoyándose en otras traducciones griegas. Con este fin mandó transcribir en columnas paralelas el texto hebreo del A. T. en caracteres hebreos, la trascripción de este texto en caracteres griegos y luego, por este orden, las traducciones griegas de Aquila, Símaco, los Setenta y Teodoción. De esta ardua empresa editorial para aquella época se hizo un único ejemplar completo que se perdió. Se transcribieron las diversas traducciones griegas en cuatro columnas paralelas (*Tetraplas*) y de esas transcripciones nos han llegado varios fragmentos.

Los innumerables escritos exegéticos de Orígenes fueron reagrupados ya por los antiguos en tres secciones: *Glosas*, *Homilías* y *Comentarios*. Las *Glosas* eran colecciones de interpretaciones de los pasajes significativos de tal o cual libro de la Escritura. De las diversas colecciones (sobre *Éxodo*, *Levítico*, *Juan*, etc.) ninguna nos ha llegado completa. Las *Homilías* proceden de la actividad de predicador que Orígenes ejerció, con particular celo, en Cesarea,

2. Era la traducción más antigua al griego del A. T. Se llamó así porque según la leyenda había sido compuesta en 70 días por 70 sabios de Alejandría en el siglo III antes de Cristo. En realidad se trata de un conjunto no homogéneo de traducciones, a veces más bien libres, elaboradas entre los siglos III y I.

comentando sistemáticamente libros completos de la Escritura o parte de ellos; de las 574 que fueron transcritas por los estenógrafos, han llegado hasta nosotros cerca de 200, normalmente en traducción latina, sobre el *Génesis*, *Éxodo*, *Levítico*, *Números*, *Josué*, *Jeremías* (en griego), *Ezequiel*, *Lucas* etc. Los *Comentarios* son obras de vastas dimensiones que reflejan la actividad de Orígenes en la escuela: libros completos de la Escritura o parte de ellos son comentados de forma sistemática con una interpretación fundamental del mismo tipo que la llevada a cabo para las *Homilías*, pero en forma más minuciosa y con preludios de carácter doctrinal y frecuentes cuestiones de carácter filológico. Orígenes no se ha preocupado aquí por ser conciso y ha procurado sobre todo llegar a una interpretación en la que ninguna cuestión concreta fuese descuidada. En la lengua original nos han quedado ocho libros, no correlativos, de los 32 escritos sobre el *Evangelio de Juan* y los de los capítulos 10 a 17 sobre el *Evangelio de Mateo* que contaba con 25. Una parte del primer *Comentario* fue compuesto en Alejandría, la otra, inmediatamente después del traslado a Cesarea; el segundo, en Cesarea, alrededor del 245. Además del *Comentario al Cantar*, del que tratamos aquí, nos han llegado traducidos 10 de los 15 libros origenianos del *Comentario a Romanos* traducido por Rufino, escrito antes del año 244. Un papiro de Tura nos ha restituido parte del original. De los muchos *Comentarios* perdidos, era importante sobre todo el del Génesis.

De las pocas obras de Orígenes de tema no específicamente escriturístico recordemos, entre las que nos han llegado, escritos de menor entidad *Sobre el martirio*; *Sobre la oración*; la *Disputa con Heráclides*, relación escrita de una discusión que tuvo Orígenes con este obispo, tal vez de Arabia, alrededor del año 245, restituida de un papiro hace algunos decenios; y sobre todo el *Contra Celso* y el tratado *Sobre los Principios*. Los 8 libros *Contra Celso* que

nos llegan en el original griego, fueron escritos por Orígenes alrededor del ano 246 para refutar el *Discurso verídico* del filósofo Celso, violenta requisitoria anticristiana escrita en tiempos de Marco Aurelio. El escrito de Celso es refutado sistemáticamente, con abundancia de argumentos que demuestran el buen conocimiento que tenía Orígenes de la filosofía griega.

Los cuatro libros *Sobre los Principios* fueron escritos por Orígenes en torno al año 220. Aunque no constituyeron un tratado sistemático de teología como lo entienden los modernos, la obra trata de los principales temas, objeto de estudio en la Escuela de Alejandría: Dios, Cristo, el Espíritu Santo, el mundo, el fin, la Sagrada Escritura, el libre arbitrio. Orígenes es consciente de que sobre muchos puntos la tradición de la Iglesia todavía estaba muda o insegura y que, por eso mismo, la solución que él propone puede suscitar perplejidad; pero él la propone sobre todo como una invitación a la discusión y a la profundización. Muchas veces sobre una misma cuestión él mismo sugiere dos soluciones alternativas.

En esta obra es donde Orígenes ha expuesto, para discutir más que para definir, las doctrinas que sucesivamente seguirían siendo objeto de tantas críticas hasta desembocar en la condena. En la base de ellas está la convicción, contra el dualismo gnóstico, de que todo lo que Dios ha creado está destinado, tarde o temprano, a ser recuperado para el bien, cualquiera que sea su actual decadencia en el mal: en este sentido él esboza un proceso de todos los seres racionales que, creados todos iguales por Dios, en virtud del comportamiento determinado por el libre arbitrio, se han diferenciado en las categorías de ángeles, hombres, demonios, para retornar todos, en el momento final, a la condición originaria. Como hemos dicho, varios puntos de *Sobre los Principios* fueron criticados y condenados; pero muchos fijaron de manera casi definitiva la tradición

cristiana en cuestión: baste con aludir a varios puntos sobre teología trinitaria, a los tratados sobre la incorporeidad de Dios y su libre albedrío, al tiempo que el tratado sobre la Sagrada Escritura (L. IV) fijaba la metodología y los caracteres de la exégesis escriturística de tipo alejandrino. Pero más allá de la validez de las soluciones propuestas, esta obra origeniana es apreciada sobre todo como tentativa de organizar en una síntesis armónica y profunda los puntos fundamentales y de comprensión más dificultosa de la doctrina cristiana. En este sentido, superaba con mucho a todo cuanto se había hecho hasta entonces en los distintos puntos y proponía a toda persona culta una visión global del cristianismo que nada tenía que envidiar a las más audaces especulaciones de la filosofía griega. Había mucho riesgo en esta tentativa, pero, históricamente, su importancia fue muy grande.

3. *Principios de exégesis*

Para introducirnos de forma más específica en las lecturas del *Comentario al Cantar*, es preciso hacer previamente una indicación sobre los principios exegéticos que informaron la interpretación origeniana de la Sagrada Escritura, sobre todo, del A. T. Con este propósito es de destacar que Pablo ya había empezado a interpretar ciertos hechos relevantes del A. T. como anticipación, prefiguración profética de hechos y personas de la Iglesia: baste recordar el paso del Mar Rojo como símbolo del bautismo, e Ismael e Isaac, los hijos de la esclava y de la libre, como prefiguración de los judíos y de los cristianos. Este tipo de interpretación, que los modernos llaman simbólica [3], fue

3. De *typos* = figura, símbolo.

valorado sobre todo, en polémicas contra los gnósticos que –como vimos– distinguían el dios inferior del A. T. del Dios supremo del N. T. y por eso quitaban valor a la revelación del Antiguo Testamento. Justino e Ireneo, interpretando alegóricamente, de modo bastante sistemático, muchos hechos y figuras del A. T. como anticipación y prefiguración de los hechos de Cristo y de la Iglesia, consiguieron conectar entre sí los dos Testamentos, realzando juntos la superioridad del Nuevo respecto al Antiguo. Pero este modo de interpretación todavía no estaba codificado en reglas concretas y sobre todo no se insertaba en una visión sistemática que abarcase globalmente la Escritura. Si bien los hechos del *Éxodo* eran objeto de interpretación simbólica, en cambio el relato de la creación del mundo y del hombre de Gn 1-2 era objeto de una interpretación preferentemente literal, como se lee en el L. II *A Autólico*, de Teófilo de Antioquía. Y, sobre todo, a nivel popular era prevalente la tendencia a una interpretación literal de la Escritura que, conservando los muchos antropomorfismos del A. T. (Dios que se irrita, se arrepiente, habla con el hombre, etc.) se prestaba a fáciles críticas por parte de los paganos, exigentes en el terreno cultural.

En su interpretación del texto sagrado, Orígenes tuvo presentes las diversas exigencias de la polémica antignóstica y de la presentación del mensaje cristiano, fundado precisamente en la Sagrada Escritura, a los paganos cultos. Por eso, sobre la firme base filológica de las *Hexaplas* elaboró una serie de criterios que hiciesen más profunda y homogénea la interpretación escriturística: de ellos habla, sobre todo, en el L. IV *De principiis*, apoyado en un método de pensar de evidente derivación platónica. La distinción de Pablo y Juan entre la Jerusalén terrestre y la Jerusalén celeste, entre el mundo de aquí abajo y el mundo de allá arriba, viene ampliada por Orígenes precisamente, en sentido platónico, en la contraposición entre un mundo te-

rreno, sensible, fenoménico y un mundo celeste, ideal, inteligible. Ambos son reales, pero, a muy distintos niveles: el mundo sensible, más allá de su real, pero modesto grado de autenticidad, es imagen desvalorizada, y por eso símbolo del mundo inteligible, superior. En cada ámbito de su actividad, el esfuerzo constante de Orígenes fue el de pasar de la apariencia terrena a la autenticidad celeste, del símbolo a la verdadera realidad inteligible y espiritual; y, sobre esta base, planteó la distinción entre cristianos sencillos y cristianos perfectos o que de cualquier modo intentan progresar en la posesión de la verdad y del bien: los primeros se contentan con la realidad sensible, terrena, inferior; los otros buscan trascenderla para llegar a la realidad espiritual superior.

Traducida en contexto exegético, esta distinción significa que a la interpretación literal, inherente a la realidad material del texto sagrado, se contrapone la interpretación espiritual, que, con método alegórico, intenta descubrir el significado más verdadero de la Escritura, el significado precisamente espiritual, del que el literal es imagen y símbolo; quien se atiene al significado literal, nunca podrá progresar más allá de la condición de simple, de principiante, porque, sólo se progresa en el conocimiento de Dios gracias a la profundización del texto sagrado en busca del significado espiritual, oculto bajo el velo de la letra. Para entender con exactitud la complejidad de este planteamiento exegético debe tenerse presente que, si el significado literal es destinado por Orígenes a ser transcendido por la interpretación espiritual mediante el método alegórico, aquél, por otro lado, constituye el punto de partida imprescindible para toda interpretación de tipo alegórico: en efecto, el sentido literal es imagen y símbolo del sentido espiritual, y sólo partiendo de la letra se puede llegar al espíritu de la Escritura.

Teniendo presente este planteamiento resulta fácilmente comprensible la aparente paradoja de que el propio Orí-

genes, el exegeta alegórico por antonomasia, haya sido en el mundo cristiano el primero en cuidar también de la interpretación literal del texto sagrado a nivel culturalmente apreciable; y de ahí se comprende también el componente filológico de su trabajo de exégesis. En efecto, sólo la exacta verificación de la letra del texto sagrado permite el planteamiento de la interpretación espiritual de modo no arbitrario y por ello correcto: sólo partiendo de las realidades terrenas (= letra de la Sagrada Escritura), las únicas con las que nosotros podemos entrar en contacto inmediatamente, podremos gradualmente alcanzar las realidades celestes (= espíritu de la Sagrada Escritura). El paso de una a otra tiene lugar en virtud del procedimiento que tiende a interpretar la Escritura con la Escritura. En el pasaje que Orígenes tiene a mano, destaca el concepto y los términos fundamentales, los pone en relación con otros pasajes escriturísticos donde se repiten el mismo concepto o los mismos términos, y de ese acercamiento hace brotar el significado espiritual, el más auténtico para él.

Orígenes distingue más tipos de significado espiritual: da un amplio margen a la tipología tradicional, que veía en hechos y figuras del A. T. prefiguraciones y anticipaciones de hechos y figuras de Cristo y de la Iglesia. Pero, junto a esta interpretación, que pudiéramos llamar horizontal, la mayoría de las veces pone en paralelo una vertical, que considera las vicisitudes terrenas narradas en el texto sagrado como imagen y símbolo de las realidades celestes, del mundo de las potencias superiores, angelicales y demoníacas, lo cual, en sintonía con la época, tuvo una gran importancia. Particularmente cuidado es el tipo de interpretación que los modernos llaman psicológico: los hechos expuestos en la Escritura son interpretados a la luz de la experiencia del alma cristiana, en lucha con el pecado y llamada a testimoniar de forma cada vez más completa y profunda su contacto con Cristo

Para sistematizar de modo orgánico estos diversos tipos de interpretación, en *Princ.* IV 2, 4 Orígenes se ha basado en la división ternaria del hombre, de origen paulino, en cuerpo/alma/espíritu y ha establecido correspondencias con la división ternaria de la Escritura en sentido literal / sentido moral[4] / sentido espiritual y con la división tripartita de los cristianos en las categorías de principiantes/aventajados/perfectos. Pero esta distinción no fue supervalorada, por cuanto que Orígenes estuvo bien lejos de aplicarla sistemáticamente en sus trabajos de exégesis: normalmente él introduce primero la interpretación literal del pasaje que tiene a su alcance, y, a continuación, utiliza uno de los tipos antes mencionados de interpretación espiritual, generalmente el tipológico o el psicológico, dos tipos de interpretación eminentemente espirituales.

La correspondencia entre el sentido literal y el sentido espiritual en el texto sagrado es normal, pero no es absolutamente sistemática. Para Orígenes, cada pasaje de la Escritura hace presente el sentido espiritual, pero no todos manifiestan el sentido literal. Hay algunos pasajes del texto sagrado que, interpretados en sentido rígidamente literal, resultan incomprensibles o absurdos, indignos de la santidad de la palabra divina[5]: el Espíritu divino ha querido ocultar el sentido espiritual de la Escritura bajo el literal para que no fuese accesible a cualquiera, a los indignos, sino sólo a los que se consagrasen a ello con pasión y pureza de corazón. En ese sentido, estos pasajes literalmente insostenibles han sido introducidos adrede en el texto

4. Por sentido moral de la Escritura, Orígenes entiende que es aquel que permite aplicar el texto escriturístico a las exigencias de la vida cotidiana de los cristianos.

5. Así, por ejemplo, resultaban para Orígenes los numerosos antropomorfismos del A. T. que hemos indicado anteriormente.

para que el exegeta hábil y espiritualmente digno fuese empujado, a partir de ellos, a buscar el sentido auténtico del pasaje, el espiritual.

Éste es uno de los aspectos de la exégesis origeniana y alejandrina en general (junto con la tendencia a fundamentar la alegoría en la etimología de los nombres propios –sobre todo judaicos– y en números, plantas y animales) que más desconcierta al lector moderno no versado en la cultura antigua. Pero téngase en cuenta, para una valoración histórica de este fenómeno, que ya había sido aplicado por los filósofos paganos a la interpretación de los mitos, frecuentemente inmorales, y poco en consonancia con la dignidad de los dioses; y sobre todo, que también permitía superar las dificultades que los gnósticos, enemigos del dios del A. T. presentaban respecto al texto sagrado fundándose en sus propios y numerosos antropomorfismos. Hoy está en boga entre los exegetas modernos la exigencia de la desmitificación: cuando Orígenes decía que no se podía aceptar que el mundo hubiese sido creado en seis días y por eso indagaba en estas expresiones un significado alegórico, estaba desmitificando a su manera. Pero, sobre todo, hay que procurar caer en la cuenta sobre el valor más auténtico de la exégesis de Orígenes en armonía con las líneas maestras de su pensamiento: para él, el texto sagrado es Palabra de Dios, es el Verbo, palabra divina, que oculta su divinidad bajo la letra del texto, así como en otra dimensión la oculta bajo el cuerpo humano asumido; y sería impío pretender encerrar la infinita fecundidad de la Palabra de Dios en una determinada interpretación imaginada por la débil mente humana. En realidad, para Orígenes la Sagrada Escritura encierra infinitos significados, infinitos tesoros ocultos bajo la envoltura terrena de la letra, y esos significados se despliegan gradualmente ante el exegeta que progresa continuamente en el estudio y en la santidad, sin poder agotarlos nunca. En

otros términos, la relación entre el texto sagrado y la persona que lo aborda no se configura de modo estático, como adquisición de un significado determinado y concluido, sino de forma eminentemente dinámica y existencial, para penetrar cada vez más a fondo en la fecundidad de la palabra divina. Infinitos son los niveles a los que puede acceder quien se acerca a ella, a medida que profundiza en su estudio y paralelamente aumenta la propia vida espiritual.

4. *El «Comentario al Cantar de los Cantares»*

Jerónimo, agudo conocedor de la Escritura, consideraba el *Comentario al Cantar* como la obra maestra de Orígenes: observando que, si bien con sus otras obras Orígenes superó a todos los demás, con el *Comentario al Cantar*, se superó a sí mismo. Y no cabe duda de que en la interpretación de este canto de amor Orígenes ha podido aplicar sus principios hermenéuticos de modo particularmente acertado, al servicio de un ímpetu místico que, en las letras cristianas de aquel tiempo, representó una profunda novedad destinada a dar vida exuberante. La explicación de estos hechos resulta evidente: si hay un libro de la Sagrada Escritura que necesariamente exige, en sentido cristiano, una interpretación de tipo alegórico, ése es, sin lugar a dudas, el *Cantar de los Cantares*. En efecto, observado desde el único punto de apoyo de la letra del texto, el canto de amor de los dos esposos reales no presenta nada que pudiese autorizar su inserción entre los libros divinamente inspirados: el único exegeta antiguo que había impugnado la exégesis alegórica, el antioqueno Teodoro de Mopsuestia a principios del siglo V, se vio forzado a negar también su carácter inspirado.

Los judíos, que atribuyeron el *Cantar* a Salomón junto con los Proverbios y el Eclesiastés, ya lo interpretaron

como el canto de amor que mutuamente se dirigen el esposo Yahvé y la esposa Israel. Los cristianos se limitaron a adaptar y a hacer suya esta interpretación, identificando al esposo con Cristo y a la esposa con la Iglesia, valorando la célebre imagen de Pablo en Ef 5, 31ss. El comentario cristiano más antiguo al *Cantar*, el de Hipólito [6], algunos años anterior al de Orígenes, está planteado enteramente sobre esta tipología de base, y no presenta ningún indicio de interpretación literal. Seguramente debía ser, en gran parte, tributario de una exégesis que en aquella época ya era tradicional. En esa línea se sitúa Orígenes, pero con una interpretación muy diferente en el grado de complejidad y amplitud.

El interés de Orígenes por el *Cantar* se concretó en una serie de homilías y, sobre todo, en la extensa colección de 10 libros, que compuso alrededor del año 240. El comentario propiamente dicho va precedido de un prefacio particularmente desarrollado, en el que Orígenes examina varios problemas de carácter preliminar antes de pasar a la efectiva interpretación del texto. El original griego se perdió íntegramente, al igual que las homilías sobre el mismo texto. Pero, así como Jerónimo nos salvó, traducidas al latín, las dos primeras homilías de la colección, del mismo modo Rufino de Aquileya tradujo, en los primeros años del siglo V, la parte preliminar del comentario, hasta la interpretación de Ct 2, 15, distribuyéndolo en cuatro libros [7], a los que afortunadamente antepuso la traducción del extenso e importante prólogo. La *Filocalia*, antología

6. Este comentario, al menos tal y como ha llegado hasta nosotros no está completo, y concluye con la interpretación de Ct 3, 7-8.

7. Esta distinción, ya tradicional en las ediciones de imprenta, no figura en la mayoría de los manuscritos, que omiten la distinción entre los libros III y IV y por eso reparten el comentario en tres libros.

de pasajes de obras origenianas de la que se ocuparon Basilio de Cesarea y Gregorio Nacianceno, ha conservado un pasaje (c. 27) del comentario original relativo a la interpretación de Ct 1, 5. Más tarde el comentario origeniano fue ampliamente utilizado por Procopio de Gaza, que adujo algunos pasajes relativos a la interpretación de versículos del *Cantar*, distribuidos, con muchas soluciones de continuidad, desde el principio hasta el fin de la obra [8]. Procopio ha abreviado mucho el texto origeniano que utilizó, pero de cualquier modo lo ha conseguido reproducir si no perfecta, al menos, satisfactoriamente.

Los textos extraídos de la *Filocalia* y de Procopio permiten junto con alguna indicación externa, controlar en cierto modo la fidelidad de la traducción de Rufino. En consonancia con los cánones tradicionales de la traducción literaria, que aconsejaban plasmar el sentido de la obra traducida pero de forma libre para que pudiese ser adecuadamente elegante, Rufino hizo uso de una gran libertad al traducir el *Cantar*. En efecto, no se ha limitado a dar razón del texto origeniano *ad sensum*, sino que lo ha podado drásticamente de todo el aparato erudito que Jerónimo tanto admiraba, pero que hubiese resultado en gran parte inútil para el lector latino, generalmente poco versado en filología. Sabemos que Orígenes, a pesar de atenerse, para el comentario, fundamentalmente al texto griego de los Setenta, sin embargo, también tomó en consideración, de forma bastante sistemática, las distintas variantes suminis-

8. El comentario de Procopio no era original, sino que consistía en interpretaciones deducidas de varios autores y citadas de vez en cuando con el nombre de cada autor, por eso el material origeniano se puede identificar con seguridad incluso en los fragmentos donde falta la confrontación con la traducción de Rufino. El estado excesivamente fragmentario de este material nos ha disuadido de la idea de ofrecerlo traducido.

tradas por otras traducciones griegas (Aquila, Símaco, Teodoción), comentando las expresiones en que estas traducciones se diferenciaban notablemente del texto de los Setenta [9]. Nada de todo esto ha permanecido en Rufino, que se ha limitado a citar aquí y allá algunas variantes al texto, que leía en los ejemplares latinos del *Cantar* que tenía a mano: esta pérdida es muy grave. En compensación, el traductor latino ha añadido alguna aclaración de su cosecha, pocas veces doctrinal, las mas de las veces meramente explicativa, para esclarecer algún punto particular del texto griego que pudiese resultar oscuro o equívoco para el lector latino: véase por ejemplo en las páginas 51-52 la fraseología latina que explica la filosófica griega citada en primer lugar por su tecnicismo; y en la página 203 la aclaración de que es preferible traducir *melo* con el grecismo *melum* que con el normal latino *malum*, ya que, dado el contexto, alguno hubiese podido equivocarse e interpretar *malum* como *male* en vez de como *melo*. Estas indicaciones bastan para resaltar cuál ha sido la libertad que ha tenido la traducción rufiniana; pero también hay que añadir que esa libertad no ha falseado el sentido del discurso origeniano, que, por eso, podemos seguir de forma, si no perfecta, al menos satisfactoria.

Aludiendo a la traducción de Rufino hemos mencionado el aparato erudito de inusitado empeño que Orígenes había puesto en la base de su interpretación. Pero no se limitan a ésta las novedades de gran peso que Orígenes aportó a la ya tradicional interpretación del *Cantar*. Una breve descripción de los caracteres del comentario origeniano bastará para resaltarlas.

9. Todo esto lo sabemos por Jerónimo. Los fragmentos de Procopio han conservado alguna que otra huella de esta forma de proceder.

La interpretación de cada versículo o grupo de versículos se inicia con un breve comentario de carácter literal: por cuanto nos consta, Orígenes es el primer exegeta cristiano que cuidó también este aspecto de la interpretación del *Cantar*. Desde el principio pone de relieve el carácter dramático del canto, en el que los personajes se alternan continuamente: ahora habla la esposa, ahora el esposo, y alguna vez, también, se dirigen a otros interlocutores, los compañeros de la esposa y del esposo. Delimitado este carácter, Orígenes cada vez describe minuciosamente, diría más, puntillosamente, los continuos cambios de escena: a veces, por ejemplo, en las páginas 231 y siguientes, toma en consideración, bajo el aspecto literal, amplios trozos del texto conjuntamente para mejor establecer todas las particularidades, que en un comentario fragmentario, de versículo a versículo, pudieran pasar inadvertidas. La razón de este comportamiento ya la hemos aclarado antes, en el contexto del desarrollo sobre los principios exegéticos de Orígenes: en ellos acostumbra a fundamentar la interpretación alegórica sobre una atenta consideración a la letra del texto bíblico que interpreta; por eso considera indispensable para encaminar justamente la alegoría, determinar con exactitud su base literal. Respecto a la interpretación escriturística de otros autores contemporáneos o un poco anteriores, por ejemplo Hipólito, Orígenes presta mucha atención a cada uno en particular, y lo hace objeto de esmerada interpretación espiritual; paralelamente se acrecienta su interés por la verificación de la letra del texto.

La interpretación literal tiene, como hemos visto, un valor exclusivamente propedéutico: una vez bien establecidos los caracteres del texto, Orígenes introduce la interpretación espiritual con el acostumbrado método alegórico, desarrollándola con muy distinta amplitud. Dicha interpretación se lleva a cabo sistemáticamente en dos líneas que se cruzan de muchos modos, pero que en conjunto permanecen

bien diferentes. La primera está constituida por la interpretación tipológica, que Orígenes hereda de la tradición: la esposa y el esposo son figura de la Iglesia y de Cristo respectivamente, y apoyada en esta identificación se propone la interpretación de los otros personajes. La otra línea, en cambio, representa una gran novedad en la interpretación del *Cantar*, e iba a tener mucho éxito: interpretando en sentido que los modernos llaman psicológico, Orígenes sigue viendo en el esposo a Cristo, pero en la esposa al alma que tiende a Él. También aquí la interpretación de los demás personajes se propone en base a esto.

Por consiguiente, una interpretación que podremos llamar de tono comunitario y otra, en cambio, de carácter individual; pero para Orígenes la salvación y la perfección de cada alma se realiza en la Iglesia pese a que no siempre logra diferenciar netamente los dos tipos de interpretación. Ni siquiera el orden en el que se introducen las dos interpretaciones es regular: en algunos casos va delante la interpretación tipológica, a continuación de la literal que –obviamente– es siempre la primera; otras veces, en cambio, aunque más raramente, a la interpretación literal le sigue la psicológica. Pero en conjunto los dos filones se consideran muy distintos, porque vienen articulados sobre temas diferentes.

Tema fundamental de la interpretación tipológica es el contraste entre Israel y la Iglesia cristiana, entre la vieja herencia del A. T. y la nueva economía del N. T. En este sentido los amigos del esposo pueden simbolizar fácilmente a los profetas, y las hijas de Jerusalén a las que alguna vez se dirige la esposa, al pueblo de Israel que no ha querido aceptar el mensaje de Cristo. Las diversas particularidades del discurso están interpretadas con este modelo, y siempre para que resalte la superioridad del esposo: su aroma, su pecho son mejores que los perfumes, que el vino de la ley y de los profetas: páginas 79 y siguientes. Él ofrece objetos de oro a la esposa, mientras que los profetas sólo ha-

bían podido ofrecerle objetos de un material parecido al oro con bordados de plata: páginas 173 y siguientes. Para Orígenes la Iglesia no empezó con Cristo y los apóstoles, sino que existe realmente desde siempre, desde el comienzo del mundo [10] y ha vivido siempre en la espera de Cristo. Su llegada en la carne, su unión con ella, ha significado el paso de la edad infantil a la edad adulta, de la imperfección de la ley a la perfección de la gracia, que ahora ya es apta y digna de unirse con su esposo tanto tiempo esperado. Este es el tema fundamental de la interpretación tipológica del *Cantar* en el comentario origeniano.

Tema fundamental de la interpretación psicológica es el de la distinción entre los sencillos «incipientes» por un lado, y los perfectos por otro. La distinción no se introduce teóricamente, sino con el único fin de resaltar cómo cada cristiano, cualquiera que sea su condición, debe sentir el empeño de progresar cada vez más para unirse aún más y mejor a Cristo: cada cristiano debe volverse como la esposa del *Cantar*. En el modo de describir la dulzura de la unión, de señalarla como meta a la que hay que tender con todo el ser, Orígenes se ve invadido con frecuencia por un auténtico entusiasmo que se concreta en aperturas místicas [11] de gran sugestión y que tanto éxito tendrían: baste pensar en los temas de los sentidos espirituales, de

10. Orígenes postula platónicamente la existencia de una Iglesia ideal, celeste, de la que es imagen la terrestre. En cuanto a esta Iglesia terrestre, ya antes de la venida de Cristo contaba con los justos del A. T., que Orígenes considera hermanos de los cristianos, parte del rebano de Cristo.

11. El adjetivo *mystikòs* indica propiamente algo que es secreto y misterioso y Orígenes lo empleará a menudo para indicar el sentido espiritual de la Escritura, y no con el sentido que hoy le damos al término. Por otro lado, el contenido del comentario origeniano, en gran parte, se puede llamar místico en la acepción verdaderamente moderna de la palabra.

la herida de amor, y en el tema fundamental de toda la obra, el de los desposorios místicos.

En este contexto normalmente se ve a la esposa como expresión del alma perfecta que ya ha llegado al momento de la unión definitiva con el Logos divino [12]; en cambio, las doncellas que la rodean representan a las almas que, en grados diversos, aún son imperfectas, y corren tras el aroma del perfume del esposo pero todavía no han logrado reunirse con él: páginas 92 y siguientes. Éstas aún están en la fase de adhesión al Cristo encarnado, mientras que la esposa sin duda ya ha conseguido adherirse a la divinidad del Logos: páginas 101-102. Frente a las doncellas, la esposa simboliza un estadio de progreso mucho más avanzado, la perfección, habíamos dicho. Pero aquí se pone de relieve el estado de tensión con el que Orígenes caracteriza a este personaje fundamental. Para él, como hemos visto antes, la relación entre el Logos y el alma está siempre en estado de tensión dinámica, de extrema mutabilidad: aun el alma que más ha progresado, si no permanece bien atenta, si no llega a conocerse a sí misma –como queda dicho en las páginas 148 y siguientes aludiendo a Ct 1, 8– puede perder su estado privilegiado. De ahí las advertencias incluso a la esposa para que proteja su propia condición, mientras que va aflorando otro tema típico de este contexto origeniano, a saber, la exigencia de que el alma perfecta esté siempre disponible para el progreso de las otras almas: incluso la esposa corre tras el perfume del esposo, bien sea porque quizá ella también necesite pro-

12. Orígenes distingue entre los perfectos que se adhieren a Cristo en cuanto a Dios, es decir al Logos, y los sencillos que sólo logran adherirse al Cristo encarnado. Para él la encarnación tiene precisamente un valor propedéutico para posibilitar el contacto con Dios a quienes todavía son imperfectos.

gresar, o bien porque deba ayudar en la carrera a las doncellas, es decir a las almas menos perfectas que ella y que por eso necesitan de su ayuda: página 92.

Los comentarios escriturísticos de Orígenes, debido también a su acostumbrada gran extensión, muchas veces son un poco dispersos: examinados de cerca reflejan la intención de enseñanza con todo lo que eso conlleva de improvisado y alternativo. Forman parte de un género literario sui generis, la literatura escolástica bíblica, y tienen su propia *elocutio*. Finalmente es muy fácil reconocer en los comentarios origenianos continuas digresiones, ampliaciones anómalas de temas particulares, repeticiones que parecen llevarnos verdaderamente hasta dentro de la escuela al contacto con la viva voz del maestro.

Estas características tampoco están ausentes en el *Comentario al Cantar*. En la trama de la interpretación sobresalen algunos contextos en los que el exegeta prefiere detenerse, incluso demasiado, para desarrollar a fondo un punto particular. La esposa es negra y bella, (Ct 1, 5): para el griego Orígenes los dos adjetivos literalmente entendidos no son conciliables, por eso «negra» está explicado con particular atención. He aquí por qué trae a colación varios pasajes de la Escritura en los que se habla positivamente de hombres y mujeres de este color y se detiene en una larga explicación, de la cual saldrá iluminada la peculiaridad del *Cantar*: página 109 y siguientes. El mismo procedimiento utilizará para interpretar las pequeñas raposas del Ct 2, 15: página 282 y siguientes. Y se ven las amplias compilaciones sobre gradaciones del amor en las páginas 212 y siguientes sobre el Ct 2, 4, y sobre el conocimiento de sí mismo en las páginas 148 y siguientes sobre el Ct 1, 8.

Por otra parte, a pesar de estas descompensaciones resulta muy claro que la estructura general del *Comentario al Cantar* es fundamentalmente homogénea y orgánica, en cuanto que está articulada de modo sistemático sobre los

dos grandes temas de los que ya hemos hablado antes, característica que distingue bien a este *Comentario* de los otros que nos han llegado, y que por eso determina una unidad incluso de tono difícilmente reconocible en otro lugar. De semejante homogeneidad y mantenimiento de tono se beneficia el desarrollo de toda la obra, especialmente en el componente místico, que resulta particularmente acentuado por la reiteración –debidamente variada– de los mismos motivos en todo el conjunto de la obra: de ahí el carácter de altísima espiritualidad que empapa de un extremo a otro esta gran obra de Orígenes.

No podemos por menos que aludir muy brevemente al éxito que tuvo esta obra, que fue inmenso. Todos los comentaristas del *Cantar* que vinieron detrás la tuvieron muy presente y algunos se inspiraron en ella de forma fundamental. Generalmente las dos interpretaciones, tipológica y psicológica, no vuelven a aparecer yuxtapuestas una a otra tal y como las había puesto Orígenes. Algunos prefieren la tipología tradicional, aunque sin poder sustraerse a la influencia de la interpretación psicológica, como Teodoreto entre los griegos y Gregorio de Elvira entre los latinos. Pero, sobre todo, es la interpretación psicológica la que ha suscitado el interés: Gregorio de Nisa fundamenta enteramente en ella su comentario, y Gregorio Magno gran parte del suyo; y en el Medioevo baste recordar a Bernardo de Claraval. Más allá del específico ámbito exegético, el *Comentario al Cantar*, de Orígenes, marcó un punto fundamental en la historia de la mística occidental, hasta llegar a santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz.

NOTA: La traducción recogida en este volumen se ha realizado sobre la traducción latina de Rufino. Hemos utilizado la edición crítica, preparada por W. A. BAEHRENS, *Origenes Werke*, VIII (G. C. S. 33), Leipzig 1925, pp. 61-241.

Orígenes

COMENTARIO AL CANTAR DE LOS CANTARES

PRÓLOGO

CAPÍTULO 1

1. [Bae 61-88] Este epitalamio, es decir, canto de bodas tengo para mí que Salomón lo escribió a modo de drama y lo cantó como si fuera el de una novia que va a casarse y está inflamada de amor celeste por su esposo, que es el Verbo [1] de Dios. Lo cierto es que apasionadamente le ha amado, ya el alma, que fue hecha a su imagen, ya la Iglesia. Con todo, el presente escrito nos enseña además qué palabras utilizó personalmente este magnífico y perfecto esposo al dirigirse a su cónyuge, el alma o la Iglesia. **2.** Y por este mismo libro, que se titula *Cantar de los Cantares*, podemos igualmente conocer qué dijeron las jóvenes compañeras de la esposa, presentadas junto con la misma esposa, y qué, asimismo, los amigos y compañeros del esposo. Y es que, efectivamente, también a los propios amigos del esposo se les dio la posibilidad de decir algo, siquiera lo que hubieran escuchado al esposo mientras se

1. Orígenes utiliza el vocablo *logos* para indicar, bien la palabra de Dios en sentido genérico, bien el Logos divino, Cristo, en cuanto Palabra divina personal. En este segundo caso, Rufino ha traducido siempre *Verbum*, mientras, en el primero, *sermo* o *verbum*. Nosotros traducimos Verbo para designar a Cristo en cuanto Palabra de Dios, y palabra/palabras cuando el texto utiliza el término en sentido más general. Pero téngase bien presente que para Orígenes, el término *logos*, aun usado en sentido genérico, siempre es *praegnans*, pues la palabra de Dios es en todo sentido manifestación de Cristo.

alegraban de su unión con la esposa. Por consiguiente la esposa no sólo habla en persona a su esposo, sino también a las jóvenes, y la palabra del esposo, por su parte, no va dirigida únicamente a la esposa, sino también a los amigos del esposo. **3.** Y a esto nos referíamos arriba cuando decíamos que el *Cantar* de boda estaba redactado en forma de drama. Efectivamente, hablamos de drama –como suele hacerse al representar una pieza teatral– cuando se hace intervenir a diversos personajes y, mientras unos entran y otros hacen mutis, los diferentes interlocutores van dando cabo a la trama de la narración.

El presente escrito contiene cada uno de estos elementos por su orden, y todo su meollo está formado por coloquios místicos [2]. **4.** Pero antes que nada nos es necesario saber que, de la misma manera que la edad pueril no se siente movida al amor pasible, así tampoco se admite a la compresión de las palabras del *Cantar* a la párvula e infantil edad del hombre interior, es decir, la de aquellos que en Cristo se alimentan de leche, no de manjar sólido [3], y que ahora, por primera vez, apetecen la leche auténtica y sin engaño [4]. Efectivamente, en las palabras del *Cantar de los Cantares* está el alimento del que dice el Apóstol: *Sin embargo, el manjar sólido es propio de adultos*; y requiere unos oyentes tales que, *por la práctica de comer, ten-*

2. Orígenes emplea *mystikós* (lat. *mysticus*) para indicar, según el sentido normal de la palabra griega, realidades secretas e inefables referidas a Dios. Tal es el significado con que usamos aquí el término castellano.

3. Hb 5, 12.

4. 1 P 2, 2. Orígenes amplía en sentido platónico la distinción paulina entre hombre interior y hombre exterior, hasta imaginar al primero como una realidad inteligible (espiritual) que se corresponde hasta en los pormenores con el hombre corpóreo: el hombre interior tiene los mismos miembros (espirituales) que tiene el hombre carnal, y tiene los mismos sentidos, espirituales, evidentemente.

gan sus sentidos entrenados en el discernimiento del bien y del mal[5]. **5.** Y ciertamente puede ocurrir que los párvulos antedichos vengan a estos parajes y no aprovechen nada absolutamente de esta Escritura, aunque tampoco se dañen demasiado al leer lo que está escrito, o bien al examinar lo que para su explicación se dirá. **6.** En cambio, si se acerca alguien que sólo es hombre según la carne, para este tal lo escrito producirá una situación de peligro muy crítica. La razón es porque, al no saber escuchar con pureza y castos oídos las expresiones del amor, hará que toda acción de oír se desvíe del hombre interior al hombre exterior y carnal, del espíritu se volverá hacia la carne, nutrirá en sí mismo concupiscencias carnales y parecerá que la Escritura divina es para él ocasión de dejarse mover e incitar al deseo carnal. Por eso yo advierto y aconsejo a todo el que aún no está libre de las molestias de la carne y de la sangre, ni ha renunciado a los afectos de la naturaleza material, que se abstenga por completo de leer este libro y cuanto se dirá sobre él. **7.** De hecho cuentan que incluso entre los hebreos se procuraba que no se permitiese a nadie ni siquiera tener en sus manos este librito, a no ser quien hubiera alcanzado la edad adulta y madura. Es más, teniendo en cuenta que entre ellos es costumbre que los maestros y los sabios transmitan a los niños todas

Sobre este argumento, que es fundamental en la mística origeniana, cf. *infra*, pp. 36ss.; 94s. Igualmente fundamental es la distinción entre pequeños, *incipientes*, y adultos, *perfectos*: los primeros son los cristianos que se contentan con una instrucción elemental (= se alimentan de leche); los otros son los que progresan en el conocimiento de Dios (= se nutren con manjar sólido), pasando de la interpretación literal de la Escritura a la espiritual. Todo el comentario origeniano al *Cantar* se asienta sobre este tema, es decir, sobre la exigencia de que todo cristiano se esfuerce por superar su condición de incipiente y crezca en perfección.

5. Hb 5, 14.

las Escrituras junto con las tradiciones que ellos llaman *deuteróseis* [6], hemos sabido también que guardan para lo último estas cuatro partes: el comienzo del *Génesis*, en que se describe la creación del mundo [7]; los comienzos del profeta *Ezequiel*, en que se habla de los querubines [8]; su final, donde se contiene la construcción del templo [9], y este libro del *Cantar de los Cantares*.

8. Por consiguiente, antes de entrar a discutir lo que se contiene en este libro, me parece necesario que previamente expongamos unas breves consideraciones acerca del amor mismo, que es la causa principal de haber sido escrito el libro; después, acerca del orden de los libros de Salomón, entre los cuales este libro parece ocupar el tercer lugar; luego también sobre la intitulación misma del librito: por qué se le puso el título de *Cantar de los Cantares*; y además, de qué manera fue compuesto, según parece, a guisa de drama, y como pieza teatral que se suele representar en escena con mutación de personajes.

Capítulo 2

1. Entre los griegos, ciertamente, muchos fueron los sabios que, queriendo investigar la verdadera naturaleza del amor, produjeron no pocos y variados escritos, también en forma de diálogo [10], con el intento de poner de manifies-

6. *Deuteróseis*, es decir, explicadas en segundo lugar; lo más probable es que Orígenes se refiera a la *Mishná*, «enseñanza», conjunto de interpretaciones orales que los judíos daban a la Escritura.

7. Gn 1.

8. Ez 10.

9. Ez 40.

10. Alusión evidente al *Banquete*, de Platón, cuyo tema es precisamente el amor, entendido sobre todo en su dimensión ideal, espiritual.

to que no existe más fuerza del amor que aquella que puede conducir al alma desde la tierra hasta la cumbre excelsa del cielo, y que no es posible llegar a la suma felicidad si no media la provocación del deseo amoroso. Pero tenemos también noticia de haberse discutido este tema en algo así como en banquetes: pienso que entre personas que hacían banquetes, no de manjares, sino de palabras. Otros, es verdad, también dejaron por escrito ciertas artes mediante las cuales pareciese que se hacía nacer o crecer a este amor en el alma. Pero algunos hombres carnales aplicaron estas artes a los deseos viciosos y a los secretos del amor culpable. **2.** Por consiguiente, no es de extrañar que también entre nosotros, donde cuanto mayor es el número de simples mayor parece ser el de inexpertos, hayamos dicho que es difícil y hasta peligroso disputar sobre la naturaleza del amor, siendo así que, entre los griegos, que pasan por doctos y sabios, hubo no obstante algunos que no entendieron este tema tal como estaba escrito, sino que, bajo el pretexto de cuanto se dice sobre el amor, dieron consigo en las caídas de la carne y en los precipicios de la desvergüenza, bien porque, como antes recordamos, tomaron de lo que estaba escrito algunos estímulos e incentivos, bien porque utilizaban los escritos de los antiguos como cobertura de su incontinencia.

3. Así pues, para no incurrir también nosotros en algo parecido interpretando viciosa y carnalmente lo que escribieron los antiguos en sentido bueno y espiritual, extendamos hacia Dios nuestras palmas tanto del cuerpo como del alma, para que el Señor, que dio la palabra a los que evangelizaban [11] con gran poder, nos dé también a nosotros, por su poder, la palabra con que podamos presentar

11. Sal 67, 12.

una sana inteligencia de lo que está escrito y, en orden a la edificación de la castidad, ajustada tanto al nombre mismo como a la naturaleza del amor.

4. Al comienzo de los libros de Moisés, donde se escribe sobre la creación del mundo, hallamos referida la creación de dos hombres: el primero, hecho a imagen y semejanza de Dios [12]; el segundo, modelado del barro de la tierra [13]. El apóstol Pablo, que sabía esto muy bien y con toda claridad, escribió en sus cartas con particular franqueza y transparencia que en cada hombre hay un doble hombre. Dice así, efectivamente: *Aun cuando nuestro hombre exterior se va desmoronando, el interior, en cambio, se renueva de día en día* [14]; y también: *Pues me complazco en la ley de Dios según el hombre interior* [15]; ¿y cuánto no escribió por el mismo estilo? **5.** De ahí que yo piense que nadie debe ya dudar de lo que Moisés escribió al comienzo del *Génesis* sobre la hechura y formación de dos hombres, cuando vemos que Pablo, que sin duda entendía mejor que nosotros lo que Moisés escribió, dice que en cada hombre hay dos, y nos recuerda que uno de ellos, el interior, se va renovando de día en día mientras el otro, el exterior, se va corrompiendo y debilitando incluso en santos de la calidad del propio Pablo. Por si alguno piensa que todavía cabe alguna duda sobre esto, se dará explicación más amplia en sus correspondientes lugares. Ahora, sin embar-

12. Gn 1, 26.

13. Gn 2, 7. En la repetición del relato bíblico de la creación del hombre, los exegetas espiritualistas de la tradición alejandrina distinguen la creación del hombre a imagen de Dios (Gn 1, 26-27) de la creación del hombre del barro de la tierra (Gn 2, 7); en este contexto, Orígenes ve en el primer hombre al hombre interior, es decir, al alma, y en el segundo, al hombre carnal.

14. 2 Co 4, 16.

15. Rm 7, 22.

go, prosigamos con la razón de haber mencionado al hombre interior y al hombre exterior. **6.** En realidad, con ello queremos hacer saber que en las divinas Escrituras se suele nombrar mediante homónimos, esto es, mediante denominaciones semejantes, más aún, con idénticos vocablos, a los miembros del hombre exterior y a las partes y sentidos del hombre interior, y su mutua confrontación se realiza no sólo en las palabras sino también en los hechos mismos. **7.** Por ejemplo: uno es, por la edad, un muchacho según el hombre interior; entonces le es posible crecer y alcanzar la edad juvenil, y luego, continuando su crecimiento, llegar al estado de hombre perfecto [16] y hasta convertirse en padre [17]. Pues bien, nos hemos querido servir de estos términos con el fin de presentar vocablos acordes con la divina Escritura, esto es, con lo que escribió Juan. Dice, efectivamente: *Os escribo a vosotros, muchachos, porque ya conocéis al Padre; os escribo a vosotros, padres, porque ya conocéis al que existía desde el principio; os escribo a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes y la palabra de Dios permanece en vosotros y ya habéis vencido al maligno* [18]. Es evidente –y nadie creo que pueda en absoluto dudarlo– que aquí Juan habla de muchachos, jóvenes e incluso padres, según la edad del alma, no según la del cuerpo. **8.** Pero es que el mismo Pablo dice en algún lugar: *No pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales; como a niños en Cristo, os di a beber leche, y no alimento sólido* [19]. Sin duda alguna se les llama niños en Cristo según la edad del alma, no según la de la carne. Efectivamente, el mismo Pablo dice también en otro lugar: *Cuando yo era niño, ha-*

16. Ef 4, 13.

17. En sentido espiritual, el hombre se convierte en padre de otro cuando lo prepara para la vida perfecta, es decir, engendrándolo para la verdadera vida.

18. 1 Jn 2, 13 s.

19. 1 Co 3, 1 s.

blaba como niño, pensaba como niño, discurría como niño. Cuando me hice un hombre, acabé con las niñerías [20]. Y en otra parte vuelve a decir: *Hasta que todos alcancemos el estado del hombre perfecto, la talla de la edad de la plenitud de Cristo* [21]. Sabe, efectivamente, que todos los que creen alcanzarán el estado de hombre perfecto y la talla de la edad de la plenitud de Cristo. **9.** Por consiguiente, de la misma manera que los nombres de la edades mencionadas se asignan con los mismos vocablos al hombre exterior y al hombre interior, así también hallarás que incluso los nombres de miembros corporales se trasladan a los miembros del alma, o más bien éstos deben llamarse facultades y sentimientos del alma. **10.** Por eso se dice en el *Eclesiastés*: *Los ojos del sabio, en su cabeza* [22]; y en el Evangelio: *El que tenga oídos para oír, que oiga* [23]; también en los profetas: *Palabra que habló el Señor por mano del profeta Jeremías* [24], o de cualquier otro. Parecido es también aquello que dice: *Y no tropezará tu pie* [25]; y de nuevo: *Por poco resbalan mis pies* [26]. Evidentemente también se designa al vientre del alma allí donde se dice: *Señor, tu temor nos ha hecho concebir en el vientre* [27]. Según eso, ¿quién dudará cuando se dice: *Sepulcro abierto es su garganta* [28]; y también: *Hunde, Señor, y divide sus lenguas* [29]; e incluso lo que está escrito: *Machacaste los dientes de los enemigos* [30]; y aún: *Quiebra el brazo del pecador y del malvado* [31]? ¿Pero qué necesidad tengo de andar recogiendo muchos textos sobre esto, si las divinas Escrituras están repletas de abundantísimos testimonios? **11.** Por ellos se

20. 1 Co 13, 11.
21. Ef 4, 13.
22. Qo 2, 14.
23. Mt 11, 15; 13, 43.
24. Jr 50, 1.
25. Pr 3, 23.
26. Sal 72, 2.
27. Is 26, 18.
28. Sal 5, 10.
29. Sal 54, 10.
30. Sal 3, 8.
31. Sal 9, 36.

demuestra con toda evidencia que esos nombres de miembros no pueden en modo alguno ajustarse al cuerpo visible, sino que deben ser referidos a las partes y facultades del alma invisible, porque, si es cierto que tienen vocablos semejantes, también es claro y palmario que presentan significados del hombre interior, no del exterior.

12. Por consiguiente, la comida y la bebida de este hombre material, que también se llama exterior, son parientes de su naturaleza, es decir, corporales y terrenas. Ahora bien, el hombre espiritual, el mismo que también se dice interior, tiene su propia comida, como es el pan vivo que bajó del cielo [32], y su bebida es de aquel agua que Jesús prometió cuando dijo: *El que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá ya sed* [33]. **13.** Así pues, se da semejanza total de vocablos para uno y otro hombre, pero se mantiene distinta la naturaleza propia de cada uno: lo corruptible se presenta al hombre corruptible y lo incorruptible se propone al hombre incorruptible. **14.** De ahí resultó que algunos más simples, por no saber distinguir y discernir en las divinas Escrituras qué cosas deben atribuirse al hombre interior y cuáles al hombre exterior, engañados por la semejanza de los vocablos, se refugiaron en estúpidas fábulas y en vanas invenciones, hasta el punto de creer que incluso después de la resurrección nos serviremos de manjares corporales y que beberemos no sólo de la vid verdadera [34] y que vive por los siglos, sino también de estas vides y frutos de los árboles de acá [35]. Pero de esto hablaremos en otra ocasión. **15.** Así pues, siguiendo

32. Jn 6, 33.41.51.
33. Jn 4, 14.
34. Jn 15, 1.
35. Alusiones a determinados cristianos que se imaginaban la resurrección de los justos de manera materialista, como inicio de una era de felicidad corporal en una tierra rica en mieses y frutos (milenarismos).

la distinción precedente, según el hombre interior, uno carece de hijos y es estéril mientras otro abunda en hijos, conforme a lo que se ha dicho: *La estéril dio a luz siete hijos y la de muchos hijos quedó baldía* [36]; y como se dice en las bendiciones: *No habrá entre vosotros mujer sin hijos ni estéril* [37].

16. Entonces, si esto es así, de la misma manera que hay un amor llamado carnal, que los poetas llamaron Eros [38], y quien ama según él siembra en la carne [39], así también existe un amor espiritual, y el hombre interior, al amar según él, siembra en el espíritu [40]. Y por decirlo con mayor claridad, si aún hay alguien portador de la imagen del hombre terreno [41] según el hombre exterior, a éste lo mueven el deseo y el amor terrenos; en cambio, al portador de la imagen del hombre celeste [42] según el hombre interior, lo mueven el deseo y el amor celestes. **17.** Ahora bien, el alma es movida por el amor y deseo celestes cuando, examinadas a fondo la belleza y la gloria del Verbo de Dios, se enamora de su aspecto y recibe de Él como una saeta y una herida de amor [43]. Este Verbo es, efectivamente, la imagen y el esplendor del Dios invisible, primogénito de toda la creación [44], en quien han sido creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, las

36. 1 S 2, 5.

37. Ex 23, 26.

38. Orígenes contrapone los términos griegos que designan al amor, esto es, *eros* y *agape*, como indicativos, respectivamente, del amor carnal y del amor espiritual, bien que más adelante reconocerá que esta distinción no se guarda siempre en la Escritura. Para la distinción de los dos términos en el griego prebíblico, véase Kittel, *Theologisches Wörterbuch* z.N. *Test.*, I 34 ss.

39. Ga 6, 8.

40. Ibid.

41. 1 Co 15, 49.

42. Ibid.

43. Orígenes desarrolla el motivo de la saeta y la herida de amor al comentar Ct 2, 5.

44. Col 1, 15; Hb 1, 3.

visibles y las invisibles [45]. Por consiguiente, si alguien logra con la capacidad de su inteligencia vislumbrar y contemplar la gloria y la hermosura de todo cuanto ha sido creado por Él, pasmado por la belleza misma de las cosas y traspasado por la magnificencia de su esplendor como por una saeta bruñida, en expresión del profeta [46], recibirá de Él una herida salutífera y arderá en el fuego delicioso de su amor. **18.** Sin embargo, nos conviene saber que, de la misma manera que el hombre exterior puede caer en un amor ilícito y contrario a la ley, de modo que ame, por ejemplo, no a su prometida o a su esposa, sino a una ramera o a una adúltera, así también el hombre interior, es decir, el alma, puede caer en un amor, no hacia su legítimo esposo, que dijimos que era el Verbo de Dios, sino hacia algún otro, adúltero y corruptor. Es lo que, utilizando la misma figura, expone con toda claridad el profeta Ezequiel [47] cuando introduce a Oholá y a Oholibá, figuras de Samaría y de Jerusalén, corrompidas por un amor adulterino, como el texto mismo de la Escritura profética demostrará a quienes quieran conocerlo mejor. **19.** Por lo tanto también este amor espiritual del alma, según hemos señalado, unas veces se inflama por algunos espíritus perversos, y otras por el Espíritu Santo y por el Verbo de Dios: éste es el esposo fiel y se llama marido del alma instruida, y de Él se dice esposa la misma de que se habla sobre todo en la Escritura que estamos manejando, como demostraremos más plenamente, con la ayuda de Dios, cuando empecemos a exponer sus mismas palabras.

20. Por otra parte, tengo para mí que la divina Escritura, queriendo evitar a los lectores cualquier motivo de tropiezo a causa del término amor, en atención a los más

45. Col 1, 16.
46. Is 49, 2.
47. Ez 23, 4.

débiles, lo que entre los sabios del mundo se denomina deseo (*eros*) lo llama, con vocablo más decoroso, amor (*ágape*) [48], como, por ejemplo, cuando dijo de Isaac: *Y tomó a Rebeca, que pasó a ser su mujer, y la amó* [49]. Igualmente de Jacob y de Raquel vuelve a decir la Escritura: *Raquel en cambio era de buen ver y de hermosa presencia; y amó Jacob a Raquel y dijo* (a Labán): *Te serviré siete años por Raquel, tu hija menor* [50]. **21.** Sin embargo, el sentido de este vocablo aparece más claramente cambiado al referirse a Amnón, el que se enamoró de su hermana Tamar. Efectivamente, está escrito: *Y después de esto sucedió que, teniendo Absalón, el hijo de David, una hermana hermosa, llamada Tamar, la amó Amnón, hijo de David* [51]. Puso «amó» en lugar de «se enamoró». *Y Amnón andaba atormentado hasta el punto de enfermar por causa de su hermana Tamar, pues era virgen y a Amnón le parecía difícil hacerle algo* [52]. Y pocas líneas después, dice así la Escritura acerca de la violencia que Amnón ejerció sobre su hermana Tamar: *Pero no quiso Amnón escuchar sus palabras, sino que, imponiéndose por la fuerza, la derribó y se acostó con ella. Después Amnón sintió por ella un odio terrible, pues el odio con que la odiaba era mayor que el amor con que la había amado* [53]. **22.** Así pues, hallarás que, en

48. En este contexto, Orígenes contrapone y explica los términos *eros* y *agape*, y los verbos que de ellos derivan. Rufino ha traducido el primer grupo por *amor*, *amare* y *adamare*, y el segundo, por *caritas* y *diligere*. Como quiera que en castellano *caridad* tiene hoy acepciones que no bastan para traducir con exactitud el término *agape* y carece, además, de verbo derivado, aun a sabiendas de lo limitada que es nuestra solución, hemos preferido, en este contexto, traducir *eros* por *deseo*, y *agape* por amor.

49. Gn 24, 67.

50. Gn 29, 17 s.

51. 2 S 13, 1.

52. 2 S 13, 2.

53. 2 S 13, 14 s.

estos y en otros muchos pasajes, la divina Escritura rehuye el vocablo *deseo* y pone *amor* en su lugar. Alguna vez, empero, aunque raramente, llama al *deseo* por su propio nombre y hasta convida e incita a las almas a él, como cuando en los *Proverbios* dice de la sabiduría: *Deséala, y ella te guardará; asédiala, y ella te engrandecerá; hónrala, para que ella te abrace* [54]. Y en el libro titulado *Sabiduría de Salomón*, también se ha escrito sobre la misma sabiduría lo siguiente: *Me hice deseoso de su belleza* [55]. **23.** Con todo, creo que sólo allí donde no parece que habría ocasión de tropiezo es donde insertó la palabra *deseo*. Efectivamente, ¿quién podría advertir algo de pasional o indecoroso en el deseo de la sabiduría o en que alguien se confiese deseador de la sabiduría? Pues, si hubiera dicho que Isaac deseó a Rebeca o Jacob a Raquel ciertamente por esta expresión hubiera podido entenderse alguna pasión vergonzosa en los santos hombres de Dios, sobre todo entre aquellos que no saben elevarse de la letra al espíritu. **24.** Por lo demás, en este mismo libro que tenemos entre manos está clarísimo que el vocablo *deseo* se ha sustituido por el de *amor* allí donde dice: *Yo os conjuro, hijas de Jerusalén: si encontráis a mi amado, ¿qué le anunciaréis? ¡Que estoy herida de amor!* [56]; como si dijera: se me ha clavado una saeta de amor. **25.** En consecuencia es del todo indiferente, el que en la Escritura se diga amor o deseo, si no es que la palabra *amor* alcanza tal categoría que Dios mismo es llamado amor, como dijo Juan: *Queridos, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor* [57].

54. Pr 4, 6.8.
55. Sb 8, 2.
56. Ct 5, 8.
57. 1 Jn 4, 7 s.

Y aunque sea propio de otra ocasión el decir algo de lo que como ejemplo hemos aducido de Juan, sin embargo no nos ha parecido fuera de lugar tocar aquí algo brevemente. **26.** *Amémonos los unos a los otros* –dice– *porque el amor viene de Dios*; y poco después: *Dios es amor* [58]. En esto demuestra que Dios mismo es amor, y también que el que viene de Dios es amor. Ahora bien, ¿quién viene de Dios si no es aquel que dice: *Salí de junto al Padre y vine a estar en el mundo* [59]? Porque, si Dios Padre es amor y el Hijo es también amor, y por otra parte amor y amor son una sola cosa y en nada difieren, se sigue que el Padre y el Hijo son justamente una sola cosa [60] y en nada difieren. **27.** Y por esta razón es pertinente que Cristo, igual que se llama sabiduría, fuerza, justicia, palabra y verdad se llame también amor. Y así la Escritura dice que *si el amor permanece en nosotros, Dios permanece en nosotros* [61]: Dios, esto es, el Padre y el Hijo, que vienen al que es perfecto en el amor, según la palabra del Señor y Salvador, que dice: *El Padre y yo vendremos a él, haremos morada en el* [62]. **28.** Por tanto debemos saber que este amor, que es Dios, cuando está en alguien, no ama nada terrenal, nada material, nada corruptible, y por eso va contra su naturaleza el amar algo corruptible, ya que él mismo es fuente de incorrupción. Efectivamente, él es el único que posee la inmortalidad, puesto que Dios es amor, el único que posee la inmortalidad y habita en una luz inaccesible [63]. ¿Y qué otra cosa es la inmortalidad más que la vida eterna que Dios promete dar a los que creen en Él mismo, único verdadero Dios, y en su enviado, Jesucristo, su Hijo [64]?

58. 1 Jn 4, 7.8.
59. Jn 16, 27 s.
60. Jn 10, 30.
61. 1 Jn 4, 12.
62. Jn 14, 23.
63. 1 Tm 6, 16.
64. Jn 17, 3.

29. Por esta razón se dice que ante todo y sobre todo es caro y grato a Dios el que uno ame al Señor su Dios con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas [65]. Y como quiera que Dios es amor, y el Hijo, que procede de Dios, también es amor, está exigiendo en nosotros algo que se le asemeje, de modo que por medio de este amor que hay en Cristo Jesús, que es amor, nos unamos a Él con una especie de parentesco por el amor, en el sentido de aquel que, ya unido, le decía: *¿Quién nos separará del amor manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro?* [66]. **30.** Ahora bien, este amor tiene por prójimo a todo hombre, y ésa es la razón por la que el Salvador reprendió a uno que se figuraba que el alma justa no debe tener en cuenta los derechos que da el ser prójimo, cuando se trata de un alma envuelta en maldades, y por eso compuso la parábola que narra cómo un hombre cayó en manos de salteadores cuando descendía de Jerusalén a Jericó [67]. El Salvador culpa al sacerdote y al levita porque, aunque lo vieron medio muerto, pasaron de largo; en cambio aplaude al samaritano, porque se había compadecido de él; y que este samaritano fue su prójimo, lo confirma con la respuesta del mismo que le hiciera la pregunta, al que dice: *Vete y haz tú lo mismo* [68]. **31.** Efectivamente, por naturaleza todos somos prójimos unos de otros, sin embargo, por las obras del amor, el que puede hacer el bien se convierte en prójimo del que no puede. De ahí que también nuestro Salvador se hiciera prójimo nuestro y que no pasara de largo cuando yacíamos medio muertos por las heridas de los salteadores. **32.** Por consiguiente debemos saber que el amor de Dios siempre tiende hacia Dios, del que se origina, y mira al prójimo, con el que tiene parte por estar asi-

65. Lc 10, 27.
66. Rm 8, 35.39.
67. Lc 10, 23 ss.
68. Lc 10, 37.

mismo creado en incorrupción. **33.** Así pues, todo lo que está escrito sobre el amor tómalo como dicho del deseo, sin preocuparte en absoluto de los nombres, porque, de hecho, en los dos se pone de manifiesto el mismo valor.

Y si alguien dice que se nos acusa de amar el dinero, a la ramera y otras cosas tan malas como éstas, porque utilizamos el mismo vocablo que deriva de *amor*, preciso es saber que en tales casos se nombra al amor, pero no en sentido propio, sino impropio. **34.** Así, por ejemplo, el nombre de Dios se aplica primera y principalmente a aquel de quien, por quien y en quien son todas las cosas [69], lo que expresa bien claramente el poder y la naturaleza de la Trinidad [70]; pero en segundo lugar y, por decirlo así, impropiamente, la Escritura llama dioses también a aquellos a quienes se dirige la palabra de Dios, según confirma el Salvador en los *Evangelios* [71]. Además, también a las potestades celestes se les llama, al parecer, con este nombre, cuando se dice: *Dios se alza en el consejo de los dioses, y en el medio juzga a los dioses* [72], y en tercer lugar, ya no impropiamente sino sin razón se llama dioses de los gentiles a los demonios, cuando dice la Escritura: *Todos los dioses de los gentiles son demonios* [73]. **35.** Pues, de modo parecido, también el nombre de amor se aplica en primer lugar a Dios, y por eso se nos manda amar a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con todas nuestras fuerzas [74], como origen que es de nuestra misma capacidad de amar. Y sin duda alguna, en ese mismo amor va ya incluido también nuestro

69. Rm 11, 36.

70. En esta última expresión no puede excluirse un arreglo de Rufino, pues Orígenes nunca habla, en sus obras conservadas en griego, de una *naturaleza* de la Trinidad.

71. Cf. Jn 10, 35.

72. Sal 81, 1.

73. Sal 95, 5.

74. Lc 10, 27.

amor a la sabiduría, a la justicia, a la piedad, a la verdad y a todas las virtudes, pues una sola y misma cosa es amar a Dios y amar el bien. En segundo lugar y en sentido impropio y derivado, se nos manda amar al prójimo como a nosotros mismos [75]. En tercer lugar, sin embargo, está lo que sin razón alguna se expresa con el nombre de amor: amar el dinero, los placeres o todo lo que tiene que ver con la corrupción y el error. **36.** No hay, por tanto, diferencia en decir que se ama o que se desea a Dios, y no creo que se pueda culpar a nadie que llame deseo a Dios, lo mismo que Juan le llamó amor. Por lo menos yo recuerdo que uno de los santos, llamado Ignacio, dijo de Cristo: *Mi deseo está crucificado* [76], y no creo que merezca ser censurado por ello. **37.** Ahora bien, debemos saber que todo aquel que ama el dinero o cuanto en el mundo hay de materia corruptible abaja la fuerza del amor, que proviene de Dios, hasta lo terrenal y caduco, y abusa de las cosas de Dios para cosas que Dios no quiere. Efectivamente, Dios no concedió a los hombres el amor de tales cosas, sino el uso. **38.** Hemos tratado esto algo más ampliamente porque queríamos distinguir con mayor claridad y cuidado lo referente a la naturaleza del amor y del deseo, no fuera que, al decir la Escritura que Dios es amor [77], se llegase a creer que de Dios viene todo lo que se ama, aunque sea corruptible, y que esto es amor. Ciertamente se demuestra que el amor es cosa de Dios y que es don suyo, pero también que no siempre los hombres lo ponen en práctica para las cosas que son de Dios y para las que Dios quiere.

75. Ibid.

76. Rm 7, 2. Orígenes y otros después de él entendieron que el *eros/deseo* de que habla Ignacio era Cristo; en realidad, Ignacio alude a su deseo terrenal, que se ha purificado y distanciado de la materia.

77. 1 Jn 4, 8.

39. Sin embargo, es preciso también saber que es imposible que la naturaleza humana no ame siempre algo. Efectivamente, todo el que alcanza la edad que llamamos de la pubertad ama algo, ya sea menos rectamente cuando ama lo que no debe, ya sea recta y provechosamente, cuando ama lo que debe. Ahora bien, este sentimiento de amor, que por favor del Creador fue entrañado en el alma racional, algunos lo desvían hacia el amor del dinero y a la pasión de la avaricia, bien para lograr fama, y se hacen ávidos de vanagloria, bien para frecuentar a las rameras, y se ven cautivos de la impudicia y la sensualidad, o bien derrochan la fuerza de este bien tan grande en otras cosas parecidas a esas. **40.** Pero incluso cuando este amor se ordena hacia las diversas artes de tipo manual, o por causa de actividades de la presente vida –no las necesarias– se aplica, por ejemplo, a la gimnasia o a las carreras, o también a la música o a la aritmética, además de a otras disciplinas de parecida índole, ni siquiera entonces opino que se le utiliza de manera digna de aprobación. Efectivamente, si lo bueno es también lo que es digno de aprobación, y por bueno se entiende propiamente, no lo que mira a los usos corporales, sino ante todo lo que está en Dios y en las potencias del alma, la consecuencia es que amor digno de aprobación es aquel que se aplica a Dios y a las potencias del alma. **41.** Y que esto es así lo demuestra la definición del mismo Salvador, cuando, al preguntarle alguien cuál era el mandamiento supremo y el primero en la ley, respondió: *Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Y añadió: De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas* [78], con lo cual demostraba que el amor

78. Mt 22, 35 ss.

justo y legítimo subsiste por estos dos mandamientos y que de ellos penden la ley entera y los profetas. **42.** Y también está lo que dice: *No cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no levantarás testimonio falso y cualquier otro precepto, todos se resumen en esta fórmula: Amarás a tu prójimo como a ti mismo* [79], **43.** lo cual tendrá más fácil explicación como sigue.

Pongamos, por ejemplo, una mujer que se abrasa de amor por un hombre y ansía unir a él su suerte: ¿no obrará en todo y dispondrá todos sus movimientos en la forma que sabe que agrada a su amado, no sea que, si en algo obra contra su voluntad, este excelente varón desprecie y rechace su compañía? Esta mujer, que arde en amor por ese hombre con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas, ¿podrá cometer adulterio, si sabe que él ama la castidad?, ¿o matar, si sabe de su mansedumbre?, ¿o robar, si sabe cuánto le complace la generosidad? ¿Y podrá desear lo ajeno, ella que tiene toda su capacidad de deseo ocupada en el amor de ese hombre? En este sentido se dice también que en la perfección del amor se resume todo mandamiento y que de ella penden toda la ley y los profetas [80]. **44.** Por causa de este bien de amor, los santos no se dejan aplastar por la tribulación ni se desesperan en la perplejidad ni se dejan aniquilar cuando los abaten, al contrario, su leve y momentánea tribulación de ahora produce en ellos una inconmensurable riqueza eterna de gloria [81]. En realidad esta tribulación presente se dice momentánea y leve, no por todos, sino por Pablo y por los que son como él, porque poseen el perfecto amor de Cristo, derramado en sus corazones por el Espíritu Santo [82]. **45.** De igual modo, el

79. Mt 19, 18; Rm 13, 9.
80. Mt 22, 40; Rm 13, 9.
81. 2 Co 4, 8 s.; 4, 17.
82. Rm 5, 5.

amor a Raquel no permitió tampoco que el patriarca Jacob, ocupado en los trabajos durante siete años continuos, sintiera la quemadura del calor diurno y del frío de la noche [83]. Por eso, escucha al mismo Pablo que, inflamado en este amor, dice: *El amor todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo aguanta. El amor nunca falla* [84]. Nada hay, pues, que no aguante el que ama perfectamente. Al contrario, si no aguantamos bastante más, la causa cierta es que no tenemos el amor que todo lo aguanta.

Y si no sufrimos pacientemente algunas cosas, es porque falta en nosotros el amor que todo lo sufre. Y si en nuestra lucha contra el diablo fallamos frecuentemente, no cabe dudar que la causa es nuestra carencia de aquel amor que nunca falla.

46. Pues de este amor habla la presente Escritura: en Él arde y se inflama por el Verbo de Dios el alma bienaventurada, y canta este *Cantar* de bodas movida por el Espíritu Santo por quien la Iglesia se enlaza y une con su celeste esposo, Cristo, ansiosa de juntarse con Él por medio de la palabra, para concebir de Él y así poderse salvar gracias a esta casta maternidad [85], con tal que sus hijos perseveren en la fe y en una vida santa y sobria, en calidad de concebidos de la semilla del Verbo de Dios y engendrados y alumbrados por la Iglesia inmaculada o por el alma que no busca nada corpóreo ni material, sino que sólo se inflama de amor por el Verbo de Dios. **47.** Esto es lo que por el momento ha podido ocurrírseme acerca del amor al que se hace referencia en este epitalamio del *Cantar de los Cantares*. Sin embargo, es de saber que de este amor se debieran decir tantas cosas cuantas se dicen de Dios, puesto que Él mismo es amor [86]. Efectivamente,

83. Gn 29, 18 s.
84. 1 Co 13, 7 s.
85. 1 Tm 2, 15.
86. 1 Jn 4, 8.

así como *nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar* [87], así también al amor nadie lo conoce, sino el Hijo. Y de modo parecido, puesto que también Él es amor, *al Hijo mismo nadie lo conoce, sino el Padre* [88]. **48.** Más aún, el Espíritu Santo, teniendo en cuenta que se le llama amor, y es, por otra parte, el único que *procede del Padre* [89], por eso mismo conoce lo que hay en Dios, igual que el espíritu del hombre conoce lo que hay en el hombre [90]. Lo cierto es que este Paráclito, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre [91], anda rondando en busca de almas *dignas y capaces* [92] a las que pueda revelar la grandeza de este amor que viene de Dios [93]. Así pues, ahora, invocando al mismo Dios Padre, que es amor, por aquel mismo amor que de Él proviene, pasemos ya a discutir también lo demás.

Capítulo 3

1. En primer lugar intentemos indagar cuidadosamente qué significado pueda tener el hecho de que, habiendo recibido la Iglesia de Dios tres libros escritos por Salomón, se ponga como primero de ellos el libro de los *Proverbios*, segundo el que llamamos *Eclesiastés*, y sólo en tercer lugar el *Cantar de los Cantares*. Lo que a mí se me ocurre sobre este particular es lo siguiente. Las ciencias generales por las que se llega al conocimiento de las cosas son tres, que los griegos llamaron ética, física y enóptica y que nosotros podemos denominar moral, natural y con-

87. Mt 11, 27.
88. Ibid.
89. Jn 15, 26.
90. 1 Co 2, 11.
91. Jn 15, 26.
92. Sb 6, 16.
93. 1 Jn 4, 7.

templativa [94]. Ciertamente algunos de entre los griegos pusieron también en cuarto lugar la lógica, que nosotros podemos llamar ciencia del razonamiento, **2.** pero otros afirmaron que ésta no quedaba fuera, sino que forma cuerpo compacto con las susodichas ciencias. En realidad, la lógica –la ciencia del razonamiento, como decimos nosotros– contiene al parecer las reglas, propiedades e impropiedades de las palabras y de las frases, los géneros y las especies, y enseña también minuciosamente las figuras aplicables a cada expresión particular: una ciencia tal no conviene que esté separada de las otras, sino bien trabada o inserta en ellas. **3.** Moral llamamos a la ciencia por la cual se dispone una conducta honrada y se proveen normas tendentes a la virtud. Natural llamamos a la ciencia en que se discute la naturaleza de cada cosa, con el fin de que en la vida nada hagamos contra la naturaleza, sino que apliquemos cada cosa a los usos para los que el Creador las hizo. Contemplativa llamamos a la ciencia por la que, yendo más allá de lo visible, contemplamos algo de las cosas divinas y celestiales, y las consideramos sólo con la mente, porque exceden a la visión corporal. **4.** Así pues, en mi opinión, estas ciencias las tomaron algunos sabios griegos de Salomón [95] que, por su mayor antigüedad, las aprendió por obra del Espíritu de Dios mucho antes que ellos, las presentaron como invención pro-

94. Son evidentes los arreglos de Rufino para esclarecer a los lectores latinos la fraseología griega relativa a la división de la filosofía, en uso en las escuelas de la época. Bachrens se decide por la lección *enópticen*; parece preferible, sin embargo, la lección *epópticen* de algunos mss., por estar más en el uso de la filosofía alejandrina, de Clemente y del propio Orígenes. Está de más el poner de relieve lo forzado de la idea de Orígenes de relacionar con esa división tripartita escolar las tres obras veterotestamentarias atribuidas a Salomón.

95. Orígenes alude a un motivo que ya los judíos habían introducido en su polémica con los

pia y las dejaron en herencia a la posteridad incluidas en los volúmenes de sus doctrinas. Pero, como dijimos, antes que todos las descubrió y enseñó Salomón gracias a la sabiduría que recibió de Dios, según está escrito: *Y dio Dios a Salomón prudencia y sabiduría muy grandes y una anchura de corazón como la arena que está en la orilla del mar. Y la sabiduría se multiplicó en él muy por encima de todos los antiguos hijos de hombres y por encima de todos los sabios de Egipto* [96]. **5.** Por consiguiente Salomón, puesto que quería distinguir y separar entre ellas a estas tres ciencias que más arriba dijimos ser generales, esto es, la moral, la natural y la contemplativa, las dio a conocer en tres libros, dispuestos separadamente por su orden lógico. **6.** Así pues, primero enseñó en los *Proverbios* la doctrina moral, redactando las normas de vida en breves y sucintas sentencias, como era del caso. La segunda ciencia, la que se llama natural, la expuso en el *Eclesiastés*, en el cual, discurriendo largamente sobre temas naturales y distinguiendo lo inútil y vano de lo útil y necesario, exhorta a abandonar la vanidad y a buscar lo que es útil y recto. **7.** La cuestión contemplativa la enseñó en el presente libro que tenemos entre manos, esto es, en el *Cantar de los Cantares* donde, bajo la figura de la esposa y del esposo, despierta en el alma el amor de las cosas divinas y enseña que se ha de llegar a la unión con Dios por los caminos del amor.

8. Ahora bien, que al poner el fundamento de la verdadera filosofía y establecer el orden de las ciencias y de las reglas, no se le pasó por alto a Salomón ni desechó

griegos en Alejandría y que los cristianos hicieron suyo: para exaltar la tradición veterotestamentaria frente a la filosofía griega, se afirmaba, con absoluta arbitrariedad, que los filósofos griegos debían su filosofía a Moisés y a otros personajes del A. T., de gran antigüedad.

96. 1 R 4, 29-30.

tampoco la cuestión lógica, lo demuestra con toda claridad el comienzo mismo de sus *Proverbios*. Lo primero de todo, por el hecho mismo de haber titulado su libro *Proverbios*, pues en todo caso este nombre significa que por fuera, a la vista de todos, se dice una cosa, pero por dentro se está indicando otra. Esto, efectivamente, lo enseña el uso que comúnmente se hace de los proverbios [97], y Juan, en su Evangelio, presenta al Salvador cuando dice así: *Esto os lo he dicho en parábolas. Llega la hora en que ya no os hablaré en parábolas, sino que con toda franqueza os hablaré del Padre* [98]. Esto por lo que atañe al título mismo. **9.** Pero en lo que sigue, Salomón añade inmediatamente una distinción de lenguaje, y distingue la ciencia de la sabiduría y la disciplina de la ciencia, pone que la comprensión de las palabras es diversa, y dice que la prudencia consiste en poder entender las sutilezas de las palabras [99]. Distingue también la verdadera justicia de la rectitud de juicio, y hasta nombra cierta sagacidad como necesaria a los que está instruyendo, la misma –creo– que hace posible el comprender y esquivar la argucia de los sofismas. **10.** Y por esa razón dice que por la sabiduría se da a los simples la sagacidad, sin duda alguna para que en lo que atañe a la palabra de Dios no se les sorprenda con la trampa del sofisma [100]. Y creo que justamente en este punto Salomón está recordando la lógica, gracias a la cual se deslindan la enseñanza de las palabras y los significados de las sentencias, y se distingue con norma segura el carácter específico de cada expresión. En esta disciplina es

97. Es evidente que el griego *paroimia* (lat. *proverbium*) está aquí empleado con un sentido mucho más amplio que el castellano *proverbio*, pues implica el hablar en parábolas e imágenes.

98. Jn 16, 25.

99. Pr 1, 2 ss.

100. Pr 1, 3-4.

en la que conviene ante todo instruir a los niños. A ello exhorta, efectivamente, cuando dice: *Para dar al joven sentido y reflexión* [101]. Y como quiera que quien se instruye en esto forzosamente se gobierna a sí mismo de manera racional, gracias a lo aprendido, y mantiene su vida en mayor equilibrio, por eso dice: *Y el inteligente adquirirá el arte de gobernar* [102]. **11.** Ahora bien, por conocer que en las palabras divinas, en las cuales se ha entregado al género humano por medio de los profetas el plan de vida, existen diversas figuras de lenguaje y varias clases de estilos, y sabiendo que entre ellas tenemos una figura que podríamos llamar parábola, otra que podríamos decir palabra oscura, otras que podríamos denominar enigmas y otras que se podrían llamar sentencias de los sabios, por eso escribe luego: *Entenderás también la parábola y la palabra oscura, y las sentencias y los enigmas* [103]. Así pues, con estas expresiones Salomón va exponiendo abierta y claramente la lógica, y con breves y sucintas máximas declara pensamientos sublimes y perfectos

12. Todo esto, si uno medita en la ley de Dios día y noche [104] y es como la boca del justo, que se ejercita en la sabiduría del Señor [105], podrá investigarlo con mayor exactitud, con tal que lo busque rectamente y, al buscarlo, haya llamado a la puerta de la sabiduría pidiendo a Dios que le abra [106], y merezca recibir, por obra del Espíritu Santo, la palabra de sabiduría y de ciencia, y participar de aquella sabiduría que decía: *Pues dilataba yo mis palabras y no escuchabais* [107]. **13.** Y dice con razón que dilataba sus palabras en el corazón de aquel a quien,

101. Pr 1, 4.
102. Pr 1, 5.
103. Pr 1, 6.
104. Sal 1, 2.
105. Sal 36, 30.
106. Col 4, 3.
107. Pr 1, 24.

según dijimos antes, Dios había dado anchura de corazón [108], pues, efectivamente, se dilata el corazón de quien es capaz de explicar con mayor amplitud doctrinal, mediante afirmaciones tomadas de los libros sagrados, lo que en los misterios está dicho brevemente. **14.** Por lo tanto, en conformidad con esta misma doctrina del sapientísimo Salomón, es necesario que quien desee conocer la sabiduría comience por la instrucción moral y comprenda lo que está escrito: *Deseaste la sabiduría: guarda los mandamientos y el Señor te la dará* [109]. Por la misma razón este maestro, el primero en enseñar a los hombres la filosofía divina, puso como preámbulo de su obra el libro de los *Proverbios*, en el que, según dijimos, se enseña la moral, de suerte que, cuando uno haya progresado en la inteligencia y en las costumbres, pase también a la disciplina del conocimiento de la naturaleza, y allí, al distinguir las causas y la naturaleza de las cosas, reconozca que es preciso abandonar la vanidad de vanidades [110] y apresurarse, en cambio, hacia las realidades eternas y perpetuas. **15.** Y por eso, tras los *Proverbios*, se pasa al *Eclesiastés*, que, según dijimos, enseña que todas las cosas visibles y corpóreas son caducas y frágiles. En todo caso, cuando se dé cuenta de ello el que se consagra a la sabiduría, sin duda alguna las despreciará y desdeñará y, renunciando, por así decirlo, al mundo entero, se encaminará hacia las realidades invisibles y eternas que se enseñan en el *Cantar de los Cantares* con pensamientos espirituales, aunque velados por ciertas alegorías amorosas. **16.** Tal es la razón verdadera de ocupar este libro el último lugar, de modo que, cuando se llegue a él, uno esté ya purificado y haya aprendido a conocer y distinguir las

108. 1 R 4, 29.
109. Si 1, 26.
110. Qo 1, 2.

cosas corruptibles y las incorruptibles, y por ello le sea imposible escandalizarse de nada a causa de esas alegorías con que se describe y representa el amor de la esposa al esposo celeste, es decir, del alma perfecta al Verbo de Dios. Efectivamente, una vez establecidos los medios por los cuales el alma se purifica en las acciones y en las costumbres, y alcanza el discernimiento de las cosas naturales, es el momento adecuado para pasar a lo doctrinal y místico y elevarse con amor sincero y espiritual a la contemplación de la divinidad.

17. Por eso pienso que esta triple forma de la filosofía divina está prefigurada también en aquellos santos y bienaventurados varones en razón de cuyas normas de vida santísimas el Dios supremo quiso llamarse *Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob* [111]. **18.** Abrahán, por su obediencia, representa la filosofía moral: fue tanta, en efecto, su obediencia y su observancia de los mandatos que, cuando oyó: *Vete de tu tierra y de tu parentela y de la casa de tu padre* [112], no vaciló, y en seguida lo hizo; es más, hizo algo aún más grande, pues, cuando oye que inmole a su hijo, ni aun entonces duda, sino que obedece al mandato [113] y, para dar a la posteridad ejemplo de obediencia, que es parte de la filosofía moral, no perdonó ni a su hijo único [114]. **19.** También Isaac: representa la filosofía natural cuando cava los pozos [115] y escudriña la hondura de las cosas. Y Jacob, por su parte, representa la filosofía contemplativa, ya que, por causa de su contemplación de las cosas divinas, recibió también el nombre de Israel, vio el campamento del cielo y la casa de Dios, y divisó los caminos de los ángeles, es decir, las escalas tendidas desde la

111. Ex 3, 6.
112. Gn 12, 1.
113. Gn 22, 1 ss.
114. Gn 22, 16.
115. Gn 26, 15.

tierra hasta el cielo [116]. **20.** De ahí que con toda razón hallamos que estos tres santos varones erigieron altares a Dios, esto es, le consagraron los progresos de su filosofía, evidentemente para hacer saber que tales progresos no deben atribuirse a las artes humanas, sino a la gracia de Dios. Habitan además en tiendas, para demostrar con ello que quien se dedica a la filosofía divina no puede poseer en la tierra nada propio, sino que siempre debe estar avanzando, no tanto de un lugar a otro, cuanto del conocimiento de lo inferior al conocimiento de lo perfecto. **21.** Pero aún hallarás en las divinas Escrituras muchos otros pasajes, que, según este mismo criterio, señalan ese orden que, dijimos, se guarda en los libros de Salomón, sólo que exponerlos ahora nos resulta largo, cuando tenemos entre manos otro tema. **22.** Por consiguiente, si alguien ha cumplido el primer capítulo señalado por los *Proverbios*, enmendando las costumbres y observando los mandamientos, y luego, tras comprender la vanidad del mundo y considerar la fragilidad de las cosas caducas, consigue renunciar al mundo y a todo lo que en el mundo hay, llegará también a contemplar y desear las realidades invisibles y eternas [117]. **23.** Mas, para poder llegar a ellas, necesitamos de la misericordia divina. ¡Ojalá entonces, tras contemplar la belleza del Verbo de Dios, seamos capaces de abrasarnos en saludable amor por Él, de suerte que también Él se digne amar a esta alma a la que ha visto ansiosa de Él!

116. Gn 28, 12.17; 32, 2. Para entender el razonamiento origeniano, téngase presente que está basado en la etimología, usual en su tiempo, del nombre de Israel = «hombre que ve a Dios». Orígenes tiene por sistema partir de la etimología de los nombres hebreos, tal como se entendía en su época, para basar en ella su interpretación alegórica del texto sagrado. En las páginas que siguen cosecharemos bastantes ejemplos de tal proceder.

117. 2 Co 4, 18.

CAPÍTULO 4

1. Después de lo dicho, la ilación del discurso nos está exigiendo que hablemos también del título mismo del *Cantar de los Cantares*. En realidad, este giro tiene parecido con lo que de la tienda de la Alianza se denomina *santo de los santos* [118], con *las obras de las obras* mencionadas en los *Números* [119], y con lo que en Pablo se llama *los siglos de los siglos* [120]. **2.** Ahora bien, cómo se diferencia de lo santo *el santo de los santos* y en qué se distinguen de las obras *las obras de las obras*, lo hemos expuesto, según nuestras posibilidades, en sendas homilías sobre el *Éxodo* y el libro de los *Números*. Tampoco hemos pasado por alto lo de *siglos de los siglos* en los pasajes donde aparece, y baste con ello para no andar repitiendo lo mismo. **3.** Ahora, pues, comencemos por indagar cuáles son los cantares de los que éste se dice que es el *Cantar*. Pienso que cantares son aquellos que desde hacía tiempo se venían cantando por obra de los profetas y de los ángeles. Efectivamente, se dice que la ley ha sido promulgada por obra de los ángeles en la mano de un mediador [121], por consiguiente, todo lo que se anunciaba por medio de ellos, eran cantares que los amigos del esposo hacían preceder [122]. En cambio, éste es el único *Cantar* que, en forma de epitalamio, debía cantar ya el propio esposo a punto de recibir a su esposa. En él la esposa no quiere ya que le canten los amigos del esposo, sino que anhela escuchar las pala-

118. Ex 30, 29.
119. Nm 4, 47.
120. Rm 16, 27.
121. Ga 3, 19.
122. Veremos cómo Orígenes interpreta los amigos del esposo, de quienes se habla en el *Cantar*, como figuras y símbolos de los profetas y de los ángeles, que habían anticipado, profetizado y preparado la venida de Cristo en la carne (= venida del esposo).

bras del esposo en persona, presente ya cuando dice: *Que me bese con besos de su boca* [123]. **4.** Es la razón por la que merecidamente se le prefiere a todos los cantares. En efecto, los demás cantares que la ley y los profetas cantaron parecen haber sido cantados a la esposa todavía niña, cuando aún no había penetrado en los umbrales de la edad madura, mientras que este *Cantar* parece estar cantado a la esposa adulta, rebosante de salud y apta para la viril potencia del varón y el misterio perfecto. En conformidad con esto se dice de ella que es paloma única y perfecta [124], y así, en cuanto esposa perfecta de un marido perfecto, ha concebido palabras de doctrina perfecta.

5. El primer cantar lo cantaron Moisés y los hijos de Israel cuando vieron a los egipcios muertos por la orilla del mar y cuando vieron la mano fuerte y el tenso brazo del Señor [125] y creyeron a Dios y a su siervo Moisés. Entonces cantaron, diciendo: *Cantemos al Señor, pues gloriosamente se ha cubierto de gloria* [126]. Sin embargo, tengo para mí que nadie puede llegar a este perfecto y místico cantar y a esta perfección de la esposa, tal como se describe en el presente libro, si primero no camina a pie enjuto por medio del mar al hacérsele el agua un muro a derecha y a izquierda [127] y puede así escapar de las manos de los egipcios, de modo que los vea muertos por la orilla del mar y, al mirar la fuerte mano de Dios que mató a los egipcios [128], crea al Señor

123. Ct 1, 2.
124. Ct 6, 8.
125. Ex 14, 30 ss.; Dt 4, 34; Sal 135, 12.
126. Ex 15, 1.
127. Ex 14, 29.
128. En sentido alegórico, Egipto y los egipcios son siempre, en Orígenes, símbolo del mal y del pecado. Todo el razonamiento que sigue, relativo a los cánticos del A. T., tiende a interpretar éstos como etapas progresivas del cristiano hacia la perfección, evidentemente sobre la base de la interpretación alegórica. *El Cantar de los Cantares* representa su punto de llegada.

y a su siervo Moisés: quiero decir a la ley, a los Evangelios y a todas las divinas Escrituras; entonces sí que cantará y dirá con razón: *Cantemos al Señor, pues gloriosamente se ha cubierto de gloria* [129]. Un canto así lo cantará cualquiera con tal que primeramente se haya librado de la esclavitud de Egipto. **6.** Ahora bien, después, cuando haya pasado por todo lo que se describe en el *Éxodo* y en el *Levítico* y llegue al punto de ser incorporado al censo divino, entonces cantará, nuevamente, el segundo cantar, en cuanto haya salido del valle de Zared (que significa descenso extraño) y haya alcanzado el pozo [130] del que está escrito: *Y dijo el Señor a Moisés: Junta al pueblo, y les daré de beber agua del pozo* [131]. Efectivamente, allí cantará y dirá: *Dedicadle el pozo. Lo excavaron los príncipes, lo ahondaron los reyes de los pueblos en su reino, cuando los dominaban* [132]. **7.** Pero sobre esto ya se ha hablado más cumplidamente en el comentario al libro de los *Números*, según el Señor nos dio a entender. Es, pues, necesario llegar al pozo excavado por los príncipes y ahondado por los reyes, obra en la que ningún plebeyo interviene, sino todos príncipes, todos reyes, es decir, las almas regias y principescas que escudriñan la hondura del pozo de agua viva. **8.** Después de este cántico, se llega al cantar del *Deuteronomio*, del que dice el Señor: *Y ahora escribios las palabras de este cantar, y enseñadlo a los hijos de Israel, y metedlo en sus bocas, para que este cantar me sirva de testigo contra los hijos de Israel* [133]. Y mira la importancia y calidad de este cantar, pues para escucharlo no basta la tierra, sino que se convoca al cielo. Dice, en efecto: *Escucha, cielo, y hablaré, y oiga la tierra*

129. Ex 15, 1.

130. Normalmente, en Orígenes, el pozo se entiende como símbolo de la profundidad de la sabiduría y de la ciencia que se ocupan de las cosas divinas.

131. Nm 21, 16.

132. Nm 21, 17 s.

133. Dt 31, 19.

las palabras de mi boca [134]. Y mira cuán grandes y elevadas son las cosas que se dicen: *Espérese como lluvia mi doctrina, y caiga como rocío sobre la grama y como nieve sobre el césped, porque invoqué el nombre del Señor*, etc.[135]. **9.** El cuarto cantar se halla en el libro de los *Jueces*, y de él se escribe: *Y cantaron Débora y Baraq hijo de Abinoam aquel día diciendo: Al dar comienzo los príncipes de Israel al plan del pueblo, bendecid al Señor. Escuchad, reyes, prestad oídos*, etc.[136]. Realmente, la que canta, abeja tiene que ser, cuya obra es de tal naturaleza que tanto los reyes como la gente corriente la usan para curar. Efectivamente, abeja es lo que significa Débora, la que canta este cantar, aunque también con ella Baraq, y Baraq significa fulguración. Y se canta este cántico después de la victoria, porque nadie puede cantar lo que es perfecto, sin haber vencido antes a los enemigos. Así al menos se dice en el cántico mismo: *Despierta, despierta, Débora: aviva a los millares del pueblo. Despierta, despierta: entona un cantar. Despierta, Baraq* [137]. Pero también sobre esto hallaréis exposiciones más cumplidas en las breves *Homilías* que sobre el libro de los *Jueces* hemos publicado. **10.** Después de los anteriores, el quinto cantar está en el libro segundo de los *Reyes*, cuando *David dirigió al Señor las palabras de este cántico el día en que Dios le libró de la mano de todos sus enemigos y de la mano de Saúl, y dijo: El Señor es mi roca y mi baluarte; el Señor, mi libertador: mi Dios será mi guardián* [138]. Así pues, si también tú puedes considerar atentamente quiénes son los enemigos de David a los que vence y derriba en los dos primeros libros de los *Reyes* y de qué manera se hizo digno de merecer la ayuda de Dios

134. Dt 32, 1.
135. Dt 32, 2 s.
136. Jc 5, 15.
137. Jc 5, 12.
138. 2 S 22, 1 ss.

y el ser librado de todos sus enemigos, entonces también tú podrás entonar este quinto cantar.

11. El sexto cantar está en el primer libro de los *Paralipómenos*, cuando David, al comienzo, estableció a Asaf y a sus hermanos para alabar al Señor; y el inicio de este cantar es así: *Alabad al Señor y dadle gracias, e invocadlo en su nombre. Cantadle y entonadle himnos, contad todas sus maravillas, las que hizo el Señor* [139]. **12.** Conviene sin embargo saber que el cantar que se halla en el segundo libro de los *Reyes* es muy parecido al Salmo XVII [140], mientras que el del libro primero de los *Paralipómenos* se parece al Salmo CIV [141] en los comienzos, hasta el pasaje donde dice: *No hagáis mal a mis* profetas [142]. En cambio, lo que viene después de este pasaje tiene semejanza con la primera parte del Salmo XCV, donde se dice: *Cantad al Señor la tierra entera*, hasta el verso en que dice: *Porque viene a juzgar la tierra* [143]. Por consiguiente, si con esto debemos dar por cerrado el número de los cánticos, entonces deberá ser puesto en séptimo lugar el presente libro del *Cantar de los Cantares*. **13.** Pero si alguien opina que también debe contarse junto con los demás el cántico de Isaías [144] –por más que no parezca muy acertado pensar que vaya delante el cántico de Isaías, cuando éste escribió en tiempos muy posteriores–, no obstante, si alguien piensa que las palabras de los profetas deben sopesarse, no atendiendo a las épocas, sino al contenido, entonces también incluirá ese cántico y dirá que éste que escribió Salomón es el *Cantar*, no sólo de los cantares que le precedieron, sino también de los que habrían de cantarse después. **14.** Sin duda, si alguien cree que deben tomarse, además

139. 1 Cro 16, 8 s.
140. Sal 17, 3.
141. Sal 104, 1-15.
142. 1 Cro 16, 22.
143. Sal 95, 1 ss.
144. Is 5, 1 ss.

del libro de los *Salmos* aquellos en que aparece escrito «Cántico» o «Cántico del salmo», entonces se reunirá buen número de cánticos anteriores. Evidentemente, añadirá a los demás el grupo de los quince «Cantos de las subidas» [145], y si busca los sentidos de cada uno de los cánticos y de ellos colige los grados del alma en su progreso y determina el orden y el acuerdo del sentido espiritual, entonces podrá mostrar con qué magníficos pasos la esposa va atravesando por todo eso y llega hasta el tálamo del esposo, *yendo al lugar de la tienda admirable, hasta la casa de Dios, entre gritos de júbilo y de alabanza, bullicio de gente festiva* [146]; llega, como dijimos, hasta el tálamo mismo del esposo, para escuchar y decir todo lo que se contiene en el *Cantar de los Cantares*.

15. Pero antes de entrar en el meollo mismo del libro, podemos todavía indagar lo siguiente: por qué razón Salomón, que en estos tres libros parece obedecer la voluntad del Espíritu Santo, en el libro de los *Proverbios* se dice: *Salomón, hijo de David, que reinó en Israel* [147], mientras que en el segundo libro no se escribe Salomón, sino: *Palabras del Eclesiastés, hijo de David, rey de Israel en Jerusalén* [148]: igual que en el primero, también aquí se describe como hijo de David y rey de Israel, pero en aquel pone *proverbios* y en éste *palabras*, y allí se llama a sí mismo Salomón, aquí, en cambio, *Eclesiastés*; y mientras allí ponía solamente la nación sobre la que reinaba, aquí nombra no sólo la nación, sino también el lugar del reinado: Jerusalén. **16.** Por el contrario, en el *Cantar de los*

145. O «Salmos graduales». Así se denominan los salmos 119-133, porque los cantaban los peregrinos mientras iban subiendo al monte de Jerusalén. Para Orígenes simbolizan la ascensión del alma hacia la perfección.

146. Sal 41, 5.

147. Pr 1, 1.

148. Qo 1, 1.

Cantares no escribe ni el nombre de la nación ni el lugar donde reina ni siquiera que sea rey ni que tenga por padre a David, sino únicamente: *Cantar de los Cantares, que es de Salomón* [149]. Y aunque me parezca difícil poder indagar a fondo y comprender las diferencias de estos encabezamientos, o bien, una vez investigadas como sea, sacarlas a la luz y confiarlas a la escritura, con todo, voy a intentar explicarlo brevemente, según lo permita la capacidad de mi inteligencia y la atención de mis lectores. **17.** No creo que pueda dudarse de que Salomón representa en muchísimos aspectos la figura de Cristo, ya porque se llama pacífico [150] ya por el hecho de *haber venido la reina del Mediodía, desde los confines de la tierra, a escuchar la sabiduría de Salomón* [151]. **18.** Cristo, pues, reina en Israel en cuanto que se llama hijo de David y en cuanto que reina sobre aquellos reyes respecto de los cuales Él mismo se dice rey de reyes [152]. Y además Él es también el verdadero Eclesiastés, *el cual, siendo de condición divina, se anonadó a sí mismo tomando la condición de esclavo* [153] para congregar a la Iglesia: de hecho se llama Eclesiastés porque congrega a la Iglesia. Pues bien, ¿quién es tan Salomón, esto es, pacífico, como nuestro Señor Jesucristo, *al cual hizo Dios para nosotros sabiduría, justicia y paz* [154]? **19.** Por consiguiente, en el libro de los *Proverbios*, cuando nos instruye en las disciplinas morales, se dice que es rey de Israel, pero no todavía en Jerusalén; razón: aunque nos llamamos Israel a causa de nuestra fe [155], sin embargo no hemos llegado a tal

149. Ct 1, 1.

150. Ésta era la etimología que se daba corrientemente del nombre de Salomón.

151. Mt 12, 42.

152. 1 Tm 6, 15.

153. Flp 2, 6-7.

154. 1 Co 1, 30.

155. Ga 6, 16; Rm 9, 6-8. Es decir, la Iglesia representa al verdadero Israel, el Israel según el espíritu, mientras los judíos son Israel sólo según la carne.

punto que hayamos alcanzado la Jerusalén celestial [156]. Pero, cuando hayamos progresado y lleguemos al punto de poder asociarnos a la Iglesia de los primogénitos inscritos en el cielo [157], y cuando, ya ventilados con gran cuidado los viejos y naturales motivos, reconozcamos que la Jerusalén celestial es nuestra madre del cielo [158], entonces también el mismo Cristo se convertirá ya para nosotros en Eclesiastés, y se dirá que reina, no sólo en Israel, sino también en Jerusalén. **20.** Cuando alcance la perfección de todo y se le una la esposa perfecta, por lo menos toda criatura racional [159], puesto que pacificó por medio de su sangre tanto lo que hay en la tierra como lo que está en los cielos [160], entonces será llamado Salomón, sin más, *cuando haya entregado a Dios Padre el reino, después de haber destruido todo principado y potestad. Porque es preciso que él reine hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies, y sea destruido el último enemigo: la muerte* [161]. Y así, con todo pacificado y sometido al Padre, cuando ya Dios sea todo en todos [162], se llamará tan sólo Salomón, esto es, pacífico, sin más. **21.** Con razón, pues, en este libro, que debía ser escrito acerca del amor de la esposa y del esposo, tampoco va escrito ni «hijo de David» ni «rey» ni título alguno que pueda relacionarse con un concepto corporal, con el fin de que la esposa, ya perfecta, pueda justamente decir: *Y si en algún momento conocimos a Cristo según la carne, ya no le conocemos así* [163], y nadie pueda pensar que la es-

156. Hb 12, 22.
157. Hb 12, 23.
158. Ga 4, 26.
159. En el sistema origeniano, también los ángeles participan, aunque de modo muy peculiar suyo, en ese tender de la Iglesia de los perfectos, de la que forman parte, hacia Cristo. Por eso también las regiones celestes quedan implicadas en la empresa, como lugar de llegada de las almas perfectas.
160. Col 1, 20.
161. 1 Co 15, 24-26.
162. Col 3, 11.
163. 2 Co 5, 16.

posa ama algo corporal o carnal y que su amor está mancillado. Por eso el *Cantar de los Cantares* es únicamente de Salomón y no del hijo de David ni del rey de Israel, y en ello no se mezcla ni el más mínimo atisbo de nombre carnal. **22.** Y no te extrañes de que, siendo único y el mismo nuestro Dios y Salvador, nosotros le consideremos, primeramente, inferior en los *Proverbios*, luego proficiente en el *Eclesiastés* y, por último, perfecto en el *Cantar de los Cantares*, puesto que puedes ver esto mismo escrito en los Evangelios, donde se dice que Él progresa por nosotros y en nosotros; así, efectivamente, se cuenta: *Jesús progresaba en edad y en sabiduría ante Dios y ante los hombres* [164]. **23.** Creo, pues, que por todos estos motivos no se escribe ni «hijo de David» ni «rey de Israel», aunque también por otra razón: porque en el *Cantar de los Cantares* la esposa ha progresado hasta tal punto que ya es algo más que el reino de Jerusalén. Efectivamente, el Apóstol dice que Jerusalén es celestial [165] y recuerda que en ella entran los creyentes. Pues bien, el mismo Pablo, cuando define como sumo Pontífice [166] a este esposo hacia el que ahora se apresura la esposa, escribe de él como de quien no está en los cielos, sino que ha atravesado todos los cielos, adonde le sigue también ésta su perfecta esposa, más aún, allá sube con él pegada y unida a él, pues se ha hecho un solo espíritu con él [167]. **24.** De ahí que, me parece, también a Pedro, que primero no podía seguirle, cuando dijo: *Adonde yo voy vosotros no podéis venir* [168], le dijera: *Me seguirás más tarde* [169].

164. Lc 2, 52. El progreso del cristiano hacia la perfección significa también progreso de Cristo en cuanto que todo cristiano es parte de su cuerpo místico.

165. Hb 12, 22.
166. Hb 4, 14.
167. 1 Co 6, 17.
168. Jn 8, 21.
169. Jn 13, 36.

25. Ahora bien, el que haya algo mayor incluso que Israel [170], lo colegimos del hecho de que en el libro de los *Números* se hace recuento de todo Israel y se empadrona con número fijo en las doce tribus de Israel; en cambio, a la tribu de Leví, como más eminente que las demás, se la mantiene por encima de ese recuento, y en modo alguno se la considera dentro del censo israelita. Dice así, efectivamente: *Éste es el censo de los hijos de Israel según las casas de sus familias: todo su censo, por escuadrones, es de seiscientos tres mil quinientos cincuenta. Mas los Levitas no se incluyeron en el censo, como lo había mandado Dios a Moisés* [171]. Estás viendo cómo los Levitas, como más excelentes que los hijos de Israel, son puestos aparte y no se les junta en el recuento. **26.** Y los sacerdotes, a su vez, serán descritos como superiores a los Levitas. Así está expresado, efectivamente, en la misma Escritura: *Y habló Dios a Moisés diciendo: Toma la tribu de los Levitas y ponlos delante del sacerdote Aarón, y que estén a su servicio* [172], ¿Ves cómo también en este pasaje llama a los sacerdotes superiores a los Levitas, y de nuevo pone a los Levitas por encima de los hijos de Israel? **27.** Todo esto hemos tenido a bien examinarlo con mayor cuidado porque, con ello, queríamos también mostrar la razón por la que, incluso en los títulos de sus libros, Salomón se sirvió de distinciones necesarias, y desde la misma redacción del título señaló una cosa en los *Proverbios*, otra en el *Eclesiastés* y otra también en el *Cantar de los Cantares*. **28.** Y en cuanto al hecho de que en el *Cantar de los Cantares*, donde ya se pone de manifiesto la perfección, no se escriba ni

170. Orígenes está aludiendo a las realidades supramundanas, a las jerarquías angélicas, que, según dijimos, son parte de la Iglesia en su dimensión más perfecta: cf. n. 159.

171. Nm 2, 32 s.

172. Nm 3, 5 s.

«hijo de David» ni «rey», todavía se puede añadir lo siguiente: cuando el siervo se haya hecho como el amo y el discípulo como el maestro [173], parece que ya ni el siervo es siervo, porque se ha convertido en amo, ni el discípulo es discípulo, puesto que se ha convertido en maestro, sino que, en su tiempo, efectivamente, fue discípulo, pero ahora es como el maestro, y en un tiempo fue siervo, pero ahora es como el amo. Por consiguiente parece que también se podrá utilizar un razonamiento semejante acerca del rey y de aquellos sobre quienes reina, cuando ya el reino sea entregado a Dios Padre [174].

29. Sin embargo, tampoco se pase por alto el hecho de que algunos escriben como título de este libro: *Cantares* de los *Cantares*, lo que está mal escrito, pues no se dice en plural, sino en singular: *Cantar de los Cantares*.

Esto es lo que a modo de prólogo hemos dicho sobre el rótulo o título mismo del libro. **30.** Ahora ya, con la ayuda de nuestro Señor, vamos a acometer el principio de la obra misma. Con todo, que no quede por nosotros sin mencionar también el hecho de que a algunos ha parecido bien investigar todavía más sobre el título o rótulo mismo del libro, que reza así: *Cantar de los Cantares, que es de Salomón* [175]. **31.** En realidad lo entienden como si el autor hubiera dicho que éste es el cantar de los cantares de Salomón, en el sentido de haber señalado el autor que éste era uno más entre sus muchos cánticos. Pero, ¿cómo vamos nosotros a aceptar semejante interpretación, cuan-

173. Mt 10, 24; Lc 6, 40.

174. 1 Co 15, 24. Es decir, en la perfección del cuerpo místico ya plenamente realizado no habrá ya superiores e inferiores, sino que en Cristo todos serán iguales entre sí y respecto de Cristo mismo.

175. Ct 1, 1.

do ni la Iglesia de Dios ha recibido para leer ningún otro cántico de Salomón, ni entre los hebreos, de quienes pasó a nosotros la palabra de Dios, se conservan en el canon más que estos tres libros de Salomón que también tenemos nosotros? **32.** Con todo, quienes esto afirman quieren corroborar su opinión partiendo de lo que está escrito en el tercer libro de los *Reyes*, a saber, que existen muchos cánticos de Salomón, y así pretenden confirmar que éste es uno de esos muchos; efectivamente, así está escrito: *Y dio Dios a Salomón prudencia y sabiduría muy grandes, y una anchura de corazón como la arena que está en la orilla del mar. Y la sabiduría se multiplicó en él por encima de todos los antiguos y por encima de todos los sabios de Egipto, y aun por encima del ezrajita Etán y de Hemán, Calcol y Dardá, hijos de Majol; y su nombre se extendió por todos los pueblos circunvecinos. Y pronunció Salomón tres mil parábolas, y sus cánticos fueron cinco mil* [176]. Así, pues, quieren que este único *Cantar* que poseemos sea uno de esos cinco mil cánticos: pero a las iglesias de Dios no ha llegado su uso, ni siquiera noticia de dónde y hasta cuándo se cantaron. **33.** Pero sería trabajoso y muy ajeno a nuestro propósito querer ahora indagar cuántos libros se mencionan en las divinas Escrituras, de los cuales no se nos ha transmitido una sola cita. Por otra parte, hallamos que ni siquiera entre los judíos se usan tales lecturas, ya sea porque plugo al Espíritu Santo quitarlas de en medio por contener algo que sobrepasaba la inteligencia humana, ya sea porque los antiguos no quisieron darles un sitio ni admitirlas como autoridad, por ser escritos que llamamos apócrifos [177], a causa de encontrarse en ellos muchas cosas corrompidas y contrarias a la verdadera fe. El

176. 1 R 4, 29 ss.

177. Con este nombre se designó a escritos que presentaban la forma vétero y neotestamentaria, pero que no fueron reconocidos como inspirados y, por tanto, tampoco incluidos en el canon de la Sagrada Escritura. Aquí Orígenes

pronunciarnos sobre tales puntos sobrepasa nuestras fuerzas. **34.** Está claro sin embargo, que tanto los apóstoles como los evangelistas han citado e incluido en el Nuevo Testamento muchos pasajes que nunca leímos en las Escrituras que poseemos como canónicas y que, sin embargo, se hallan en los apócrifos, de los que, evidentemente, están sacados. Pero ni aun así se debe dar lugar a los apócrifos; no se debe, en efecto, traspasar los linderos que establecieron nuestros padres [178]. De hecho pudo ocurrir que los apóstoles y los evangelistas, llenos del Espíritu Santo, supieron qué debían tomar de esos escritos y qué debían rechazar; nosotros, en cambio, no podemos presumir, sin peligro, de nada parecido, pues no tenemos tanta abundancia de espíritu. **35.** Por consiguiente, del presente versículo mantenemos aquella versión que ya expusimos, sobre todo porque en él tenemos una distinción clara, cuando dice: *Cantar de los Cantares, que es de Salomón* [179]. Si el autor realmente hubiera querido que se entendiera que de los cantares de Salomón éste era uno más, con seguridad habría dicho: cantar de los cantares que son de Salomón, o bien: cantar de entre los cantares de Salomón. Sin embargo, puesto que dijo: que es de Salomón, demuestra que este *Cantar* que tenemos en las manos y que él debía cantar es de Salomón. Y tal es el contenido del título que propuso.

Veamos, pues, ahora lo que sigue.

da una valoración por lo menos positiva de algunos apócrifos, mientras que, por el contrario, el juicio corriente de la Iglesia sobre ellos era severo, pues los consideraba obra de herejes o, en todo caso, de falsarios. En realidad, aquí Orígenes admite que algunos de tales libros eran tan profundos en las ideas que presentaban que sólo podían estar al alcance de la capacidad de unos pocos elegidos: por eso justifica su exclusión del uso en una Iglesia, donde la casi totalidad de los fieles no podría comprenderlos.

178. Pr 22, 28.

179. Ct 1, 1.

LIBRO PRIMERO
[Ct 1, 2-4]

CAPÍTULO 1

¡Que me bese con los besos de su boca! (1, 2).

1. [Bae 89-113] Conviene recordar cuanto hemos advertido en el prólogo: que este libro, que tiene forma de epitalamio, está escrito a modo de drama Ahora bien decíamos que hay drama allí donde se introduce a ciertos personajes que van hablando, mientras otros aparecen bruscamente, se acercan o hacen mutis, y así todo es cuestión de mutación de personajes. **2.** Ésta, pues, será la forma del libro entero, y a ella iremos adaptando, en la medida de nuestras fuerzas, la exposición histórica. En cambio, la interpretación espiritual, también conforme a lo que señalamos en el prólogo, se ajustará a la relación de la Iglesia con Cristo, bajo la denominación de esposa y de esposo, y a la unión del alma con el Verbo de Dios. **3.** Así pues, ahora, según la forma histórica, se introduce a una esposa que recibió del nobilísimo esposo dignísimos regalos de esponsales, a más de la dote, pero que, al demorarse largo tiempo el esposo, se ve atormentada por el deseo de su amor, se consume abatida en su casa y obra en todo de modo que algún día pueda ver a su esposo y disfrutar de sus besos. Y porque ve a su amor demorarse y que ella no puede conseguir lo que desea, recurre a la oración y suplica a Dios, sabiendo

que él es el Padre de su esposo[1]. **4.** Observémosla, pues: levanta sus manos puras sin ira ni contienda, vestida convenientemente, con decencia y modestia[2], engalanada con los más dignos adornos con que se puede adornar una noble esposa, pero, abrasada por el deseo de su esposo y atormentada por una herida interna de amor, lanza su oración a Dios, como dijimos, y dice de su esposo: *¡Que me bese con los besos de su boca!*[3]. Esto es lo que, compuesto en forma de drama, contiene la interpretación histórica.

5. Veamos ahora si de igual modo se puede adaptar convenientemente una interpretación mas interior: que sea la Iglesia la que está ansiosa de unirse a Cristo; y advierte que la Iglesia es la congregación de todos los santos. Pues bien, que esta Iglesia sea como único personaje que representa a todos y que habla diciendo: tengo todo, estoy repleta de regalos, que recibí con motivo de los esponsales y como dote antes de la boda. Hace tiempo, efectivamente, mientras me preparaba para unirme al hijo del rey y primogénito de toda creatura[4], sus santos ángeles me agasajaron y sirvieron trayéndome como regalo de bodas la ley, pues de hecho se dice que *la ley fue promulgada por los ángeles en la mano de un mediador*[5]. **6.** También me sirvieron los profetas. Ellos también, efectivamente, no sólo me dijeron todo cuanto podían para mostrarme y señalarme al Hijo de Dios, con el cual, traídas las que llaman arras y regalos de boda, querían desposarme, sino que

1. Este particular no se deduce de una exégesis literal: en realidad, Orígenes, incluso cuando interpreta literalmente, está a veces condicionado por la interpretación alegórica, constantemente presente en su mente.
2. 1 Tm 2, 8 s.
3. Ct 1, 2.
4. Col 1, 15.
5. Ga 3, 19.

también, para inflamarme en amor y deseo de él, con palabras proféticas me anunciaron su venida y, llenos del Espíritu Santo, me pregonaron sus innúmeras virtudes y obras inconmensurables. También describieron su belleza, su aspecto y su bondad, tanto que con todo esto me inflamaba de amor por él hasta lo insufrible. **7.** Pero, como quiera que el mundo está ya casi acabado y él no me hace don de su presencia, y en cambio estoy viendo sólo a sus servidores que suben y bajan hasta mí, por eso lanzo mi oración a ti, Padre de mi esposo, y te conjuro a que tengas compasión de mi amor y al fin me lo envíes, para que no me hable ya más por medio de sus servidores, los ángeles y los profetas, sino que él mismo venga en persona y *me bese con los besos de su boca*[6], es decir, infunda en mi boca las palabras de su boca y yo le oiga hablar a él personalmente y le vea enseñar. **8.** Éstos son, realmente, los besos que Cristo ofreció a la Iglesia cuando en su venida, presente en la carne, le anunció palabras de fe, de amor y de paz, según había prometido y había dicho Isaías cuando fue enviado por delante a la esposa: no un embajador ni un ángel, sino *el Señor mismo nos salvará*[7].

9. Como tercera interpretación, introduzcamos un alma cuya única voluntad sea la de unirse estrechamente con el Verbo de Dios y penetrar en lo interior de los misterios de su sabiduría y de su ciencia como en el tálamo del esposo celestial; y esta alma esté en posesión también de sus regalos, los que le dieron a título de dote. En efecto, como la dote de la Iglesia fueron los volúmenes de la ley y de los profetas, así también póngase a cuenta de esta alma, como regalo dotal, la ley natural, la razón y el libre albedrío. Por otra parte, al tener estos dones como dote, la

6. Ct 1, 2. 7. Is 33, 22.

doctrina de su primera instrucción tiene sus orígenes en mentores y maestros. **10.** Ahora bien, como quiera que en éstos no halla satisfacción plena y perfecta de su deseo y amor, trata de rogar insistentemente que la luz y la presencia del Verbo mismo de Dios iluminen su mente pura y virginal. Realmente, cuando, por ningún servicio de hombre o de ángel, la mente se llena de sentimientos y de pensamientos divinos, crea que es entonces cuando recibe los besos del Verbo mismo de Dios. Por causa de lo dicho y por tales besos, diga el alma orando a Dios: *¡Que me bese con los besos de su boca!*[8]. **11.** En efecto, mientras fue incapaz de captar la pura y sólida doctrina del Verbo mismo de Dios, recibió por necesidad besos, esto es, pensamientos, de la boca de los maestros; pero, cuando por propio impulso haya comenzado ya a distinguir lo oscuro, a desenredar lo intrincado, a desvelar lo implícito y a explicar con apropiadas fórmulas de interpretación las parábolas, los enigmas y las sentencias de los sabios, crea que entonces es cuando recibe ya los besos de su propio esposo, esto es, del Verbo de Dios. **12.** Por otra parte, la razón de haber puesto besos, en plural, es para que podamos comprender que la iluminación de cada pensamiento oscuro representa un beso que el Verbo de Dios da al alma perfecta. **13.** Y acaso en relación con esto decía la mente profética y perfecta: *Abrí mi boca y atraje al espíritu*[9]. Ahora bien, entendamos por boca del esposo la fuerza por la que Dios ilumina a la mente y, como dirigiéndole palabras de amor –con tal que ella merezca comprender la presencia de poder tan grande–, va revelándole todo lo desconocido y oscuro; y éste es el beso más verdadero, más suyo y más santo que el esposo, el Verbo de Dios, ha dado a su esposa, esto es, al alma pura y perfecta. Imagen de

8. Ct 1, 2.

9. Sal 118, 132.

este beso es el que mutuamente nos damos en la iglesia cuando celebramos los misterios. **14.** Por lo tanto, cada vez que en nuestro corazón hallemos sin ayuda de mentores algo que andamos buscando acerca de las doctrinas y pensamientos divinos, creamos que otras tantas veces nos ha besado el esposo, el Verbo de Dios. Pero si no podemos encontrar lo que andamos buscando acerca de los pensamientos divinos, entonces hagamos nuestro el sentir de esta oración y pidamos a Dios la visita de su Verbo, diciendo: *¡Que me bese con los besos de su boca!*[10]. **15.** El Padre conoce, efectivamente, la capacidad de cada alma y sabe en qué momento, a qué alma y qué besos de su Verbo debe dar, esto es, en los pensamientos y en los sentimientos.

Capítulo 2

Porque son tus pechos mejores que el vino, y el olor de tus perfumes superior a todos los aromas (1, 2-3).

1. En primer lugar, como siguiendo la interpretación histórica del drama, entiende que la esposa, con sus manos levantadas hacia Dios, ha lanzado su oración al Padre y ha rogado que su esposo venga ya a ella y la inunde personalmente con los besos de su boca. Y mientras rogaba esto al Padre, en la misma oración en que dice: *¡Que me bese con los besos de su boca!*[11], va ella preparándose para añadir otras palabras de súplica y decir que se haga presente el esposo, que se ponga junto a ella cuando ora, que le haga ver sus pechos y que aparezca impregnado de magníficos perfumes, los que conviene para que un esposo

10. Ct 1, 2. 11. Ibid.

huela bien. **2.** Pero, cuando la esposa ve que está presente el mismo por cuya presencia oraba, y que, mientras aún está hablando, se le ha otorgado lo que suplicaba y el esposo le ha dado los besos que pedía, alborozada por ello y excitada por la hermosura de sus pechos y la fragancia de sus perfumes, cambia el temor del ruego preparado y se dirige al esposo ya presente; y como había dicho: *¡Que me bese con los besos de su boca!*[12] añade luego hablando al esposo ya presente: *Son tus pechos mejores que el vino, y el olor de tus perfumes, superior a todos los aromas*[13] Esto, según la interpretación histórica que, como ya dijimos, esta construida a modo de drama.

Pero indaguemos ahora qué pueda encerrar una compresión más profunda. **3.** En las divinas Escrituras hallamos que la parte principal del corazón recibe diversos nombres, y que estos nombres suelen estar adaptados según los motivos y las materias de que se trata. Efectivamente, a veces se dice corazón, como en: *Bienaventurados los limpios de corazón*[14], y *con el corazón se crece para la justicia*[15]. **4.** Indudablemente, si la ocasión es un banquete, se le llamará seno o pecho, según la consideración y el orden de los comensales: así Juan refiere en su Evangelio que un discípulo al que Jesús amaba se recostaba sobre el seno de éste, o sobre su pecho: el mismo a quien Simón Pedro *hizo una seña y dijo: Pregúntale de quién está hablando. Entonces él, recostándose sobre el pecho de Jesús, le dice: Señor, ¿quién es?*[16]. En este pasaje se dice evidentemente que Juan reposó sobre la parte principal del corazón de Jesús y sobre los sentidos profundos de su doctrina, y que allí indagaba y escudriñaba a fondo los tesoros de la sabiduría y de la

12. Ibid
13. Ct 1, 2-3.
14. Mt 5, 8.
15. Rm 10, 10.
16. Jn 13, 23 ss.

ciencia que se esconden en Cristo Jesús[17]. Y en cuanto a que por seno de Cristo se entiendan las doctrinas sagradas, no creo que parezca indecoroso. **5.** Por eso, como íbamos diciendo, en las divinas Escrituras se designa de varias formas la parte principal del corazón, incluso, v. gr., en el *Levítico*, donde de los sacrificios se manda apartar para los sacerdotes el pecho mecido y la espaldilla[18], pasaje en el que el pecho y la espaldilla reservados quieren ser en los sacerdotes la parte principal del corazón y el esplendor de las obras, en que deben sobrepujar a los demás hombres. Pero de esto ya hemos hecho más cumplida exposición en el comentario al libro del *Levítico*, tal como el Señor se dignó concedérmelo. **6.** Según esto, pues, también en el pasaje que nos ocupa, puesto que al parecer se trata de un drama de amor, interpretamos los pechos como la parte principal del corazón, de modo que lo dicho parece significar: Tu corazón y tu mente, esposo mío, es decir, los pensamientos que hay dentro de ti y la gracia de la doctrina, son mejores que todo el vino que suele alegrar el corazón del hombre[19]. **7.** Efectivamente, como respecto de aquellos de quienes se dice: *Porque ellos verán a Dios*[20] parece que «corazón» está dicho con toda propiedad, y como respecto de los comensales se pone «seno» o «pecho», indudablemente atendiendo a la disposición de los comensales y a la regla del banquete; y aún, como entre los sacerdotes se designa al pecho y a la espaldilla con palabras místicas[21], así también en el presente pasaje, donde se describe el porte y los coloquios de los amantes, creo que también y de forma gratísima esa misma parte principal del

17. Col 2, 3.
18. Lv 10, 14.
19. Sal 103, 15.
20. Mt 5, 8.
21. Sobre el significado de *místico*, cf. la n. 2 del prólogo origeniano, p. 32.

corazón está nombrada en los pechos. **8.** Por eso son buenos los pechos del esposo, porque en ellos se ocultan tesoros de sabiduría y de ciencia[22].

Por otra parte, la esposa compara estos pechos con el vino, pero los compara de tal manera que los pone por delante. Por vino, en cambio, debemos entender los pensamientos y las doctrinas que la esposa, antes de la venida del esposo, solía recibir por medio de la ley y de los profetas. Pero ahora, al considerar esta doctrina que mana del pecho del esposo, se queda estupefacta de admiración, pues la ve incomparablemente superior a la otra que, antes de la venida del esposo, la había alegrado como vino espiritual que le servían los santos padres y los profetas, los cuales también plantaron esta clase de viñas, como Noé, el primero[23], e Isaías en un fértil recuesto[24], y las cultivaron. **9.** Por eso ahora ella, al ver cuán grande era en el esposo la preeminencia de sus pensamientos y de su ciencia, y que de él emana una doctrina muchísimo más perfecta que la existente entre los antiguos, dice: *Son tus pechos mejores que el vino*[25], es decir, mejores que aquella doctrina con que me alegraban los antiguos. **10.** Sin duda hemos de entender que de este vino de los antiguos habla el *Eclesiastés* cuando dice: *Dije yo en mi corazón: Ven, y te probaré en la alegría; mira, en el bien*[26]. Y hablando de las viñas, dice nuevamente el mismo *Eclesiastés*: *Engrandecí mi obra, me construí casas, me planté viñas y me hice huertos y jardines*, etc.[27]. Por otra parte, hay también algunos servidores de esta mística viña que se llaman escanciadores, y por eso dice también: *Y me hice con cantores y cantoras para delicia de los hijos de los hombres, con escan-*

22. Col 2, 3.
23. Gn 9, 20.
24. Is 5, 1.
25. Ct 1, 2.
26. Qo 2, 1.
27. Qo 2, 4 s.

ciadores y escanciadoras[28]. **11.** Mira pues si, tanto aquí como en otros pasajes, podríamos entender que el Salvador mezcla con el vino añejo el nuevo que mana caudaloso de sus pechos[29], cuando María y José que le buscaban *lo encontraron en el templo sentado en medio de los doctores, escuchándoles y preguntándoles, ante el pasmo de todos por sus respuestas*[30]. **12.** Pero quizá también el objeto de esta imagen se cumplió cuando, subido en el monte, enseñaba a las gentes[31] y decía: *Se dijo a los antiguos: No matarás; mas yo os digo: Cualquiera que se enoje sin razón con su hermano será culpable*[32]; y también: *Se dijo a los antiguos: No cometerás adulterio; mas yo os digo: cualquiera que mire a una mujer deseándola, ya adulteró con ella en su corazón*[33]. Por consiguiente, en la medida en que ésta, su doctrina, sobrepuja a la antigua, así la esposa entiende y declara que sus pechos son mejores que el vino. **13.** Pero no menos se refiere a lo mismo el hecho de que el Hijo del hombre sea llamado comilón y bebedor, cuando dice: *¡Vaya un comilón y un bebedor de vino!*[34]. Y tal fue, creo, el vino aquel de Caná de Galilea que se estaba bebiendo en un banquete de bodas: cuando éste se acabó, Jesús hizo otro vino del que el maestresala atestiguó que era muy bueno y mucho más excelente que el vino ya agotado: *Todo el mundo pone primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos, el inferior; tú en cambio has guardado el buen vino hasta ahora*[35].

28. Qo 2, 8.

29. Este punto concreto sirve para poner de relieve, contra la división radical que los gnósticos habían introducido entre A. T. y N. T., la continuidad entre las dos economías. Pero Orígenes destaca también aquí abajo la superioridad de la nueva economía respecto de la antigua.

30. Lc 2, 46.

31. Mt 5, 1.

32. Mt 5, 21 s.

33. Mt 5, 27 s.

34. Mt 11, 19.

35. Jn 2, 1 ss.

14. Por lo que atañe a Salomón, al que tanto admiró la reina de Saba por la sabiduría que había recibido de Dios, y que vino para ponerlo a prueba con sus preguntas, escucha también a la Escritura cuando refiere en qué cosas centró su admiración dicha reina: *Y vio la reina de Saba toda la sabiduría de Salomón y la casa que había edificado, los manjares de su mesa, el asiento de sus siervos, el porte de los que le servían y sus vestidos, sus escanciadores y los holocaustos que ofrecía en la casa de Dios, y quedó pasmada...*[36]. **15.** Advierte, pues, en este pasaje cómo la que viniera desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón[37] admira también, entre otras cosas, los manjares de su mesa y los escanciadores de vino, y se dice que, por ello, quedó pasmada. Pero no sé yo si nosotros podemos pensar que una reina que había venido de los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón fuera tan inepta, que admirase los manjares corporales, el vino corriente y los coperos sirviendo al rey, pues, ¿qué podría parecer a la reina digno de admiración en todo eso, que es común a casi todos los hombres? Sin embargo, a mí me parece que admiró los manjares de su doctrina y el vino de los pensamientos que él predicaba, gracias a la sabiduría divina[38]. **16.** Éste era también el vino al que se refiere Jeremías hablando de los hijos de Jonadab, hijo de Recab: en el tiempo en que los pecados del pueblo estaban en toda su fuerza y amenazaba la cautividad por causa de la iniquidad de la gente, fueron ellos in-

36. 1 R 10, 1 ss.

37. Lc 11, 31.

38. Tenemos aquí un ejemplo característico de cómo Orígenes, entendiendo la interpretación literal en sentido muy rígido, la va forzando hasta hacerla aparecer insostenible: de esta manera puede insistir con más énfasis en la interpretación alegórica, la única, según él, que el pasaje en cuestión permite proponer.

vitados a beber vino, pero respondieron que su padre Jonadab les había mandado que jamás bebieran vino, ni ellos ni sus hijos, y que no edificaran casas ni sembraran simientes ni plantaran viñas, sino que toda su vida habitaran en tiendas. **17.** Y Dios los aplaudió porque habían guardado el mandato de su padre y no habían querido beber vino[39]. Y es que entonces, por causa de los pecados y la maldad del pueblo, *su cepa era de la vid de Sodoma, y sus pámpanos, de Gomorra; sus uvas, uvas de ira, y sus racimos, amargos: ponzoña de áspides y veneno de víboras era su vino*[40]. Por esta razón, pues, se considera dignos de alabanza a los hijos de Jonadab: rehusaron aceptar y beber semejante vino, es decir, los pensamientos envenenados y ajenos a la fe de Dios. **18.** Y quizá también por eso mismo hirió Dios las viñas de los egipcios, como está escrito en el salmo[41], para que no produjeran tal vino. **19.** Por consiguiente, si hemos comprendido las diferencias del vino y hemos reconocido que corresponden a la diversidad de las doctrinas, entonces, en lo que dice la esposa: *Porque son tus pechos mejores que el vino*[42], por vino entendamos en todo caso el buen vino, no el malo, **20.** pues, de hecho, las doctrinas del esposo se prefieren en su comparación con las doctrinas buenas, no con las malas.

Efectivamente, el buen vino lo había gustado antes en la ley y en los profetas, y con él la esposa se había como predispuesto a recibir la alegría del corazón y a prepararse de tal modo que pudiera ganarse también la que había de venirle por los pechos mismos del esposo, una doctrina que a todas supera en excelencia, y por eso dice: *Son tus pechos mejores que el vino*[43]. **21.** Y veamos si todavía

39. Jr 35, 5 ss.
40. Dt 32, 32 s.
41. Sal 104, 33.
42. Ct 1, 2.
43. Ibid.

podemos adaptar a esta idea aquella parábola del Evangelio que dice: *El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo; si un hombre lo encuentra, vuelve a esconderlo y, de la alegría que tiene, va y vende todo lo que posee y compra el campo aquel*[44]. El tesoro, pues, no está escondido en algún lugar desierto, ni en los bosques, sino en un campo labrantío. En todo caso es posible que dicho campo tuviera también viñas, para producir vino, y que además tuviera el tesoro a causa del cual quien lo halló vende todo y compra aquel campo. Por eso el comprador del campo puede decir que es bueno el tesoro que está en el campo, más que el vino que hay en él. **22.** Y por lo mismo es bueno también el esposo y buenos los pechos del esposo, que están como tesoro escondido en la ley y en los profetas, mejores que el vino que hay en éstos, es decir, mejores que la doctrina manifiesta y que alegra a quienes la escuchan[45]. Buenos son, pues, los pechos del esposo: en él, efectivamente, hay escondidos tesoros de sabiduría y de ciencia, los cuales, cuando hayan sido descubiertos y revelados a los ojos de la esposa, le parecerán incomparablemente más excelentes que lo fuera antes este vino de la ley y de los profetas.

23. Ahora bien, si además, en virtud de la tercera interpretación, hemos de referir este pasaje al alma perfecta y al Verbo de Dios, podemos decir que, mientras uno es párvulo[46] y todavía no se ha consagrado por entero a Dios, bebe el vino que produce aquel campo que tiene también

44. Mt 13, 44.

45. Es decir, el vino simboliza las expresiones de la ley y de los profetas, entendidas según el sentido literal; en cambio, los pechos del esposo simbolizan el sentido espiritual, contenido, debajo del literal, en la ley y en los profetas y puesto de manifiesto gracias a la interpretación alegórica.

46. Hb 5, 13.

escondido dentro de sí un tesoro, y al beber, se alegra con ese vino[47]. Pero, cuando se haya consagrado y ofrendado a Dios y se haya convertido en nazir[48], haya encontrado el tesoro escondido y haya llegado a los pechos mismos y fuentes del Verbo de Dios, entonces jamás beberá ya vino ni licor[49], y dirá al mismo Verbo de Dios, refiriéndose a estos tesoros de ciencia y sabiduría[50] que están escondidos en él: *Porque son tus pechos mejores que el vino*[51].

Capítulo 3

1. Están, por otra parte, los perfumes del esposo, con cuya fragancia se deleita la esposa, que dice: *El olor de tus perfumes, superior a todos los aromas*[52]. Son los aromas una especie de perfumes. La esposa, por su parte, ha usado ya y conocido algunos aromas, es decir, las palabras de la ley y de los profetas, con las cuales, sin embargo, antes de venir al esposo, ella se había instruido, aunque moderadamente, y se había ejercitado en el culto de Dios, obrando todavía como niña y bajo tutores, administradores y pedagogos[53], pues *la ley ha sido nuestro pedagogo hasta Cristo*[54]. Todos

47. Respecto del alma particular, el vino simboliza lo que ésta logra obtener en la escuela de los filósofos paganos gracias a los dones naturales que Dios ha otorgado a cada alma: la ley natural, el libre albedrío, la razón, etc.: cf. pp. 75-76.

48. Nm 6, 3 ss. Entre los hebreos, «nazir» era el que se consagraba de modo especial a Dios, y por eso seguía unas normas de conducta particulares. Para Orígenes, el nazir es símbolo del cristiano encaminado hacia la perfección.

49. Lc 1, 15.

50. Ct 2, 3.

51. Ct 1, 2.

52. Ct 1, 3.

53. Ga 4, 1 ss.; 3, 25.

54. Ga 3, 24.

éstos eran los aromas con que la esposa parecía nutrirse y prepararse para su esposo. **2.** Pero, cuando llegó la plenitud de los tiempos y ella creció y el Padre envió a su Unigénito, ungido por el Espíritu Santo, a este mundo, la esposa aspiró la fragancia del perfume divino y, percibiendo que todos los aromas que antes había usado eran con mucho inferiores en comparación con la suavidad de este nuevo y celestial perfume, dice: *El olor de tus perfumes, superior a todos los aromas*[55]. **3.** Ahora bien, el mismo Cristo es llamado, no sólo esposo, sino también pontífice[56]: pontífice, en cuanto que es mediador entre Dios, el hombre[57] y toda creatura, por la cual se hizo proposición ofreciéndose a sí mismo como víctima por los pecados del mundo[58]; y esposo, en cuanto que se une a la Iglesia *que no tiene mancha ni arruga ni cosa parecida*[59]. **4.** Considera, pues, si aquel perfume pontifical del que en el *Éxodo* se manda que se confeccione con arte de perfumista[60], no está acaso en relación con este otro perfume que ahora la esposa percibe y admira: al ver que aquellos aromas de que se componía el perfume con que fue ungido Aarón eran terrenales y de materia corporal, y que en cambio este perfume con que ahora ve ungido al esposo es espiritual y celestial, justamente dice: *Y el olor de tus perfumes, superior a todos los aromas*[61].

55. Ct 1, 3.

56. Mt 9, 15; Hb 6, 20.

57. 1 Tm 2, 5.

58. 1 Jn 2, 2; Ef 5, 2. Reasunción de la idea básica expuesta en la Carta a los Hebreos: en su acción mediadora entre el Padre y los hombres, Cristo fue anticipado simbólicamente por el sumo sacerdote hebreo, que ofrecía en el templo la víctima por la purificación del pueblo. En su sacrificio redentor, en el que se ofrece a sí mismo, Cristo es a la vez sacerdote y víctima.

59. Ef 5, 27.

60. Ex 30, 22 ss.

61. Ct 1, 3.

5. Veamos, pues, cómo está compuesto aquel perfume: *Y habló el Señor a Moisés, diciendo: Toma flor de mirra escogida, 500 siclos; de cinamomo oloroso, 250 siclos; de caña suave, 250 siclos; de casia, 500 siclos (según el siclo del santuario) y de aceite de oliva un hin; y harás el óleo de la unción sagrada según el arte del perfumista*[62]. **6.** Ciertamente la esposa había oído que estos pormenores estaban consignados en la ley, pero es ahora cuando comprende su razón y su verdad. Mira, pues, cómo esos cuatro ingredientes del susodicho perfume representaban la encarnación del Verbo de Dios, pues éste tomó un cuerpo compuesto de cuatro elementos[63]. **7.** En este cuerpo, la mirra aquella indicaba su muerte[64], la que asumió, ya como pontífice por el pueblo, ya como esposo por la esposa. Ahora bien, el hecho de que no estuviera escrito simplemente mirra, sino flor de mirra, escogida, indicaba, no sólo su muerte, sino también que Él sería el primogénito de los muertos[65] y que cuantos fueren plantados juntamente con Él por la semejanza de su muerte[66] habían de ser, no sólo llamados, sino también escogidos[67]. **8.** En cuanto al cinamomo, se le llama inmaculado indudablemente por causa de la Iglesia, que Él purificó mediante el baño del agua y que hizo inmacu-

62. Ex 30, 22 ss.

63. Son los cuatro elementos fundamentales que, según la filosofía griega, constituyen el mundo: aire, agua, tierra y fuego. De ordinario, en Orígenes el número cuatro se interpreta con referencia a estos cuatro elementos. Recuérdese que la interpretación alegórica de corte alejandrino da gran importancia a la interpretación de los números, lo mismo que de los nombres propios; véase más abajo la interpretación de los números 5 y 50.

64. En cuanto que la mirra era ingrediente básico del ungüento con que se ungía a los cadáveres.

65. Col 1, 18.

66. Rm 6, 5.

67. Mt 22, 14.

lada, sin mancha ni arruga ni cosa parecida[68]. Pero además se utiliza la caña, porque su lengua es también *caña de escribano que escribe ágilmente*[69]: con el matiz de la suavidad, indica la gracia de la doctrina. También se añade la casia, que, según dicen, da calor y abrasa en sumo grado: con ella se da a entender, ya el ardor del Espíritu Santo, ya el del juicio futuro por medio del fuego. **9.** Por lo que hace a los números 500 y 250, el primero simboliza místicamente los cinco sentidos de Cristo centuplicados en su perfección, y el segundo –el número del perdón[70], el 50 multiplicado por cinco– significa el perdón de los pecados otorgado por medio de Él. **10.** Ahora bien, todos estos ingredientes se mezclan en el aceite puro, con lo cual se da a entender que sólo por misericordia ocurrió que el que era de condición divina tomara la condición de esclavo[71], o bien que todos los elementos que en Cristo habían sido tomados de la substancia material, por la acción del Espíritu Santo fueron reducidos a la unidad y a la única forma que se convirtió en la persona del mediador. **11.** Por esa razón aquel aceite material no podía llamarse de ninguna manera *óleo de alegría*[72]. En cambio, este otro aceite, es decir el perfume del Espíritu Santo con el que fue ungido Cristo y cuyo olor percibe ahora y admira la esposa, con toda razón se llama óleo de alegría, pues *el gozo es fruto del espíritu*[73]: con este óleo ungió Dios al que amó la justicia y odió la impiedad[74].

68. Ef 5, 26-27.

69. Sal 44, 2.

70. Orígenes relaciona sistemáticamente el número 5 con los cinco sentidos. El número 50 simboliza el perdón, por referencia al jubileo hebreo que justamente se celebraba cada 50 años: cf. Lv 25, 10.

71. Flp 2, 6-7.

72. Sal 44, 8.

73. Ga 5, 22.

74. Sal 44, 8. Es decir, a Cristo encarnado, al que ordinariamente se refiere el salmo 44.

Por eso mismo se dice que el Señor su Dios le ha ungido con óleo de alegría más que a sus compañeros[75]. Y de ahí también que el olor de sus perfumes sea superior al de todos los aromas[76].

12. Por otra parte, nos servimos de semejante interpretación incluso si trasladamos este discurso y lo aplicamos a cada alma que vive en el amor y deseo del Verbo de Dios y que ha ido recorriendo, por su orden, todas las doctrinas en las que se ejercitó y se instruyó antes de conocer al Verbo de Dios y que provenían, bien de las escuelas de moral, bien de las escuelas de filosofía de la naturaleza. Indudablemente, para ella estas doctrinas eran en cierta manera aromas, porque en las unas se consigue una instrucción estimable y la enmienda de las costumbres, y en las otras se descubre la vanidad del mundo y se desdeñan las falsas maravillas de las cosas caducas[77]. Por tal razón todas esas doctrinas eran como aromas y olores, perfumes del alma. **13.** Pero, cuando uno ha llegado a la ciencia de los misterios y de las doctrinas divinas; cuando se ha acercado a las puertas de la sabiduría misma, y no de la sabiduría de este mundo ni de los príncipes de este mundo, que se van consumiendo, sino de la misma sabiduría de Dios, de la que se habla entre los perfectos[78]; cuando se reveló a los hijos de los hombres el misterio que habían ignorado las generaciones precedentes; cuando, repito, el alma se eleva al conocimien-

75. Ibid.

76. Ct 1, 3.

77. Orígenes mantiene hacia la filosofía griega una actitud que no es de repulsa total ni de total aprobación: no se le oculta que tal filosofía ha difundido doctrinas claramente erróneas (v. gr., la metempsícosis, la doctrina de la eternidad del mundo), pero también está convencido de que puede resultar útil como instrucción propedéutica para el estudio sistemático de la Sagrada Escritura; más detalles en H. CROUZEL, *Origène et la philosophie*, París 1962.

78. 1 Co 2, 6 s.

to de secreto tan grande, entonces dice con toda razón: *El olor de tus perfumes* –es decir, el conocimiento espiritual y místico– es superior a todos los aromas –es decir–, a la filosofía moral y a la de la naturaleza[79].

14. Sin embargo, no pasemos por alto el hecho de que en algunos ejemplares, en vez de la lectura: *Porque son tus pechos mejores que el vino*[80], hemos hallado escrito: *Porque son tus palabras mejores que el vino*; pues bien, a pesar de que esto tiene el mismo significado, aunque más claro, eso sí, que lo expuesto por nosotros desde la interpretación espiritual, no obstante, conservamos en todo la versión de los LXX, pues estamos ciertos de que el Espíritu Santo quiso que en las divinas Escrituras la naturaleza de los misterios estuviera encubierta y no expuesta abiertamente y a la vista de todos[81].

Capítulo 4

Perfume derramado[82] *es tu nombre, por eso las doncellas te amaron y te atrajeron en pos de sí. Correremos al olor de tus perfumes* (1, 3-4).

1. En este pasaje ocurre que la interpretación histórica es precisamente la misma que en los anteriores, hasta que se dé un cambio de personaje: Indudablemente así lo

79. Ct 1, 3.

80. Ct 1, 2.

81. La lección que Orígenes rechaza deriva en substancia de una interpretación alegórica del texto de Ct 1, 2, que traducía los pechos del esposo en sentido de palabra de Dios, interpretación que hallamos, v. gr., en el *Comentario al Cantar* de Hipólito.

82. El griego trae aquí *ekkenothén*, que tiene el doble signifi-

exige el orden del drama, que nosotros hemos aceptado en esta exposición.

2. Realmente en estas palabras se puede ver una profecía avanzada por el personaje de la esposa acerca de Cristo, en el sentido de que, en la venida de nuestro Señor y Salvador, su nombre alcanzaría tal difusión por toda la tierra y por el mundo entero, que un delicado olor sería percibido en todo lugar, como dijo también el Apóstol: *Pues nosotros somos el buen olor de Cristo en todas partes; para los unos, olor que de la muerte lleva a la muerte; para los otros, olor que de la vida lleva a la vida* [83]. **3.** Evidentemente, si hubiera sido para todos olor de vida que lleva a la vida, con seguridad hubiera dicho también aquí: Todos te amaron y te atrajeron a sí. Sin embargo dice: Cuando tu nombre se hizo perfume derramado, te amaron, no aquellas almas añosas y revestidas del hombre viejo, ni las llenas de arrugas y de manchas [84], sino las doncellas, esto es, las almas que están creciendo en edad y en belleza, que cambian constantemente y de día en día se van renovando y se revisten del hombre nuevo que fue creado según Dios [85]. **4.** Pues bien, por causa de estas almas doncellas y en pleno crecimiento y progreso de la vida, se anonadó [86] aquel que tenía la condición de Dios, a fin de que su nom-

cado de algo que se vacía y de algo que se vierte, se derrama. Rufino, al no disponer en latín de un término con los dos significados, prefirió insistir en el de vaciado, anonadado = *exinanitum*; Jerónimo en cambio prefirió insistir en la idea de derramamiento del perfume = *effusum*. Orígenes, en su comentario, insiste sobre todo en este último significado, y por eso hemos traducido: perfume derramado. Sin embargo, al final de la interpretación, Orígenes se basa también sobre la idea de que el perfume se ha desvanecido, se ha reducido casi a nada: en este segundo caso, hemos traducido *perfume desvanecido*.

83. 2 Co 2, 15 s.
84. Ef 4, 22; 5, 27.
85. 2 Co 4, 16; Ef 4, 23.
86. Flp 2, 7; cf. n. 82.

bre se convirtiera en perfume derramado[87], de modo que el Verbo no siguiera habitando únicamente en una luz inaccesible ni permaneciera en su condición divina[88], sino que se hiciera carne[89], para que estas almas doncellas y en pleno crecimiento y progreso no sólo pudieran amarlo, sino también atraerlo hacia sí. Efectivamente, cada alma atrae y toma para sí al Verbo de Dios según el grado de su capacidad y de su fe. **5.** Ahora bien, cuando las almas hayan atraído a sí al Verbo de Dios y lo hayan introducido en sus sentidos y en sus inteligencias y hayan sentido la suavidad de su encanto y de su olor; cuando hayan percibido la fragancia de sus perfumes, a saber: cuando hayan conocido la razón de su venida, las causas de la redención y de la pasión y el amor que movió al inmortal a llegar hasta la muerte de cruz por salvar a todos[90], estimuladas por todo esto como por el olor de un perfume inefable y divino, las doncellas, esto es, las almas llenas de fuerza y de vivo entusiasmo, corren en pos de Él y al olor de su fragancia, y no despacio y con paso tardo, sino apresurándose con veloz carrera y total diligencia, como aquel que decía: *Corro de modo que alcance el premio*[91]. **6.** Sin embargo, en cuanto al pasaje: *Perfume derramado es tu*

87. Orígenes atribuye a la encarnación de Cristo, además de la función de redimir a la humanidad pecadora con la muerte, la de hacer posible el acercamiento del hombre a Dios, cosa que hubiera sido imposible, dada la imperfección humana, si Dios mismo, esto es, el Logos, no se hubiera hecho accesible justamente gracias a la encarnación. En tal sentido, esta función se entiende como propedéutica: cuando el cristiano se halla en los comienzos, es todavía un simple, y sólo mediante la encarnación del Logos puede acercarse a Dios; pero, a medida que va progresando, se va también despegando del hombre encarnado, y se adhiere cada vez más plenamente a la divinidad del Logos: cf. n. 4 del Prólogo.

88. 1 Tm 6, 16; Flp 2, 7.

89. Jn 1, 14.

90. Flp 2, 8.

91. 1 Co 9, 24.

nombre, por eso las doncellas te amaron y te atrajeron en pos de sí. Correremos al olor de tus perfumes[92]: Atraen a Cristo hacia sí las doncellas si verdaderamente se entiende de la Iglesia, que, por ser perfecta, es una. Las doncellas, en cambio, son muchas, porque todavía se están instruyendo y van progresando[93]. Por eso éstas atraen a Cristo mediante la fe, porque Cristo, cuando ve a dos o tres reunidos en la fe de su nombre, allá va y está en medio de ellos[94], atraído por su fe e incitado por su unanimidad.

7. Pero si, por la tercera interpretación, conviene entender este pasaje del alma que sigue al Verbo de Dios, cualquier alma que primeramente se haya instruido en las cuestiones morales y luego se haya ejercitado también en las de la naturaleza, gracias a todo cuanto arriba dijimos que en esta disciplina se enseña: enmienda de las costumbres, conocimiento de las cosas y disciplina íntegra, un alma tal atrae a sí al Verbo de Dios, y Él se deja atraer de buena gana, pues viene con grandísimo placer a las almas instruidas, y con gran condescendencia acepta y bondadosamente concede que ellas le atraigan. **8.** Por cierto, me pregunto: si sólo su nombre, por haberse hecho perfume derramado, ha podido obrar tanto y estimular a las doncellas de tal manera que primero le atraen a sí y cuando ya lo tienen con ellas perciben el olor de sus perfumes y al punto se lanzan a correr en pos de Él; repito: si todo esto lo ha realizado sólo con su nombre, ¿qué piensas que hará con su misma substancia? ¿Qué fuerza y qué vigor no recibirán de ella estas doncellas, si alguna vez pueden de algún modo llegar a su misma substancia incomparable

92. Ct 1, 3 s.

93. La interpretación de Orígenes está basada en la tradicional contraposición: unidad=perfección / multiplicidad=imperfección.

94. Mt 18, 20.

e inefable? **9.** Tengo para mí que, si alguna vez llegan a esto, ya no caminarán ni correrán, sino que, encadenadas por su amor, estarán amarradas a Él, de modo que no haya en ellas lugar ya para la movilidad, sino que serán un solo espíritu con El[95] y se cumplirá en ellas lo que está escrito: *Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también éstos sean uno en nosotros*[96].

10. Ahora, sin embargo, en el entretanto y por lo que parece, la esposa, con muchas doncellas unidas a ella –innumerables, dice luego[97]– recuerda que, prisionera de un solo sentido, esto es, solamente del olfato, corre al olor de los perfumes del esposo, ya sea porque ella misma necesita correr y progresar todavía, ya sea porque, aunque ella sea perfecta, por esas doncellas que aún necesitan correr y progresar, declara que también ella corre[98], lo mismo que aquel que, sin estar él personalmente bajo la ley, se pone bajo la ley, para ganar a los que están bajo la ley; más todavía, aun estando bajo la ley de Cristo, sin embargo, por los que no tienen ley, Él mismo se hace sin ley, con tal de salvar a los que están sin ley[99]. **11.** Y esto ocurre, como dijimos, cuando esas almas todavía no han percibido más que su olor. ¿Qué piensas que harán cuando el Verbo de Dios haya ocupado también su oído, su vista, su tacto y su gusto, y haya proporcionado a cada

95. 1 Co 6, 17.

96. Jn 17, 21.

97. Ct 6, 8.

98. Para Orígenes, el cristiano que ha alcanzado la perfección o que está en el buen camino para alcanzarla no debe retener para sí esta condición, sino que debe obrar de modo que también los simples puedan progresar. Aquí y en otros pasajes del *Cantar* la esposa es precisamente símbolo del cristiano perfecto que se adhiere enteramente a Cristo, mientras que las doncellas simbolizan a los cristianos que se hallan aún en estado de imperfección más o menos acentuada.

99. 1 Co 9, 20 s.

uno de los sentidos facultades emanadas de Él y apropiadas a la naturaleza y capacidad de aquellas? Así el ojo, en cuanto logre ver su gloria, gloria como del Unigénito del Padre[100], ya no querrá en adelante ver ninguna otra cosa, ni el oído oír a nadie, sino al Verbo de vida y de salvación[101]. **12.** Ni la mano que haya tocado al Verbo de vida[102] tocará ya nada material, frágil o caduco, ni el gusto, cuando haya gustado la bondad del Verbo de Dios, su carne y el pan que baja del cielo[103], soportará ya el gustar otra cosa, después de esto. El hecho es que, en comparación con la dulzura y suavidad del Verbo, cualquier otro sabor le parecerá áspero y amargo, y por ello sólo de Él se alimentará. En Él, efectivamente, hallará toda la suavidad que pueda desear, pues se adapta y acomoda a todo. **13.** Así, para quienes son engendrados de semilla incorruptible, se convierte en leche espiritual y sin engaño[104]; en cambio, para los que flaquean en algo, se ofrece como verdura[105], conforme al amor y gracia de su hospitalidad; y para quienes, por su capacidad de recibir, tienen los sentidos ejercitados en discernir el bien y el mal, se presenta como manjar sólido[106]. Si, finalmente, hay algunos que salieron de Egipto y, en seguimiento de la columna de fuego y de la nube, llegaron al desierto, baja Él del cielo hasta ellos y les ofrece un manjar menudo y sutil,

100. Jn 1, 14.
101. 1 Jn 1, 1.
102. Ibid.
103. Hb 6, 5; Jn 6, 52 ss.; 6, 33.
104. 1 P 1, 23; 2, 2.
105. Rm 14, 2.
106. Hb 5, 14. Para la distinción entre manjar sólido y líquido, véase n. 4 del Prólogo. Orígenes quiere decir que el Logos, en su acción pedagógica, no obra con todos de igual modo, sino que sucesivamente va amoldándose a la condición particular de cada cristiano: se hace más accesible (= leche, verdura) para quien es imperfecto; más exigente en un plano de mayor profundidad espiritual, para quien ya ha progresado (= manjar sólido).

parecido al angélico, de suerte que el hombre puede comer el pan de los ángeles[107]. **14.** Tiene además en sí mismo otras innumerables diferencias de manjares que nadie podrá comprender mientras esté revestido de piel, carne y nervios[108]. Sin embargo, quien fuere digno de morir y estar con Cristo[109] y quien, por ser hallado fiel en lo poco, fuere puesto al frente de lo mucho[110], éste gustará y penetrará en el goce del Señor[111], conducido a un lugar que, por la abundancia y la variedad de tales manjares, recibe el nombre de lugar de delicias[112]. Por eso también se dice que es puesto en el Edén, que indica las delicias. Allí, efectivamente, se le dice: *Deléitate en el Señor*[113]. **15.** Pero no se deleitará con un solo sentido, el de comer y gustar, sino también con el oído, con la vista, con el tacto y con el olfato, pues correrá al olor de su perfume. Y así se deleitará con todos sus sentidos en el Verbo de Dios el que haya llegado a la cima de la perfección y de la dicha.

16. De ahí que nosotros, al estar en estos lugares de acá, roguemos encarecidamente a nuestros oyentes que mortifiquen los sentidos carnales, para que nada de cuanto decimos lo entiendan según las pasiones corporales, sino que, para comprenderlo, utilicen aquellos sentidos más divinos del hombre interior, como nos enseña Salomón cuando dice: *Entonces hallarás un sentido divino*[114]; y también como Pablo escribe a los Hebreos acerca de los perfectos –según recordamos arriba– que tienen sus sentidos ejercitados en discernir el bien y el mal[115], con lo cual mostraba que en

107. Ex 13, 3; 14, 24; 16, 14; Sal 77, 25.
108. Jb 10, 11.
109. Flp 1, 23.
110. Mt 25, 21.
111. Sal 26, 4.
112. Sal 33, 9; Ez 28, 13 s.
113. Sal 36, 4.
114. Pr 2, 5.
115. Hb 5, 14.

el hombre hay, además de estos cinco sentidos corporales, otros tantos que deben buscarse con el ejercicio y que decimos estar ejercitando cuando, por ejemplo, examinamos el significado de las cosas con una penetración más sutil[116]. Indudablemente no se ha de escuchar a la ligera y por simple gusto lo que el Apóstol dice de los perfectos: que tienen sus sentidos ejercitados en discernir el bien y el mal. **17.** Para que esto quede más claro, tomemos un ejemplo de estos sentidos corporales y así, finalmente, pasaremos en seguida a los sentidos divinos que la Escritura llama sentidos del hombre interior. Efectivamente, si el ojo corporal ejercita la vista y ningún obstáculo se lo impide, entonces capta íntegramente y sin engañarse no sólo los colores, sino también el tamaño y las cualidades de los cuerpos. En cambio, si la vista queda impedida por un enturbamiento o por cualquier otra debilidad y toma por rojo lo blanco y por verde lo negro, y piensa que algo está derecho cuando realmente se ha encorvado y torcido, entonces indudablemente el juicio de la mente se verá perturbado y obrará una cosa por otra. **18.** De modo parecido, si la vista interior no se ejercita por la instrucción y la actividad para, a fuerza de práctica, ser capaz de discernir el bien y el mal, sino que la ignorancia y la torpeza se posan como una niebla en los ojos, o bien ataca una enfermedad de resultas de algún vicio, como en los pitañosos, de ninguna manera podrá ver la distinción entre el bien y el mal, y, en consecuencia, ocurrirá que obrará el mal en vez del bien y despreciará el bien en lugar del mal. **19.** Conforme a este ejemplo de la vista del cuerpo y del alma que acabamos de tratar, si vas también aplicando a los sentidos del alma lo que corresponde a los sentidos corporales del oído, del gusto, del olfato y del tacto, sobre

116. Para los sentidos espirituales, cf. de nuevo la n. 4 del Prólogo.

todo en lo tocante a las facultades más peculiares de cada uno, a buen seguro conocerás claramente en qué se debe ejercitar y cómo se debe enmendar cada sentido.

20. Todo esto, sin embargo, lo hemos expuesto en una digresión algo más amplia, porque queríamos demostrar que el olfato de la esposa y de las doncellas, con el que perciben el olor del perfume del esposo, no se refiere al sentido corporal, sino al del olor divino del que también llamamos hombre interior. **21.** Así pues, este sentido del olfato, cuando en un hombre está sano e íntegro una vez percibido el olor de Cristo, conduce de la vida a la vida. En cambio, si no está sano, una vez percibido ese olor, precipita de la muerte en la muerte, según aquello que decía: *Porque somos el buen olor de Cristo; para unos, ciertamente, olor de vida que conduce a la vida; para otros, en cambio, olor de muerte que conduce a la muerte* [117]. **22.** Por último, también los conocedores de las hierbas y peritos en jugos de plantas refieren que existen jugos cuyo olor es tal que, si algunos animales lo perciben, enseguida mueren, mientras que otros, por el contrario, con ese mismo olor se restablecen y reviven.

23. También ahora, en estas mismas interpretaciones y pláticas que nos ocupan, parece que unos tengan vida de vida; otros en cambio, muerte de muerte. Efectivamente, si escucha esta interpretación el que llamamos hombre animal, que es incapaz de percibir y entender las cosas del espíritu de Dios [118], sin duda alguna se burlará y afirmará que son cosa boba y vacua y que estamos tratando de sueños en vez de las causas de las cosas y de la doctrina divina. **24.** Para éstos, pues, el olor este del *Cantar de los Cantares* conduce de la muerte a la muerte, a saber, de la muerte de la infidelidad a la muerte del juicio y de la condena. Sin embar-

117. 2 Co 2, 15 s.

118. 1 Co 2, 14.

go, los que siguen el sentido espiritual y sutil y entienden que hay más verdad en las cosas que no se ven que en las que se ven[119], y que ante Dios se consideran más verdaderas las realidades invisibles y espirituales que las visibles y corporales, éstos decidirán sin la menor vacilación que deben hacer suya, y seguir, esa interpretación. Reconocen, efectivamente, que tal es el camino para comprender la verdad, por el que se llega hasta Dios. **25.** Ahora bien, si verdaderamente es ajeno a la fe el que juzga tontas y risibles estas cosas, nada tiene de extraño. Pero, si es uno de los que parecen creer y aceptar la autoridad de las Escrituras y, sin embargo, no acepta esta clase de interpretación espiritual, sino que se mofa de ella y la crítica[120], intentaremos instruirle y convencerle, partiendo de otros lugares de las Escrituras, por si de esta manera puede recobrar el buen sentido. Le diremos cosas por el estilo de lo que sigue. Está escrito: *El precepto del Señor es lúcido y alumbra los ojos*[121], digamos, pues, qué ojos son los que alumbra la luz del precepto. Y nuevamente: *El que tenga oídos para oír, que oiga*[122]. ¿Qué oídos son éstos, pues sólo el que los tiene, sólo él se dice que oye las palabras de Cristo? Y además: *Pues somos el buen olor de Cristo*[123]. Y en otro lugar: *Gustad y ved qué bueno es el Señor*[124]. ¿Y qué dice el otro? *Lo que tocaron nuestras manos del Verbo de la vida*[125]. **26.** ¿Piensas que con todos estos pasajes no se sentirá sacudido, de modo que se dé cuenta de que todo eso no se dijo de los sentidos corporales, sino de los que, según hemos enseñado, se encuentran en el hom-

119. 2 Co 4, 18.

120. De éste, y de tantos otros pasajes de las obras de Orígenes resulta evidente la cerrada polémica que hubo de sostener contra cristianos, no siempre de extracción popular, que criticaban la interpretación alegórica y espiritual del texto sagrado.

121. Sal 18, 9.

122. Mt 13, 9.

123. 2 Co 2, 15.

124. Sal 33, 9.

125. 1 Jn 1, 1.

bre interior de cada uno?[126]. ¡A no ser que el tal esté obrando por puro vicio pendenciero y de jactancia! En ese caso como quiera que dichos vicios son causa de que la vista interior se ciegue, el olfato se cierre y el oído se endurezca, es natural que no pueda ver ni oír lo espiritual ni tampoco percibir este olor de Cristo, al contrario de estas doncellas que ahora, por tener este sentido bien sano y vigoroso, no bien lo perciben, corren tras él al olor de sus perfumes y, al correr, no desfallecen ni se fatigan, puesto que están en plena forma, reanimadas constantemente por la suavidad del olor mismo que de la vida conduce a la vida.

27. Todavía puede interpretarse del modo siguiente también el pasaje que dice: *Perfume desvanecido*[127] *es tu nombre, por eso las doncellas te amaron*[128]. El Hijo Unigénito de Dios, *siendo de condición divina, se anonadó y tomó la condición de esclavo*[129]. Se anonadó, indudablemente, desde la plenitud en que estaba. Por eso, quienes dicen que *de su plenitud hemos recibido todos nosotros*[130] son las doncellas mismas, las cuales, al recibir de aquella plenitud de la que Él se anonadó –por lo que su nombre se convirtió en perfume desvanecido– dicen: *En pos de ti correremos al olor de tus perfumes*[131]. **28.** Efectivamente, si no hubiera hecho desvanecerse el perfume, esto es, la plenitud del espíritu divino[132], y no se hubiera humillado hasta la condición de esclavo, nadie hubiera podido acogerlo en aquella plenitud de divinidad, a no ser, quizá, únicamente la esposa, puesto que parece indicar que este perfume desvanecido fue causa de amor, no en ella, sino en las donce-

126. Rm 7, 22.
127. Cf. *supra* n. 82.
128. Ct 1, 3.
129. Flp 2, 6 s.
130. Jn 1, 16.
131. Ct 1, 4.
132. Es decir, si no se hubiera vaciado de la plenitud del Espíritu Santo.

llas[133], **29.** pues dice así: *Perfume desvanecido es tu nombre, por eso las doncellas te amaron*[134]. Como si dijera: Las doncellas, es cierto, te han amado porque te anonadaste vaciándote de la condición divina y tu nombre se convirtió en perfume desvanecido; yo en cambio te amé, no por el perfume desvanecido, sino por la misma plenitud de tus perfumes. Esto es lo que indica en el lugar donde dice: *El olor de tus perfumes, superior a todos los aromas*[135]. **30.** En cuanto al hecho cierto de decir ella misma que también correrá tras él con las doncellas, digo que tiene por causa lo siguiente: Cada perfecto se hace todo para todos, para ganarse a todos[136], como explicamos más arriba[137].

Capítulo 5

El rey me introdujo en su cámara del tesoro; exultemos y alegrémonos en ti (1, 4).

1. Después de haber indicado la esposa al esposo que las doncellas, prendidas de su olor, correrían en pos de él y que ella misma correría con ellas, para darles ejemplo en

133. La interpretación viene a recalcar substancialmente la que expusimos arriba, en la n. 87. Allí, sin embargo, Orígenes insiste sobre todo en el hecho de que, gracias a su rebajamiento en la encarnación, el perfume se derramó, es decir, la divinidad se hizo accesible a la multitud de simples, de imperfectos. Aquí, en cambio, se insiste más en el concepto mismo de rebajamiento, anonadamiento, y se pone de relieve la diferencia entre la esposa (= perfecto), que puede ir directamente a la divinidad del Logos, y las doncellas (= imperfectos), que sólo pueden acercarse a la divinidad rebajada, anonadada en la condición humana; cf. también *supra*, n. 98.

134. Ct 1, 4.

135. Ct 1, 3.

136. 1 Co 9, 22.

137. Cf. *supra*, p. 49 s.

todo, ahora, como si ya hubiera alcanzado el premio por haber corrido junto con las que corrían, dice que el rey la ha introducido en su cámara del tesoro, para que en ella viera todas las reales riquezas. **2.** Y tiene absoluta razón de alegrarse y exultar por ello, como es natural en quien podía ya ver los secretos y misterios del rey. Ésta es, siguiendo el orden propuesto del drama, la interpretación literal.

3. Mas, como quiera que la realidad de que se trata es la Iglesia que viene a Cristo o el alma unida al Verbo de Dios, ¿qué otra cosa hemos de pensar que es la cámara del tesoro de Cristo y el depósito de Dios en que Cristo introduce a la Iglesia o al alma que le está unida, sino su mismo pensamiento secreto y recóndito, del que ya Pablo decía: *Pero nosotros poseemos el pensamiento de Cristo, para conocer lo que Dios nos ha dado*[138]? *Es esto lo que ni el ojo vio ni el oído oyó ni subió al corazón del hombre, lo que Dios preparó para los que le aman*[139]. **4.** Por tanto, cuando Cristo introduce a un alma en la inteligencia de su pensamiento, entonces esa alma se dice introducida en la cámara del tesoro del rey, donde *están ocultos los tesoros de su sabiduría y de su ciencia*[140]. **5.** Con todo, puede parecer algo sin importancia el que, habiendo podido decir: Me introdujo mi esposo o mi amado o algo parecido, como acostumbra, ahora, porque iba a nombrar la cámara del tesoro, dijera cámara del tesoro del rey, en vez de poner cualquier otro nombre por el que, acaso, pudiera entenderse alguien de condición modesta. Sin embargo, yo creo que en este pasaje se nombra al rey porque se quiere hacer ver, por este nombre, que la cámara del tesoro es riquísima, como del rey, y está repleta de grandes, inmensas riquezas. **6.** Y tengo para mí que cerca

138. 1 Co 2, 16.12.
139. 1 Co 2, 9.
140. Col 2, 3.

de ese rey estuvo también, o le siguió, aquel que dijo haber sido arrebatado hasta el tercer cielo y de allí al paraíso, y haber oído palabras inefables que el hombre no puede pronunciar[141]. Efectivamente, ¿qué te crees? ¿Acaso las palabras que oyó no las oyó el rey, y no las oyó situado en la cámara del tesoro o cerca de ella? **7.** Y esas palabras, creo, eran tales que le exhortarían a un mayor progreso y le prometerían que, si perseveraba hasta el fin, también él podría entrar en la cámara del tesoro, según lo que, también por medio del profeta, se promete: *Te daré los tesoros ocultos, escondidos, invisibles. Te los abriré, para que sepas que yo soy el Señor tu Dios, el que te llamó por tu nombre, el Dios de Israel*[142].

8. Corren, pues, las doncellas en pos de él y a su olor, cada cual según sus fuerzas, una más rauda, otra algo más tarda, otra aún más lenta que el resto, en el último lugar, y otra en el primero. Sin embargo, todas corren, aunque sólo una es perfecta: la que corre de modo que llega y recibe sola el premio. Una sola es, en efecto, la que dice: *El rey me introdujo en su cámara del tesoro*[143], mientras que antes había dicho, no de ella sola, sino de muchas: *Correremos en pos de ti, al olor de tus perfumes*[144]. **9.** Es, pues, introducida en la cámara del tesoro del rey y se convierte en reina, y ella es de la que se dice: *Está la reina a tu derecha, con vestido dorado, envuelta en bordado*[145]. En cambio, de las doncellas que habían corrido tras ella y que se habían rezagado en la carrera a bastante distancia, se dice: *Serán llevadas al rey las vírgenes tras ella; sus compañeras te serán traídas a ti; serán traídas entre alegría y algazara; serán introducidas en el palacio real*[146]. **10.** Pero

141. 2 Co 12, 2 ss.
142. Is 45, 3.
143. Ct 1, 4.
144. Ibid.
145. Sal 44, 10.
146. Sal 44, 15.

respecto de esto, debemos también advertir que, así como el rey tiene una cámara del tesoro en la que introduce a la reina y esposa suya, así también la esposa tiene su propia cámara del tesoro y, cuando entra en ella, el Verbo de Dios la invita a cerrar la puerta, y, con todas aquellas sus riquezas ya a buen recaudo en la cámara, a orar al Padre que ve en lo oculto[147] y mira cuántas riquezas, esto es, virtudes del alma, ha acumulado la esposa en su cámara del tesoro, y así, al ver sus riquezas, acceda a sus peticiones, porque *a todo el que tenga, se le dará*[148].

Capítulo 6

1. Por otra parte, en cuanto a lo que dice: *Exultemos y alegrémonos en ti*[149], parece dicho en representación de las doncellas que anhelan y piden al esposo que, así como la esposa ha conseguido la perfección y por ello exulta, así ellas también merezcan cumplir su carrera y llegar hasta la cámara del tesoro del rey, para, tras haber visto y contemplado todas las cosas de que la esposa se gloría, exultar ellas también como ella y alegrarse en él. **2.** O bien puede entenderse como dicho a la esposa por las doncellas, que la felicitan y prometen, a la vez que le piden, participar en su gozo y en su alegría.

Amaremos tus pechos más que el vino (1, 4).

3. La esposa, ciertamente, después de haber merecido recibir los besos de la boca misma del esposo y disfrutar de sus pechos, le dice: *Son tus pechos mejores que el vino* [150].

147. Mt 6, 6.
148. Lc 19, 26.
149. Ct 1, 4.
150. Ct 1, 2.

Pero las doncellas, por su parte, no han llegado todavía a tal grado de felicidad ni han alcanzado la cima de la perfección ni han producido en sus costumbres ni en sus obras los frutos del verdadero amor, de suerte que, como experimentadas en los pechos del esposo, pudieran decir que éstos son buenos. Por eso, al ver a la esposa deleitarse y reponerse en los pechos del esposo –es decir, en las fuentes de la sabiduría y de la ciencia, que fluyen de sus pechos– tomando copas de celeste doctrina, como imitadoras de su perfección y deseando caminar sobre sus mismas huellas, prometen y dicen: *Amaremos tus pechos más que el vino* [151], esto es: Nosotras, ciertamente, no hemos alcanzado aún tal grado de perfección que podamos desear tus palabras más que el vino (o bien, tus pechos, que superan al vino, pues ambos sentidos parece tener), pero, como doncellas que somos, abrigamos la esperanza de seguir progresando hasta la edad en que podamos, no sólo mantenernos y alimentarnos de los pechos del Verbo de Dios, sino también amar al que alimenta. **4.** Ahora bien, como ya hemos dicho con frecuencia, estas doncellas son las almas que aparecen instruidas en los primeros conocimientos, válidos para el principiante, y alegradas como por cierto vino, a saber, por la educación de los tutores, curadores y pedagogos [152], pues son menores, y aunque tienen ciertamente capacidad para amar el vino, sin embargo no están aún en edad de poder ser impulsadas y excitadas por el amor de los pechos del esposo. **5.** Pero, cuando vino la plenitud de los tiempos y Cristo progresó en ellas en edad y en sabiduría [153] y comenzaron a sentir qué son los pechos del esposo y qué perfección del Verbo de Dios y qué plenitud de doctrina espiritual se significa con ellos, en-

151. Ct 1, 4.
152. Ga 4, 2; 3, 25.
153. Lc 2, 52.

tonces también ellas prometen que amarán los pechos más que el vino que, como menores, beben ahora; es decir, que se inclinarán hacia la doctrina de Cristo, perfecta y determinada con toda plenitud, mucho más de lo que antes parecían estarlo ya respecto de las doctrinas comunes y de las enseñanzas de la ley y de los profetas.

La equidad te ha amado (1, 4).

6. También esto me parece que lo han pronunciado las doncellas, como excusándose de haber prometido amar los pechos del esposo más que el vino y de no amarle ya al presente ni mostrar íntegra la fuerza del amor. **7.** Es, pues, ésta una expresión de quienes se acusan a sí mismas: como si no hubieran desechado aún toda iniquidad ni hubieran llegado a la equidad, para poder ya amar los pechos del esposo más que el vino, aun a sabiendas de que es ilógico que queden todavía restos de iniquidad en quien ha llegado a la perfección de la doctrina espiritual y mística. **8.** Por consiguiente, dado que la cima de la perfección consiste en el amor[154] y que el amor no admite iniquidad alguna, y allí donde no hay ni rastro de iniquidad, allí está, indudablemente, la equidad, con toda razón se dice que la equidad ama al esposo. **9.** Y mira si no parece también ser éste el motivo de haber dicho el Salvador en el Evangelio: *Si me amáis, guardad mis mandamientos*[155]. Entonces, si quien ama a Cristo guarda sus mandamientos, no hay en él la menor iniquidad, sino que en él habita la equidad: Es, pues, la equidad la que guarda los mandamientos y ama a Cristo. **10.** Y a la inversa: si el que guarda los mandamientos es el mismo que ama a Cristo y, por otra parte, los mandamientos se guardan en la equidad, y la equidad

154. Col 3, 14. 155. Jn 14, 15.

es la que ama a Cristo, el que obra algo inicuo ni guarda los mandamientos ni ama a Cristo. Por tanto, ocurrirá que el grado de iniquidad que haya en nosotros marcará el grado de nuestro alejamiento del amor de Cristo y el de nuestra desobediencia a sus mandamientos. **11.** De ahí que podamos afirmar que la equidad es como una regla derecha: si hay en nosotros algo de iniquidad y aplicamos la equidad superponiéndola como regla rectilínea de los mandamientos de Dios, podremos ir cercenando cuanto haya de curvo y torcido en nosotros, de suerte que pueda también decirse de nosotros: *La equidad te ha amado*[156].

12. Por otra parte, podemos interpretarlo también de modo que la expresión: *La equidad te ha amado* equivalga a lo siguiente: la justicia te ha amado, y también la verdad y la sabiduría y la castidad y cada una de las virtudes. **13.** Y no te extrañes en absoluto, si decimos que son las virtudes las que aman a Cristo, pues en otros pasajes solemos entender a Cristo como substancia de las mismas virtudes. Esto lo hallarás con frecuencia en las divinas Escrituras acomodado a los lugares y a la oportunidad; de hecho, hallamos que a Cristo se le dice, no sólo justicia, sino también paz y verdad; una vez más se escribe en los Salmos: *La justicia y la paz se besaron, y la verdad brotó de la tierra y la justicia miró desde el cielo*[157]. **14.** Se dice que Él es todas esas virtudes, y a la inversa, que esas virtudes le besan. Pero también a una misma persona se la denomina esposo y a la vez esposa, según está escrito en el profeta: *Como a esposo me impuso la diadema, y como a esposa me adornó con su aderezo*[158].

156. Ct 1, 4.
157. Sal 84, 11 s.
158. Is 61, 10.

LIBRO SEGUNDO
[Ct 1, 5-14]

CAPÍTULO 1

Soy morena y hermosa, hijas de Jerusalén, como las tiendas de Cedar, como los pabellones de Salomón (en otros ejemplares leemos: *Soy negra*[1] *y hermosa*) (1, 5).

1. [Bae 113-172] Una vez más se introduce aquí hablando al personaje de la esposa: hablando, sin embargo, no a las doncellas que suelen correr con ella, sino a las hijas de Jerusalén, a las cuales, como si ellas hubieran criticado su fealdad, parece responder diciendo: Sí, soy morena (o negra) de color, hijas de Jerusalén, pero hermosa, si uno mira el diseño interno de los miembros. **2.** Efectivamente, dice, también las tiendas de Cedar –un gran pueblo– son negras, y el mismo nombre del pueblo, Cedar, se interpreta como negrura u oscuridad. Pero también los pabellones de Salomón son negros y, sin embargo, no por eso le pareció indecorosa la negrura de sus pabellones a un rey tan grande en toda su gloria. Por tanto, hijas de Jerusalén, no me reprochéis el color, pues al cuerpo no le falta la hermosura, ya la natural, ya la buscada en el ejer-

1. Aquí, como otras veces luego, Rufino recoge cualquier variante que leía en los ejemplares latinos del *Cantar*, de que disponía.

cicio. Éste es el contenido del drama, según el sentido literal y la forma del relato en cuestión.

Pero volvamos al orden de interpretación mística.

3. Esta esposa que habla representa a la Iglesia congregada de entre los gentiles[2]. Las hijas de Jerusalén, en cambio, a las cuales va dirigida la plática, son las almas que, gracias a la elección de los padres, se dicen queridísimas, cierto, pero son enemigas por causa del Evangelio[3]: son las hijas de la ciudad terrenal de Jerusalén[4]. Éstas, cuando ven a la Iglesia de los gentiles que, no obstante carecer de nobleza, pues no puede atribuirse la nobleza de Abrahán, de Isaac y de Jacob, sin embargo olvida a su pueblo y la casa de su padre[5] y llega hasta Cristo, la desprecian y la ennegrecen de ultrajes por la carencia de nobleza en su linaje. **4.** Entonces la esposa, al darse cuenta de que esto es lo que le echan en cara las hijas del pueblo anterior y que la llaman negra por considerarla como si no tuviera la claridad de la instrucción de los padres, en respuesta a todo ello, dice: Negra soy, en efecto, hijas de Jerusalén, puesto que no desciendo del linaje de varones ilustres ni recibí la iluminación de la ley de Moisés, pero tengo conmigo mi propia belleza. Efectivamente, en mí está aquella primera creación que en mí se hizo a imagen de Dios[6], y ahora, al acercarme al Verbo de Dios, he recibido mi belleza. **5.** Realmente podéis compararme cuanto queráis, por la oscuridad de mi color, con las tiendas de Cedar y los pabellones de Salomón: también Cedar desciende de Ismael[7], pues de él nació

2. Hch 21, 25.

3. Rm 11, 28. Por eso las hijas de Jerusalén son símbolo del pueblo hebreo en cuanto hostil a Cristo y a la Iglesia.

4. Ga 4, 25.

5. Sal 44, 11.

6. Sobre la primera creación (Gn 1, 27) y sobre la segunda (Gn 2, 7), cf. n. 13 del Prólogo.

7. Gn 25, 13.

como segundo hijo, y el tal Ismael tuvo parte en la bendición divina[8]. Y también me comparáis a los pabellones de Salomón, que no son otros que los pabellones de la tienda de Dios[9]. ¡Me extraña, pues, que vosotras, hijas de Jerusalén, queráis echarme en cara mi negro color! ¿Cómo no recordáis lo que está escrito en la ley, a saber, lo que padeció María por criticar a Moisés cuando éste tomó por esposa a una etíope negra?[10]. **6.** ¿Cómo ignoráis que la apariencia de aquella imagen tiene ahora en mí su plena realidad? Yo soy aquella etíope, soy negra, ciertamente, por la condición plebeya de mi linaje, pero hermosa por la penitencia y por la fe, pues en mí he acogido al Hijo de Dios, he recibido al Verbo hecho carne[11]. Me llegué al que es imagen de Dios, primogénito de toda criatura[12] y, además, resplandor de su gloria e impronta de su esencia[13]: y me volví hermosa. **7.** ¿Por qué, pues, zahieres a la que se convierte del pecado? ¿No lo prohíbe la ley?[14]. ¿Y cómo te glorías en la ley, tú que estás violando esa ley?[15]. **8.** Sin embargo, puesto que estamos en estos pasajes en que la Iglesia que procede de los gentiles dice que es negra y hermosa, aunque parezca largo y trabajoso recoger de las divinas Escrituras en qué lugares y de qué manera se anticipa la figura de este misterio, con todo me parece que no debemos omitirlos del todo y sí recordarlos con la mayor brevedad posible[16].

8. Gn 16, 11 ss.
9. Ex 25, 2; 26, 7.
10. Nm 12, 1 ss.
11. Jn 1, 14.
12. Col 1, 15.
13. Hb 1, 3.
14. Si 8, 5.
15. Rm 2, 3.
16. Tenemos aquí un ejemplo característico de cómo interpreta Orígenes un pasaje escriturístico confrontándolo con otro que, por cualquier particularidad, lo está reclamando: aquí el punto de contacto lo da la negrura de los varios protagonistas –masculinos y femeninos– de que se habla: son símbolo de la Iglesia cristiana de origen gentil, cuya negrura es justamente símbolo del pecado en que vivía antes de su conversión.

9. Así pues, en primer lugar, en el libro de los *Números* hay escrito sobre la etíope lo siguiente: *Y hablaron María y Aarón, y criticaron a Moisés por causa de la mujer etiope que había tomado por esposa, y dijeron: ¿Acaso el Señor no ha hablado más que a Moisés? ¿No nos ha hablado también a nosotros?*[17]. **10.** Y de nuevo, también en el libro tercero de los *Reyes*, está escrito de la reina de Saba que vino de los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón[18]: *La reina de Saba oyó el nombre de Salomón y el nombre del Señor, y vino a probarle con enigmas Y llegó a Jerusalén con gran comitiva, con camellos cargados de aromas y de oro en gran abundancia y piedras preciosas. Se presentó a Salomón y le dijo todo cuanto tenía en su corazón. Y Salomón le declaró todas sus palabras, y no hay palabra que el rey omitiera y dejase sin explicarle.* **11.** *Y vio la reina de Saba toda la prudencia de Salomón y la casa que se había edificado y los manjares de Salomón y el asiento de sus sirvientes, la fila de sus ministros, y sus vestidos, sus coperos y los holocaustos que ofrendaba en la casa del Señor, y se quedó pasmada, y dijo al rey Salomón: ¡Verdad es cuanto en mi tierra oí decir de tus palabras y de tu prudencia! Mas yo no creí a los que me hablaban, hasta que he venido y mis ojos han visto: ¡Y hallo que ni la mitad me habían contado! Efectivamente, has acumulado bienes muy por encima de lo que había oído en mi tierra.* **12.** *¡Dichosas tus mujeres, dichosos estos servidores, que siempre están en tu presencia y escuchan tu sabiduría! ¡Bendito sea el Señor tu Dios, que te dio el trono de Israel! Porque el Señor amó a Israel y quiso que durara para siempre, te puso a ti como rey sobre ellos para que administres el derecho con justicia y los juzgues.* **13.** *Y dio a Salomón 120 talentos de oro y gran cantidad*

17. Nm 12, 1 ss. 18. Mt 12, 42.

de aromas y piedras preciosas: nunca vinieron aromas de tal calidad ni en tal cantidad como los que dio la reina de Saba al rey Salomón [19].

14. Ahora bien, hemos querido referir esta historia con algo más de amplitud e insertarla en esta nuestra exposición, porque sabemos que se adecua tan bien a la persona de la Iglesia que vino a Cristo de entre los gentiles, que el mismo Señor en los Evangelios hizo mención de dicha reina diciendo que ella había venido de los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón[20]. Dice, sin embargo, que era reina del Mediodía, porque Etiopía se encuentra en la parte del Mediodía, y que venía de los confines de la tierra, porque Etiopía está situada casi en lo último. **15.** Por otra parte, hallamos que de esta misma reina hace también mención Josefo en su *Historia*[21], y añade también que, después de regresar ella de junto a Salomón, el rey Cambises admiró su sabiduría, que sin duda había recibido de Salomón, y le dio el nombre de Meroe. Pero refiere que no sólo fue reina de Etiopía sino también de Egipto. **16.** Mas añadiremos aun lo que en el Salmo LXVII se contiene acerca de esta misma figura. Se dice allí: *Dispersa a los pueblos que quieren la guerra; y vendrán embajadores de Egipto; Etiopía tenderá apresurada sus manos a Dios. Reinos de la tierra, cantad a Dios, salmodiad para el Señor*[22]. **17.** En cuarto lugar y todavía sobre la misma figura, está escrito en el profeta Sofonías: *Por tanto, espérame, dice el Señor, el día en que vuelva a levantarme como testigo, porque he determinado reunir a las gentes, juntar a los reyes, para derramar sobre ellos todo el furor*

19. 1 R 10, 1-10.
20. Mt 12, 42.
21. Flavio Josefo, *Ant. Jud.*., VIII, 165 ss.
22. Sal 67, 31 ss.

de mi enojo, pues en el fuego de mi celo será consumida toda la tierra. Porque entonces volveré pura a los pueblos la lengua en su generación, para que todos invoquen el nombre del Señor y le sirvan bajo un solo yugo. De allende los ríos de Etiopía acogeré a los que están dispersos, y ellos me traerán ofrenda. Aquel día, Saba, no serás ya avergonzada por ninguna de tus maquinaciones con las cuales obraste impíamente contra mí[23]. **18.** Mas también en *Jeremías* está escrito que algunos príncipes del pueblo de Israel *tomaron a Jeremías y lo hicieron arrojar en el aljibe de Malaquías, hijo del rey, aljibe que estaba en el patio de la cárcel. Le descolgaron con sogas; y en el aljibe no había agua, sino cieno, y Jeremías estaba en el cieno. Pero oyendo Ebed-Mélec, un eunuco etiope que estaba en la casa del rey, que habían arrojado a Jeremías en el aljibe, habló al rey, diciendo: Mi señor el rey, mal obraron estos hombres en todo lo que han hecho al profeta Jeremías, porque lo han hecho arrojar en el aljibe para que allí muera de hambre, pues no hay más pan en la ciudad. Entonces mandó el rey al mismo Ebed-Mélec el etiope, diciéndole: Toma treinta hombres de aquí y sácalo del aljibe para que no muera allí.* **19.** ¿Y para qué continuar? Ebed-Mélec el etíope fue quien sacó a Jeremías del aljibe[24]. Y algo más adelante: *Y le fue dirigida la palabra del Señor a Jeremías, diciendo: Vete y habla a Ebed-Mélec el etiope y dile: Así dice el Señor Dios de Israel: Mira que yo traigo mis palabras sobre esta ciudad para mal, y no para bien. Pero aquel día yo te salvaré y no te entregaré en manos de aquellos cuyos encuentros evitas temeroso. Porque ciertamente te salvaré y no caerás a espada, sino que tu vida quedará a salvo, porque confiaste en mí, dice el Señor*[25]. **20.** Estos son los

23. So 3, 8 ss.
24. Jr 38, 6 ss. (LXX 45, 6 ss.).
25. Jr 39, 15 ss. (LXX 45, 15 ss).

pasajes de las santas Escrituras que, al menos por el momento, se me han ocurrido y con los cuales me parece que se puede confirmar el significado místico del propuesto versículo del *Cantar de los Cantares: Soy morena (o negra) y hermosa, hijas de Jerusalén, como las tiendas de Cedar, como los pabellones de Salomón*[26].

21. Por esta razón hallamos en los *Números* que Moisés tomó por mujer a una etíope, morena o negra, y ella es la causa de que María y Aarón le critiquen y digan indignados: *¿Acaso el Señor no ha hablado más que a Moisés? ¿No nos ha hablado también a nosotros?*[27]. **22.** Si atentamente lo consideras, hallarás que en esta queja ni siquiera el sentido literal guarda consecuencia lógica[28]. Efectivamente, ¿qué tendrá que ver con el asunto el que, indignados a causa de la etíope, digan: *¿Acaso habló sólo a Moisés el Señor? ¿No nos ha hablado también a nosotros?* Evidentemente, si la causa era aquella, debieran haber dicho: No debiste, Moisés, tomar como esposa a una etíope y de la raza de Cam, sino de tu linaje y de la casa de Leví. Pero de esto nada hablan, sino que dicen: *¿Acaso Dios no habló más que a Moisés? ¿No nos ha hablado también a nosotros?* **23.** Por lo cual, tengo para mí que lo ocurrido más bien se entiende según el sentido espiritual, y debemos ver que Moisés, esto es, la ley espiritual[29], ha pasado ya a las nupcias y unión con la Iglesia congregada de entre los gentiles, y que María, que es figura de la sinagoga abandonada, y Aarón, que representa al sacerdocio carnal, al ver que se les había quitado su reino y que se había en-

26. Ct 1, 5.

27. Nm 12, 2.

28. Sobre este procedimiento, característico de la exégesis origeniana, cf. la Introducción, pp. 17-18.

29. Esto es, la ley judía interpretada espiritualmente, y no literalmente, como hacían los judíos; en sentido espiritual, la ley se identifica con Cristo.

tregado a otro pueblo que lo haría fructificar, dicen: **24.** *¿Acaso Dios no habló más que a Moisés? ¿No nos ha hablado también a nosotros?* Así mismo, el propio Moisés, de quien tantas y tan magníficas obras de fe y de paciencia se cuentan, nunca fue tan colmado por Dios de alabanzas como ahora, al tomar como esposa a la etíope.

Ahora se dice de él: *Era Moisés un hombre muy bondadoso, más que todos los hombres de la tierra*[30], y ahora es cuando dice de él el Señor: *Si hubiere entre vosotros un profeta, yo le hablaré en visiones o en sueños, y no como a mi siervo Moisés, que es de toda confianza en mi casa: Boca a boca hablaré con él, y a las claras, no con enigmas, pues vio la gloria del Señor: Entonces, ¿por qué no temisteis hablar mal de mi siervo Moisés?*[31]. Todo esto mereció Moisés oír de parte del Señor por causa de su matrimonio con la mujer etíope. **25.** Pero, sobre este tema ya hicimos amplia exposición en el comentario al libro de los *Números*, donde puede buscar el que crea que vale la pena conocerlo. Por ahora baste probar con estos textos que la esposa negra y hermosa es la misma que la etíope que Moisés, esto es, la ley espiritual –que sin duda alguna es Cristo, el Verbo de Dios[32]– unió a sí en matrimonio, a pesar de las murmuraciones y críticas de las hijas de Jerusalén, es decir, del pueblo judío con sus sacerdotes.

26. Veamos ahora, por otra parte, aquel pasaje del tercer libro de los *Reyes* que hemos citado en relación con la reina de Saba, etíope también ella, de la que el Señor en los Evangelios da testimonio diciendo: *La reina del Mediodía se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará, porque ella vino de los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón; y* –añade–

30. Nm 12, 3.
31. Nm 12, 6 ss.
32. Cf. *supra*, n. 28.

aquí hay más que Salomón[33], con lo cual enseñaba que la verdad es más que las figuras de la verdad. **27.** Vino, pues, también ésta, es decir, según lo que simboliza, la Iglesia de los gentiles, para oír la sabiduría del verdadero Salomón y verdadero pacífico, nuestro Señor Jesucristo[34]. Vino también ésta con la intención primera de probarlo mediante enigmas y preguntas[35] que antes le parecían insolubles; y él le resuelve lo que para ella y para los doctores gentiles, a saber, los filósofos, siempre había permanecido incierto o dudoso: sobre el conocimiento del Verbo de Dios, sobre las criaturas del mundo, sobre la inmortalidad del alma y sobre el juicio futuro. **28.** Vino, en fin, a Jerusalén, es decir, a la visión de la paz[36], con gran comitiva y mucha riqueza; no vino, ciertamente, con un sólo pueblo, como antes la sinagoga con sólo los hebreos, sino con pueblos de todo el mundo y trayendo también regalos dignos de Cristo, la suavidad de los perfumes, es decir, de las buenas obras, que suben hasta Dios por su suave olor. Pero vino también repleta de oro, indudablemente de los pensamientos y de las disciplinas racionales, que había ido recogiendo de la instrucción escolástica común antes ya de tener la fe. Trajo además piedras preciosas, que podemos interpretar como adorno de las costumbres. **29.** Con este boato, pues, se presenta a Cristo, el rey pacífico, y le abre su corazón, a saber, con la confesión y el arrepentimiento de sus pecados anteriores, *y le dijo todo cuanto tenia en su corazón*[37], por lo cual también Cristo, que es nuestra paz[38], *le declaró*

33. Mt 12, 42.

34. Acerca del procedimiento de basar la interpretación espiritual sobre la etimología de un nombre hebreo, cf. n. 116 del Prólogo. Aquí juega Orígenes con el nombre de Salomón = hombre pacífico.

35. 1 R 10, 2.

36. Aquí juega con la etimología de Jerusalén = visión de paz.

37. 1 R 10, 2.

38. Ef 2, 14.

todas sus palabras, y no hay palabra que el rey omitiera y dejase sin explicarle[39]. **30.** Luego, al acercarse ya el tiempo de la Pasión, le dice a ella, esto es, a sus discípulos escogidos: *Ya no os llamaré siervos, sino amigos, porque el siervo ignora lo que hace su amo. Yo en cambio os he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre*[40]. Así se cumple lo que había dicho: Que no hubo palabra que el Señor pacífico no declarara a la reina de Saba, esto es, a la Iglesia congregada de entre los gentiles.

31. Efectivamente, si miras la condición de la Iglesia, su administración y su organización, te darás cuenta de qué modo la reina admiró *toda la prudencia de Salomón*[41]. Y a la vez indaga por qué no dijo «toda la sabiduría», sino toda la prudencia de Salomón: Sin duda, porque los doctos quieren que «prudencia» se entienda de los asuntos humanos y «sabiduría», de los divinos. Por eso quizá también la Iglesia admira la prudencia de Cristo ahora, en este intermedio, mientras está en la tierra y convive entre los hombres; pero, *cuando llegue lo perfecto*[42] y sea trasladada de la tierra al cielo, entonces verá toda su sabiduría, cuando contemple cada cosa, no ya en imagen o por enigmas, sino cara a cara[43]. **32.** Pero *la reina vio la casa que se había edificado*[44]: Indudablemente, los misterios de su encarnación, pues ésta es la casa que para sí edificó la sabiduría[45]. Vio también los *manjares de Salomón*[46]: Pienso que aquellos de que se decía: *Mi comida es hacer la voluntad del que me envió, para llevar a cabo su obra*[47]. *Vio el asiento de sus sirvientes*[48]: Indica, creo, el orden ecle-

39. 1 R 10, 3.
40. Jn 15, 15.
41. 1 R 10, 4.
42. 1 Co 13, 10.
43. 1 Co 13, 12.
44. 1 R 10, 4.
45. Pr 9, 1.
46. 1 R 10, 5.
47. Jn 4, 34.
48. 1 R 10, 5.

siástico, el que ocupa los asientos del episcopado y del presbiterio. Y vio *las filas de sus ministros*[49]: A mi entender, menciona el orden de los diáconos, que asisten al divino servicio. **33.** Pero vio también *sus vestidos*[50]: Los mismos, creo, con que reviste a aquellos de quienes se dice: *Porque todos cuantos estáis bautizados en Cristo, de Cristo os habéis revestido*[51]. Y también *sus coperos*[52]: Pienso que se indican los doctores, que escancian para los pueblos la palabra de Dios y su doctrina, como vino que alegra el corazón de los oyentes[53]. Vio, en fin, *sus holocaustos*[54]: Indudablemente, las celebraciones de las oraciones y de las súplicas. **34.** Así pues, en cuanto vio todo esto en la casa del rey pacífico, es decir, de Cristo, esta negra y hermosa se quedó pasmada, y le dijo: *¡Verdad es cuanto en mi tierra oí decir de tus palabras y de tu prudencia!*[55]. Efectivamente, vine aquí por causa de tu palabra, y he conocido que es la verdadera Palabra. Porque todas las palabras que se me decían y que oía cuando estaba en mi tierra, a saber, las que decían los doctores del mundo y los filósofos, no eran verdaderas. Únicamente es verdadera esta palabra que hay en ti.

35. Pero quizás haga al caso preguntar cómo es que la reina dice al rey que no había creído cuanto se le decía de él[56], siendo así que, de no haber creído, no hubiera venido a Cristo. A ver, pues, si podemos resolver esta objeción, como sigue. *Mas yo no creí* –dice– *a los que me hablaban*[57]: Evidentemente, no dirigí mi fe a los que me hablaron de ti, sino a ti, es decir, no creí en los hombres,

49. Ibid.
50. Ibid.
51. Ga 3, 27.
52. 1 R 10, 5.
53. Sal 103, 15.
54. 1 R 10, 5.
55. 1 R 10, 6.
56. 1 R 10, 7.
57. Ibid.

sino en ti, Dios[58]; también es verdad que oí gracias a ellos, pero vine a ti y creí en ti, en cuya casa mis ojos han visto muchas más cosas que las que me anunciaran ellos. **36.** Efectivamente, de hecho, cuando esta mujer negra y hermosa llegue a la Jerusalén celeste y entre en la visión de paz[59], verá muchas más cosas y mucho más magníficas que las que ahora se le anuncian. Y es que ahora ve como en un espejo, mediante enigmas, pero entonces verá cara a cara, cuando alcance lo que ni ojo vio ni oído oyó ni subió al corazón del hombre[60]. Y entonces verá que lo que oyó mientras estuvo en esta tierra no era ni la mitad[61]. **37.** Por consiguiente, son dichosas las mujeres de Salomón: Indudablemente, las almas que se hacen partícipes del Verbo de Dios y de su paz; *dichosos sus servidores, que siempre están en su presencia*[62]: No los que a veces están y a veces no están en su presencia, sino los que siempre y sin cesar[63] están en presencia del Verbo de Dios: éstos son los verdaderamente dichosos. Tal era aquella María que, sentada a los pies de Jesús, le escuchaba, y de la que el mismo Señor dio testimonio diciendo a Marta: *María escogió la mejor parte, que no le será quitada*[64]. **38.** Todavía dice esta negra y hermosa: *Bendito sea el Señor, que quiso darte el trono de Israel*[65]. Evidentemente, porque el Señor amó a Israel y quiso que durara para siempre, te puso a ti por rey sobre él. ¿A quién? Al pacífico, indudablemente. En

58. Esta explicación de Orígenes está basada en el doble sentido del griego *pisteuo*, transferido también al latino *credo*: 1) prestar fe a alguien; 2) creer en Dios. La reina de Saba había prestado fe a quienes la informaban sobre Salomón, pero no creyó en los hombres, sino en Dios.

59. Hb 12, 22; cf. *supra*, nn. 34 y 36.

60. 1 Co 13, 12; 2, 9.

61. 1 R 10, 7.

62. 1 R 10, 8.

63. 1 Ts 5, 17.

64. Lc 10, 42.

65. 1 R 10, 9.

efecto, Cristo *es nuestra paz, que de ambos hizo uno y derribó la pared intermedia de separación*[66]. **39.** Y después de todo esto, dice, la reina de Saba *dio 120 talentos de oro al rey Salomón*[67]; este número de 120 fue consagrado a la vida de aquellos hombres de los tiempos de Noé, a los cuales se concedió este espacio de vida para invitarlos a hacer en él penitencia[68]. El mismo número de años alcanzó la vida de Moisés[69]. Por consiguiente, la Iglesia, no sólo ofrece a Cristo en el peso y en la figura del oro la multitud de sus sentimientos y pensamientos, sino que, mediante este número que abarca los años de vida de Moisés, indica también que sus sentimientos están consagrados a la ley de Dios. **40.** Ofrece también las delicadezas de los perfumes[70], como nunca habían llegado ni en calidad ni en cantidad: entiende en esto las oraciones, o bien las obras de misericordia, pues, realmente, nunca la Iglesia había orado tan perfectamente como ahora, cuando se llega a Cristo, ni había obrado con tanta piedad como desde que aprendió a practicar su justicia, no a la vista de los hombres, sino delante de Dios, que ve en lo oculto y recompensa a la vista de todos[71] **41.** Pero sería demasiado andar buscando en otros pasajes todo cuanto pudiera ser aducido en testimonio de lo dicho. Baste con esto que hemos tomado del libro tercero de los *Reyes*.

42. Veamos ahora algo acerca de lo que citamos del Salmo LXVII, donde se dice: *Etiopia tenderá apresurada sus manos*[72]. Pues, si miras atentamente cómo la salvación de los gentiles deriva del pecado de Israel y cómo la caída de éste abrió a las naciones el camino de entrada[73], ad-

66. Ef 2, 14.
67. 1 R 10, 10.
68. Gn 6, 3.
69. Dt 34, 7.
70. 1 R 10, 10.
71. Cf. Mt 6, 1-18.
72. Sal 67, 32.
73. Rm 11, 11 ss.

vertirás de qué manera la mano de Etiopía, es decir, del pueblo de los gentiles, se tiende apresurada y precede ante Dios a quienes habían sido los primeros destinatarios de las palabras de Dios, y con ello se cumplió aquello de: *Etiopía tenderá apresurada sus manos*; y esta negra se torna hermosa, por más que las hijas de Jerusalén no lo quieran y por más que la envidien y la calumnien. **43.** Pero creo que también debemos entender en el mismo sentido el testimonio profético que ya adujimos, donde Dios acoge incluso a los que vienen de lugares que están allende los ríos de Etiopía y traen ofrendas a Dios[74]. **44.** Efectivamente, mi opinión es que se dice que está allende los ríos de Etiopía el que está ennegrecido por la enormidad y sobreabundancia de sus pecados y así, impregnado del negro tinte de su maldad, se ha vuelto negro y tenebroso. Y sin embargo, ni siquiera a éstos rechaza Dios: Dios no rechaza a nadie de cuantos le ofrecen sacrificios de espíritu contrito y de corazón humillado[75], es decir, de cuantos se convierten a Él por la confesión y la penitencia. Por eso nuestro pacífico Señor dice: *Al que viene a mí, yo no lo echo fuera*[76]. **45.** Ahora bien, el que los habitantes de allende los ríos de los etíopes vengan, ellos también, al Señor y traigan ofrendas, puede interpretarse también como dicho de aquellos que, después de haber entrado la totalidad de los gentiles –que se compara a los ríos de Etiopía–, vendrán también ellos, y así *todo Israel se salvará*[77] y en cuanto a lo de estar allende los ríos de los etíopes, entiéndase como que están más allá y después de estos espacios en que fluye y rebosa la salvación de los gentiles. Y así pa-

74. So 3, 8.
75. Sal 50, 19.
76. Jn 6, 37.
77. Rm 11, 25 ss. Recuérdese la afirmación paulina de que Israel se convertirá a Cristo antes del final de los tiempos.

rece cumplirse aquello que dice: *Aquel día* –Israel entero– *no serás ya avergonzado por ninguna de tus maquinaciones con las cuales obraste impíamente contra mí*[78].

46. Nos queda por explicar aquel testimonio que tomamos de Jeremías, en el que Ebed-Mélec –un eunuco, etíope también– al oír que los príncipes del pueblo habían arrojado a Jeremías en un aljibe, lo saca de allí[79]. **47.** Y creo no parecer incongruente si digo que al que los príncipes de Israel habían condenado y arrojado en el aljibe de la muerte, este forastero, hombre de oscuro y bastardo linaje, es decir, el pueblo de los gentiles, lo saca del aljibe de la muerte, a saber, creyendo su resurrección de entre los muertos, y así, con su fe, llama y saca fuera de la tumba al mismo que aquellos habían entregado a la muerte[80]. **48.** Pero se dice que este etíope era también eunuco: creo que la razón es que se había castrado por causa del reino de Dios[81], o bien porque en sí mismo no tenía semilla de maldad. **49.** Es, además, siervo del rey, porque el siervo prudente se enseñorea de los amos necios[82]; por lo demás, Ebed-Mélec significa *siervo de reyes*. En vista de eso, el Señor abandona al pueblo de Israel por sus pecados, dirige sus palabras al etíope, y a él envía al profeta y le dice: *Mira que traigo mis palabras sobre esta ciudad para mal, y no para bien; pero aquel día yo te salvaré y no te entregaré en manos de los hombres, porque ciertamente te salvaré* [83]. La razón de salvarle es ésta: haber sacado al profeta del aljibe, es decir, porque parece haberlo sacado del aljibe gracias a su fe, por la que creyó que Cristo había resucitado de entre los muertos. **50.** Tiene, pues, esta more-

78. So 3, 11.
79. Jr 38, 6 ss. (LXX 45, 6 ss.).
80. Jeremías en el aljibe simboliza a Cristo muerto.
81. Mt 19, 12.
82. Pr 17, 2.
83. Jr 39, 16 ss. (LXX 46, 16 ss.).

na (o negra) y hermosa muchos testimonios que le permiten obrar con libertad y decir con confianza a las hijas de Jerusalén: Soy morena (o negra) como las tiendas de Cedar, pero soy hermosa como los pabellones de Salomón[84].

51. Sobre los pabellones de Salomón concretamente, no recuerdo haber hallado nada escrito. Sin embargo, opino que puede hacer referencia a su gloria, de la que dice el Salvador: *Ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de estos*[85]. **52.** En cambio, el nombre mismo de pabellones lo hallamos repetido frecuentemente en relación con la tienda del testimonio, como cuando dice: *Y harás pabellones de pelo de cabra para cubierta sobre la tienda; once pabellones harás. El largo de un pabellón será de veinte codos; su anchura, de cuatro codos. Una misma medida tendrán los once pabellones; y juntarás cinco pabellones de un lado, y seis del otro; el sexto pabellón lo plegarás sobre el portal de la tienda. Y harás cincuenta lazadas por el orillo de un pabellón y cincuenta lazadas por el orillo del otro pabellón, de modo que, gracias a ellas, se empalmen el uno con el otro; y harás cincuenta anillas de bronce, y con ellas unirás los pabellones, y resultará un todo único. Y del sobrante de los pabellones, plegarás la mitad de un pabellón sobre la delantera de la tienda, y con la otra mitad sobrante cubrirás la trasera de la tienda: un codo por aquí y otro codo por allá de lo que sobra por largo de los pabellones, y la tienda quedará cubierta por un lado y por otro*[86]. **53.** Pienso, pues, que de estos pabellones se hace mención en el *Cantar de los Cantares*, donde se dice que son de Salomón, el cual se interpreta como figura de Cristo, el pacífico. De él es efectivamente la tienda y cuanto a la tienda pertenece, sobre todo si consideramos aquella tienda que es llamada *verdadera*

84. Ct 1, 5.
85. Mt 6, 29.
86. Ex 26, 7 ss.

tienda que Dios asentó, y no el hombre[87], y el pasaje que dice: *Porque no entró Jesús en el santuario hecho de mano humana, figura del verdadero*[88]. **54.** Por consiguiente, si la esposa compara su belleza con los pabellones de Salomón, indudablemente está indicando la gloria y la belleza de los pabellones que cubren aquella tienda que Dios asentó, y no el hombre. Y si comparó su negror, que las hijas de Jerusalén parecían echarle en cara, con los pabellones de Salomón, estos pabellones deben entenderse referidos a la tienda que es figura de la llamada verdadera tienda, puesto que dichos pabellones, aunque eran negros, como tejidos con pelos de cabra[89], sin embargo, tenían su utilidad para la tienda divina y la adornaban. **55.** Por otra parte, en cuanto al hecho de que parece hablar un solo personaje y sin embargo, se compara con muchos en la negrura, bien con las tiendas de Cedar, bien con los pabellones de Salomón, debe entenderse del siguiente modo: parece, efectivamente, una sola persona, pero son innumerables las iglesias que están dispersas por el orbe de la tierra e innumerables las asambleas y muchedumbres de pueblos: de la misma manera que el reino de los cielos se dice no ser más que uno, pero se mencionan muchas mansiones en la casa del Padre[90]. **56.** Sin embargo, también puede decirse de cada alma que después de muchísimos pecados se convierte y hace penitencia: es negra, ciertamente, por sus pecados, pero hermosa por su penitencia y por los frutos de la penitencia. **57.** En fin, de esta misma que ahora dice: *Soy negra y hermosa*, porque no persiste hasta el fin en la negrura, de esta misma dirán luego las hijas de Jerusalén: *¿Quién es ésta que sube toda blanca, recostada sobre su amado?*[91].

87. Hb 8, 2.
88. Hb 9, 24.
89. Ex 35, 23.
90. Jn 14, 2.
91. Ct 8, 5.

CAPÍTULO 2

No os fijéis en que soy morena, es que el sol me ha descuidado[92] (1, 6).

1. Si parece que hemos estado acertados en la interpretación que más arriba construimos acerca de la mujer etíope que Moisés tomó por esposa, y de la reina de Saba de Etiopía, que vino para escuchar la sabiduría de Salomón, es de razón que ahora esta mujer que es morena (o negra) y hermosa trate de justificarse de su negror o morenez y de exponer las causas a los que se lo reprochan, afirmando que no es tal por naturaleza ni por haberla hecho así el Creador, sino por causas accidentales.

Es que el sol –dice– *me ha descuidado*[93]. **2.** Con esta expresión manifiesta que no está hablando de la negrura del cuerpo, ya que, en todo caso, el sol suele poner moreno y ennegrecer cuando da con sus rayos, no cuando descuida. Así al menos dicen que ocurre en toda la nación de los etíopes, en quienes es natural cierta negrura heredada a través del semen carnal, debido a que en aquellos parajes el sol abrasa con rayos más penetrantes, y una vez quemados y ennegrecidos los cuerpos, así persisten por transmisión sucesiva de un defecto innato. **3.** La negrura del alma, en cambio, es de un orden opuesto: no la produce la acción de los rayos del sol, sino su descuido, ni

92. El texto hebreo dice solamente: *es que el sol me ha bronceado*. Pero la versión de los LXX utiliza el verbo *parablépein* (lat. *neglegere*) que, efectivamente, significa *descuidar*. En su comentario, Orígenes pone de relieve el contrasentido que resulta de la interpretación literal: el sol broncea cuando alumbra, no cuando descuida; y sobre este contrasentido literal monta él su interpretación espiritual.

93. Ct 1, 6.

se adquiere por nacimiento, sino por negligencia, y por eso, como se asume con la desidia, así también se rechaza y se elimina con la diligencia. **4.** Así por ejemplo, como dijimos arriba, esta misma que ahora se dice que es negra y hermosa, al final de este *Cantar* se menciona que sube, toda blanca ya, recostándose sobre su amado[94]. Por tanto, se hizo negra porque bajó; ahora bien en cuanto haya comenzado a subir[95] y a recostarse sobre el amado y adherirse a él, sin separarse de él lo más mínimo, irá emblanqueciendo hasta ser totalmente blanca, y entonces, eliminada toda negrura, fulgurará envuelta por el resplandor de la verdadera luz. **5.** Por eso ahora dice a las hijas de Jerusalén, justificándose de su negror: No penséis, hijas de Jerusalén, que es natural esta negrura que veis en mi rostro, mas sabed que me la ha causado el descuido del sol. Del sol de justicia[96], evidentemente: por no haberme encontrado bien derecha, en pie, tampoco él dirigió derechos a mí los rayos de su luz. **6.** Y es que yo soy el pueblo de los gentiles, que antes no había mirado hacia el sol de justicia ni me había mantenido derecho delante del Señor[97], y por eso tampoco Él puso en mí su mirada, sino que me descuidó, ni se paró junto a mí, sino que pasó de largo. **7.** Por lo demás, que esto es así, también tú, que te llamas Israel, lo has experimentado ya en la realidad y puedes también reconocerlo y decirlo. Efectivamente, de la misma manera que en un tiempo, mientras yo no creía, tú fuiste aceptado y alcanzaste misericordia, y el sol de justicia puso en ti su mirada, en tanto que a mí, por deso-

94. Ct 8, 5.

95. La bajada es símbolo del pecado, y la subida, símbolo de la redención.

96. Ml 3, 20. Esta expresión de Malaquías se aplicó ya desde el comienzo a Cristo y quedó como uno de los apelativos cristológicos más utilizados.

97. Lc 21, 36.

bediente e incrédulo, me descuidó y me rechazó, así también ahora, al haberte hecho tú incrédulo y desobediente, yo espero que el sol de justicia fije en mí su mirada y me otorgue su misericordia.

8. En cuanto al hecho de ser ambos objeto de ese descuido del sol: antes, yo, por mi desobediencia, desdeñado; tú, bien considerado; ahora en cambio, tú, no sólo afectado por el descuido del sol, sino también por cierta ceguera, aunque parcial: te traeré un magnífico testigo, conocedor del secreto celestial, Pablo, que dice así: *Porque, como también vosotros* (habla de los gentiles, indudablemente) *en otro tiempo no creísteis en Dios, mas ahora habéis alcanzado misericordia por la incredulidad de éstos, para que también ellos obtengan misericordia*[98]. Y en otro pasaje dice también: *La ceguera parcial sobrevino a Israel, hasta que haya entrado la totalidad de los gentiles*[99]. **9.** Pues de aquí proviene este negror que criticas en mí, de que el sol me descuidó por causa de mi incredulidad y desobediencia. Pero, cuando esté derecho ante él y nada torcido haya en mí, y no me desvíe a la derecha ni a la izquierda[100], sino que habré trazado para mis pies caminos rectos[101] hacia el sol de justicia, caminando intachable en todos sus mandamientos[102], entonces también él pondrá su mirada directamente en mí y no habrá ya desviación ni causa alguna de descuido, y entonces se me devolverán mi luz y mi resplandor, tanto que esta negrura que ahora me echáis en cara, será eliminada en mí, para que merezca también llamarme luz del mundo[103]. **10.** Así pues, es verdad que este sol visible ennegrece y quema los cuerpos en que cae a plomo, mientras conserva en su blancura y no quema,

98. Rm 11, 30 ss.
99. Rm 11, 25.
100. Nm 20, 17; Pr 4, 27.
101. Is 40, 3.
102. Lc 1, 6.
103. Mt 5, 14.

sino que alumbra, a los cuerpos que están apartados de su vertical. Por el contrario, el sol espiritual, que es el sol de justicia, en cuyas alas se dice que está la salud[104], ilumina y envuelve con todo fulgor a los que encuentra de corazón recto y en la vertical de su resplandor; en cambio, a los que caminan en línea oblicua respecto de él[105] no puede por menos de, no tanto ya iluminarlos también oblicuamente, cuanto incluso descuidarlos: ellos tienen la culpa, por su propia inconstancia e inestabilidad. **11.** Efectivamente, ¿cómo pueden los que son aviesos acoger lo que es recto? Es como si aplicas a un palo torcido una regla bien derecha: la regla pondrá de manifiesto la irregularidad del palo, pero en modo alguno la regla será la causa de ese defecto del palo.

12. En vista de ello, es necesario apresurarse hacia los caminos rectos y mantenerse firmes en las sendas de las virtudes, no sea que el sol de justicia, que sobreviene en línea recta, si nos encuentra en posición oblicua y desviados, nos descuide y resultemos ennegrecidos, ya que abriremos paso a la oscuridad y a la negrura en la misma medida en que seamos incapaces de recibir su luz. **13.** La razón es que éste es el mismo sol que es *la luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene a este mundo, y que estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por él*[106]. Efectivamente, el mundo no fue hecho por esta luz visible, puesto que también ella es parte del mundo, sino por esta otra verdadera luz, la que decimos que nos descuidará si caminamos aviesamente. **14.** Sin duda, como nosotros caminemos aviesamente hacia él, también él caminará aviesamente contra nosotros, según está escrito en las maldiciones del *Levítico*: *Y si procedéis conmigo aviesamente y no queréis*

104. Ml 3, 20.
105. Lv 26, 21.
106. Jn 1, 9 s.

obedecerme, os añadiré siete heridas; y poco después: Y si no os enmendáis, sino que procedéis aviesamente conmigo, también yo procederé aviesamente con vosotros (o como leemos en otros ejemplares: *Si procedéis conmigo oblicuamente, yo también procederé oblicuamente con vosotros*); y algo después, hacia el final, vuelve a decir: *Y porque se portaron oblicuamente delante de mí, también yo me portaré con ellos oblicuamente en mi furor*[107]. **15.** Hemos citado esto para probar en qué sentido se dice que el sol descuida, esto es, manda sus rayos oblicuamente, y ha quedado bien claro que dice descuidar y proceder oblicuamente con aquellos que proceden oblicuamente con él. **16.** Pero no pasemos por alto lo que advierte el pasaje que nos ocupa, a saber, que el sol parece tener un doble poder: uno, el de iluminar, y otro, el de quemar. Ahora bien, según sean las cosas o los materiales que se le someten, bien ilumina algo con su luz, bien lo ennegrece y endurece con su calor. **17.** Posiblemente, pues, ésta sea la razón por la que se dice que Dios endureció el corazón del Faraón[108], en el sentido de que la materia de su corazón era tal que arrostraba la presencia del sol de justicia, no por la parte que ilumina, sino por la que abrasa y endurece, sin duda alguna debido a que él era quien amargaba la vida de los hebreos con duros trabajos, consumiéndolos entre barro y adobes[109]; así su corazón, de acuerdo con sus pensamientos, era ciertamente barro y limo[110]. **18.** Y de la misma manera que este sol vi-

107. Lv 26, 21.23.24.40.41.

108. Ex 9, 12; 10, 27; 11, 10.

109. Ex 1, 14.

110. El pasaje del *Éxodo* en que se dice que Dios había endurecido el corazón del Faraón lo habían hecho suyo los gnósticos para apoyar su doctrina según la cual hay hombres espirituales y hombres materiales por naturaleza, independientemente de sus méritos. En el libro III *Sobre los principios* (cc. 10 ss.), Orígenes examina el mismo pasaje para entenderlo de manera que quede a salvo el libre albedrío, y por eso interpreta el en-

sible aprieta y endurece el barro, así también el sol de justicia, con los mismos rayos con que iluminaba al pueblo de Israel, endurecía el corazón del Faraón, en el que moraban pensamientos barrosos, acordes con la calidad misma de sus sentimientos. **19.** Que esto sea así y que el siervo de Dios[111], inspirado por el Espíritu Santo, no escribió una simple historia, como pudiera parecer a los hombres, lo demostrará también por el hecho de que, al referir que los hijos de Israel gemían, no dice que gimieran por causa del barro, de los adobes o de la paja, sino *por causa de sus trabajos*. Y cuando sigue: *Y su clamor subió hasta Dios*, tampoco dice que por causa del barro, de los adobes o de la paja, sino, otra vez: *por causa de sus trabajos*; por eso también añade: *Oyó el Señor sus gemidos* [112]: y es que no oye el gemido de los que no claman al Señor desde sus obras[113]. **20.** Aunque parezca que hemos hecho una digresión al exponer esto, sin embargo, la oportunidad de los pasajes nos aconsejaba no omitirlo en manera alguna, sobre todo por la semejanza que tiene con lo que dice ésta que afirma está ennegrecida porque el sol la ha descuidado, lo cual ocurre, como hemos demostrado, allí donde precede el pecado como causa; y también que alguien se ennegrece y se quema con el sol allí donde subsiste la materia del pecado, en tanto que, donde no hay pecado se dice del sol que ni quema ni

durecimiento del Faraón como consecuencia de sus pecados. A ésta su interpretación se refiere aquí implícitamente. Por otra parte, los trabajos de los hebreos en barro y adobes representan para Orígenes las actividades terrenales, las pasiones carnales, la ignorancia y los errores de este mundo; cf. *Hom. in Ex.* 115.

111. Moisés.

112. Ex 2, 23 s.; cf. 5, 7 ss.

113. Orígenes parece jugar aquí con un doble sentido de la palabra *erga*: en sentido literal, la hace designar los trabajos de los hebreos en Egipto; en sentido espiritual, las obras buenas, que hacen eficaz a la oración.

ennegrece, conforme a lo que sobre el justo se afirma en el Salmo: *De día el sol no te quemará, ni la luna de noche* [114]. Estás, pues, viendo que el sol no quema a los santos, porque en ellos no hay causa alguna de pecado. **21.** De hecho, como dijimos, el sol tiene doble poder: ilumina a los justos, sí, pero no ilumina, sino quema, a los pecadores, porque éstos, al obrar mal, odian la luz [115]. En fin, ésta es la razón de llamarse nuestro Dios *fuego que consume* [166] y desde luego, luz, y *en Él no hay tinieblas* [117]. Indudablemente se hace luz para los justos y fuego para los pecadores, con el fin de consumir en ellos todo cuanto halle de corruptible y frágil en sus almas [118]. **22.** Por lo demás, tú mismo comprobarás en abundancia, si lo examinas, que en muchos lugares de la Escritura, tanto sol como fuego, se dice no del visible de acá, sino del invisible y espiritual.

Capítulo 3

Los hijos de mi madre pelearon en mí; me pusieron de guarda en las viñas; mi propia viña no guardé (1, 6).

1. La misma que es morena por causa de sus pecados anteriores, pero hermosa por su fe y conversión, la misma todavía dice también eso, afirmando que los hijos de su

114. Sal 120, 6.
115. Jn 3, 19-20.
116. Dt 4, 24.
117. 1 Jn 1, 5.
118. Téngase presente que, para Orígenes, el fuego que espera a los pecadores, además del valor punitivo, tiene sobre todo un valor pedagógico, es decir, sirve para purificarlos de sus pecados, de modo que puedan, aunque tarde, alcanzar el perdón. Para Orígenes, ningún castigo infligido al alma después de esta vida es eterno, porque, al final, todas las creaturas racionales serán reintegradas en el estado inicial de perfección (apocatástasis).

madre pelearon, no contra ella, sino en ella, y que después de esta pelea que en ella tuvieron, la colocaron como guarda de las viñas, no de una sola viña sino de muchas. Pero añade que, aparte de las viñas para las que la instituyeron guarda los hijos de su madre, ella misma tenía otra viña propia, que no había guardado. Éste es el asunto del drama que nos ocupa.

2. Pero indaguemos ahora quién es la madre que esta esposa cita como suya, y también quiénes esos hijos suyos que pelearon en la esposa y que enviaron a ésta a guardar las viñas al concluir el combate, como si ella no hubiera podido guardarlas sin antes haber peleado ellos. Sin embargo, después de hacerse cargo de la guarda de las otras viñas, no quiso o no pudo guardar la propia. **3.** Pablo, escribiendo a los *Gálatas*, dice: *Decidme, los que queréis estar debajo de la ley, ¿no habéis oído la ley? Porque escrito está que Abrahán tuvo dos hijos: uno de la esclava, el otro de la libre. Pero el de la esclava nació según la carne; en cambio el de la libre, por la promesa. Son cosas éstas, dichas en alegoría. Efectivamente, estas mujeres representan los dos testamentos: uno, ciertamente, el del monte Sinaí, que engendra para la esclavitud, que es Agar; porque el Sinaí es un monte de Arabia y corresponde a la Jerusalén actual, que es esclava junto con sus hijos. En cambio la Jerusalén de arriba es libre, y es la madre de todos nosotros*[119]. **4.** Pablo, pues, dice que esta Jerusalén celeste es madre suya y de todos nosotros los creyentes. Precisamente en versículos posteriores añade concluyendo: *De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre, en la libertad con que Cristo nos hizo libres*[120]. Con toda evidencia, pues, declara Pablo que todo el que por la fe con-

119. Ga 4, 21-26. 120. Ga 4, 31; 5, 1.

sigue de Cristo la libertad es hijo de la libre, y dice que ésta es la Jerusalén de arriba, que es libre y madre de todos nosotros. **5.** Por consiguiente, se entiende que de esta madre es hija también esta misma esposa, junto con los que pelearon en ella y la constituyeron en guarda de las viñas. Por donde se ve que éstos que tenían tanto poder como para entablar combate en ella y ordenarle guardar las viñas, no eran personas cualesquiera, de condición humilde o despreciable. Por consiguiente, como hijos de la madre de la esposa, esto es, los hijos de la Jerusalén celeste, podemos entender los apóstoles de Cristo, que antes combatieron en esta Iglesia que se congrega de entre los gentiles. **6.** Ahora bien, combatieron para vencer en ella los sentimientos de infidelidad y desobediencia que antes tuvo y toda altanería que se subleva contra la ciencia de Cristo, según dice Pablo: *Destruyendo sofismas y toda altanería que se subleva contra la ciencia de Cristo* [121]. Combatieron, pues, no contra ella, sino en ella, esto es, en sus sentimientos y en su corazón, para destruir y expulsar toda infidelidad, todo pecado y todas las doctrinas que, mientras anduvo entre los gentiles, se le habían imbuido mediante las falsas afirmaciones de los sofistas. **7.** Por eso los apóstoles libraron una gran guerra, hasta derruir todos los torreones de la mentira y los muros de la perversa doctrina, aniquilar las argucias de la iniquidad y vencer a los demonios que operaban y atizaban todo esto en su corazón.

8. Entonces, después de ahuyentar de ella todos los sentimientos de la antigua infidelidad, no la dejaron ociosa, sino que, para evitar que a través del ocio de nuevo se deslizaran reptando y volvieran los antiguos vicios que habían expulsado, le dieron un trabajo que desempeñar, y le encargaron la guarda de las viñas. **9.** Por viñas entende-

121. 2 Co 10, 4 s.

mos todos y cada uno de los libros de la ley y de los profetas, pues cada uno de ellos era como un campo feraz[122] que el Señor ha bendecido[123]. Estos campos, pues, son los que aquellos esforzados varones le consignaron después de la victoria, para conservarlos y custodiarlos: evidentemente, según dijimos, no la dejan ociosa. **10.** Pero es que podemos así mismo entender por viñas los escritos de los evangelistas y las cartas de los mismos apóstoles, pues ellos los entregaron para su custodia a esta Iglesia reunida entre los gentiles, por la cual habían también combatido.

11. En cuanto a lo que dice: que no había guardado su propia viña, a buen seguro podemos interpretar ésta como aquella ciencia en que cada cual se ejercita antes de tener la fe y que deja y abandona sin dudar, cuando cree en Cristo y por Cristo considera pérdidas lo que antes le parecían ganancias[124]. **12.** Lo mismo que Pablo, quien se gloría de que las observancias de la ley y toda la gloria de la educación judía fueron para él como estiércol, de modo que fuese hallado en Cristo, no con su justicia, que viene de la ley, sino con la justicia que viene de Dios[125]. Lo mismo, pues, que Pablo, el cual, tras recibir la fe de Cristo, no guardó su viña, es decir la observancia de la tradición judía, y quizá no la guardó por esta razón: aunque había sido plantada por Dios como *cepa verdadera, se había tornado en sarmientos de cepa borde* [126], y era ya *su cepa de la vid de Sodoma, y sus*

122. Por eso debía ser labrado = interpretado según la interpretación espiritual.

123. Gn 27, 27.

124. Flp 3, 7. Sobre la alternante postura de Orígenes frente a la filosofía griega, véase n. 77 del libro I, p. 89. Aquí vuelve Orígenes repetidamente sobre la filosofía griega, y casi siempre en sentido negativo, como expresión del error.

125. Flp 3, 8 s.

126. Jr 2, 21.

pámpanos de Gomorra; y sus racimos, amargos, y veneno de víboras su vino y ponzoña mortal de áspides [127]. Así también entre los gentiles había muchas doctrinas de este género, pero dice que, después de aquellos combates librados por los doctores en pro de la fe y del conocimiento de Cristo, están vencidas, y yo creo que debe considerarse delito el que alguien guarde viñas de esa calaña y cultive algún campo sembrado de enseñanzas venenosas y nocivas. **13.** Y no te asombres si alguna vez parece haber estado sujeta a estas culpas la que se congrega de la dispersión de las naciones y se prepara ya como esposa para Cristo. Recuerda cómo la primera mujer fue seducida e incurrió en trasgresión [128], y de ella se dice que sólo *se salvará engendrando hijos*, es decir, a los que *permanecerán en la fe y en el amor, con santidad* [129]. **14.** Pues bien, el apóstol Pablo, refiriéndose a lo que se escribe de Adán y Eva, afirma: *Gran misterio es éste, referido a Cristo y a la Iglesia* [130], pues Cristo la amó de tal manera que se entregó por ella, cuando ella era todavía impía, como el mismo Pablo dice: *Porque, cuando todavía éramos impíos, Cristo, a su tiempo, murió por nosotros*; y de nuevo: *Porque, cuando nosotros éramos todavía pecadores, Cristo murió por nosotros* [131]. Por consiguiente, no hay que extrañarse si de ésta que, seducida, había incurrido en trasgresión y que a lo largo del tiempo había sido impía y pecadora, se dice que durante ese tiempo en que era impía todavía había cultivado una viña de tal índole que debería abandonarla y en modo alguno conservarla.

15. Ahora bien, si se quiere proseguir y explicar el tercer tipo de interpretación, apliquemos todo esto a cada alma que, convertida a Dios y llegada a la fe, sufre indu-

127. Dt 32, 32 ss.
128. 1 Tm 2, 14.
129. 1 Tm 2, 15.
130. Ef 5, 32.
131. Rm 5, 6.8.

dablemente combates de pensamientos y luchas de los demonios, que se esfuerzan por tornarla a los atractivos de la vida anterior y al error de la infidelidad. **16.** Mas, para que esto no suceda ni los demonios tengan de nuevo tanto poder contra ella, la divina Providencia cuidó de dar a cada pequeño y a los que, por ser todavía niños y lactantes en Cristo, no pueden librar por sí mismos los combates contra las astucias del diablo y de los demonios[132], ángeles protectores y defensores, que Dios instituyó como tutores y curadores[133] de los que, por estar aún en edad débil, no pueden, según dijimos, combatir por sí mismos[134]. Y para que estos ángeles puedan realizar su cometido con mayor confianza, se les concede estar viendo siempre el rostro del Padre que está en los cielos[135]: yo creo que éstos son los niños que Cristo manda que vayan a Él y que nadie se lo impida[136] y los que dice que están siempre viendo el rostro del Padre. **17.** Y no te parezca un contrasentido el que los llame hijos de su madre esta alma que tiende hacia Dios. Efectivamente, si la madre de las almas es la Jerusalén celeste y los ángeles se denominan también celestes, en nada parecerá discordante el que dicha alma llame hijos de su propia madre a los que, como ella, son también celestes. Pero sobre todo parecerá lógico y conveniente que, quienes tienen un único Padre, Dios[137], tengan también una única madre: Jerusalén. **18.** En cuanto a lo que dice: *Mi propia viña no guardé*[138], con ello parece indicar que no

132. 1 Co 3, 1 s.; Ef 6, 11; Mt 21, 16.

133. Ga 4, 2.

134. Orígenes conoce la doctrina sobre el ángel custodio, de origen judío: la entiende sobre todo en el sentido de que los simples de la Iglesia necesitan esta ayuda suplementaria y propedéutica a la vez. El cristiano que progresa y se adhiere a Cristo no tiene ya necesidad de tal ayuda.

135. Mt 18, 10.

136. Mt 19, 14.

137. 1 Co 8, 6.

138. Ct 1, 6.

guardó honorablemente aquellas normas, costumbres y propósitos en que se ejercitaba cuando vivía según el hombre viejo[139]. Pero desde que empezó a pelear, con la ayuda de los ángeles, venció y puso totalmente en fuga, lejos de sí, al hombre viejo con sus obras[140], y entonces ellos la constituyeron en guarda de sus viñas, es decir, de los pensamientos y de las doctrinas divinas, de las cuales pueda beber el vino que alegra su corazón[141].

Capítulo 4

Hazme saber, tú a quien ama mi alma, dónde apacientas el rebaño, dónde sesteas a mediodía, para que no ande yo como tocada con velo de novia tras los rebaños de tus compañeros (1, 7).

1. Quien dice esto, es todavía la esposa, pero al esposo y no ya a las hijas de Jerusalén. Por consiguiente, desde lo del comienzo: *Que me bese*, hasta la última frase: *tras los rebaños de tus compañeros*, todo lo que se dice son palabras de la esposa. Pero el discurso está, en primer lugar, dirigido a Dios; en segundo, al esposo, y en tercero, a las doncellas. Ocupando entre éstas y el esposo el punto medio y como haciendo las voces del corifeo, según el género dramático, la esposa ha dirigido sus palabras, ora a aquéllas, ora al esposo, respondiendo también a las hijas de Jerusalén. **2.** Ahora, pues, estas últimas palabras las dirige al esposo preguntándole dónde apacienta el ganado a mediodía y dónde sestea, pues teme que, al andar buscándole, pueda ir a parar a los lugares en que tienen sesteando sus

139. Col 3, 9.
140. Ibid.
141. Sal 103, 15.

rebaños los amigos del esposo. **3.** Ahora bien, por estas palabras se pone de manifiesto que este esposo es también pastor. Más arriba habíamos aprendido que también era rey, porque indudablemente rige a hombres; es pastor, porque apacienta ovejas; es esposo, porque tiene una esposa para que reine con él, según lo que está escrito: *Está la reina a tu derecha, con vestido dorado*[142]. Éste es el contenido del drama mismo en su sentido, digamos, literal.

4. Pero indaguemos ahora su significado interior y, si es menester anticipar en algo lo que se tratará después, a fin de esclarecer cuál es el sentimiento de estos compañeros, recordemos aquel pasaje en que se escribe que las reinas son sesenta, pero entre todas, una sola es la paloma, única la perfecta y única la partícipe del reino. Las demás, inferiores ya, son las que se designan como ochenta concubinas; y aún después de la serie de concubinas, están puestas las doncellas, que son innumerables[143]. **5.** Ahora bien, todas éstas son las diferencias propias de aquellos que, creyendo en Cristo, se unen a Él con diferente disposición. Así por ejemplo, digamos que la Iglesia entera es, en figura, el cuerpo de Cristo; lo dice el Apóstol[144] y declara que en este cuerpo los miembros son diferentes: unos son los ojos, otros las manos y otros los pies, y que cada cual se ajusta como miembro de este cuerpo en razón de los méritos de sus actos y de su celo[145]. **6.** Debemos, pues, entender también nuestro pasaje según esta imagen y pensar que en este drama nupcial unas almas, que se unen al esposo con un afecto más generoso y noble, tienen junto a él la dignidad y el afecto de reinas, y que otras, cuya estima es sin duda inferior, tanto en sus progresos como en sus virtudes, ocupan el lugar de las concubinas, y otras, el de las doncellas, que

142. Sal 44, 10.
143. Ct 6, 8 ss.
144. 1 Co 12, 27.
145. 1 Co 12, 12 ss.

parecen estar puestas fuera del palacio, aunque no fuera de la ciudad regia; pero que las últimas y a la zaga de todas las que hemos mencionado están las que son llamadas ovejas[146]. **7.** Sólo que, si miramos con más atención, quizás todavía hallemos otras almas inferiores a todas ellas, las últimas de todas, a saber, las que hacen número en los rebaños de los compañeros del esposo. **8.** Porque se dice que también ellos tienen rebaños, en los cuales no quiere la esposa ir a dar, y por eso pide al esposo que le diga dónde apacienta él su rebaño, dónde sestea a mediodía, *para que no ande yo* –dice– *como tocada con velo de novia tras los rebaños de tus compañeros*[147]. **9.** Se discute si estos compañeros, de los cuales se dice que tienen algunos rebaños, obran así porque trabajan para el esposo y actúan bajo sus órdenes como rabadán de los pastores (puesto que se llaman compañeros suyos), o bien porque desean tener algo propio y aparte y que no se aviene con la voluntad del esposo: de hecho la esposa rehuye y teme ir a dar en los rebaños de los compañeros al andar buscando a su esposo. **10.** Y en cuanto a lo que dijo: *para que no ande yo*, no con velo de novia, sino *como tocada con velo de novia*[148], indaga si es que con ello está insinuando que hay alguna o algunas de las compañeras que, como esposas, lleven ellas también vestido nupcial y vayan veladas y, como dice el Apóstol, *con el velo en la cabeza*[149]. **11.** Y para que la explicación de este discurso resulte más clara, sigamos una vez más lo que se va diciendo al hilo del plan del drama.

146. Mc 6, 34.

147. Ct 1, 7.

148. Ibid.

149. 1 Co 11, 10. La conexión que Orígenes establece entre Ct 1, 7 y 1 Co 11, 10 está basada en el hecho de que la mujer vestida de novia lleva el velo sobre la cabeza, pero el punto de arranque es el hebreo: «como mujer velada», en vez de «errabunda o vagabunda» de los LXX. Orígenes lee *Kálymma* en san Pablo.

La esposa solicita encarecidamente de su esposo que le indique el lugar de su retiro y descanso, ya que, impaciente de amor, ansía escuchar al esposo también a mediodía, sobre todo en ese momento en que la luz es más clara y el brillo del día perfecto y puro, para estar a su lado mientras apacienta las ovejas o las hace refrescarse. Y con empeño quiere saber el camino que ha de seguir hasta él, no sea que, de no estar bien instruida en los vericuetos de este camino, venga a dar en los rebaños de los compañeros y entonces parezca asemejarse a alguna de aquellas que se llegan con velo de novia a los compañeros y no se cuidan de su pudor ni se guardan de andar correteando ni de hacerse ver de la multitud. Pero yo, dice, que no quiero que me vea nadie más que tú solo, deseo saber por qué camino llegaré a ti para que quede en secreto, nadie se interponga y ningún testigo extraño e inoportuno salga a mi encuentro. **12.** Y acaso busque los lugares en que el esposo apacienta sus ovejas y le manifieste su reserva de no querer toparse con los rebaños de los compañeros, movida por este propósito: hacer que el esposo aleje sus ovejas de sus compañeros y las apaciente aparte, con el fin de, no sólo que los demás no vean a la esposa, sino también que ésta pueda disfrutar más en secreto de los ocultos e inefables misterios del esposo. **13.** Veamos, pues, ahora, cada punto en particular.

En primer lugar, mira, efectivamente, a ver si podemos decir que por esposo debe entenderse el Señor, cuya parte fue Jacob y cuya heredad fue Israel[150], y por sus compañeros, aquellos ángeles de cuyo número dice: *Cuando el Altísimo dividía las gentes y dispersaba a los hijos de Adán, estableció los términos de los pueblos según el número de*

150. Dt 32, 9.

los ángeles de Dios[151]: y quizá los rebaños de los compañeros del esposo son todos estos pueblos que, como ovejas, han sido puestos bajo el pastoreo de los ángeles; en cambio, el rebaño del esposo, aquellos de quienes él mismo dice en el Evangelio: *Mis ovejas oyen mi voz*[152]. Mira, efectivamente, y observa con atención, por qué dice: *Mis ovejas*, como si hubiera otras ovejas que no son suyas, lo que justamente él mismo dice en otro lugar: *Porque vosotros no sois de mis ovejas*[153]. Todo ello, hasta en sus pormenores, parecía ajustarse adecuadamente a este oculto misterio. **14.** De ser así, tuvo razón la esposa en querer que el rebaño de cada compañero se interpretara como esposa de ese compañero, y la describe tocada con velo de novia. Mas como quiera que ella tenía la certeza de estar por encima de todas las otras, no quiere parecer semejante a ninguna de ellas, como quien sabe que debe sobrepujar a aquellas esposas de los compañeros a las que define como tocadas con velo de novia, tanto, cuanto su esposo sobresale de sus compañeros. **15.** Sin embargo, se verá que tuvo además otros motivos para sus averiguaciones, ya que sabe que tarea del buen pastor es esforzarse por buscar los mejores pastos para sus ovejas y encontrar para descanso del calor de mediodía las más verdes y umbrías florestas. Esto, en verdad, los compañeros del esposo no saben hacerlo ni manifiestan tanto arte o tanto empeño en escoger los pastos, y por esto dice ella: *Hazme saber dónde apacientas el*

151. Dt 32, 8. Sobre este pasaje y algún otro del A. T. basa Orígenes su doctrina de los ángeles de las naciones, según la cual se habría designado un ángel para cada nación, excepto para Israel, puesto directamente bajo el mando de Dios. El juicio que Orígenes da de tales ángeles no siempre es coherente: unas veces los considera malos; otras, no propiamente malos, pero sí incapaces de asegurar la salvación de los pueblos a su cargo.

152. Jn 10, 27.

153. Jn 10, 26.

rebaño, dónde sesteas a mediodía [154], pues ansía ese momento en que la claridad se difunde más abundante sobre el mundo y en que el día es más pleno y la luz más pura y rutilante. **16.** Entonces, dice: *Hazme saber, tú a quien ama mi alma, dónde apacientas el rebaño, dónde sesteas a mediodía, para que no ande yo como tocada con velo de novia tras los rebaños de tus compañeros* [155].

Ahora la esposa ha llamado al esposo con una denominación nueva. Efectivamente, porque sabía que él es el hijo del amor, más aún, que es el amor que procede de Dios [156], como denominación le dice esto: *a quien ama mi alma* y con todo, no dijo: a quien amo, sino: *a quien ama mi alma*, pues sabía que al esposo no se le debe amar con cualquier amor, sino con toda el alma, con todas las fuerzas, con todo el corazón [157]. **17.** *¿Dónde apacientas el rebaño* –dice–, *dónde sesteas a mediodía?* Tengo para mí que de este lugar que ahora la esposa desea aprender y oír del mismo esposo, el profeta dice, puesto él también bajo el mismo pastor: *El Señor es mi guía* (o como leemos en otros ejemplares: *El Señor es mi pastor*) *y nada me faltará* [158]. **18.** Y como sabía que los otros pastores, por culpa de su desidia o de su torpeza, careaban sus rebaños por lugares demasiado áridos, dijo del mejor de los pastores, el Señor: *En verde paraje, allí me hizo reposar; en manantial refrescante me abrevó* [159]; con esto puso de manifiesto que este pastor provee a sus ovejas de aguas, no sólo abundantes, sino también saludables y puras, en todo reparadoras. **19.** Ahora bien, como quiera que de esta situación en que, como oveja, vivía bajo un pastor, se cambia a las realidades intelectuales y más elevadas y en ellas hace

154. Ct 1, 7.
155. Ibid.
156. 1 Jn 4, 7.
157. Lc 10, 27; Dt 6, 5.
158. Sal 22, 1.
159. Sal 22, 2.

progresos; y como esto lo consiguió por la conversión, añade: *Convirtió mi alma; me condujo por sendas de justicia, por amor de su nombre*[160]. **20.** A partir de aquí, sin duda, puesto que había progresado hasta el punto de caminar por las sendas de la justicia y, por otra parte, la justicia tiene frente a sí como oponente a la injusticia y, por tanto, necesariamente el que camina por la senda de la justicia tendrá que combatir a los contrarios, confiando en la fe y en la esperanza, dice sobre ello: *Pues, aunque ande en medio de la sombra de la muerte, no temeré mal alguno, porque tú estás conmigo*[161]. **21.** Luego, como dando gracias al que le inculcara las disciplinas del pastoreo, dice: *Tu vara y tu cayado*, por los que aparezco instruido en el oficio de pastor, *ellos me consolaron*[162]. **22.** Mas, desde este punto, cuando el profeta se ve trasladado de los pastos pastoriles a los manjares intelectuales y a los místicos secretos, añade: *Preparaste ante mí una mesa, frente a los que me atribulan; ungiste mi cabeza con aceite, y tu copa embriagadora ¡qué excelente!, y tu misericordia me acompañará todos los días de mi vida, para que habite en la casa del Señor a lo largo de los días*[163]. **23.** Por eso aquella primera instrucción, esto es, la pastoril, se dio al comienzo, para que, puesto en verde paraje, fuera abrevado en manantial refrescante. En cambio, lo que sigue se ocupa de los progresos hacia la perfección.

24. Mas ya que hemos utilizado el tema de los pastos y del verdor, parece oportuno confirmar también lo que hemos dicho desde los Evangelios. También aquí he hallado que este buen pastor habla de los pastos de las ovejas, cuando, al confesarse pastor, recuerda que también es puerta, y dice: *Yo soy la puerta; el que por mi entre, se salva-*

160. Sal 22, 3.
161. Sal 22, 4.
162. Ibid.
163. Sal 22, 5 s.

rá; y entrará y saldrá y hallará pastos[164]. **25.** También a éste pregunta ahora la esposa, para oír y aprender de él a qué pastos conduce las ovejas y en qué espesuras conjura los calores del mediodía; y mediodía llama a aquellos secretos del corazón con los que el alma consigue del Verbo de Dios una luz más clara de conocimiento: es, efectivamente, el momento en que el sol alcanza la más alta cima de su carrera. Por esa razón, si alguna vez el sol de justicia[165], Cristo, revela a su Iglesia los altos y difíciles secretos de sus virtudes, parecerá que le hace conocer los amenos pastos y los cubiles de mediodía, **26.** ya que, cuando todavía está en el inicio de su aprendizaje y recibe de Él, por decirlo así, los rudimentos de la ciencia, entonces el profeta dice: *Y la ayudará al clarear el alba*[166]. Por eso ahora, puesto que busca ya y desea realidades más perfectas y elevadas, pide la luz meridiana de la ciencia.

27. Con esto pienso que se relaciona lo que se refiere también de Abrahán: Después de muchas instrucciones, mediante las cuales Dios, apareciéndosele, le fue educando y enseñando sobre asuntos particulares, *se le apareció Dios junto a la encina de Mambré, estando él sentado a la entrada de su tienda a mediodía. Y alzó los ojos y miró, y he aquí que tres hombres estaban parados cerca de él*[167]. **28.** Pues, si creemos que esto fue escrito por la acción del Espíritu Santo, pienso que no sin razón plugo al divino Espíritu que se consignara en las páginas de la Escritura incluso el tiempo y la hora de la visión: el registro de esta hora y de este tiempo tiene que añadir algo al conocimiento de los hijos de Abrahán, quienes, lo mismo que han de realizar las obras de Abrahán[168], han de esperar

164. Jn 10, 9; cf. 10, 7.11.
165. Ml 3, 20.
166. Sal 45, 6.
167. Gn 18, 1 s.
168. Jn 8, 39.

también tener estas visitas. Efectivamente, el que puede decir: *La noche está avanzada y el día se acerca. Como en pleno día, procedamos con decoro, no en comilonas y borracheras, no en lujurias y desenfreno, no en pendencias y envidias*[169], cuando haya sobrepasado todo esto parecerá que, habiendo dejado atrás ese tiempo en que la noche está avanzada y el día se acerca, se apresura, no hacia el comienzo del día, sino hacia el mediodía, de manera que también él llegue a la gracia de Abrahán. **29.** En efecto, si la luz de la mente y la pureza del corazón que en él hay son claras y refulgentes, dará la impresión de tener en sí mismo el mediodía; y por causa de esa pureza del corazón, como puesto al mediodía, sentado junto a la encina de Mambré, cuyo significado se relaciona con visión[170], verá a Dios. Por eso se sienta junto a la visión al mediodía aquel que dedica su tiempo a ver a Dios.

30. De ahí, en fin, que se diga, no que está sentado dentro de la tienda, sino fuera, a la entrada de la tienda, pues fuera y aparte del cuerpo se halla la mente del que está lejos de los pensamientos corporales y lejos de los deseos carnales, y por eso Dios le visita, porque está fuera de todo eso.

31. Al mismo misterio pertenece también el hecho de que José, al acoger a sus hermanos en Egipto, los hace comer con él a mediodía, y ellos le rinden homenaje con sus presentes a mediodía[171]. **32.** Por último, creo que ésta es la razón de que ningún evangelista quisiera escribir que lo que hicieron los judíos contra el Salvador ocurrió al mediodía: aunque en todo caso la hora sexta no da a entender otra cosa que la hora del mediodía, no obstante,

169. Rm 13, 12 s.
170. Cf. *supra* n. 34.
171. Gn 43, 16.25 s.

ninguno nombró al mediodía: Mateo dice así: *Desde la hora sexta, las tinieblas cayeron sobre la tierra hasta la hora nona* [172]; Lucas, por su parte: *Era ya casi la hora sexta y las tinieblas cayeron sobre la tierra hasta la hora nona, por eclipsarse el sol* [173]; en cuanto a Marcos: *Llegada la hora sexta, las tinieblas cayeron sobre la tierra hasta la hora nona* [174]. **33.** De aquí se colige que, ni en la visita de Abrahán ni en el banquete de los patriarcas en casa de José necesitaba este momento ser designado por el nombre del número sexto, sino al contrario, por el de mediodía. Efectivamente, la esposa, que ya se simbolizaba en estos personajes, quería saber dónde apacentaba su rebaño el esposo y dónde tenía el sesteadero, y por eso nombra al mediodía. **34.** En cambio, los evangelistas, en los hechos que narraban, necesitaban, no la hora del mediodía, sino el número de la hora sexta, porque su intención era narrar el sacrificio de la víctima que se ofreció en el día de Pascua por la redención del hombre, el cual fue formado por Dios el día sexto, después que la tierra hubo producido *seres vivientes según su género: cuadrúpedos, reptiles y animales de la tierra* [175]. **35.** Por consiguiente, en el pasaje que nos ocupa, la esposa desea ser iluminada con la luz plena de la ciencia, para evitar que andando errante a

172. Mt 27, 45.

173. Lc 23, 44 s.

174. Mc 15, 33.

175. Gn 1, 24.27; 2, 1. La conexión entre el sexto día en que fue creado el hombre y la hora sexta en que el hombre fue redimido por la muerte de Cristo subraya el concepto de redención como segunda creación, habitualmente realzado por la concepción según la cual el mundo habría sido creado en una época del año correspondiente al tiempo pascual. En todo este contexto, Orígenes destaca el concepto de mediodía como significativo de la iluminación del alma, mientras que en el sentido meramente cronológico se utiliza la expresión de hora sexta, que corresponde justamente a la mitad del día.

causa de su ignorancia, venga a asemejarse a aquellas escuelas de los doctores que trabajan, no por la sabiduría de Dios, sino por la de los filósofos y príncipes de este mundo. **36.** Es, efectivamente, lo que también el Apóstol parece decir en aquel pasaje en que afirma: *Hablamos de la sabiduría de Dios misteriosa, escondida, que ninguno de los príncipes de este mundo ha conocido*[176]. Y esto mismo da a entender nuevamente cuando dice: *Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado*[177]. **37.** Por esta razón la esposa de Cristo busca los rediles de mediodía y pide a Dios la plenitud de la ciencia, para no ser ni parecida a una de esas escuelas de filósofos, que se llaman *veladas*[178] porque en ellas la plenitud de la verdad está encubierta y velada. En cambio, la esposa de Cristo dice: *Mas nosotros miramos a cara descubierta, como en un espejo, la gloria de Dios*[179].

Capítulo 5

Si no te conoces, tú, buena (o bella) entre las mujeres, sigue las huellas de los rebaños, y apacienta tus cabritos entre las tiendas de los pastores (1, 8).

1. De uno de los siete que la fama celebra entre los griegos como señeros en sabiduría, se ha transmitido, junto con otras, esta admirable sentencia: *Entérate de ti mismo o conócete*[180]. **2.** Sin embargo, Salomón, que ya en nuestro

176. 1 Co 2, 6 s.
177. 1 Co 2, 12.
178. Cf. *supra*, n. 124.
179. 2 Co 3, 18.
180. Esta famosa sentencia, esculpida en el frontón del templo de Apolo, en Delfos, la atribuía la leyenda al sabio Quilón.

prólogo mostramos que había precedido a todos ellos en tiempo, en sabiduría y en conocimiento de las cosas, dice lo mismo hablando al alma como a una mujer y con cierto tono amenazador: *Si no te conoces a ti misma, oh bella entre las mujeres*[181]; si no reconoces que las causas de tu belleza están en el hecho de haber sido creada a imagen de Dios[182], por lo cual hay en ti tanto esplendor natural; y si no sabes lo bella que eras desde el principio, por más que ahora aventajes ya a las demás mujeres y entre ellas seas la única en ser llamada bella, con todo, si no te conoces a ti misma, quién eres, pues yo no quiero que tu belleza parezca buena por comparación con las menos bellas, sino que haya en ti correspondencia contigo misma y te pongas al nivel de tu propia dignidad; si no haces todo esto, yo te ordeno que salgas y camines sobre las últimas huellas de los rebaños, y que no apacientes ya ovejas ni corderos, sino cabritos[183], es decir, aquellos que por su depravación y su lascivia estarán a la izquierda del rey que preside en el juicio. **3.** Y cuando te haya introducido en mi regia cámara del tesoro[184] y te haya mostrado cuáles son los bienes supremos, si no te conoces a ti misma, te mostraré también cuáles son los supremos males, para que de unos y de otros saques provecho, tanto por miedo a los males como por deseo de los bienes. Efectivamente, si no te conoces a ti misma y vives ignorándote y sin aplicarte con ardor al conocimiento, es bien seguro que no tendrás tienda propia, sino que andarás merodeando por las tiendas de los pastores, y entonces, entre las tiendas de éste o de aquel pastor, apacentarás los cabritos, animal inquieto y errátil, carne de pecado[185]. **4.** Ahora bien, esto lo

181. Ct 1, 8.
182. Gn 1, 27.
183. Mt 25, 33.
184. Ct 1, 4.
185. En Orígenes, el cabrito siempre es símbolo negativo, en contraposición del simbolismo positivo de la oveja.

sufrirás hasta que por la fuerza de las cosas y por experiencia propia comprendas lo malo que es para el alma no conocerse a sí misma y su propia belleza, por la que aventaja a las demás, no a las vírgenes, sino a las mujeres, es decir, a las que han padecido la corrupción y no permanecieron en la integridad de su virginidad. **5.** Esto es lo que, después de todo cuanto había hablado la esposa y siguiendo el plan del drama, dice el esposo a la esposa con cierta gravedad conminatoria, tratando de animarla para que se aplique al conocimiento de sí misma.

6. Pero es lógico que ahora, como hicimos con lo demás, apliquemos también esto a Cristo y a la Iglesia, pues Cristo, hablando a su esposa, es decir, a las almas de los creyentes, estableció la cumbre de la salvación y de la dicha en la ciencia y en el conocimiento de sí mismo. Sin embargo, de qué manera el alma se conoce a sí misma, creo que no se puede explicar ni fácil ni brevemente; con todo, intentaremos aclarar algunas cosas, entre las muchas que hay, según nuestras fuerzas.

7. Mi opinión en este caso es que el alma debe abordar el conocimiento de sí misma por doble camino: qué es ella misma verdaderamente y de qué manera se comporta; es decir, qué tiene en su sustancia y qué en sus sentimientos, **8.** de suerte que pueda comprender, por ejemplo, si es de buenos o de malos sentimientos, de rectos o de torcidos propósitos; y en el caso de ser éstos ciertamente rectos, si tiene el mismo empeño para todas las virtudes, tanto de pensamiento como de obra, o bien solamente para las cosas necesarias y que están a mano. Y también si está en situación de progresar de modo que vaya creciendo por la comprensión de las cosas y por el aumento de las virtudes, o bien se ha parado y asentado en el punto al que pudo llegar. Además, si se dedica a cultivarse exclusivamente a sí misma, o bien se esfuerza por

aprovechar a otros y aportarles un poco de utilidad, ya con la palabra de la doctrina, ya con los ejemplos de su obrar.

9. En cambio, si reconoce que no es de buen sentimiento ni de recto propósito, en esto mismo podrá comprender si le falta bastante aún y anda lejos del sendero de la virtud, o bien si se encuentra ya en el camino mismo y se esfuerza por caminar con deseo de alcanzar lo que está delante y de olvidar lo que queda atrás[186], pero sin acercarse todavía; o bien si está próxima, ciertamente, pero no ha llegado aún a la perfección. **10.** Con todo, en este punto me parece que el alma que se conoce a sí misma necesita saber si esos mismos males que obra los realiza por sentimiento y por gusto o bien por cierta fragilidad y como quien obra –según dice aquél– lo que no quiere, y hace lo que aborrece[187]; y a su vez, si lo bueno lo realiza con buen sentimiento y recto propósito. **11.** Por ejemplo, si refrena su ira para con unos y en cambio le da rienda suelta para con otros, o bien la refrena siempre y no la muestra con ninguno en absoluto. De modo parecido también la tristeza: si en unos casos la espanta y en otros la acepta, o bien la rechaza de plano en todos los casos. Y lo mismo por lo que se refiere al temor y a todos los demás sentimientos que se oponen a las virtudes.

12. Pero el alma que se conoce a sí misma tiene todavía necesidad de saber si está muy ávida de gloria, o poco o nada en absoluto. Esto lo puede colegir ella comprobando si se complace en las alabanzas mucho, medianamente o nada en absoluto, y si en las injurias se entristece bastante, poco o nada en absoluto. **13.** Pero incluso en el dar y el recibir se refleja el alma que se conoce a sí

186. Cf. Flp 3, 12-14. 187. Rm 7, 15.

misma: si lo que reparte y ofrece lo reparte y lo ofrece con un sentimiento de comunicación y como quien se complace en que haya igualdad entre los hombres, o bien –como dice aquél– con tristeza y por obligación[188], o cuando menos buscando el agradecimiento de los que reciben o de los que se enteran. Mas también en el recibir: el alma que se conoce a sí misma observará si lo que recibe la deja indiferente, o bien se goza en ello como en un bien. **14.** Pero el alma que nos ocupa habrá de examinarse a sí misma también sobre el alcance de su espíritu, para saber si fácilmente le pone en movimiento el relato de cualquier cosa verosímil y se deja embaucar por la habilidad, la dulzura o la astucia de los discursos, o bien esto lo padece raramente o nunca en absoluto. **15.** Pero baste lo que hemos dicho sobre este género de conocimiento. Sin duda el que quiera otras comparaciones parecidas podrá recoger un sinnúmero de ellas, por las cuales el alma probará que se conoce a sí misma y que contempla su belleza, la que recibió a imagen de Dios en la creación, con tal que haya podido restaurarla y restablecerla[189].

16. Esto es, pues, lo que enseña nuestro pasaje al alma, bajo la figura de la mujer, para que pueda conocerse a sí misma, y dice: *si no te conoces a ti misma*[190], esto es, si no guías tus sentimientos con ayuda de las diversas indicaciones arriba mencionadas y si no eres capaz de discernir cada cosa: lo que debes hacer y lo que debes evitar, lo que te falta y lo que te sobra, lo que debes enmendar y lo que debes conservar; en cambio, si quieres obrar indi-

188. 2 Co 9, 7.

189. El hombre fue creado a imagen de Dios (específicamente del Logos); el pecado ha empañado profundamente esta imagen, y el hombre debe ir restaurándola gradualmente mediante la purificación y la ascesis.

190. Ct 1, 8.

ferentemente entre las otras almas de la vulgar vida de los hombres (entre las que aquí llama mujeres y entre las cuales tú eres bella por haber recibido ya los besos del Verbo de Dios y haber visto los secretos de su cámara del tesoro); si, repito, no te conoces a ti misma y en cambio quieres obrar indiferentemente como el vulgo común, *sal y sigue las huellas de los rebaños*[191], es decir: te estarás entre el resto del rebaño si, después de todo lo que se te ha confiado, eres incapaz de obrar algo egregio y de apartarte del trato gregario, por no conocerte a ti misma. Y estarás no sólo en el rebaño, sino en las huellas del rebaño: y es que vendrá a ser el último y postrero de todos[192] el que no comprendió sus preeminencias. **17.** Y por eso, en cuanto descuida la ciencia, necesariamente se verá zarandeada por todo viento de doctrina hacia el engaño de los errores[193], de suerte que plantará su tienda ahora junto a aquel pastor, es decir, maestro de la palabra, luego junto al otro; y así en todas partes andará en continuo vaivén apacentando, no ovejas, que son animales simples, sino cabritos –los sentidos lascivos e inquietos, dedicados al pecado–, y frecuentando la compañía de diversos maestros buscados expresamente para esto. Y tal será la pena para la culpa del alma que no se esfuerce en conocerse a sí misma y por seguir al único pastor que dio su vida por sus ovejas[194].

Es éste un aspecto por el que el alma debe comprenderse a sí misma en sus sentimientos y en sus acciones. **18.** Pero hay otro aspecto más profundo y más difícil, por el que se manda conocerse a sí misma al alma que, con todo, ya es bella entre las mujeres. Si esto logra, puede esperar para sí todos los bienes; si no, que sepa ya que habrá

191. Ibid.
192. Mt 19, 30.
193. Ef 4, 14.
194. Jn 10, 11.

de salir tras las huellas de los rebaños y apacentar los cabritos entre las tiendas de pastores que le son extraños. Ea, pues, comencemos a examinar también, según nuestra capacidad, este aspecto del conocimiento.

19. La palabra divina dice a través del profeta: *Haced brillar para vosotros la luz de la ciencia*[195]. Ahora bien, entre los dones espirituales, uno es el don mayor, el que otorga el Espíritu Santo: la palabra de ciencia[196], cuyo objetivo principal es el que en el *Evangelio de Mateo* se describe así: *Nadie conoció al Hijo sino el Padre, ni al Padre lo conoció alguien, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo*[197]; en el de *Lucas*, así: *Nadie sabe quién sea el Hijo, sino el Padre; y nadie sabe quién sea el Padre, sino el Hijo y a quien el Hijo quisiere revelarlo*[198]; en cambio, en el de Juan, está escrito: *Como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre*[199]; y en el salmo XLV, se dice: *Sosegaos, y conoced que yo soy Dios*[200]. **20.** Por consiguiente, el deber primordial de la ciencia es conocer la Trinidad; en segundo lugar, empero, conocer lo que ha creado, según lo que decía aquél: *Pues él mismo me dio la verdadera ciencia de cuanto existe, de la sustancia del mundo, de las propiedades de los elementos, del principio, del fin y del medio de los tiempos, etc.*[201]. **21.** Por otra parte, además de estos conocimientos, el alma tendrá también cierto conocimiento de sí misma, por medio del cual debe saber cuál es su sustancia: si es corpórea o incorpórea, y

195. Os 10, 12.
196. 1 Co 12, 8.
197. Mt 11, 27.
198. Lc 10, 22.
199. Jn 10, 15.
200. Sal 45, 11.
201. Sb 7, 17 s. El griego Orígenes considera el proceso de perfeccionamiento interior de manera algo intelectualista, sobre todo como crecimiento continuo en el conocimiento de los misterios del mundo y, luego, de Dios también.

si es simple o está compuesta de dos o de tres o incluso de varios elementos. **22.** Pero también, conforme a los problemas planteados por algunos, si ha sido creada o nadie en absoluto la ha creado; y, si ha sido creada, cómo ha sido creada: si, como algunos piensan, el semen corporal contiene ya su sustancia y entonces su origen se transmite juntamente con el del cuerpo, o bien proviene de fuera ya perfecta y es introducida en el cuerpo preparado y formado ya en las entrañas de la mujer. **23.** Y si es así, entonces debe saber si viene recién creada, y en ese caso será creada tan pronto como aparece formado el cuerpo, hasta el punto de que pueda creerse que la causa de su creación fue la necesidad de animar el cuerpo; o bien, si fue creada mucho tiempo antes y se piensa que por alguna causa vino para asumir el cuerpo; y si se cree que se rebaja a éste por alguna causa, deber de la ciencia es también tratar de saber cuál pueda ser esa causa[202].

24. Pero, además, debe investigarse si el alma se reviste del cuerpo una sola vez por todas y luego, cuando lo deja, no vuelve jamás a buscarlo, o bien, tras haberlo tomado y depuesto una vez, vuelve a tomarlo, y si, tomado por segunda vez, lo conserva siempre o se desprende nuevamente de él en algún momento. Y como quiera que, según la autoridad de las Escrituras, es inminente la consumación del mundo y entonces esta condición corruptible se transformará en incorruptible[203], no parece dudoso que, en la condición de la vida presente, el alma no puede venir al

202. Este pasaje y el que sigue reflejan las disputas que desde hacía siglos bullían en las escuelas de la filosofía griega acerca de la naturaleza y del origen del alma. Orígenes acusó fuertemente esta problemática: en la línea platónica, él propende a considerar el alma como preexistente al cuerpo e introducida en él como consecuencia de un pecado inicial.

203. 1 Co 15, 53.

cuerpo por segunda y tercera vez. Efectivamente, si se acepta esto, la consecuencia necesaria será que, al ir sucediéndose esos regresos al cuerpo, el mundo no conocerá un fin.

25. Todavía debe el alma investigar más para conocerse: si existe algún orden o si hay algunos espíritus de su misma sustancia, o si hay otros, no de la misma sustancia, sino diferentes de ella, es decir, si existen también otros seres racionales como lo es ella, y otros carentes de razón; y si es su sustancia la misma que la de los ángeles, pues se cree que lo racional no difiere en absoluto de lo racional. **26.** O bien –si en efecto no es tal por sustancia, sino que lo será por gracia, de merecerlo–, si no puede en modo alguno asemejarse a los ángeles, por no haber recibido para ello una cualidad o semejanza de naturaleza; efectivamente, se verá que se puede restituir lo que se ha perdido, pero que no puede otorgarse lo que el Creador no haya dado desde el principio[204]. **27.** Pero el alma, para conocerse a sí misma, debe todavía seguir investigando si la virtud de su mente puede aumentar y disminuir, y si es mudable, o si, adquirida una sola vez, no se pierde ya más. **28.** Pero, ¿qué necesidad hay de traer a colación más instrumentos que hagan posible al alma conocerse a sí misma para evitar que, por su descuido en conocerse perfectamente, reciba la orden de salir siguiendo las huellas de los rebaños y apacentar los cabritos, y esto, no junto a su propia tienda, sino entre las tiendas de los pastores, siendo así que quien tenga voluntad de proseguir esta investigación podrá tomar de lo que ya hemos dicho abundantísimas ocasiones para, según sus posibilidades, ejercitarse en la palabra de la ciencia[205]?

204. Es decir: el alma, al final del proceso de perfeccionamiento interior, retornará a su condición primera de semejanza con Dios en que fue creada; cf. también *supra*, n. 189.

205. 1 Co 12, 8.

29. Sin duda alguna, todo esto se lo puede también decir el Verbo de Dios al alma que, ciertamente va progresando, pero que no ha subido aún a la cima de la perfección. Esta alma, por el hecho de estar progresando, es llamada bella, sin embargo, para que pueda también llegar a la perfección, necesita de esta advertencia: si recorriendo cada uno de los interrogantes que hemos propuesto no se conoce a sí misma y no se ejercita vigilante en la palabra de Dios y en la ley divina, le tocará andar cosechando sobre cada punto opiniones bien diversas e ir a la zaga de hombres que no han hablado palabra notable ni que proceda del Espíritu Santo. **30.** Esto es, en efecto, lo que significa salir siguiendo las huellas de los rebaños, y lo mismo seguir la doctrina de quienes, ellos mismos, han permanecido siendo pecadores y no han podido ofrecer remedio alguno a los que pecan. Quien sigue a estos, ciertamente parecerá que apacienta a los cabritos rondando alrededor de las tiendas de los pastores, es decir, de las diversas sectas de los filósofos. **31.** Mira, pues, atentamente y más de lleno lo terrible que es cuanto se simboliza bajo esta figura. *Sal* –dice– *siguiendo las huellas de los rebaños*[206]. Es como si hablara al alma que ya está dentro y apostada en el interior de los misterios pero que, por haber descuidado el conocerse a sí misma y preguntarse quién es y qué y cómo debe obrar, o qué no debe obrar, se oye decir: *Sal*, como si por culpa de esta su desidia la enviara fuera el que preside. Así es un peligro tremendo para el alma el descuidar la ciencia y el conocimiento de sí misma.

32. Sin embargo, puesto que hemos expuesto un doble modo para conocerse el alma a sí misma, quizá le parezca a alguien que, según el primer modo, el alma que descuida examinar sus costumbres y acciones, indagar sus pro-

206. Ct 1, 8.

gresos y sondear sus pecados, es de razón que le diga: *Sal*, dando la impresión de arrojar fuera a la que estaba dentro. **33.** Pero en cambio, si la cosa ocurre según la otra versión, por la que dijimos que el alma debe conocer su naturaleza y su sustancia, así como su condición presente, pasada y futura, entonces créase que el asunto es grave[207]. En efecto, ¿qué alma encontraremos fácilmente de esta categoría, tan perfecta y tan poderosa que le resulten claras la razón y la comprensión de todos estos problemas? A esto podemos responder que la palabra que tenemos entre manos no va dirigida a todas las almas; el esposo no habla aquí a las doncellas ni a las demás mujeres ni a las ochenta concubinas ni a las sesenta reinas, sino a la única que entre todas las mujeres es llamada bella y perfecta[208]. **34.** Por donde se pone de manifiesto que todo esto va dicho a cada una de las almas predilectas a las que Dios, junto con la gracia, dio mucha capacidad de sentir y de comprender, pero que, sin embargo, descuidan partes de las ciencias y no hacen el menor esfuerzo por conocerse a sí mismas. Por eso las conmina a ellas la palabra divina: porque mucho se les exige a quienes mucho se da[209]; y porque el humilde será digno de misericordia y de perdón, mientras los poderosos serán poderosamente castigados[210]. **35.** Por consiguiente, oh alma que eres entre todas la más bella y la más sobresaliente, por ejemplo, en doctrina, si tú también te descuidas a ti misma y te empeñas en seguir ignorándote, ¿cómo podrán ser instruidos los que desean ser edificados, y cómo ser confundidos y refutados los con-

207. Es decir, que es mucho más difícil conocer la naturaleza del alma que los principios del comportamiento moral. Por eso aquí Orígenes reserva en seguida este conocimiento, más difícil, para el alma que ya ha progresado en la perfección.

208. Ct 6, 8 s.

209. Lc 12, 48.

210. Sb 6, 6.

tradictores? Por eso es justo que con cierto tono conminatorio se le diga: *Sal siguiendo las huellas de los rebaños y apacienta tus cabritos entre las tiendas de los pastores*[211].

36. También se puede aducir para esto mismo aquello que escribe Moisés: si una mujer israelita comete adulterio, sea lapidada; pero si es hija de sacerdote, entonces quemada[212]. Así, pues, parecerá justa la amenaza contra aquellos que, a pesar de su capacidad para la ciencia y el conocimiento, sin embargo, por desidia los descuidan: contra éstos es justísima la indignación del esposo, pues sabe que la negligencia de uno solo redunda en perjuicio de muchos[213]. **37.** Un alma de esta índole, efectivamente, parecerá semejante a aquel que, habiendo recibido un denario, lo enterró para evitar que el amo del dinero sacase de él alguna ganancia[214]; o bien, a aquel de quien se dice que Dios lo mató porque era un malvado, a saber, aquel que, habiendo recibido el semen de la ciencia natural, lo desparramaba en tierra porque rehusaba la posteridad[215]. **38.** También, si verdaderamente van dirigidas a la Iglesia, como ya dijimos arriba, estas palabras de conminación, por pastores habremos de entender los príncipes de este mundo[216], o bien los ángeles bajo cuyo cuidado están los restantes pueblos[217], ya sea porque la suerte lo dispuso, ya por algunas causas más particulares[218]. **39.** Pero en

211. Ct 1, 8.
212. Lv 20, 10; 21, 9.
213. 1 Co 12, 26.
214. Mt 25, 18.
215. Gn 38, 9.
216. 1 Co 2, 6.
217. Dt 32, 8-9.
218. Cf. *supra*, n. 151. La causa de las desigualdades entre hombre y hombre y entre pueblo y pueblo Orígenes la hace recaer, no en la suerte, sino en las consecuencias del comportamiento de cada una de las almas en la fase inicial, después de su creación y antes de ser incorporadas al mundo terrestre. El Logos decretó el castigo y la incorporación de tal manera que ambos constituyesen el punto de partida para la purificación y la redención. Ver también *supra*, n. 118.

cambio, si dicha amenaza se refiere a toda alma que descuida el conocerse a sí misma, entonces por pastores debemos entender los sabios y maestros de este mundo, que enseñan la sabiduría de este mundo[219]. En resumen, debe entenderse que el alma, sobre todo la que es buena y bella en los sentimientos y de talento despierto, necesita conocerse a sí misma y empeñarse en tal conocimiento ejercitándose en la doctrina y aplicándose a las cosas divinas, y dejándose guiar en esto por el espíritu de Dios y por el espíritu de adopción[220]. **40.** Ahora bien, si esta alma se despreocupa de sí misma y abandona sus ocupaciones divinas, entonces por fuerza habrá de aplicarse a las aficiones mundanas y a la sabiduría de este siglo, y ser guiada nuevamente, por el espíritu de este mundo, en el temor. Es lo que señala el Apóstol cuando dice: *Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios*[221]; y otra vez: *Porque no habéis recibido el espíritu de servidumbre para recaer en el temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abbá, Padre!*[222]. Todo esto es cuanto se nos pudo ocurrir sobre el pasaje presente; ahora pasemos ya a los que siguen.

Capítulo 6

A mi caballería, entre los carros del Faraón te he comparado, oh tú, que me eres tan cercana[223] (1, 9).

219. 1 Co 3, 19.
220. 1 Co 2, 12; Rm 8, 15.
221. 1 Co 2, 12.
222. Rm 8, 15.
223. La expresión quiere simplemente señalar a la amada. Pero Orígenes, en su interpretación, se basa más veces justamente en el concepto de proximidad: por eso hemos traducido fielmente.

1. El sentido literal parece manifestar lo siguiente: como en Egipto entonces, dice el esposo, cuando el Faraón, persiguiendo al pueblo de Israel, avanzaba con carros y caballería, y mi caballería (es decir, de mi esposo, el Señor) sobrepujaba con mucho a los carros del Faraón y era superior, puesto que los venció y hundió en el mar[224], así tú también esposa mía, que me eres tan cercana, sobresales por encima de todas las mujeres, hecha semejante a mi caballería que, comparada con los carros del Faraón, es ciertamente más poderosa y magnífica. Éste me parece ser el orden del discurso y creo que en tal dirección apuntan las palabras.

2. Pero veamos ahora si por ventura, siguiendo la interpretación mística, las almas que se hallan bajo el Faraón espiritual[225] y bajo *los espíritus del mal*[226] puede decirse que sean los carros del Faraón y sus cuadrigas, que él mismo guía y conduce para perseguir al pueblo de Dios y oprimir a Israel. Porque lo cierto es que las tentaciones y tribulaciones que los demonios suscitan a los santos, las suscitan valiéndose de algunas almas apropiadas y convenientes para eso. Subidos a ellas, como si fueran carros, hostigan y atacan, ora a la Iglesia de Dios, ora a cada uno de los fieles. **3.** Respecto de la caballería del Señor, sobre cuál sea esta su caballería, realmente en el *Éxodo*, donde son derrotados y hundidos en el mar los carros del Faraón, no hallamos nada escrito, a no ser únicamente que el Señor anegó en el Mar Rojo los carros del Faraón y todo su ejército[227]. **4.** Sin embargo, en el libro cuarto de los *Reyes*[228] encontramos que Eliseo dice a su criado, asustado por la llegada de los

224. Ex 14, 7 ss.
225. Es decir, el diablo.
226. Ef 6, 12.
227. Ex 14, 27.
228. Otro ejemplo típico de interpretación de la Escritura por medio de la Escritura: en el pasaje del *Éxodo* no se habla de la caballería divina, pero el concepto se toma de otros pasajes del A. T.

enemigos, que habían venido con carros y caballería: *No temas, porque hay más con nosotros que con ellos. Y oró Eliseo, y dijo: Señor, abre los ojos de este criado, para que vea. Y el Señor abrió sus ojos, y vio: el monte estaba lleno de gente a caballo, y carros de fuego habían descendido y rodeaban a Eliseo*[229]. **5.** Pero también en el profeta Habacuc leemos con toda claridad y evidencia acerca de la caballería del Señor, que monta en sus caballos; éstas son, pues, las palabras de la Escritura: *¿Acaso, Señor, te airas contra los ríos y te enfureces contra los ríos, o lanzas tu ímpetu contra el mar? Porque montas en tus caballos y tu caballería es la salvación*[230]. Hay, pues, los caballos del Señor, en los que monta Él mismo, y su caballería. Éstos yo creo que no son otros que las almas que aceptan el freno de su disciplina y llevan el yugo de su dulzura, y que se dejan guiar por el espíritu de Dios: y en esto tienen su salvación.

6. En el *Apocalipsis* de Juan, leemos que se le apareció un caballo y, sentado sobre él, uno que es fiel y veraz y que juzga con justicia, cuyo nombre es el Verbo de Dios. Dice, pues: *Y vi el cielo abierto; y había un caballo blanco, y el que estaba sentado sobre él era llamado fiel y veraz y que juzga y pelea con justicia. Y sus ojos eran como llama de fuego, y en su cabeza, muchas diademas, con un nombre escrito que nadie más que él conocía. Y vestía un manto empapado en sangre, y su nombre era Verbo de Dios. Y su ejército estaba en el cielo, y le seguían en caballos blancos, vestidos de lino blanco y puro*[231]. **7.** Pero necesitamos que la gracia de Dios nos abra la significación de todo esto para que podamos entender qué nos indican estas visiones, quién pueda ser el caballo blanco, y quién el que está sentado sobre él, cuyo nombre es Verbo de Dios. **8.** Pues

229. 2 R 6, 14 ss.
230. Ha 3, 8.
231. Ap 19, 11 ss.

bien, quizás alguno diga que el caballo blanco es el cuerpo que el Señor tomó y que fue como vehículo del que en el principio estaba en Dios, Dios Verbo[232]. Otro en cambio dirá que es el alma que tomó el primogénito de toda criatura[233], y de la que decía: *Tengo poder para entregarla y tengo poder para tomarla de nuevo*[234]. Otro pensará que los dos a la vez, el cuerpo y el alma, como si el caballo se dijera que es blanco cuando no hay pecado. **9.** Pero todavía habrá un cuarto que dirá que el caballo blanco es la Iglesia –que también es llamada cuerpo suyo[235]– en cuanto que no tiene mancha ni arruga, y Él la santificó para sí en el baño del agua[236]. Pues bien, de acuerdo con estos puntos habrá que interpretar también cada uno de los que siguen: la milicia del cielo, el ejército del Verbo de Dios y cómo cada uno de los que siguen al Verbo de Dios montan caballos blancos y visten lino blanco y puro. **10.** Por esto Cristo compara y asemeja su Iglesia a este caballo blanco, por el que es transportado Él mismo que se llama Verbo de Dios, o bien a esta caballería celeste que le sigue montada sobre caballos también blancos.

11. *Entre los carros del Faraón*[237]: podemos entenderlo en el sentido siguiente: cuanto esta caballería del Señor vence y sobrepuja a la caballería y carros del Faraón, tanto sobrepujas y vences tú, que eres bella entre las mujeres, a todas las demás almas que llevan todavía el yugo del Fa-

232. Jn 1, 1.

233. Col 1, 5.

234. Jn 10, 18. Orígenes, al tratar de la encarnación, insiste varias veces específicamente sobre el alma asumida por Cristo, a la que atribuye un significado particular, precisamente en relación con los hombres; ver además *infra*, n. 240.

235. Col 1, 24.

236. Ef 5, 27.26. Ante todas estas interpretaciones alternativas, no debemos tanto pensar en otras tantas exégesis como en diversas interpretaciones propuestas por el mismo Orígenes.

237. Ct 1, 9.

raón y soportan a sus jinetes; o bien, que esta caballería mía, que por el baño del agua se tornó limpia, pura y blanca[238] y mereció llevar como jinete al Verbo de Dios, fue tomada de entre los carros del Faraón. De allí, efectivamente, proceden todos los creyentes, pues Cristo vino a este mundo para salvar a los pecadores[239]. **12.** Por eso el sentido de este versículo puede aplicarse de esta manera: A mi caballería, que antes estuvo entre los carros del Faraón y que ahora me sigue en caballos blancos, purificada en el baño del agua, yo te comparo, a ti, que me eres tan cercana. Dichosas, pues, las almas que curvaron su espalda para recibir encima como jinete al Verbo de Dios y soportan su freno, de modo que pueda Él llevarlos a donde quiera y los guíe con las riendas de sus mandamientos: porque ya no andan por propia voluntad, sino que en todo las lleva y las trae la voluntad del jinete. **13.** Y como quiera que la Iglesia esta formada por la unión de muchas almas y el ejemplo de vida lo recibe de Cristo, quizá se pueda pensar que dicho ejemplo no lo ha recibido de la misma divinidad del Verbo de Dios, que ciertamente está muy por encima de todos los actos y sentimientos que deben darse como ejemplo a los hombres, sino que la misma alma que Él asumió y en que reside la perfección misma[240] es la que se propone como ejemplo y a la que aquí describe: *tú que me eres tan cercana*[241]; y ella es también a la que debe asemejarse la Iglesia, que está formada por la unión de muchas almas, es decir, de aquellos que anteriormente estuvieron bajo el yugo y entre los carros del Faraón y que son llamados: caballería del Señor. Ahora

238. Ef 5, 26.

239. 1 Tm 1, 15.

240. Orígenes propone varias veces al alma asumida por Cristo como modelo de perfección en el que todo cristiano debe inspirarse.

241. Ct 1, 9.

bien, de estas dos interpretaciones, tú que lees comprobarás cuál es la que mejor conviene al versículo propuesto.

Capítulo 7

Qué hermosas se han vuelto tus mejillas, como de tórtola; tu cerviz, como collar (1, 10).

1. El orden del presente drama parece tener su lógica: después que el esposo se ha servido de una severa conminación a la esposa, asegurándole que, si no se conocía a sí misma, habría de salir siguiendo las huellas de los rebaños y apacentar, no ovejas sino cabritos, ella, ante el rigor de la advertencia, se ruborizó, pero al esparcirse el rubor vergonzoso por su cara, había embellecido sus mejillas, destacando su hermosura mucho más que antes; **2.** y no solamente las mejillas, que también su cerviz se vio tan hermoseada que parecía engalanada con collares. La belleza de las mejillas se compara a las tórtolas, porque por esta ave se indica a la vez la franqueza del rostro y la diligencia. Tal es la interpretación literal del drama.

Pero vayamos al grano. **3.** El apóstol Pablo, escribiendo a la Iglesia de Corinto, dice así: *Pues tampoco el cuerpo es un solo miembro, sino muchos. Y si el pie dijera: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no va a ser del cuerpo? Y si la oreja dijese: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no va a ser del cuerpo? Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato? Mas Dios puso cada miembro en el cuerpo como quiso*[242]. Y después de haber disertado mucho

242. 1 Co 12, 14 ss.

sobre esto, dice al final: *Pues vosotros sois el cuerpo de Cristo y sus miembros, cada uno por su parte*[243]. **4.** Y escribiendo a los Efesios dice también: *Sumisos los unos a los otros en el temor de Cristo. Las mujeres estén sujetas a sus maridos, como al Señor: porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia, y él es el Salvador del cuerpo. Así que, como la Iglesia está sujeta a Cristo, así también las mujeres a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, como también Cristo amó a su Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla limpiándola en el baño del agua, por la palabra, y presentársela gloriosa a sí mismo, una Iglesia que no tuviese mancha ni arruga ni nada parecido, sino que fuese santa e inmaculada*[244]. Y un poco más abajo, dice: *Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, antes bien la sustenta y regala, como también Cristo a su Iglesia, pues somos miembros de su cuerpo, etc.*[245].

5. Por estas palabras se nos enseña que la esposa de Cristo, que es la Iglesia, es también su cuerpo y sus miembros. Por consiguiente, si oyes nombrar los miembros de la esposa, entiende por ello los miembros de la Iglesia. Entre ellos, como hay unos que se llaman ojos, indudablemente por la luz de la inteligencia y de la ciencia, y otros oídos, porque oyen la palabra de la doctrina, y otros manos, por las buenas obras y los servicios religiosos, así también hay otros, y se llaman las mejillas. **6.** Ahora bien, se llaman mejillas las partes del rostro en que se reconoce la dignidad y la modestia del alma: indudablemente, por ese apelativo se señala de entre los miembros de la Iglesia a aquellos que cultivan la dignidad de la castidad y del pudor. Por tanto, a través de ellos se dice a todo el cuer-

243. 1 Co 12, 27.
244. Ef 5, 21-27.
245. Ef 5, 29 s.

po de la Iglesia: *Qué hermosas se han vuelto tus mejillas*[246]. **7.** Y observa que no dijo: Qué hermosas son tus mejillas, sino: *Qué hermosas se han vuelto tus mejillas*, para hacer ver que antes no habían sido tan hermosas, pero que después de recibir los besos del esposo, y después que éste, que anteriormente hablaba por medio de los profetas, se hizo presente y limpió para sí a la Iglesia con el baño del agua e hizo que no tuviera mancha ni arruga[247] y le dio facultad para conocerle a él, entonces sus mejillas se volvieron hermosas. Entonces, efectivamente, la castidad, el pudor y la virginidad, que antes faltaban, se fueron esparciendo por las mejillas de la Iglesia con magnífico esplendor. **8.** Con todo, este aspecto de las mejillas, es decir, del pudor y de la castidad, se compara a las tórtolas. Se cuenta que la naturaleza de las tórtolas es tal, que ni el macho se acerca más que a una sola hembra ni la hembra soporta más que a un solo macho, de modo que, si ocurre que el uno muere y el otro sobrevive, en éste muere a la vez que el cónyuge todo deseo de unión. **9.** Por tanto, la comparación de la tórtola se adapta convenientemente a la Iglesia, bien porque después de Cristo no conoce unión con ningún otro marido, bien porque en ella anda revoloteando, como si fuera de tórtolas, una gran abundancia de pudor y de castidad.

10. En este mismo sentido debemos interpretar también la cerviz de la esposa. Indudablemente por ella debemos entender las almas que aceptan el yugo de Cristo, que dice: *Tomad sobre vosotros mi yugo, porque mi yugo es suave*[248]. **11.** Por tanto, a su obediencia se la llama su cerviz. Por eso su cerviz se torna hermosa como un collar, y con razón. Efectivamente, a la que antes hiciera fea la desobediencia del

246. Ct 1, 10.
247. Ef 5, 26 s.
248. Mt 11, 29 s.

pecado, ahora la hace hermosa y magnífica la obediencia de la fe. Por eso tu cerviz se ha vuelto hermosa como un collar: de hecho, en ambas expresiones se sobreentiende: se ha vuelto hermosa. **12.** Por *collar*, entiende aquí el conjunto de joyas engarzadas en cadena, que se suelen colgar de la cerviz, de donde arrancan y descienden a lo largo del cuello los demás aderezos. Por eso comparó la cerviz de la esposa al adorno mismo que se suele poner en la cerviz y el cuello. **13.** Así lo hemos entendido. Dijimos que la cerviz significa sujeción y obediencia, porque la esposa toma sobre sí, digamos, el yugo de Cristo, y presta obediencia a su fe. **14.** Por eso el adorno de su cerviz, o sea, de su obediencia, es Cristo. Él fue, en efecto, el primero que se hizo *obediente hasta la muerte*[249] *y, como por la desobediencia de uno solo* –es decir, de Adán– *todos fueron constituidos pecadores, así por la obediencia de uno* –esto es, Cristo– *todos serán constituidos justos*[250]. Por eso, el adorno y el collar de la cerviz de la Iglesia es la obediencia de Cristo. **15.** Y no sólo eso: también la cerviz de la Iglesia, esto es, su obediencia, se hace semejante a la obediencia de Cristo, y ésta es el collar de la cerviz. Por consiguiente, grande es en esto la alabanza para la esposa, grande la gloria para la Iglesia, donde imitar su obediencia es igual que imitar la obediencia de Cristo, que es objeto de imitación por parte de la Iglesia. **16.** Esta misma especie de collar se menciona también en el *Génesis* como entregado por el patriarca Judá a su nuera Tamar, cuando se unió con ella creyéndola meretriz[251]. Este misterio no resulta evidente para todos[252], por lo que se interpreta así: Cris-

249. Flp 2, 8.

250. Rm 5, 19.

251. Gn 38, 11 ss.

252. El episodio de Judá y Tamar, nada edificante en su sentido literal, se interpretaba por lo común en sentido tipológico, como figuración de la unión de Cristo con la Iglesia (= meretriz en cuanto que provenía de la condición pecadora).

to ha dado a la Iglesia, que Él había reunido sacándola de la prostitución de múltiples doctrinas, estas prendas de la perfección futura, y le ha impuesto sobre la cerviz este collar de obediencia.

Capítulo 8

Imitaciones de oro haremos para ti, con realces de plata, mientras el rey esté en su lecho (1, 11-12).

1. Dijimos arriba que este libro, compuesto a modo de drama, va desarrollando su trama por el cambio de personajes, y así parece que ahora estas palabras las dicen a la esposa los amigos y compañeros del esposo, los cuales, según la interpretación mística y según ya dijimos arriba, pueden interpretarse como ángeles o también como profetas o patriarcas. **2.** Efectivamente, no sólo cuando el Señor, tras su bautismo, de manos de Juan, fue tentado por el diablo en el desierto, *los ángeles se le acercaron y le sirvieron*[253], sino que ya le habían servido siempre, antes de su venida y presencia corporal. Porque ya la ley se dice que *fue promulgada por los ángeles en mano del mediador*[254]. Y el Apóstol, escribiendo a los Hebreos, dice: *Porque si la palabra dicha por los ángeles fue irme...*[255]. **3.** Por eso se les puso junto a la esposa, niña aún, como tutores y procuradores, con la ley por pedagogo[256], hasta que llegase la plenitud de los tiempos y enviase Dios a su Hijo, hecho de mujer, hecho bajo la ley[257], y entonces a la que estaba bajo tutores, procuradores y pedagogos –la ley– la

253. Mt 4, 11.
254. Ga 3, 19.
255. Hb 2, 2.
256. Ga 4, 2; 3, 25.
257. Ga 4, 4.

condujera a recibir los besos del Verbo mismo de Dios, es decir, su doctrina y sus palabras. Por este motivo, antes que llegase el momento de todo esto, la esposa había sido honrada en muchas ocasiones por el servicio de los ángeles, que entonces se aparecían a los hombres y hablaban lo que la realidad y el tiempo exigían[258].

4. No vayas a pensar que yo hablo de esposa o de Iglesia a partir de la venida del Salvador en la carne, sino desde el comienzo del género humano y desde la misma creación del mundo; es más, para remontarme de la mano de Pablo hasta el origen del misterio, antes incluso de la formación del mundo. Porque así dice Pablo: *Según nos escogió en Cristo antes de la formación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en el amor, predestinándonos para ser adoptados hijos*[259]. Y en los *Salmos* se escribe: *Acuérdate, Señor, de tu congregación, la que adquiriste desde el comienzo*[260]. En efecto, los primeros fundamentos de la congregación de la Iglesia se pusieron inmediatamente después del comienzo, lo que hace decir a Pablo que la Iglesia se edifica sobre el fundamento, no sólo de los apóstoles, sino también de los profetas[261].

5. Ahora bien, entre los profetas, se enumera también a Adán, por haber profetizado el gran misterio referido a Cristo y a la Iglesia, cuando dijo: *Por tanto, dejará el hom-*

258. Orígenes se está refiriendo a las múltiples apariciones de ángeles de que se habla en el *Génesis* y en otros libros del A. T. Ellos también, junto con la ley y los profetas, han desempeñado la acción propedéutica que fue preparando la venida de Cristo, según el concepto de revelación progresiva a que aludíamos en la Introducción, pp. 13-14.

259. Ef 1, 4 ss.

260. Sal 73, 2.

261. Ef 2, 20. Sobre el concepto de Iglesia en Orígenes, cf. n. 10 de la Introducción y contexto de las pp. 24-25.

bre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne[262]. Es, pues, evidente que Pablo se refiere a esta frase al decir: *Este misterio, grande es: mas yo lo digo con respecto a Cristo y a la Iglesia*[263]. **6.** Pero incluso cuando el mismo Apóstol dice: *Así como Cristo amó a su Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, santificándola en el baño del agua*[264], no indica en absoluto que la Iglesia no existiese antes, pues, ¿cómo hubiera podido amar a la que no existía? **7.** Pero no cabe duda de que amó a la que existía. En realidad la amaba, *y así como sus hijos participan todos de la misma carne y sangre, así también Él participó igualmente de lo mismo*[265], y *se entregó a sí mismo por ellos*[266]. Ellos eran, efectivamente, la Iglesia que Él amó para acrecentarla en número, honrarla con las virtudes y trasladarla de la tierra al cielo por el amor perfecto. **8.** Por este motivo, ya desde el comienzo la sirvieron los profetas y la sirvieron los ángeles. ¿Pues qué otra cosa ocurrió cuando tres hombres se aparecieron a Abrahán que estaba sentado junto a la encina de Mambré[267]?, aunque esa aparición de ángeles manifestaba algo más que un servicio angélico: allí se revelaba, efectivamente, el misterio de la Trinidad[268]. **9.** Esto mismo sucedía en el *Éxodo* cuando se dice que el ángel del Señor se apareció a Moisés entre llamas de fuego en la zarza, pues a renglón seguido se escribe que en el ángel había hablado el Señor y Dios, y a este Dios se le designa como el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el

262. Gn 2, 24.
263. Ef 5, 32.
264. Ef 5, 25 s.
265. Hb 2, 14.
266. Ga 2, 20.
267. Gn 18, 1 s.
268. Este pasaje –desde *aunque* hasta *Trinidad*– es con toda seguridad una interpolación de Rufino, porque la interpretación trinitaria de los tres hombres que se aparecen a Abrahán junto a la encina de Mambré no es anterior a finales del s. IV. Orígenes, en otras partes, atribuye esta aparición al Logos acompañado por dos ángeles.

Dios de Jacob[269]. Algunos herejes[270], al leer esto, dijeron que el Dios de la ley y de los profetas es muy inferior a Jesucristo y al Espíritu Santo, y han llevado su impiedad a tal punto que, efectivamente, ponen la plenitud en Cristo y en el Espíritu Santo, y en cambio la imperfección y la debilidad en el Dios de la ley. Pero de esto, para otra ocasión. **10.** Ahora nuestro propósito es mostrar cómo los santos ángeles, que antes de la venida de Cristo cuidaban de la tutela de la esposa, niña todavía, son los amigos y compañeros del esposo, que parecen decirle a ella: *Imitaciones de oro te haremos, con realces de plata, mientras el rey esté en su lecho* [271]. **11.** Así pues, indican que ellos no harán para la esposa objetos de oro (porque ni oro tenían que fuese digno de ser ofrecido a la esposa), sino que en vez de oro prometen hacer imitaciones de oro, y no una imitación, sino muchas. **12.** Lo mismo afirman también sobre la plata, solo que, como si tuvieran cierta cantidad de plata, aunque pequeña, prometen que le harán, no imitaciones, sino realces de plata, visto que no disponían de tanta cantidad de plata como para producir con ella una obra compacta y sólida, pero sí para hacer solamente realces, intercalando pequeños dibujos, como punteados, en el trabajo de imitación de oro que le harían. Éstos son los adornos que hacen a la esposa los amigos del esposo, de que hablamos más arriba.

13. Pero, ¿qué secretos encierra en ellos? ¿Qué secreto alumbra la misma novedad de la expresión? Oremos al Padre del esposo y Verbo omnipotente para que Él mismo nos abra las puertas de este arcano y podamos ser iluminados no sólo para entender esto, sino también para darlo

269. Ex 3, 2 ss.

270. Evidentemente se trata de los gnósticos; cf. n. 1 de la Introducción, p. 8.

271. Ct 1, 11-12.

a conocer y explicarlo de acuerdo con la capacidad de los que lo leyeren, con un lenguaje espiritual moderado. **14.** En muchas ocasiones hemos demostrado que el oro es símbolo de la naturaleza invisible e incorpórea, mientras que la plata simboliza la facultad de la palabra y de la razón, según lo que dice el Señor por el profeta: *Os di plata y oro, pero vosotros hicisteis Baales de plata y de oro*[272], con lo cual quiere dar a entender que les dice: Os he dado el sentido y la razón con que pudiérais percibir que yo soy Dios, y honrarme; pero vosotros habéis trastrocado el sentido y la razón que hay en vosotros, para honrar a los demonios. **15.** Pero se dice también: *Las palabras del Señor, palabras limpias, plata refinada en el fuego*[273]; y en otro lugar se recuerda: *Plata escogida es la lengua del justo*[274]. Y a buen seguro, los querubines se dicen *de oro*[275], porque realmente significan plenitud de la ciencia de Dios. Y se manda también que en la tienda del testimonio se ponga un candelabro de oro macizo[276], el cual yo creo que es figura de la ley natural, en que está contenida la luz del conocimiento. **16.** Mas, ¿para qué andar acumulando muchos testimonios, cuando todo el que quiera saber tiene a mano numerosos pasajes de las Escrituras en que se indica que el oro dice relación con el sentido y la razón; la plata, en cambio, con la palabra y el lenguaje? Ahora, pues, démonos prisa en examinar de qué manera, según lo que anunciamos de antemano, los amigos del esposo dicen que harán para la esposa imitaciones de oro con realces de plata.

17. Pues bien, en vista de que la ley que *fue ordenada por los ángeles en la mano de un mediador*[277] contenía

272. Os 2, 8.
273. Sal 11, 7.
274. Pr 10, 20.
275. Ex 25, 18.
276. Ex 25, 31.
277. Ga 3, 19.

la sombra de los bienes venideros[278], pero no la imagen misma de las cosas[279], y que todo lo que acontecía a aquellos de quienes se habla en la ley les acontecía en figura[280] y no en la realidad[281], mi opinión es que todo esto fueron imitaciones de oro, que no oro verdadero. La razón es que debe entenderse el oro verdadero en relación con las realidades incorpóreas, invisibles y espirituales; en cambio, por imitación de oro, en que no está la realidad misma, sino la sombra de la realidad, deben entenderse estas cosas corpóreas y visibles[282]. **18.** Por ejemplo, imitación de oro fue aquella tienda hecha a mano, de la que dice el Apóstol: *Porque no entró Jesús en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el mismo cielo*[283]. **19.** Por consiguiente, las cosas que hay en el cielo, invisibles e incorpóreas, son las verdaderas; en cambio, éstas que hay en la tierra, visibles y corporales, se dice que son imágenes de las verdaderas, pero no las verdaderas. Pues bien, éstas son las que se llaman imitaciones de oro, y entre ellas están: el arca de la alianza, el propiciatorio, los querubines, el altar del incienso, la mesa y los panes de la proposición; pero también el velo, las columnas, las trancas de las puer-

278. Hb 10, 1.

279. Aquí y en algún otro punto, Orígenes distingue la sombra de que habla Hb 10, 1, de la imagen, y considera a ésta superior a aquella; pero con frecuencia los dos conceptos coinciden prácticamente.

280. 1 Co 10, 11.

281. El pasaje está entendido en el sentido de que las prescripciones de la ley tenían ciertamente un valor real, incluso tomadas a la letra, pero sobre todo eran prefiguraciones de las realidades traídas por el N. T. y en tal sentido, su más auténtica realidad era espiritual.

282. En todo el texto que sigue, es evidente la mentalidad platonizante de Orígenes, quien sistemáticamente interpreta todo pormenor de la ley relacionándolo con una realidad ideal de la que sólo son pálido reflejo aquellas prescripciones literales y aquellos objetos materiales.

283. Hb 9, 24.

tas, el altar de los holocaustos, el templo mismo y todo cuanto está escrito en la ley. Todas estas cosas eran imitaciones de oro. **20.** Más aún, el mismo oro visible, por ser visible, no era oro verdadero, sino imitación del oro verdadero, invisible. Estas, pues, son las imitaciones de oro que hicieron para la esposa –la Iglesia– los amigos del esposo, es decir, los ángeles y los profetas, que cumplieron su servicio en la ley y en los demás misterios. Creo que Pablo, por entenderlo así, decía: *En el culto a los ángeles, en lo que ve, vanamente hinchado por su propio sentido carnal*[284]. **21.** Por eso la religión y el culto judíos son en su totalidad imitaciones de oro. Ahora bien, cuando uno se convierte al Señor y le arrancan el velo[285], entonces ve el oro verdadero: de este oro, los amigos del esposo, antes que él se presentase y se diera a conocer, hicieron imitaciones para la esposa, con el fin de que, incitada y estimulada por estas imitaciones, ansiase el oro verdadero. **22.** Esto es, efectivamente, lo que Pablo indica al decir: *Y estas cosas acontecían en figura y fueron escritas por atención a nosotros, en quienes ha llegado el fin de los tiempos* [286]. Pero este fin de que habla Pablo no debes entenderlo en sentido temporal, porque el fin temporal alcanzará a muchos, en atención a los cuales no se escribieron estas cosas, ya que tampoco las entenderían de este modo. Por fin de los tiempos entiende más bien la perfección de las cosas, perfección que habían alcanzado Pablo y otros que se le parecen, y por ellos se escribieron estas cosas. **23.** Pues bien, hemos dicho en digresión todo esto, porque queríamos poner de manifiesto de qué manera los amigos del es-

284. Col 2, 18. Dar excesiva importancia a los elementos materiales –prácticos, ascéticos y culturales– es dársela a las potestades celestes que los dominan.

285. 2 Co 3, 16.

286. 1 Co 10, 11.

poso dicen a la esposa que le harán imitaciones de oro con realces de plata, a saber: por medio de cuanto transmitieron por escrito en la ley y en los profetas, con figuras, imágenes, semejanzas y parábolas.

Ahora bien, entre todo esto, existen también algunos pequeños realces de plata[287], es decir, indicios del sentido espiritual de la palabra y de la interpretación racional, aunque bastante raros y exiguos. **24.** Efectivamente, antes de la venida del Señor, apenas si algún profeta desveló en alguna ocasión una pizca del discurso oculto: por ejemplo, Isaías, cuando dice: *La viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel, y la casa de Judá, plantel amado*[288]; y de nuevo en otro lugar: *Las muchas aguas son la muchedumbre de las gentes*[289]. Y Ezequiel, al nombrar a las dos hermanas Oholá y Oholibá, hace la distinción: una es Samaría; la otra, Judá[290]. Y si queda aún alguna otra cosa aclarada por la interpretación de los propios profetas, todas ellas son realces de plata. **25.** Pero cuando vino el Salvador y Señor nuestro Jesucristo dando a conocer todo *con la palabra de su poder*[291], en su Pasión se dio ya un indicio de que todo cuanto se mantenía escondido y era secreto sería sacado a la luz y se haría manifiesto, por cuanto el velo del templo con que se ocultaba el santo de los santos y los misterios se rasgó de arriba a bajo[292], anunciando así que a la vista

287. En comparación con los objetos que no son de oro, sino imitaciones de oro, la plata es superior, puesto que es auténtica: por eso es símbolo de un conocimiento real, aunque limitado, de los misterios respecto de los cuales la letra de la ley sólo era símbolo y prefiguración (= imitaciones de oro).

288. Is 5, 7.

289. Ap 17, 15; Is 8, 7. En realidad, Isaías sólo habla de aguas; en cambio, la referencia de las aguas a los pueblos es del *Apocalipsis*, libro del N. T. Orígenes ha hecho una *contaminatio* de los pasajes.

290. Ez 23, 4.

291. Hb 1, 3.

292. Mt 27, 51.

de todos quedaba lo que se había tenido escondido dentro. **26.** Así, pues, todo cuanto se nos había servido por medio de los ángeles y los profetas fue imitación de oro con pequeños y exiguos realces de plata. En cambio, lo que nos fue entregado personalmente por obra de nuestro Señor Jesucristo se fijó en oro verdadero y plata maciza.

27. Evidentemente no se promete que las imitaciones de oro que hacen los amigos del esposo durarán para siempre, al contrario, ellos mismos se fijan un tiempo al decir: *mientras el rey esté en su lecho*[293]. **28.** En efecto, cuando el rey, acostado, haya dormido como un león y como un cachorrillo de león, y luego el Padre lo haya despertado[294] y lo resucite de entre los muertos, los que entonces se configuren con su resurrección ya no permanecerán en la imitación del oro, es decir, en el culto de las realidades corpóreas, sino que recibirán por ellas oro verdadero, al creer y esperar, no las cosas que se ven, sino las que no se ven[295], no las cosas de la tierra, sino las del cielo, donde está Cristo sentado a la derecha del Padre[296], y dirán: *Y si alguna vez conocimos a Cristo según la carne, ahora ya no le conocemos así*[297]. **29.** Por este motivo no se servirán ya de pequeños realces de plata, sino de plata esparcida a manos llenas. Efectivamente, escucharán[298] que

293. Ct 1, 12.

294. Gn 49, 9.

295. Rm 8, 25; 2 Co 4, 18.

296. Col 3, 2.1.

297. 2 Co 5, 15. Orígenes entiende este pasaje paulino en concordancia con su idea del valor propedéutico de la encarnación de Cristo (cf. n. 87 del lib. I, p. 92): cuando el cristiano es simple, principiante, conoce a Cristo solamente según la carne por Él asumida; pero, a medida que progresa, va poco a poco dejando al encarnado para adherirse al Logos divino.

298. En las líneas que siguen, Orígenes enumera las principales tipologías veterotestamentarias, propuestas ya en el N. T., como muestras del conocimiento de los misterios divinos reservado a los perfectos.

en aquella imitación del oro, la piedra que se dice que seguía y daba de beber al pueblo, es Cristo; el mar es el bautismo; la nube, el Espíritu Santo; el maná, el Verbo de Dios; el cordero pascual, el Salvador; la sangre del cordero, la pasión de Cristo, y el velo que está en el santo de los santos y oculta las cosas divinas y secretas, su carne[299]. Y otros incontables misterios irán manifestándose gracias a la resurrección, explicados, no ya con un pequeño realce, como antes, sino con amplísima exposición. **30.** Sin embargo, para que todavía resulte más clara la expresión: *mientras el rey esté en su lecho*[300], citaremos de la segunda profecía de Balaán lo que en ella se contiene referente a Cristo; dice así: *Nacerá una estrella de Jacob y un hombre saldrá de su descendencia y dominará sobre muchos pueblos; será ensalzado sobre Gog su reino y crecerá su reino. Dios lo sacará de Egipto, como gloria de unicornio, y devorará a las gentes sus enemigos, desmeollará sus huesos, y las asaeteará con su flechas. Estando echado, reposará como un león, y como cachorro de león. ¿Quién lo despertará?*[301]. **31.** Considera, pues, con mayor atención todo esto y mira cómo se recuerda que toda imitación de oro perdura hasta el tiempo postrero, es decir, mientras el rey descansa. Después *será ensalzado sobre Gog* –esto es, sobre los tejados– su reino, a saber, cuando sea trasladado de la tierra a las moradas del cielo. Pero todo esto lo hemos tratado ya con más amplitud, según Dios nos dio a entender, en el comentario al libro de los *Números*.

32. Indaguemos si realmente también a los santos padres y a los profetas, que suministraron la palabra antes

299. 1 Co 10, 1 ss.; Jn 6, 31 ss.; 1, 29; Ap 7, 14; Hb 10, 20.

300. Ct 1, 12.

301. Nm 24, 17.7-9; Gn 49, 9.

de la venida de nuestro Señor Jesucristo, les fue otorgada la gracia de esa perfección que es de oro verdadero, o bien ellos solamente comprendieron que estas cosas ocurrirían, y sólo en espíritu previeron que vendrían[302]; y también si cuando el Señor dijo de Abrahán que había deseado ver su día, que lo había visto y se había regocijado[303], lo dijo sólo porque Abrahán previó en espíritu que esto sucedería. **33.** Pero este planteamiento quizá lo confirme aún mejor aquel pasaje que dice: *Muchos justos desearon ver lo que vosotros estáis viendo, y no lo vieron; y oír lo que estáis oyendo, y no lo oyeron*[304]. Con todo, ni siquiera a ellos pudo faltarles la perfección que procede de la fe, pues, efectivamente, lo que nosotros creemos que ya está realizado ellos creían con mayor expectación que habría de realizarse. Por eso, de la misma manera que desde la venida de Cristo la fe de lo acontecido condujo a los creyentes a la cima de la perfección, así también a aquellos los condujo a la cima de la perfección la fe de lo que habría de acontecer[305].

34. Si referimos la interpretación a cada alma en particular, aparecerá que, mientras el alma es todavía niña e imperfecta y está puesta bajo tutela de tutores y curadores[306], bien sean los doctores de la Iglesia, bien los ángeles de los que se dice que son custodios de los niños y están siempre viendo la faz del Padre que está en los

302. 1 P 1, 10.12.

303. Jn 8, 56.

304. Mt 13, 17.

305. Orígenes, al que hemos visto con tanta frecuencia resaltar la superioridad de la economía del N. T. (= realidad) respecto de la economía del A. T. (= símbolo), aquí parece preocupado por evitar el resaltarla demasiado, para no dar la impresión de acercarse a la postura gnóstica, que llega, como ya hemos visto (n. 1 de la Introducción) hasta el rechazo completo del A. T.

306. Ga 4, 2.

cielos[307], para ella sólo se hacen imitaciones de oro, ya que no se alimenta con los fuertes y sólidos manjares del Verbo de Dios, sino que es educada a base de semejanzas, como si dijéramos que es instruida a base de parábolas y ejemplos, en razón de los cuales se dice que Cristo *crecía en edad, en sabiduría y en gracia ante Dios y ante los hombres*[308]. **35.** Por eso se educa en estas imitaciones y se hacen para ella pequeños realces de plata. Efectivamente, de cuando en cuando se abren para los educandos algunos pequeños y raros resquicios de los más secretos misterios, para hacerles concebir el deseo de revelaciones más importantes: porque no se puede desear nada que se desconoce por completo. **36.** Por consiguiente, de la misma manera que a los principiantes y a los que están en los rudimentos no se les puede revelar todo de golpe, así tampoco se les debe ocultar por completo los misterios espirituales, sino que, como dice la palabra divina, se deben hacer para ellos realces de plata y se deben prender en sus almas algunas chispas de comprensión espiritual, para que de alguna manera vayan tomando el gusto a la dulzura que deben desear, no sea que, como dijimos, si la ignoran por completo, no la deseen en absoluto. **37.** Sin embargo, en cuanto al hecho de que llamemos niña al alma, que nadie lo tome como si dijéramos que es niña según la sustancia: llamamos niña al alma que carece de instrucción y en la que es débil la capacidad de comprender y mínima la experiencia.

Conviene, en consecuencia, que esto se dé *mientras el rey está en su lecho*[309], es decir, mientras dicha alma va progresando hasta el punto de comprender al rey y

307. Mt 18, 10.
308. Lc 2, 52.
309. Ct 1, 12.

tenerlo descansando dentro de ella misma. **38.** Porque así dice este rey: *Pondré mi morada en ellos y andaré entre ellos*[310]: en realidad, entre aquellos que presentan al Verbo de Dios una anchura tal de corazón, que incluso pueda decirse que Él se pasea por ellos, es decir, por espacios de compresión más amplia y de conocimiento más dilatado. **39.** Por eso se dice que descansa así en el alma, en aquella indudablemente de la que el mismo Señor dice por medio del profeta: *¿Sobre quién descansaré, si no es en el humilde y manso y que tiembla ante mi palabra?* [311]. Por eso este rey, que es el Verbo de Dios, tiene su lecho en el alma que ha llegado ya a la perfección, con tal, sin embargo, que en ella no haya pecado alguno y, en cambio, esté llena de santidad y llena de piedad, de fe, de amor, de paz y de todas las virtudes: entonces, efectivamente, place al rey acostarse y tener en ella su yacija. **40.** A esta alma se dirigía el Señor cuando decía: *Yo y mi Padre vendremos y comeremos con él y haremos morada en él*[312]. Ahora bien, ¿por qué no iba Cristo a descansar allí donde come con el Padre y donde hace su morada? ¡Dichosa la amplitud de aquella alma y dichosos los aposentos de aquella mente donde el Padre y el Hijo y sin duda el Espíritu Santo descansan, comen y hacen morada! **41.** ¿Con qué medios y con qué recursos crees que se mantiene a tales convidados? Allí la paz es el primer manjar; la humildad se sirve a la vez que la paciencia; también la mansedumbre y la apacibilidad, y la suma de toda suavidad: la pureza de corazón. Sin embargo, en este banquete el puesto principal lo ocupa el amor. **42.** Y así es como en esta tercera interpretación hemos podido referir también a cada alma aquello que

310. Lv 26, 11 s.
311. Is 66, 2.
312. Jn 14, 23.

dijo: *Imitaciones de oro te haremos, con realces de plata, mientras el rey esté en su lecho* [313].

Capítulo 9

Mi nardo exhaló su olor (o bien: *el olor de él*) (1, 12).

1. En la representación del drama, parece darse a entender que, después de aquellas palabras, la esposa entró donde estaba el esposo y lo ungió con sus perfumes, pero de una forma maravillosa: como si el nardo, que antes, mientras estaba en la esposa, no había dado olor, hubiera exhalado su fragancia en seguida que tocó el cuerpo del esposo, tanto que pareció que éste no recibía del nardo el olor, sino al revés, que el nardo lo recibía del propio esposo. **2.** Pero si leemos según la variante que aparece en otros ejemplares: *Mi nardo exhaló el olor de él*, entonces descubrimos algo todavía más divino, a saber, que este perfume de nardo con que fue ungido el esposo tomó, no ya su olor natural de nardo, sino el olor del propio esposo, y este olor es el que hizo percibir a la esposa, de modo que, en el perfume con que le ungió, recibiera ella la fragancia, como regalo del ungüento. Parece como si la esposa dijera: Mi nardo, con el que ungí a mi esposo, al retornar a mí, me trajo el olor del esposo y, como si su propio olor natural quedase superado por la fragancia del esposo, me trajo esta misma fragancia. Tal es la explicación del drama en su sentido literal; pasemos ahora ya a su interpretación espiritual.

313. Ct 1, 11-12.

3. Representemos aquí a la esposa-Iglesia en la persona de María, de la que oportunamente se dice que trae consigo una libra de perfumes de nardo puro muy caro, unge los pies de Jesús y los enjuga con sus propios cabellos[314], y así gracias a su cabellera, recibe y recupera para sí el perfume, impregnado ahora de la calidad y virtud del cuerpo de Jesús; al atraer hacia ella, no tanto el olor del nardo, gracias al perfume, como el olor del mismo Verbo de Dios, gracias a sus propios cabellos con los que le enjugaba los pies, puso también sobre su cabeza la fragancia no tanto del nardo, como de Cristo, y podía decir: Mi nardo, derramado en el cuerpo de Cristo, me devuelve el olor de éste. **4.** Seguidamente mira cómo se narra esto: *María tomó una libra de perfume de nardo puro, muy caro, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con su cabellera; y toda la casa* –añade– *se llenó del olor del perfume*[315]. **5.** Esto indica ciertamente que el olor de la doctrina que procede de Cristo y la fragancia del Espíritu Santo llenaron toda la casa de este mundo y la casa de toda la Iglesia. O bien, cuando menos, llenaron toda la casa del alma que tomó parte en el olor de Cristo ofreciendo primero el don de su fe, como perfume de nardo, y luego recibiendo por esto la gracia del Espíritu Santo y la fragancia de la doctrina espiritual. **6.** Por eso, ¿qué más da que en el *Cantar de los Cantares* sea la esposa la que unge con perfume al esposo, y en el Evangelio unja la discípula al Maestro y María a Cristo, pues ella espera, como dijimos, que desde ese perfume vuelva a ella el olor del Verbo y la fragancia de Cristo, y por eso mismo puede decir: *Somos buen olor para Dios*[316]?

314. Jn 12, 3.
315. Ibid.
316. 2 Co 2, 15.

7. Y como quiera que este perfume estaba lleno de fe y de precioso afecto, por eso Jesús atestiguó a su favor diciendo: *Ha hecho una buena obra conmigo*[317]. Y también en el *Cantar de los Cantares*, después de bastantes versículos, se aceptan los brotes de la esposa como aquí se acepta la acción de María: *Tus brotes, un paraíso con fruto de árboles frutales, alheña con nardos, nardo y azafrán*[318]. Por tanto aquí se aceptan los brotes y los dones de la esposa. **8.** Por cierto, también hemos observado que en estas palabras que acabamos de mencionar el nardo aparece primero en plural, y después en singular; creo que la expresión se atiene al criterio siguiente: el comerciante del reino de los cielos primero negocia con muchas perlas, hasta que topa con una que es preciosa[319]. **9.** Y quizá lo que dice: *Tus brotes, un paraíso con fruto de árboles frutales*, indica aquellos frutos, con muchos nardos, que producíamos gracias a las instrucciones y a la doctrina de los profetas, mientras que, con la doctrina del mismo Señor nuestro Jesucristo, nuestros brotes y dones no producen muchos nardos, sino uno sólo[320].

10. Pero volvamos ahora a la esposa, que dice: *Mi nardo exhaló su olor*[321], y a ver si también en este pasaje que nos ocupa podemos entender que, si alguna vez somos capaces de hacer una exposición íntegra y ajustada sobre la divinidad de Cristo, y de refrendar con afirmaciones apropiadas su poder y su majestad, entonces acaso pueda con razón decir la Iglesia aquella, o bien el alma, que así podrá exponer abiertamente su gloria: *Mi nardo exhaló su olor*[322]. **11.** Y no debe extrañar si Cris-

317. Mc 14, 6.
318. Ct 4, 13 s.
319. Mt 13, 45 ss.
320. Ct 4, 13; cf. n. 93 del lib. I, p. 93.
321. Ct 1, 12.
322. Ibid.

to, lo mismo que es manantial y de Él fluyen ríos de agua viva, y lo mismo que es pan y da la vida eterna[323], así también es nardo, y exhala su olor y su perfume, y hace cristianos a los que unge con él, como dice el salmo: *No toquéis a mis cristos*[324]. **12.** Y quizá, según lo que dijo el Apóstol, en quienes *tienen los sentidos ejercitados en discernir el bien y el mal*[325], Cristo se convierte en algo peculiar para todos y cada uno de los sentidos del alma en particular[326], y por eso se llama: *verdadera luz*[327], para que los ojos del alma tengan con qué ser iluminados; *palabra*[328], para que los oídos tengan qué oír; también *pan de vida*[329], para que tenga qué gustar el gusto del alma. **13.** Por esta razón, pues, se le llama, además, perfume o nardo: para que el olfato del alma tenga la fragancia del Verbo. Y por lo mismo se dice también de Él que es palpable, que se le puede tocar con la mano, y que es el Verbo hecho carne[330]: para que la mano interior del alma pueda tocar algo del Verbo de la vida. **14.** Todas estas cosas viene a ser el único y mismo Verbo de Dios, quien, transmutado en cada una de ellas por los afectos de la oración, no deja un solo sentido del alma privado de su gracia[331].

323. Jn 4, 14; 6, 35; 7, 38.

324. Sal 104, 15. Es decir, a mis *ungidos* (*christós* = ungido): como Cristo encarnado fue ungido (= santificado) por el Espíritu Santo, así también lo serán quienes le hayan imitado hasta el nivel más alto.

325. Hb 5, 14.

326. Tenemos aquí una aplicación de la doctrina de los sentidos espirituales, sobre los cuales cf. n. 4 del Prólogo (p. 32) y los lugares allí señalados.

327. 1 Jn 2, 8.

328. Jn 1, 1.

329. Jn 6, 35.

330. 1 Jn 1, 1; Jn 1, 14.

331. En su acción pedagógica dirigida a recuperar todas las almas, el Logos se hace todo para todos, es decir, se presenta a cada alma en la forma que sabe que es la más apta para que esa alma saque el máximo provecho.

CAPÍTULO 10

Bolsita de áloe bien atada[332] *es mi amado (o mi sobrino*[333]*), para mí: Entre mis pechos permanecerá (o posará)* (1, 13).

1. Por lo que parece, son todavía palabras de la esposa, que habla a las doncellas. Primero había dicho, efectivamente, que su nardo le había dado el olor del esposo y que, gracias al perfume con que le había ungido, había recibido la fragancia de su olor. Pero ahora dice: mi amado exhala gota de áloe para mí, es decir, no esparcido ni –si se prefiere– desparramado, sino atado y estrechamente apretado, para que el olor del mismo perfume se hiciera más denso y penetrante, y el olor, por ser tal, dice, permanece y se queda entre mis pechos y hace su descanso y su mansión en el lugar de mi pecho. **2.** Sin embargo, en cuanto al hecho de que la esposa ha llamado ahora por primera vez al esposo *sobrino* (*amado*) y que a lo largo de casi todo el libro se utiliza frecuentemente este apelativo, me parece que lo propio es que en primer lugar busquemos la causa de tal denominación y expliquemos de dónde

332. El texto hebreo trae aquí simplemente *bolsita de mirra*, pero Orígenes se aprovecha del *apódesmos* del texto griego para destacar en el comentario la idea de conexión, de estrecha ligazón (Vulg.: *fasciculus*): de ahí nuestra traducción.

333. El griego trae *adelphidós* = sobrino; pero esta palabra, sinónimo de *erastés* en el lenguaje amoroso, indicaba también al amado, al amante, por lo que es obvio que la palabra está usada con este sentido en el *Cantar*. Sin embargo, justamente aquí, lo primero que Orígenes hace es apoyar su comentario en el parentesco que liga entre sí a los dos enamorados, y por eso en la traducción nos hemos visto obligados a tener también presente el significado de *sobrino*.

y por qué se dice *sobrino*. **3.** Sobrino se llama al hijo de un hermano. Indaguemos, pues, en primer lugar, quién es el hermano de la esposa del que éste es hijo. Podemos decir que la esposa es ciertamente la Iglesia que proviene de los gentiles; su hermano es en realidad el pueblo primero, y hermano, claro está, mayor[334]. Y como quiera que Cristo según la carne nace de este pueblo[335], por eso la Iglesia de los gentiles le llama hijo del hermano. **4.** Por lo que hace a la expresión: *Bolsita de áloe bien atada es mi sobrino para mí*[336], indica el misterio del nacimiento corporal de Cristo. Efectivamente, el cuerpo parece en cierto modo que sea una especie de ligadura y vínculo del alma, y, en Cristo, esa atadura mantiene amarrada la gota de áloe de su poder y bondad divinas[337].

5. Pero, si todo eso lo referimos a cada una de las almas, entonces por bolsita de áloe bien atada entendemos la cohesión y consistencia del contenido de las doctrinas y la trabazón de los pensamientos divinos: efectivamente, los principios de la fe están fuertemente ligados entre sí y amarrados por los lazos de la verdad. **6.** Así mismo la ley dice que es puro el vaso que está atado, pero impuro el que estuviere suelto, no atado. Y de esto era figura el hecho de que Cristo, en quien nunca hubo suciedad alguna de pecado, fuera llamado *bolsita de áloe bien atada*. **7.** Y por eso el alma no

334. Se considera hermano mayor a los hebreos en razón de las prerrogativas que les hacían destinatarios directos de las promesas divinas.

335. Rm 9, 5.

336. Ct 1, 13.

337. El concepto de cuerpo como atadura, cárcel del alma, es típicamente platónico. Aquí Orígenes lo interpreta en sentido netamente cristiano, eliminando toda connotación negativa: en Cristo, el cuerpo tiene amarrada a la divinidad para que así le sea posible obrar en el mundo y redimir a los hombres.

debe tocar nada que esté suelto y que no esté sostenido por la razón y trabado por la verdad de las doctrinas, para no convertirse en inmunda, porque efectivamente, el que toque algo inmundo, inmundo será, según la ley[338], ya que a ello habrá tocado un sentimiento irracional y ajeno a la sabiduría de Dios, y lo convertirá en inmundo.

8. Pero mira también si acaso podemos entender que el Hijo de Dios, encarnado, es llamado gota de áloe[339] como si con ello se expresara algo pequeño y exiguo, en el sentido de lo que dice Daniel acerca de Él: que era una piedrecita desprendida del monte sin intervención de mano alguna y que luego se convirtió en una gran montaña[340]; o como en el libro de los doce profetas se dice que será la gota la que congregará al pueblo; **9.** efectivamente, así está escrito en los profetas: *Y ocurrirá que de la gota de este pueblo será congregado Jacob*[341]. Y es que convenía que el que venía a reunir no sólo a Jacob sino también a todos los gentiles, que, como dice el profeta, fueron considerados como la gota de una herrada[342], anonadándose de su forma *divina*[343], Él mismo se hiciera gota para así venir y congregar la gota de los gentiles y además la gota del resto de Jacob. **10.** Por otra parte, en el salmo XLIV se dice al amado, al que también se aplica el salmo: *Mirra, gota de áloe y casia exhalan tus vestidos*[344]. Efectivamen-

338. Lv 11, 24.31 ss.; 5, 2.

339. El término *stakté* tiene el significado general de «gota» y el específico de «bálsamo de áloe» o de «mirra» (cf. Ex 30, 34: gota de mirra).

340. Dn 2, 34 s.

341. Mi 2, 12. *Ek tes stagónos* = «de la gota» (LXX); la reflexión de Orígenes se centra en este aspecto: pequeño como una simple gota (de cualquier líquido), en la línea de la pequeñez de la piedra desprendida del monte.

342. Is 40, 15: ver n. anterior.

343. Flp 2, 6 s.

344. Sal 44, 9. A diferencia de Ex 30, 34, aquí se distingue *smyrna* = mirra, de *stakté* = gota de áloe.

te, de los vestidos del Verbo de Dios, que son la doctrina de la sabiduría, proceden: la mirra, como signo de la muerte aceptada en favor del género humano; la gota de áloe, anonadada –según dijimos arriba– la forma de la divinidad, como dignación de asumir la forma servil; y la casia, porque esta clase de hierba, dicen, se nutre y robustece en agua constante, y por eso indica la redención del género humano otorgada por medio de las aguas del bautismo. **11.** Así pues, la esposa, cual si hablara en un drama nupcial, dice que su amado, bolsita de áloe bien atada, ha posado entre sus dos pechos: como ya indicamos arriba, por pechos entiende la parte principal del corazón en que la Iglesia, o el alma, tiene al Verbo de Dios bien atado y sujeto con las ligaduras de su deseo, pues solamente podrá recibir el olor de la fragancia y suavidad del Verbo de Dios quien le tenga bien sujeto en su corazón con todo su afecto y con todo su amor.

Capítulo 11

Racimo de alheña es mi amado para mí, en las viñas de Engadí (1, 14).

1. Por lo que atañe a la interpretación literal, hay alguna ambigüedad en la expresión: *Racimo de alheña es mi amado para mí*; efectivamente, la vid florida también se dice alheña, y la alheña, por su parte, es un arbusto que produce un fruto florido semejante a la vid florida[345]. **2.** Sin embargo, la frase parece más bien referirse al fruto de la

345. La precisión de Orígenes al determinar el significado de la planta depende de la interpretación espiritual subsiguiente, la cual se sirve de ambas acepciones del término.

vid, puesto que se menciona a las viñas de Engadí. Ahora bien, Engadí es una campiña de Judea, abundante no tanto en viñas como en bálsamos. **3.** Tal es, pues, el sentido literal de cuanto la esposa dice a las doncellas, entendido como sigue: Primero: Mi nardo me ha traído el olor de mi esposo; luego: Bolsita de áloe bien atada se ha hecho para mí mi amado, que posa entre mis pechos; y en tercer lugar: Racimo de alheña de las viñas de Engadí, que supera a cuanto de suave existe entre los olores y las flores. Todo ello para hacer que las doncellas, al oírlo, se sientan más y más impulsadas al amor y deseo del esposo. **4.** En cuanto a la razón de enumerar separadamente y por orden: Primero su nardo, luego la bolsita de áloe y por último el racimo de alheña, es porque mediante esa gradación quiere dar a entender ciertos progresos del amor.

5. Pero veamos ya cuál es el sentido espiritual. Si suponemos que el llamado racimo se refiere al fruto de la vid, entonces lo interpretamos en el sentido de que de la misma manera que el Verbo de Dios se dice sabiduría, virtud, tesoro de ciencia y otras muchas cosas, así también se dice *vid verdadera*[346]. **6.** En este caso, de la misma manera que el Verbo a aquellos para quienes se hace sabiduría y ciencia no los convierte en sabios y ricos en ciencia y virtudes repentinamente, sino siguiendo cierto progreso gradual, adecuado a la aplicación, a la intención y a la fe de los que participan de Él en la sabiduría, en la ciencia o en la virtud, así también en aquellos en quienes se hace vid verdadera no les produce repentinamente racimos maduros y dulces, ni en un instante se les convierte en delicioso vino que alegra el corazón del hombre[347], sino que antes produce para ellos solamente el delicado aroma de

346. Jn 15, 1. 347. Sal 105, 15.

la flor, para que la gracia de su propia fragancia se introduzca en los comienzos del alma de modo que luego pueda ésta soportar la crudeza de las tribulaciones y pruebas que por causa del Verbo de Dios se suscitan contra los creyentes[348]. 7. Y así, finalmente, les ofrece la dulzura de su madurez, hasta que los lleve al lagar donde se derrama la sangre de la uva, la sangre de la Nueva Alianza, para ser bebida el día de la fiesta en la planta superior, donde está preparada una gran mesa[349]. 8. Así pues, es necesario que a través de cada uno de estos grados de progreso vayan caminando aquellos que, iniciados por medio del sacramento de la vid y del racimo de alheña, son llevados a la perfección y se empeñan en beber el cáliz de la Nueva Alianza recibido de Jesús.

9. Pero si hemos de entender por alheña el arbusto de su especie, cuyo fruto y cuya flor dícese que posee no tanto suavidad de olor como fuerza para calentar y animar, entonces indudablemente se interpreta como fuerza del esposo que hace a las almas entrar en calor respecto de su fe y de su amor a él, la misma que inflamaba a aquellos que decían: *¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros, mientras nos explicaba las Escrituras?* [350]. 10. O bien se dice que este racimo florido proviene de las viñas de Engadí, y por otra parte Engadí se traduce: *el ojo de mi prueba*; pues bien, si alguien logra entender cómo la vida del hombre sobre la tierra es prueba[351], y comprende cómo en Dios se libra de la tentación, y reconoce la naturaleza

348. Debajo de toda esta explicación debemos ver, como en filigrana, los datos siguientes: nuestra alheña responde al griego *kýros*: Orígenes relaciona esta palabra con *kyprismós* = floración (especialmente del olivo), de ahí la insistencia en las ideas de flor-florido.

349. Gn 49, 11; Mt 26, 28-29; Mc 14, 15.24; Lc 22, 1.12 ss.

350. Lc 24, 32.

351. Jb 7, 1.

de su prueba hasta el punto de poder decirse de él: *En todo esto no pecó con sus labios delante de Dios*[352], para éste, el Verbo de Dios se hace racimo de alheña de las viñas de Engadí. **11.** Debe, sin embargo, notarse que las palabras de la esposa están referidas de tal manera que el nardo, la bolsita de áloe bien atada y el racimo de alheña le pertenecen a ella sola, como es natural en quien ha alcanzado ya estos progresos. Efectivamente, solamente es perfecta el alma que tiene su sentido del olfato tan puro y limpio que puede percibir la fragancia del nardo, de la gota de áloe y de la alheña que proceden del Verbo de Dios, y penetrarse de la gracia del olor divino.

352. Jb 2, 10.

LIBRO TERCERO
[Ct 1, 15 - 2, 9]

CAPÍTULO 1

¡Mira que eres hermosa, tú que me eres tan cercana! ¡Mira que eres hermosa! Tus ojos, palomas (1, 15).

1. [Bae 173-223] Por segunda vez ya el esposo interviene dialogando con su esposa. En su primera intervención, el esposo la invitó a conocerse a sí misma diciéndole que verdaderamente era hermosa entre las mujeres, pero que, si no se conocía a sí misma, estaría expuesta a ciertas consecuencias. Y como si ella se hubiera lanzado a todo correr en el conocimiento de sí misma con el sentido y con la inteligencia, la compara a sus caballos (o a su caballería) con los que alcanzó a los carros del Faraón. A la vez y debido a su intenso pudor y a la presteza de su conversión, compara sus mejillas a las tórtolas y su cerviz a espléndido collar. **2.** Ahora, sin embargo, ya la declara hermosa, y hermosa, no como al principio, únicamente entre las mujeres, sino en cuanto que está muy cercana a él; y todavía la eleva a un título mayor de alabanza y declara que no sólo es hermosa cuando está próxima, sino que, aun cuando ocurra que esté ausente, incluso entonces es hermosa. Esto es, en efecto, lo que indica el hecho de que, tras haber dicho: *¡Mira que eres hermosa, tú que me eres tan cer-*

cana!, añade a secas, sin más aditamento: *¡Mira que eres hermosa!*[1].

3. Con todo, anteriormente no le había alabado los ojos; creo que la razón es ésta: porque su progreso no alcanzaba todavía hasta la visión propia de la comprensión espiritual; por eso ahora dice: *¡Tus ojos, palomas!*[2]. En esto se pone de manifiesto un gran progreso, en el sentido de que la que antes era llamada hermosa solamente entre las mujeres ahora lo es en cuanto cercana, indudablemente porque del mismo esposo recibe el esplendor de su belleza y de tal suerte que, recibida de él la belleza una vez por todas, aun cuando le ocurra tener que sufrir un poco la ausencia del esposo, no obstante sigue siendo hermosa. **4.** Ahora bien, en cuanto al hecho de ser comparados a palomas sus ojos, en realidad ocurre porque la esposa entiende las Escrituras, no ya según la letra, sino según el espíritu, y ve en ellas los misterios espirituales. Efectivamente, la paloma simboliza al Espíritu Santo[3], y por eso, entender la ley y los profetas en sentido espiritual es tener los ojos de la paloma.

5. Aquí, ciertamente, se llama palomas a los ojos de la esposa; sin embargo, en los *Salmos*, un alma así desea que le den alas de paloma para poder volar hasta la inteligencia espiritual de los misterios y descansar en los atrios de la sabiduría[4]. **6.** Ahora bien, si uno es capaz de *dormir* –es decir, de acomodarse y descansar– *en medio de los lotes sorteados*[5] y de comprender la razón de tales suertes y conocer los motivos del juicio divino, entonces se le prometen, no sólo alas de paloma con que pueda volar en la interpretación espiritual, sino también *alas plateadas*[6], es

1. Ct 1, 15.
2. Ibid.
3. Mt 3, 16.
4. Sal 54, 7.
5. Sal 67, 14.
6. Ibid.

decir, realzadas con el adorno de la palabra y de la razón. Y de las plumas de su dorso se dice que tenían reverberos de oro[7], en lo cual se significa la constancia de la fe y la estabilidad de las doctrinas. **7.** Por eso, si se dice que la cabeza es Cristo[8], creo que en modo alguno puede parecer absurdo el decir que son Espíritu Santo los ojos de aquellos que comprenden y que juzgan espiritualmente, según el hombre interior[9]. **8.** Y quizá por esta razón, en la ley, lo mismo que se estableció un cordero por cuyo sacrificio el pueblo se purificaba en la Pascua, así también se establecieron las palomas con que se purificaba el hombre al entrar en este mundo[10]. **9.** Pero hablar de esto ahora y discutir las cualidades de las víctimas sería excesivamente largo y en modo alguno acorde con la obra que intentamos. Baste, pues, haber recordado lo dicho, en atención al contenido de la expresión: *Tus ojos, palomas*[11], como si dijera: tus ojos son espirituales, pues ven espiritualmente y comprenden espiritualmente.

10. Quizás, por un misterio todavía más profundo, la expresión: *¡Mira que eres hermosa, tú que me eres tan cercana!*[12], pueda entenderse como dicha del tiempo presente, puesto que también aquí es hermosa la Iglesia, ya que está cercana a Cristo e imita a Cristo. **11.** Ahora bien, lo que repite diciendo: *¡Mira que eres hermosa!*[13], puede pertenecer al tiempo futuro, donde la Iglesia no será ya hermosa y radiante sólo por la imitación, sino también en su propia perfección, y entonces puede decir que sus ojos son palomas, con tal que se entienda que las dos palomas de sus ojos son el Hijo de Dios y el Espíritu Santo. **12.** Y

7. Ibid.
8. 1 Co 11, 3.
9. 1 Co 2, 15; Rm 7, 22.
10. Ex 12, 5 ss; Lv 5, 7; 12, 8.
11. Ct 1, 15.
12. Ibid.
13. Ibid.

no te extrañes de que a los dos se les denomine palomas puesto que a los dos también se les llama abogados, según afirma el evangelista Juan: al Espíritu Santo le llama Paráclito, que significa abogado; y de Cristo dice en su Carta que es abogado ante el Padre en pro de nuestros pecados[14]. **13.** Y en el profeta *Zacarías*, los dos olivos colocados a derecha e izquierda del candelabro[15] creemos que también representan al Unigénito y al Espíritu Santo[16].

Capítulo 2

¡Mira que eres hermoso, amado mío, mira qué apuesto! Nuestro lecho es umbrío (1, 16).

1. Parece que ahora, por primera vez, la esposa ha examinado con mayor atención la belleza de su esposo y ha considerado con aquellos ojos que se dijo que eran de paloma la dignidad y el aspecto del Verbo de Dios. Y es que realmente es imposible examinar detenidamente y reconocer cuán grande es la magnificencia del Verbo sin antes haber recibido ojos como de paloma, es decir, la comprensión espiritual. **2.** Por otra parte, el lecho que dice que le es común con el esposo tengo para mí que indica el cuerpo este del alma, la cual, encerrada todavía en él, ha sido considerada digna de ser admitida a ser consorte del Verbo de Dios. Y menciona que es un lecho umbrío,

14. Jn 14, 16; 1 Jn 2, 1.

15. Za 4, 3.

16. Aquí Orígenes se hace eco de una antigua concepción trinitaria que identificaba al Hijo y al Espíritu Santo con los dos serafines que en Is 6, 2 cubrían con sus alas el rostro de Dios, y la extiende a otros pasajes del A.T. Cf. J. Daniélou, *Théologie du Judéochristianisme*, p. 185 ss.

es decir, no árido, sino fructífero y como sombreado por la densidad de buenas obras. Ahora bien, estas cosas las dice la esposa, esto es, el alma que tiene ya ojos de paloma. **3.** Sin embargo, los que solamente creen al esposo, pero no pudieron examinar intensamente cuánta belleza hay en el Verbo de Dios, dicen: *Le vimos, y no tenía apariencia ni hermosura; mas su aspecto era despreciable y desecho entre los hombres*[17]. En cambio, el alma que ha progresado bien y que ha sobrepasado ya el grado de las doncellas, de las ochenta concubinas y de las sesenta reinas, ésta puede decir: *¡Mira que eres hermoso, amado mío, mira qué apuesto!*[18].

4. Y si, estando todavía en el cuerpo, comprendo la consistencia de los sentidos espirituales y que la inteligencia de las divinas Escrituras está protegida por sombra tan densa que el fuego más impetuoso, que suele abrasar a muchos y resecar sus frutos, a mí, sin embargo, no consigue ofuscarme, como tampoco una violenta tentación logra resecar en mí el germen de la fe, entonces puedo decir que nuestro lecho es umbrío. **5.** Por otra parte, la esposa dice: *Nuestro lecho*, como indicando que su cuerpo le es común con el esposo: entiéndanlo como dicho en la línea de aquella comparación de Pablo, cuando dijo que nuestros cuerpos son miembros de Cristo[19]. Efectivamente, cuando dice «nuestros cuerpos», viene a hacer ver que este cuerpo es de la esposa; en cambio, cuando menciona los «miembros de Cristo», viene a indicar que esos mismos cuerpos son también cuerpo del esposo. **6.** Por eso, si estos cuerpos son umbríos, esto es –como dijimos arriba– repletos de obras buenas y col-

17. Is 53, 2.

18. Ct 1, 16. La idea propuesta aquí es sustancialmente la misma que pusimos de relieve en la n. 297 del lib. II, p. 177.

19. 1 Co 6, 15.

mados por la densidad de los sentidos espirituales, de tales cuerpos se puede decir: *De día el sol no te abrasará ni la luna de noche*[20]. El sol de la tentación, efectivamente, no quema al justo que descansa a la sombra del Verbo de Dios, y es que el sol éste que quema al justo no es digno de condena, sino más bien aquel que se transforma en ángel de luz[21].

7. Por eso se llama al amado hermoso y apuesto, y cuanto mas se lo pueda examinar con los ojos espirituales, tanto más bello y apuesto se le encuentra, porque no sólo aparecerán maravillosos su aspecto y su belleza, sino que al mismo que le mira y considera, le nacerán una gran hermosura y un aspecto nuevo y maravilloso, según lo que dijo el Apóstol al observar la belleza del Verbo de Dios: *Porque, aunque este nuestro hombre exterior se vaya desgastando, el interior, empero, se va renovando de día en día*[22]. **8.** Por eso es de razón que un alma como ésta tenga su cuerpo como lecho común con el Verbo: efectivamente, el poder divino llega hasta agraciar al cuerpo cuando en él deposita el don de la castidad y la gracia de la continencia y de todas las demás obras buenas. **9.** Examina además atentamente si el cuerpo que tomó Jesús puede quizá también ser considerado como lecho común suyo con la esposa, porque, de hecho, gracias a él, la Iglesia se ha unido a Cristo y ha podido participar del Verbo de Dios, en cuanto que éste se dice mediador entre Dios y los hombres[23] y según lo que dice el Apóstol: *En él tenemos entrada mediante la fe, en la esperanza de la gloria de Dios*[24].

20. Sal 120, 6.

21. 2 Co 11, 14. Es decir, el diablo. El tema de la doble acción del sol, la benéfica y la dañina, era tradicional en la filosofía griega.

22. 2 Co 4, 16.

23. 1 Tm 2, 5.

24. Rm 5, 2.

CAPÍTULO 3

Los maderos de nuestras casas son de cedro; nuestras vigas, de ciprés (1, 17).

1. Parece que a las graciosas palabras que la esposa le había dirigido antes, el esposo responde con estas otras, intentando enseñarla cómo son estas casas que les son comunes y qué clase de material tiene su entablado. Tal es el contenido de su interpretación literal.

2. En la realidad, parece que Cristo está describiendo a la Iglesia, que es casa espiritual y casa de Dios, según enseña Pablo cuando dice: *Y si tardo en ir, para que sepas cómo conviene que te portes en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y fundamento de la verdad*[25]. **3.** Por consiguiente, si la Iglesia es casa de Dios, como quiera que todo lo que tiene el Padre es del Hijo[26], también la Iglesia es casa del Hijo de Dios. Por otra parte, es frecuente hablar de Iglesias, en plural, como donde dice: *Nosotros no tenemos tal costumbre, ni las Iglesias de Dios*[27]. El mismo Pablo escribe además a las Iglesias de Galacia[28] y Juan a las siete Iglesias[29]. Por eso, bien la Iglesia, bien las Iglesias, son las casas del esposo y de la esposa, o bien las casas del alma y del Verbo de Dios, y en ellas el entablado es de cedro. **4.** Leemos también que hubo algunos cedros de Dios sobre los cuales se dice que la viña que fue trasladada de Egipto extendió sus pámpanos o sus sarmientos, como se dice en el salmo: *Sus sombras cubrieron los montes y sus sarmientos los cedros de Dios*[30]. **5.** Es evidente, pues, que con estas palabras algo de la Iglesia se denomina «cedros de Dios». Por

25. 1 Tm 3, 15.
26. Jn 16, 15.
27. 1 Co 11, 16.
28. Ga 1, 2.
29. Ap 1, 4.
30. Sal 79, 9.11.

tanto, cuando el esposo dice: *Los maderos de nuestras casas son de cedro*[31], debemos entender que cedros de Dios son los que protegen a la Iglesia, y entre ellos hay algunos que son más robustos y que llamamos vigas. Y yo creo que a los que en la Iglesia administran bien el episcopado se les puede con propiedad llamar vigas que sustentan y protegen a todo el edificio, ya contra los daños de las lluvias, ya contra los ardores del sol. **6.** Luego, en segundo lugar, pienso que se llama maderos a los presbíteros. Y creo también que las vigas se dice que son de ciprés, porque tienen una resistencia más robusta y olor suave, y por eso representan al obispo, sólido en las obras y fragante por la gracia de la doctrina. De modo parecido, llamó cedros a los maderos, para señalar que los presbíteros deben estar llenos de la incorruptibilidad de la virtud y del aroma de la ciencia de Cristo.

Capítulo 4

Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles; como el lirio entre las espinas, así la que me es cercana entre las hijas (2, 1-2).

1. Estas palabras, por lo que parece, las pronuncia el que es esposo, Verbo y sabiduría, hablando de sí mismo y de la esposa a sus amigos y compañeros. Pero teniendo en cuenta el criterio de interpretación que nos hemos propuesto, debemos entender que estas palabras las pronuncia Cristo hablando de la Iglesia, y Él mismo dice ser la flor del campo y el lirio de los valles. **2.** Se llama campo a un terreno llano

31. Ct 1, 17.

dedicado al cultivo y labrado por agricultores; en cambio los valles señalan más bien lugares rocosos e incultos. Pues bien, por el campo podemos entender también aquel pueblo que se cultivaba mediante los profetas y la ley; por el valle, en cambio, el lugar rocoso e inculto de los gentiles. **3.** Por eso este esposo fue flor en el pueblo judío; mas, como quiera que la ley no condujo a nadie hasta la perfección, por eso el Verbo de Dios no pudo en Él hacer progresar la flor hasta alcanzar la perfección del fruto. En cambio, en este valle de los gentiles fue lirio. Pero, ¿qué clase de lirio? Indudablemente, la misma de aquel que en los Evangelios dice que el Padre viste: Ni *siquiera Salomón en toda su gloria se vistió como uno de éstos*[32]. Por eso el esposo se hace lirio en este valle, porque en él el Padre celeste le vistió con un vestido tal de carne, cual ni siquiera Salomón en toda su gloria pudo poseer. Efectivamente, Salomón no tuvo una carne no manchada por la concupiscencia del varón y la unión de la mujer, ni absolutamente libre de pecado.

4. Pero el esposo parece también mostrar por qué, habiendo sido flor en el campo, en los valles quiso hacerse lirio. Efectivamente, aun cuando en el campo fue flor durante mucho tiempo, de ese mismo campo dice que ninguna otra flor creció en él imitándole y asemejándosele. Sin embargo, en cuanto se hizo lirio en los valles, al punto la que le es próxima se hizo también lirio, imitándole; valió la pena, porque él se había hecho lirio para que también se hiciera lirio la que le es cercana, esto es, cada alma que se le acerca y sigue su ejemplo imitándole. **5.** En cuanto a la expresión: *Como el lirio entre las espinas, así la que me es cercana entre las hijas* [33], la interpretaremos como dicha de la Iglesia de los gentiles, bien porque brotó entre los infieles e

32. Mt 6, 28 ss.

33. Ct 2, 2.

increyentes, como si brotara de las espinas, bien porque se dice que se halla entre espinas por causa de las punzadas de los herejes que a gritos la asaltan alrededor. **6.** Esto último parecerá más probable, teniendo en cuenta lo que se dice: *Así la que me es cercana entre las hijas*, porque el esposo no hubiera llamado hijas a las almas que nunca llegaron a creer. En cambio, los herejes vienen primero a la fe y después se desvían del camino de la fe y de la verdad de la doctrina divina. Como lo dice el apóstol Juan en su Carta: *Salieron de nosotros, pero no eran de los nuestros; porque, si hubieran sido de los nuestros, ciertamente hubieran permanecido con nosotros* [34].

7. Podemos, por otra parte, referirlo a cada alma y decir que para el alma que por su simplicidad y lisura o equidad puede llamarse campo, el Verbo de Dios se hace flor y la enseña el comienzo de las buenas obras, mientras que, para aquellas que buscan ya mayor profundidad y escudriñan realidades más escondidas, como en los valles, el Verbo se hace lirio, tanto por la claridad de su pudor como por el fulgor de su sabiduría, para que también ellas se conviertan en lirios que brotan de entre las espinas, esto es, que rehuyen los pensamientos y preocupaciones mundanales que en el Evangelio se compararon a las espinas [35].

Capítulo 5

Como el manzano entre los árboles silvestres, así es mi amado entre los hijos: a su sombra deseé estar y me senté, y su fruto es dulce en mi boca (2, 3).

34. 1 Jn 2, 19. 35. Mc 4, 19.

1. Convenía, en verdad, que el esposo dijese, respecto de sí mismo, qué era en el campo y qué era en los valles, y respecto de su esposa, quién era ella y cuál su consideración entre las demás hijas. Sin embargo, no era conveniente que la esposa, al responder a todo eso, dijera algo sobre ella misma, sino sólo quedar toda ella presa de admiración hacia el esposo y absorta en sus alabanzas. **2.** Por eso le compara al manzano. [Mas, para evitar que, por la semejanza de las palabras[36], algunos más simples crean que el árbol del *malo* es un «árbol malo» y que se llama así por su maldad, vamos a decir «árbol del *melo*», sirviéndonos del término griego, más claro que *malo* para los simples y para algunos latinos. En todo caso, es preferible ofender a los gramáticos a causar algún escrúpulo en los lectores al exponer la verdad]. **3.** Así, pues, compara al esposo con el manzano, y a sus compañeros con los demás árboles silvestres. Pero al esposo lo compara con el manzano de una manera tan particular, que puede añadir que ella deseó sentarse a su sombra y afirmar que su fruto resultó dulce en su boca. Y estas palabras parece dirigirlas a las doncellas, lo mismo que antes el esposo había hablado a sus compañeros.

4. Pero veamos ahora, conforme al significado interior, a quiénes llama la esposa hijos, entre los cuales afirma que el esposo descuella como el manzano destaca sobre los otros árboles del bosque, y a ver si, según la doble interpretación que arriba hicimos de las hijas y las espinas, tam-

36. Lo que ponemos entre corchetes es aclaración de Rufino quien, como se ve, hace muy poco honor a la sagacidad del lector latino; la aclaración se explica por la difusión que en su época habían alcanzado las doctrinas maniqueas, que, siguiendo la línea gnóstica, insistían sobre el valor ontológico del mal (lat. *mālum*: confundible según Rufino, con *mālum* = manzana = gr. *mēlon*).

bién aquí podemos interpretar como hijos aquellos que alguna vez lo fueron y ya no son, o bien la muchedumbre de servidores celestiales. **5.** Efectivamente, al principio, a todos se refería lo que está escrito: *Yo dije: Vosotros sois dioses, y todos vosotros hijos del Altísimo*[37].

Pero luego se interpuso la diferencia, por lo que dice: *Con todo, como hombres moriréis, y caeréis como uno de los príncipes*[38]. Mas también con esto se relaciona el pasaje: *Porque, ¿quién sobre las nubes se igualará con el Señor? ¿O quién se hará semejante a Él entre los hijos de Dios?*[39]. **6.** Por eso, como el manzano sobresale entre los otros árboles del bosque, así también el esposo entre los demás hijos, pues tiene un fruto que supera a todos, no sólo en sabor, sino también en olor, y que satisface a los dos sentidos del alma, esto es, al gusto y al olfato. **7.** El hecho es que la Sabiduría nos prepara su mesa con diversas provisiones, y en ella, no sólo pone el pan de vida, sino que inmola la carne del Verbo; y no sólo mezcla en la copa su vino[40], sino también sirve en abundancia manzanas dulces y olorosas que, además de endulzar labios y boca, conservan luego en lo profundo de ésta el dulzor. **8.** Por otra parte, podemos entender por árboles silvestres los ángeles que aparecen como autores de cada herejía[41]:

37. Sal 81, 6.

38. Sal 81, 7.

39. Sal 88, 7. Sobre la base de la doctrina expuesta en su obra *Sobre los principios*, esta breve explicación va entendida en el sentido de que Dios, al principio, habría creado cierto número de seres racionales, todos en estado de perfección. En razón de los méritos y, sobre todo, de los deméritos personales, estos seres se habrían ido diferenciando y habrían formado las categorías de ángeles, hombres y demonios; cf. también Introducción, pp. 12-13.

40. Pr 9, 2 ss.

41. En tiempos de Orígenes era común esta convicción de que las herejías se habían difundido por instigación de los demonios (= ángeles malos).

así la Iglesia, comparando la dulzura de la doctrina de Cristo con la aspereza de las enseñanzas heréticas y con su estéril e infructífera doctrina, parece decir que las doctrinas ortodoxas que se predican en la Iglesia de Cristo son manzanas dulces y olorosas, y en cambio son árboles silvestres las doctrinas que los diversos herejes sustentan. Y de estos infructíferos árboles silvestres habla, a lo que parece, lo que está escrito en el Evangelio: *Mira, la segur está ya puesta a la raíz del árbol, por eso todo árbol que no haga buen fruto será cortado y echado al fuego*[42]. Por eso el amado de la esposa está, como el manzano, en la Iglesia de Cristo, mientras los heresiarcas, como árboles silvestres improductivos, por juicio divino están para ser cortados por la segur y arrojados al fuego.

9. A la sombra, pues, de este manzano desea sentarse la esposa, esto es, la Iglesia, como dijimos, bajo la protección del Hijo de Dios, o bien el alma que rehuye todas las demás doctrinas y se abraza exclusivamente al único Verbo de Dios, cuyo dulce fruto conserva en la boca, a saber, meditando sin cesar la ley de Dios y rumiándola siempre como animal puro[43]. **10.** Sin embargo, por lo que se refiere a la denominación de esta sombra bajo la cual la Iglesia dice que deseó sentarse, no creo fuera de lugar el citar aquí lo que hayamos podido encontrar en las Sagradas Escrituras, con el fin de conocer de manera más digna y más excelente qué sombra es esa del manzano. **11.** Dice Jeremías en sus *Lamentaciones: El espíritu de nuestro rostro, Cristo el Señor, fue apresado*

42. Mt 3, 10.

43. Sal 1, 2; Lv 11, 3. En la distinción entre animales puros e impuros, los judíos colocaban a los rumiantes en la primera categoría. Orígenes interpreta espiritualmente este hecho: el rumiante simboliza al que rumia, es decir, al que estudia y medita continuamente la ley de Dios.

en nuestras corrupciones: a Él habíamos dicho: A tu sombra viviremos entre los gentiles[44]. ¿Estás viendo, pues, cómo el profeta, movido por el Espíritu Santo, dice que la sombra de Cristo presta vida a los gentiles? ¿Y cómo su sombra no va a darnos vida a nosotros, cuando en la concepción de su cuerpo se dijo a María: *El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la firmeza del Altísimo te cubrirá con su sombra*[45]? Por lo tanto, si en la concepción de su cuerpo actuó la sombra del Altísimo, es de razón que la sombra de Cristo dé vida a los gentiles[46], 12. y razón tiene su esposa, la Iglesia, para desear sentarse bajo la sombra del manzano, con la indudable finalidad de participar de la vida que hay a su sombra. En cambio, la sombra de los restantes árboles del bosque es tal que quien se sienta bajo ella parece estar sentado en región y sombra de muerte[47].

13. Pero, con el fin de que se haga más y más claro el pasaje que tenemos entre manos, indaguemos todavía cómo es que el Apóstol dice que la ley contiene la sombra de los bienes futuros, y recuerda que todo lo escrito acerca de las fiestas, sábados y neomenias es sombra de los bienes futuros –hablando, claro está, de cuanto se cumplía según la letra–, y cómo afirma que todo el culto de los antiguos es bosquejo y sombra de las realidades celestes[48]. Si

44. Lm 4, 20.

45. Lc 1, 35.

46. Lm 4, 20: Orígenes lo interpreta siempre refiriéndolo a la encarnación (= sombra) de Cristo, que trajo la salvación a los gentiles. También aquí, a continuación, desarrolla este motivo, junto con el de la ley mosaica vista como sombra, pálida prefiguración de la ley de Cristo (= gracia), y concluye contraponiendo la sombra de Cristo, a la que nos adherimos en este mundo, y su realidad, de la que gozaremos en el mundo futuro.

47. Mt 4, 16.

48. Hb 10, 1; Col 2, 16; Hb 8, 5.

la cosa es verdaderamente así, entonces quedará bien claro que bajo la sombra de la ley se sentaban todos los que estaban bajo la ley, y más bien poseían la sombra de la Ley verdadera. **14.** Nosotros, por el contrario, somos ajenos a la sombra de éstos, puesto que no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia[49]. Sin embargo, aunque no estamos bajo la sombra que hacía la letra de la ley, estamos, con todo, bajo una sombra mejor, porque estamos viviendo entre los gentiles bajo la sombra de Cristo. **15.** Es realmente un progreso pasar de la sombra de la ley a la sombra de Cristo: con ello, puesto que Cristo es vida, verdad y camino[50], primeramente nos pondremos a la sombra del camino, a la sombra de la vida y a la sombra de la verdad, para poder comprender en parte y como en un espejo, confusamente, y luego, si caminamos por este camino que es Cristo, podremos llegar a comprender cara a cara lo que antes viéramos como en sombra y por enigmas[51]. Indudablemente, nadie podrá llegar a las realidades verdaderas y perfectas, si antes no ha deseado ansiosamente sentarse bajo esta sombra. **16.** El mismo Job dice que la vida entera del hombre es sombra sobre la tierra[52], y creo que la razón es ésta: el alma en esta vida se encuentra cubierta por la sombra de este craso y tosco cuerpo.

Por eso es de necesidad que todos cuantos están en esta vida se hallen bajo alguna sombra. **17.** Pero algunos están sentados en la región de la sombra de muerte[53]: son los que no creen en Cristo. La Iglesia, en cambio, dice confiada: *Deseé estar bajo la sombra del esposo y me senté*[54], eso a pesar de que hubo un tiempo en que,

49. Rm 6, 15.
50. Jn 14, 6.
51. 1 Co 13, 12.
52. Jb 7, 1 s.; 1 Cro 29, 15.
53. Mt 4, 16.
54. Ct 2, 3.

sentándose a la sombra de la ley, uno podía defenderse del rigor del calor y del fuego. Pero aquel tiempo pasó; ahora hemos de acudir a la sombra del manzano, y aunque la sombra de que uno disfruta sea diversa, con todo, parece necesario que toda alma tenga una sombra mientras está en la vida presente, y creo que por causa del ardor de aquel sol[55] que, en cuanto sale, inmediatamente comienza a secar y a matar la semilla que tiene raíces poco profundas[56]. **18.** Sólo que la sombra de la ley repele este ardor flojamente; en cambio, la sombra de Cristo, bajo la cual vivimos ahora entre los gentiles, es decir, la fe en su encarnación, lo desvía y lo apaga por completo: de hecho, al sol que abrasaba a los que caminaban bajo la ley, en el momento de la Pasión de Cristo lo vieron caer del cielo como un relámpago[57]. Por otra parte, el tiempo de la sombra de Cristo tendrá su término al final del mundo, porque, como dijimos, después de la consumación de este mundo, ya no veremos la verdad como a través de un espejo y por enigmas, sino cara a cara[58]. **19.** Creo que algo parecido es aquello que está escrito: *Bajo la sombra de tus alas exultaré*[59]. Pero en los versos siguientes de este mismo libro dice la esposa: *Mi amado, para mí, y yo para él, que apacienta entre los lirios, hasta que apunte el día y huyan las sombras*[60], con lo cual quiere hacer saber que vendrá un tiempo en que todas las sombras desaparecerán y solamente la verdad quedará patente.

20. Respecto de lo otro que dice: *Y su fruto es dulce en mi boca*[61], creo que está hablando del alma que en su

55. Cf. *supra*, n. 21.
56. Mt 13, 6.
57. Lc 10, 18. Se trata del diablo.
58. 1 Co 13, 12.
59. Sal 56, 1.
60. Ct 2, 16 s.
61. Ct 2, 3.

boca no tiene nada muerto, nada insensible, y que en nada se parece a aquellos de quienes se dice: *Sepulcro abierto es su garganta*[62]. Efectivamente, se llama sepulcros a las bocas de todos cuantos profieren palabras de muerte y destrucción, como son todos los que hablan contra la verdadera fe o profieren algo contra la enseñanza de la castidad, de la justicia y de la sobriedad. Las bocas de todos estos son, pues, sepulcros y lugares de muerte, y de ellas sólo salen palabras de muerte. **21.** Pero al contrario, el justo dice: *¡Cuán dulces a mi boca son tus palabras!*[63]. Y otro que enseñaba palabras de vida, dice así: *Nuestra boca está abierta a vosotros, corintios, nuestro corazón está ensanchado*[64]. Y todavía otro, que abrió su boca a la palabra de Dios, dice: *Abrí mi boca y atraje el espíritu*[65].

Capítulo 6

Introducidme en la casa del vino (2, 4).

1. Son éstas, todavía, palabras de la esposa, pero, según creo, van dirigidas a los amigos y familiares del esposo a los que parece pedir que la introduzcan en la casa de la alegría, donde se bebe el vino y se preparan los banquetes. Efectivamente, la que ya había visto la regia cámara del tesoro, ahora desea también entrar al banquete real y disfrutar del vino de la alegría.

2. Ya dijimos arriba que por amigos del esposo debemos entender los profetas y todos los que desde el co-

62. Sal 5, 10.
63. Sal 118, 103.
64. 2 Co 6, 11.
65. Sal 118, 131.

mienzo del mundo sirvieron al Verbo de Dios: a éstos precisamente es a quienes la Iglesia de Cristo o el alma que se abraza al Verbo de Dios dice que la introduzcan en la casa del vino, esto es, allí donde *la sabiduría templó en la copa su vino*[66], y por medio de sus criados suplica a todo necio y menesteroso de sentido diciendo: *Venid, comed mis panes y bebed el vino que yo he templado para vosotros*[67]. **3.** Ésta es la casa del vino y la casa del banquete, banquete en el que todos los que vienen de Oriente y de Occidente se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de Dios[68]. A esta casa y a este banquete conducen los profetas a las almas que, sin embargo, les escuchan y les comprenden; y lo mismo ocurre con los santos ángeles y las potestades celestiales que han sido enviados en servicio, a favor de los que heredan la salvación[69]. Éste es el vino en cuyo honor se escribieron los salmos que llevan por título: *Por el lagar*[70]. **4.** Éste es el vino vendimiado de aquella vid que dice: *Yo soy la vid verdadera*[71], y que el Padre, celestial labrador[72], ha exprimido. Éste es el vino que produjeron aquellos sarmientos que permanecieron en Jesús, no sólo en la tierra sino también en el cielo. Así es como entiendo esto que oigo decir: *Todo sarmiento que no permanece en mí no puede producir fruto*[73]. Efectivamente, nadie produce el fruto de este vino, si no es el que permanece en la palabra, en la sabiduría, en la verdad, en la justicia, en la paz y en todas las virtudes. **5.** Éste es el vino con el que los justos y los santos todos consideraron deseable embriagarse. Y creo que esto ya lo consideraba en su es-

66. Pr 9, 2.
67. Pr 9, 5.
68. Mt 8, 11.
69. Hb 1, 14.
70. Sal 8, 1; 81, 1, etc.
71. Jn 15, 1.
72. Ibid.
73. Jn 15, 4 ss.

píritu Noé cuando se dice que se embriagó[74]; y David admiró el cáliz de este banquete y dijo: *Y tu copa embriagadora ¡qué hermosa es!*[75]. **6.** Por eso es en esta casa del vino donde desea entrar la Iglesia o toda alma que busca lo perfecto, para disfrutar de las doctrinas de la sabiduría y de los misterios de la ciencia, como se disfruta de un delicioso convite y de la alegría del vino.

7. Por otra parte, debemos saber que, de la misma manera que existe este vino que se exprime de las doctrinas verdaderas y se templa en la copa de la ciencia, así también hay un vino dañino con el que se embriagan los pecadores y los que aceptan las perniciosas doctrinas de la falsa ciencia. **8.** De éstos dice Salomón en los *Proverbios: Porque éstos comen manjares de maldad y se embriagan con vino de iniquidad*[76]. Y de este mismo vino de iniquidad leemos en el *Deuteronomio: Su cepa era de la vid de Sodoma, y sus pámpanos de Gomorra; sus uvas, uva de ira, y sus racimos, amargos; ponzoña de áspides y veneno de víboras era su vino*[77]. **9.** Por otra parte, el vino que procede de la vid verdadera siempre es nuevo. Efectivamente, gracias a los progresos de los que aprenden, siempre se está renovando el conocimiento de la sabiduría y de la ciencia divinas. Y por eso Jesús decía a sus discípulos: *Lo beberé nuevo con vosotros en el reino de mi Padre*[78]. Efectivamente, gracias a la sabiduría de Dios, el conocimiento de las realidades secretas y la revelación de los misterios se está constantemente renovando, no sólo entre los hombres, sino también entre los ángeles y las potencias celestiales.

74. Gn 9, 21.
75. Sal 22, 5.
76. Pr 4, 17.
77. Dt 32, 32.
78. Mt 26, 29.

CAPÍTULO 7

Ordenad en mí el amor (2, 4).

1. Son aún palabras de la esposa dirigidas a los mismos, sólo que entre éstos quizá podamos también considerar a los apóstoles de Cristo. **2.** En cuanto a lo que dice: *Ordenad en mí el amor*[79], significa lo siguiente. Sin duda todos los hombres aman algo, y no hay uno solo que, llegado a la edad de amar, no ame algo, como ya dimos a entender suficientemente en el prólogo de esta obra. Pero el amor que nos ocupa, sin embargo, en algunos procede conforme a un orden y ajustado a una regla, mientras que en la mayoría procede contra el orden. **3.** Ahora bien, se dice que el amor procede en uno contra el orden cuando, o bien ama lo que no debe, o bien ama lo que debe pero más o menos de lo justo. Por eso se dice que en éste el amor es desordenado; en cambio, en aquellos –y creo que son muy pocos– que caminan por la senda de la vida sin desviarse ni a derecha ni a izquierda[80], y únicamente en éstos, el amor está ordenado y mantiene su regla. **4.** Ahora bien, el orden y la medida de este amor es, por ejemplo: En amar a Dios, no hay límite ni medida, sino esta sola: que le des todo cuanto tienes; efectivamente, en Cristo Jesús hay que amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas[81]: por eso en este amor no hay medida ninguna. Sin embargo, en el amor al prójimo hay cierta medida: *Amarás* –dice– *a tu prójimo como a ti mismo*[82]. **5.** Por eso, si en el amor a Dios haces menos de lo que puedes y de lo que dan de sí tus fuerzas, o si entre ti y tu prójimo no mantienes la igualdad, sino que haces

79. Ct 2, 4.
80. Hch 2, 28; 2 R 22, 2.
81. Mc 12, 30.
82. Mc 12, 31.

alguna distinción, entonces el amor no está ordenado en ti, pues ni siquiera guarda su propio orden.

6. Mas, como quiera que estamos tratando sobre el orden del amor, pongamos mayor empeño en indagar por separado a quiénes es necesario amar y cuánto se debe amar, porque si, como dice el Apóstol, *somos miembros los unos de los otros* [83], creo que debemos tener para con el prójimo un afecto tal que no amemos a nuestros prójimos como a cuerpos ajenos, sino como a nuestros propios miembros. **7.** Por eso, atendiendo al principio de que somos miembros los unos de los otros, conviene que tengamos para con todos el mismo y parecido amor. Sin embargo, atendiendo también a este otro principio de que en el cuerpo hay miembros que son más honorables y nobles y otros que son menos honorables e inferiores [84], creo que, en desquite, la medida del amor debe darse en proporción con los méritos y dignidad de los miembros. **8.** Por eso, si uno se propone obrar racionalmente en todo según el Verbo de Dios y templar incluso sus afectos, creo que debe conocer y mantener el orden del amor para con cada uno de los miembros. Sin embargo, para que resulte más claro lo que decimos, echemos mano de argumentos algo más patentes.

9. Por ejemplo, si uno se afana en la palabra de Dios [85] e instruye e ilumina nuestras almas, nos enseña el camino de la salvación y nos transmite una regla de vida, ¿no te parece a ti que éste, ciertamente, es prójimo, pero que debe ser amado mucho más que otro prójimo que no haya hecho nada de todo eso? Porque, aunque a éste efectivamente debamos amarlo por el hecho de que somos miembros de

83. Ef 4, 25.
84. 1 Co 12, 22.
85. 1 Tm 5, 17.

un solo cuerpo y de una sola sustancia, con todo, debemos amar mucho más al primero, quien, aun teniendo para con nosotros el mismo derecho de prójimo que tienen todos los demás, sin embargo, presenta un mayor motivo de amor hacia él, porque enseña el camino de Dios y confiere al alma la salvación con las iluminaciones de la divina palabra. **10.** Porque, si yo ando errado y a punto de caer en el precipicio pecando con una mujer, y alguien me devuelve a la luz de la piedad, me arranca de la misma muerte, me retrae hacia la salvación, y me libra de las fauces mismas de la muerte eterna, ¿no te parece que debo amarle, después de Dios, con la misma plenitud de amor con que amamos a Dios, si es posible? **11.** Y para que no pienses que así lo que hacemos es presumir, escucha al Apóstol, que dice sobre los que se afanan en la palabra de Dios: *Y que tengáis en la mayor estima en el amor a los tales, por causa de su obra*[86].

12. Veamos ahora todavía otro orden del amor, es decir del que se debe tener al prójimo. Si se trata de uno que realmente no tiene la gracia de enseñar o de instruir ni la de predicar la palabra de Dios, pero, sin embargo, es un varón de santa vida, inocente, puro y que camina irreprochablemente en los mandamientos y preceptos del Señor[87], ¿te parece a ti que a este hombre con tales prendas debemos tenerlo en el mismo orden de amor en que tenemos al que nada hizo de todo eso, no obstante que a uno y a otro llamamos prójimo? ¿Acaso no deberemos tener a éste en la mayor estima en el amor por su obra y por el mérito de su vida, según lo dicho por el Apóstol[88], lo mismo que estimamos por la obra de sus vidas a los que se afanan en la palabra de Dios? **13.** Hay todavía otro orden

86. 1 Ts 5, 13.
87. Lc 1, 6.
88. 1 Ts 5, 13.

del amor. Se nos manda, efectivamente, amar a nuestros enemigos[89]. Pero veamos también si en estos casos hay un solo modo de amar o si también aquí puede aplicarse la palabra que dice: *Ordenad en mí el amor*[90]. **14.** Pues bien, yo creo que también aquí hay un orden del amor. Por ejemplo: yo tengo un enemigo que en lo demás, se porta bien, es honesto y sobrio, y cumple los mandamientos de Dios en su mayor parte, aunque, como hombre, yerra en algo; y tenemos otro que también es enemigo nuestro, ciertamente, pero además es enemigo de su alma y de su vida, pronto para el crimen, rápido en infamar, y que a nadie considera digno de veneración y respeto: ¿no te parece también, que entre ambos enemigos el amor tiene que hacer cierta distinción? **15.** Por estos ejemplos quedará suficientemente claro –así lo pienso– que la fuerza del amor es ciertamente una sola pero que, sin embargo, hay muchas causas y muchos modos de amar, y por eso ahora la esposa dice: *Ordenad en mí el amor*[91], esto es, enseñadme los diversos órdenes del amor.

16. Y si todavía parece que queda algo por añadir a lo dicho, podemos también citar lo que dijo el Apóstol: *Maridos, amad a vuestras mujeres, como a vuestros cuerpos, así como Cristo amó a su Iglesia*[92]. Pues, ¿qué? ¿Acaso los maridos deben amar a sus mujeres y en cambio no deben en absoluto amar a las demás mujeres en toda castidad y santidad? ¿Es que ellas no forman también parte del prójimo? ¿O se ha de consagrar el amor sólo a la consorte, a la madre o a la hermana, con tal que sean fieles y estén unidas a Dios, y no dedicar el más mínimo amor a ninguna otra mujer, aunque también sea parte del prójimo? **17.** Esto puede parecer absurdo, pero, según el orden

89. Mt 5, 44.
90. Ct 2, 4.
91. Ibid.
92. Ef 5, 25.

del mandamiento, también a éstas se les debe dedicar un amor casto. Por tanto, respecto de las mismas personas del sexo femenino a las que se debe amar, irremediablemente debe fijarse cierto orden en el amor y debe haber ciertas distinciones. **18.** Efectivamente, a la madre se la debe amar con los máximos honores; en segundo grado, y naturalmente con cierto respeto, a las hermanas. A las esposas, en cambio, se les debe mostrar un amor de carácter privativo y dispar de aquellos. Ahora bien, después de estas personas, se debe amar también a cada mujer, según dijimos, con toda castidad y en razón de sus motivos y de sus méritos. Según este principio, observaremos el mismo orden cuando se trata del padre, de los hermanos y de los demás parientes. **19.** Sin embargo, respecto de los santos que nos han engendrado en Cristo[93], así como de los pastores y obispos, de los presbíteros que presiden la palabra de Dios, de los que prestan bien su servicio en la Iglesia y de los que superan a los demás en la fe, ¿cómo no se va a tener por ellos, en atención a los méritos de cada uno, un amor incomparablemente superior al que se puede tener por los que o no hicieron nada de todo eso o sólo lo hicieron a medias? **20.** Pero incluso entre padres fieles e infieles y entre hermanos y hermanas fieles e infieles, ¿no va a ser posible establecer diferencia de unos a otros y amar a cada uno siguiendo un orden?

21. La esposa, al observar esa diversidad y coligiendo de todo ello que el alma que tiende a la perfección necesita el conocimiento de las cosas para poder mantener las proporciones de cada caso y del orden del amor, dice a los amigos del esposo, a los que sirven al Verbo de Dios: *Ordenad en mí el amor*[94], o sea, enseñadme y dadme a

93. 1 Co 4, 15. 94. Ct 2, 4.

conocer de qué manera debo guardar el orden del amor en cada caso. **22.** Porque, según dijimos, efectivamente todos los hombres, por el hecho de ser nuestros semejantes, deben ser amados por nosotros de manera semejante; es más: toda naturaleza racional debe igualmente ser amada por nosotros, porque también nosotros somos racionales. Sin embargo, al amar a cada uno, además del hecho de ser hombre y ser racional, hay que añadir otras consideraciones, por ejemplo: si supera a los otros en las costumbres, en las obras, en los propósitos, en la ciencia o en los esfuerzos, y entonces, en conformidad con esos elementos, al amor de orden general hay que añadirle cierto amor especial proporcionado al mérito de cada cual.

23. Sin embargo, para tener acerca de todo esto una mayor autoridad, tomemos ejemplo de Dios mismo. Efectivamente, *Dios ama por igual todo lo que existe, y nada aborrece de cuanto ha hecho, pues nada ha creado que deba aborrecer*[95]; **24.** con todo, no por eso amó lo mismo a los egipcios y a los hebreos, al Faraón y a Moisés y a Aarón. Como tampoco amó por igual a los demás israelitas que a Moisés, a Aarón y a María, ni amó a Aarón y a María como amó a Moisés. Aunque es verdad lo que se le dice: *Tú perdonas a todos, porque tuyo es todo, Señor amante de las almas, pues tu espíritu de incorrupción está en todas las cosas*[96], no obstante, aquel que *todo lo dispuso con medida, número y peso*[97] sin duda atempera la balanza de su amor según la medida de los méritos de cada uno. **25.** ¿Es que vamos a pensar que Dios amó a Pablo cuando perseguía a la Iglesia de Dios lo mismo que le amó cuando por ella soportaba persecuciones y tormentos, y cuando decía que sobre él pesaba la preocupación por todas las Iglesias?[98].

95. Sb 11, 24.
96. Sb 11, 26 - 12, 1.
97. Sb 11, 20.
98. 2 Co 4, 9; 11, 28.

26. Es muy importante que ahora, entre estos órdenes del amor, intercalemos alguna consideración sobre el afecto del odio, que parece opuesto al afecto del amor, porque el Señor dice también: *Yo seré enemigo para tus enemigos y adversario para tus adversarios*[99], y además: *¿Al impío das ayuda y eres amigo del que el Señor aborrece?*[100]. Estos pasajes tienen la misma solución que presentan aquellos dos que dicen: *Honra a tu padre y a tu madre*[101], y también: *El que no odia a su padre, etc.*[102]: realmente, la sobreabundancia de amor a Dios parece generar el afecto contrario en aquellos que se le oponen, pues no puede haber concordia entre la luz y las tinieblas, entre Cristo y Belial, ni tener el fiel parte con el infiel[103].

27. Expuesto lo anterior, según hemos podido, sobre el orden del amor, el camino está abierto para comprender qué es lo que la esposa, esto es, la Iglesia o el alma que tiende a la perfección, pide que le hagan los amigos del esposo, porque antes había pedido ya ser introducida en la casa del vino, donde indudablemente había comprendido que, entre todo lo que había visto, sobresalía y destacaba la gracia del amor, y había aprendido que el amor es lo más grande y lo que nunca falla[104]: por eso ahora pide que le enseñen el orden del amor, no sea que, si por acaso hace algo desordenado, reciba del mismo alguna herida, como luego dice: *Estoy herida de amor*[105].
28. Por otra parte, si lo interpretamos como dicho de los ángeles, a los cuales la esposa pide instrucción y protección, no parecerá fuera de lugar si tenemos en cuenta lo que se dice del pueblo de Dios: *Alegraos, gentes, con su*

99. Ex 23, 22.
100. 2 Cro 19, 2.
101. Ex 20, 12.
102. Lc 14, 26.
103. 2 Co 6, 14 ss.
104. 1 Co 13, 13.8.
105. Ct 2, 5.

pueblo, y confórtenle todos los ángeles de Dios[106]; y como en otro lugar se dice: *El ángel del Señor acampa en derredor de los que le temen y los librará*[107]; y en otra parte: *No despreciéis a ninguno de estos pequeños que están en la Iglesia, porque sus ángeles están viendo siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos*[108]. Pero incluso en el *Apocalipsis* de Juan, da el Hijo de Dios testimonio al ángel de Tiatira en favor del amor que el mismo ángel había ordenado en la Iglesia que tenía confiada; así está escrito: *Conozco tus obras y tu amor y tu fe y tu servicio y tu paciencia, y tus últimas obras, mayores que las primeras*[109]. **29.** Pero tampoco parecerá absurdo, aunque lo refiramos a los profetas, que sirvieron al Verbo de Dios antes de la venida del esposo: la Iglesia parecería querer aprender el orden del amor por medio de sus doctrinas, esto es, ser instruida por los libros proféticos. **30.** Mas tampoco será incongruente si decimos que todos los santos que salieron de esta vida amando todavía a los que quedaban en este mundo se preocupan por la salvación de éstos y los ayudan con sus oraciones y con su intercesión ante Dios: de hecho, en los libros de los *Macabeos* está escrito así: *Éste es Jeremías, profeta de Dios, el que ora mucho por su pueblo*[110]. **31.** Por último, no extrañará que, como ya dije más arriba, también pueda aplicarse a los apóstoles: gracias a ellos, en efecto, toda la Iglesia de Dios, o el alma que busca a Dios, es introducida en la casa del vino, como arriba dijimos, es colmada de perfumes y aromas, es recostada entre manzanos, como leemos poco después, y es instruida en la totalidad del orden y la razón del amor.

106. Dt 32, 43.
107. Sal 33, 8.
108. Mt 18, 10.
109. Ap 2, 18 *s.*
110. 2 M 15, 14.

CAPÍTULO 8

Sostenedme con perfumes, apoyadme en los manzanos, porque estoy herida de amor (2, 5).

1. En el texto griego, tenemos: *Sostenedme «en amyrois»*, nombrando así al *amyron*, una clase de árbol que los traductores latinos confundieron con la mirra, por lo que han traducido *perfumes*[111]. **2.** Por tanto, he aquí el sentido de este pasaje: después de haber oído de la boca misma del esposo las palabras que éste le dirigió; después de haber entrado en la cámara del tesoro del rey, en la casa del vino y en el lugar del banquete y de la sabiduría, y después de haber visto allí a las víctimas y la copa templada con los misterios del esposo, la esposa, como pasmada y herida por la admiración de todo eso, pide además a los amigos y compañeros del esposo que la mantengan firme y, como si desfalleciese, que la sostengan apoyada un poco sobre el árbol de *amyro* o sobre el manzano. Maltrecha, efectivamente, por la herida de amor, busca afanosa el alivio de los árboles y de los bosques. Esto, según la letra.

3. Mas, para que de todo esto podamos exponer la interpretación espiritual, necesitamos aquella gracia que mereció obtener de Dios el mismo Salomón, el cual aprendió a conocer la naturaleza de todas las raíces, árboles y plantas existentes[112], de modo que también nosotros podamos conocer cuál es la naturaleza y cuál la virtud del árbol del *amyro*, para que nuestra interpretación espiritual

111. Aquí Rufino, sobre la base del texto griego del *Cantar*, denuncia un error de traducción en el ejemplar latino que tenía a su disposición. No eran infrecuentes los errores en tales versiones antiguas.

112. Sb 7, 20.

resulte perfectamente adecuada. **4.** Ahora bien, la única noticia que sobre este árbol ha llegado a nosotros es que tiene un olor suave, pero que no produce fruto alguno[113]. El manzano, en cambio, es de todos conocido: todos saben, no sólo que produce fruto, sino que produce un fruto muy oloroso y dulcísimo. **5.** De ahí que a todos los hombres se les llame también árboles: buenos o malos, fructíferos o infructíferos, como dice el Señor en el Evangelio: *O hacéis al árbol bueno, y su fruto será bueno; o hacéis al árbol malo y su fruto será malo*[114]; y: *Todo árbol que no hace buen fruto se corta y se echa al fuego*[115]. **6.** Ahora bien, entre los hombres se distinguen tres categorías: unos, que no producen fruto alguno, y otros que lo producen; pero, entre éstos que lo producen, unos dan frutos buenos y otros malos. **7.** Por eso aquí la esposa, esto es, la Iglesia de Cristo, pide que la mantengan firme y que la apoyen justamente sobre un árbol: un manzano que produce frutos buenos; y con toda cuenta y razón, pues, en efecto, la Iglesia se sustenta y se apoya sobre aquellos que fructifican y crecen en buenas obras.

8. Pero entonces, ¿qué significa eso de que quiere sustentarse y apoyarse en los *amyra*, árboles infructíferos y sólo provistos de olor? Yo creo que, en éstos que sólo disfrutan de olor y que todavía no producen frutos de fe, está señalando a aquellos de quienes dice Pablo, escribiendo a los *Corintios*: *Que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, de ellos y nuestro*[116]: por

113. Como ya pusimos de relieve, la atención de Orígenes al puntualizar el sentido de la interpretación literal, está en función de la interpretación espiritual, que, aquí, se basa precisamente sobre el hecho de que el *amyron* era una planta olorosa pero infructífera.

114. Mt 12, 33.

115. Mt 3, 10.

116. 1 Co 1, 2.

el hecho, pues, de invocar el nombre de nuestro Señor Jesucristo y gracias a esa misma invocación del nombre, tienen en sí mismos cierta suave fragancia; mas, por el hecho de no acercarse a la fe, con toda confianza y libertad, no producen fruto alguno de fe. **9.** En este lugar, podemos entender los catecúmenos de la Iglesia, sobre los cuales se consolida en parte la Iglesia. Efectivamente, en ellos tiene no poca confianza y mucha esperanza de que también ellos alguna vez se harán árboles fructíferos y serán plantados en el huerto de Dios, por el Padre mismo, que es el labrador[117]. Él es, en efecto, el que planta esta clase de árboles en la Iglesia de Cristo, que es el huerto de las delicias[118], según dice también el Señor: *Toda planta que no plantó mi Padre celestial será desarraigada*[119].

10. Pero la Iglesia se apoya también sobre los manzanos, y así descansa. Por estos manzanos debemos entender las almas que diariamente se van renovando a imagen del que las creó[120]. Ahora bien, porque, al renovarse, van recuperando la imagen del Hijo de Dios[121], con toda razón se las llama manzanos, ya que en páginas anteriores se dijo de su mismo esposo que era como un manzano entre los árboles silvestres[122]. **11.** Y no te sorprendas de que, siendo siempre el mismo, se le llame también manzano, árbol de la vida[123] y de otras diversas maneras, puesto que Él mismo recibe también los nombres de pan verdadero, vid verdadera, cordero de Dios y muchos otros[124]. En realidad, el Verbo de Dios se hace todo esto para cada uno, según lo exige la capacidad o el deseo del que participa de

117. Jn 15, 1.
118. Gn 2, 15.
119. Mt 15, 13.
120. Col 3, 10.
121. Cf. n. 189 del lib. II, p. 152.
122. Ct 2, 3.
123. Ap 2, 7.
124. Jn 6, 32; 15, 1; 1, 29.

Él[125]: algo así como el maná, que, a pesar de ser un único manjar, sin embargo, a cada uno le hacía percibir el gusto que deseaba[126]. **12.** Por eso Él no sólo se ofrece como pan a los hambrientos y como vino a los sedientos, sino que también se presenta como fragante manzano a los que quieren recrearse con Él. Por eso también la esposa, bien comida y repuesta ya, pide que la apoyen en los manzanos, consciente de que, para ella, en el Verbo no sólo está toda comida, sino también todo deleite, y por entre ellos corre de acá para allá, principalmente cuando se siente herida por las saetas del amor.

13. Si hay alguien que alguna vez se abrasó en este fiel amor del Verbo de Dios; si hay alguien que, como dice el profeta, ha recibido la dulce herida de su saeta escogida[127]; si hay alguien que ha sido traspasado por el dardo amoroso de su ciencia, hasta el punto de suspirar día y noche por Él, de no poder pronunciar ni querer oír otra cosa, de no saber ni gustar, pensar, desear o esperar más que a Él: esta alma con toda razón dice: Estoy herida de amor[128], y la herida la recibí de aquel de quien dice Isaías: *Y me puso como saeta escogida, y me guardó en su aljaba* [129]. **14.** Es conveniente que Dios golpee a las almas con tales heridas, que las traspase con tales saetas y dardos, y que las llague con tales heridas salutíferas, para que

125. El motivo de Cristo Logos que se hace todo para todos, para recuperar a todos (cf. n. 331 del lib. II, p. 185) lo desarrolla Orígenes sobre la base de la pluralidad de los apelativos cristológicos: Cristo es palabra, imagen, sabiduría, poder, camino, verdad, agua, pastor, puerta, etc. Esta pluralidad de nombres sirve precisamente para poner de relieve la pluralidad de aspectos con que el Logos se presenta a cada alma, acomodándose de vez en cuando a las condiciones de ésta, con el fin de proporcionarle la máxima ayuda.

126. Jn 6, 31 ss.

127. Is 49, 2.

128. Ct 2, 5

129. Is 49, 2.

también ellas, puesto que Dios es amor[130], puedan decir: *Porque estoy herida de amor*[131].

15. Es verdad que en esta especie de drama de amor, es la esposa la que dice haber recibido heridas de amor; sin embargo, un alma abrasada en amor a la sabiduría de Dios puede igualmente decir: Estoy herida de sabiduría; estoy refiriéndome al alma que ha podido considerar atentamente la belleza de la sabiduría de Dios. Y otra alma, considerando la magnificencia de la fuerza del Verbo de Dios y admirando su poder, puede así mismo decir: *Estoy herida de poder*; un alma, creo yo, tal como era aquella que decía: *El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la fuerza de mi vida, ¿de quién he de atemorizarme?* [132]. Otra alma que arde en amor por su justicia y que considera atentamente la justicia de sus favores y de su providencia, indudablemente puede también decir: Estoy herida de justicia. Y otra que examina la inmensidad de su piedad y de su bondad, se expresa de modo semejante. Pero todas ellas tienen de común esta herida de amor con que la esposa se proclama herida.

16. Sin embargo, es menester saber que, así como existen estas saetas que causan heridas salutíferas al alma deseosa de bienes, existen también las saetas de fuego del maligno[133], que hieren de muerte al alma que no está protegida con el escudo de la fe[134]; de tales saetas dice el profeta: *Mira, los pecadores tensaron el arco, prepararon sus saetas en la aljaba, para asaetear en lo oscuro a los rectos de corazón* [135]. **17.** Aquí llama pecadores que asaetean en lo oscuro, a los demonios invisibles, y éstos son los que tienen saetas: unos, de fornicación, y otros, de codicia y

130. 1 Jn 4, 8.
131. Ct 2, 5.
132. Sal 26, 1.
133. Ef 6, 16.
134. Ibid.
135. Sal 10, 2.

avaricia, saetas que hieren a muchísimos; tienen también saetas de jactancia y vanagloria, pero éstas son tan sutiles que el alma apenas si se siente herida y traspasada por ellas, a no ser que se halle revestida con las armas de Dios y esté inmóvil y vigilante contra las astucias del diablo, cubriéndose por entero con el escudo de la fe[136] y sin dejar desnuda de fe la más mínima parte del cuerpo. **18.** Ya pueden los demonios fabricar cuantas saetas quieran que, si encuentran la mente del hombre protegida por la fe, aunque fueran saetas encendidas y aunque ardieran con las llamas de las pasiones y con los incendios de los vicios, la fe plena apaga todas.

Capítulo 9

Su izquierda, bajo mi cabeza, y su derecha me abrace (2, 6).

1. Es la descripción de un drama de amor: de la esposa que se apresura a unirse con su esposo; corre, sin embargo, usando palabras que son denominaciones del cuerpo bastante claras. Pero tú sé todavía más rápido en volverte hacia el espíritu vivificante[137] y, rehuyendo las denominaciones corporales, examina realmente con atención cuál es la izquierda del Verbo de Dios y cuál es su derecha, y también cuál es la cabeza de su esposa, esto es, del alma perfecta o de la Iglesia, y que no te arrastre el sentido carnal y pasional. **2.** En realidad, aquí la derecha y la izquierda del esposo son las mismas que se atribuyen a la sabiduría en los *Proverbios*, donde dice:

136. Ef 6, 11 ss. 137. 1 Co 15, 45.

Largura de vida está en su derecha, y en su izquierda, riquezas y glorias[138]. Y como no pensarás que aquí se llama sabiduría a alguna mujer por el hecho de parecer llevar nombre femenino, así tampoco en nuestro pasaje, desde luego: porque al Verbo de Dios se le llame esposo, del género masculino, no debes concebir su derecha o su izquierda ni entender los abrazos de la esposa en sentido corporal, por razón del género femenino de su declinación. **3.** Ahora bien, el Verbo de Dios, por más que en griego se expresa con nombre masculino y en latín con nombre neutro, está, sin embargo, por encima de todo género: masculino, neutro o femenino; y por encima de todo cuanto atañe a este punto, debemos entender todo esto de que venimos hablando: y no sólo el Verbo de Dios, sino también la Iglesia y el alma perfecta, que también se denomina esposa. **4.** De hecho así dice también el Apóstol: *En Cristo no hay varón ni mujer, sino que todos somos uno en Él*[139]. Por otra parte, en atención a los hombres que son incapaces de entender de otra manera, si no es mediante estas expresiones de uso común, todo esto lo ha referido la Escritura divina utilizando la manera humana de hablar, con el fin de que nosotros lo oigamos con las palabras conocidas y habituales, pero lo entendamos en el sentido que corresponde a la dignidad de las realidades divinas e incorpóreas. **5.** Efectivamente, como aquel que afirma ser amante de la belleza de la sabiduría lo que hace es mostrar que ha transferido al gusto de la sabiduría el natural afecto de amor que hay en él, así también aquí la esposa, es decir, el alma o la Iglesia pide que su esposo, el Verbo de Dios, le sostenga la cabeza con su izquierda, y con su derecha la abrace y le estreche todo el resto del cuerpo.

138. Pr 3, 13.16. 139. Ga 3, 28.

6. La izquierda es aquella en que se dice que la sabiduría contiene riquezas y gloria[140]. Ahora bien, ¿qué riquezas y qué gloria tiene la Iglesia, si no son las que recibió de aquel que, siendo rico, se hizo pobre para que la Iglesia se hiciera rica con su pobreza[141]? ¿Y qué gloria? Indudablemente, aquella de la que dice: *Padre, glorifica a tu Hijo*[142], señalando, sin duda, la gloria de la Pasión. **7.** Por eso la fe en la Pasión de Cristo es la gloria y las riquezas de la Iglesia contenidas en su izquierda. Por otra parte, la izquierda del Verbo de Dios creo que se debe interpretar así, como hemos hecho, porque el Verbo ha realizado ciertos planes de salvación: unos, antes de la encarnación, y otros, gracias a la encarnación. Aquella parte del Verbo de Dios que llevó a término esos planes antes de encarnarse, puede mirarse como derecha; en cambio, la que obró gracias a la encarnación se puede llamar izquierda. **8.** De ahí que se diga que en la izquierda tiene gloria y riquezas: efectivamente, por la encarnación buscó riquezas y gloria, o sea, la salvación de todos los pueblos. En cambio, en su derecha se dice que hay largura de vida: con ello indudablemente se indica aquella parte suya que, en el principio, con Dios, era Verbo Dios, eternidad[143]. **9.** Esta izquierda es la que la Iglesia, cuya cabeza es Cristo, desea tener bajo su cabeza y así tenerla protegida con la fe en la encarnación de Él; en cambio, desea ser abrazada con su derecha, es decir, conocer y ser instruida sobre todas aquellas cosas que, realizadas gracias a la encarnación, se tenían en secreto y ocultas todo el tiempo que precedió a ésta. **10.** Efectivamente, por derecha debe entenderse todo

140. Pr 3, 16.
141. 2 Co 8, 9.
142. Jn 12, 28; 17, 1.
143. Jn 1, 1. La correlación izquierda = humanidad y derecha = divinidad subraya la inferioridad de la condición humana asumida por el Logos: cf. n. 297 del lib. II, p. 177.

lo de allá, donde no hay en absoluto lugar para las miserias, los pecados o las caídas por fragilidad; por izquierda, empero, todo lo de acá, donde Él curó nuestras heridas y cargó con nuestros pecados, hecho Él mismo, por nosotros, pecado y maldición[144]; todo esto, aunque sustenta la cabeza y la fe de la Iglesia, no obstante se llamará con razón izquierda del Verbo de Dios, pues se nos recuerda que, entre todo esto, nos ha traído algo más[145] además de su naturaleza, que es todo derecha y todo luz y esplendor y gloria[146].

Capítulo 10

Yo os conjuro, hijas de Jerusalén, por las virtudes y las fuerzas del campo: ¡Si quisierais levantar y despertar el amor hasta que quiera! (2, 7).

1. Sigue la esposa hablando a las doncellas y las incita y las exhorta, mas aún las conjura por lo que sabe que les es querido y grato a que comiencen a levantar al amor, que yace efectivamente en ellas, y a despertarlo, como si en ellas siguiera durmiendo, y a tenerlo levantado y despierto justamente hasta que el esposo quiera, y a no obrar en cuestión de amor ni más ni menos de lo que permita la voluntad de él. **2.** Ésta es, en efecto, la perfección de la esposa enamorada, que no quiere que nadie haga algo contra el pensar y el querer del que ella ama. Y para que las doncellas no obren en esto con negligencia y perezosamente, las conjura por las virtudes del campo, es decir, por

144. 1 P 2, 24; Ga 3, 13.

145. Es decir, la enfermedad y flaqueza de la naturaleza humana asumida.

146. Esto es, su naturaleza divina: Jn 12, 46; Hb 1, 3.

los brotes y renuevos que hay en el campo, y por sus fuerzas, o sea, por lo que en él está sembrado, sin duda. **3.** Por este orden y con esta combinación de expresiones, va avanzando el argumento del drama histórico. Ahora busquemos ya qué secretos esconde.

4. Cada alma, sobre todo la que es hija de Jerusalén, tiene algún campo propio que le ha sido adjudicado en virtud de cierto misterioso lote de méritos por obra de Jesús. Como fue aquel campo de Jacob cuya fragancia conmovió al patriarca Isaac y le hizo hablar en términos místicos: *Mira: el olor de mi hijo, como el olor del campo repleto, que el Señor ha bendecido*[147]. **5.** Tiene, pues, cada alma, como dijimos, su propio campo, y este campo es su conducta y su vida. En este campo, el alma diligente y aplicada trabaja bastante y se afana en plantar los buenos sentimientos y en cultivar todas las virtudes del espíritu, y no solamente las virtudes del espíritu, sino también la fuerza de las obras, para, con ellas, poder cumplir los trabajos de los mandamientos. **6.** Por eso, como dijimos, cada alma tiene su propio campo, que cultiva, planta y siembra, según lo explicado. Por otra parte, hay también un campo único y común de todas las hijas de Jerusalén a la vez, del que Pablo dice: *Sois campo de Dios*[148]. Por este campo común entendamos el ejercicio de la fe y del género de vida de la Iglesia, en el que es cierto que hay virtudes celestes y fuerzas de dones espirituales[149]. Por supuesto, cada alma que ahora se llama aquí hija de Jerusalén, sabedora de que tiene por madre a la Jerusalén celestial[150], debe contribuir con algo para cultivar este campo y desear que sea digno de la posesión celeste.

147. Gn 27, 27.
148. 1 Co 3, 9.
149. Rm 1, 11.
150. Hb 12, 12; Ga 4, 26.

7. Así pues, por las virtudes de este campo, la Iglesia pide a las doncellas y a los principiantes en la fe que despierten y hagan levantar al amor de Cristo, y les dice: *¡Si quisierais levantar y despertar al amor, hasta que quiera!*[151], o sea: Si habéis llegado ya al punto de poder comenzar a obrar, no por el espíritu del temor, sino por el espíritu de la adopción[152], y si en esto vuestros progresos son tales que en vosotros el amor perfecto echa fuera al temor y podéis ya levantar y exaltar y avivar en vosotros al amor, en ese caso, levantadlo y exaltadlo durante todo el tiempo que quiera el mismo hijo del amor, mejor aún, el mismo que es amor que nace de Dios[153], y así evitaréis que, pensando que bastan las medidas de amor humano en asunto de amor de Dios, hagáis algo que desmerezca de Dios. **8.** Efectivamente, la medida del amor de Dios es únicamente ésta: que se le ame tanto cuanto Él mismo quiere; ahora bien, la voluntad de Dios siempre es la misma, nunca se muda: por esta razón no se admite en el amor de Dios mutación ni límite alguno. **9.** Por lo demás, debe observarse que la esposa no dijo: ¡Si quisierais recibir al amor!, sino *¡Si quisierais levantar al amor!*, que, sí, está en vosotras, pero yace por el suelo y todavía no está en pie; y luego, tampoco dice: ¡Si quisierais encontrar!, sino: *¡Si quisierais despertar al amor!*, como si éste se encontrase dentro de ellas, ciertamente, pero tendido y durmiendo hasta que encuentre quien le despierte. Creo que este amor es el que Pablo intentaba despertar, por hallarlo dormido todavía en sus discípulos, cuando decía: *Despiértate, tú que duermes, y tocarás a Cristo*[154].

151. Ct 2, 7.
152. Rm 8, 15.
153. Col 1, 13; 1 Jn 4, 7.
154. Ef 5, 14.

CAPÍTULO 11

¡La voz de mi amado! (2, 8).

1. Es conveniente que advirtamos con frecuencia que este libro está compuesto a modo de drama. El presente versículo que acabamos de proponer viene a indicar lo siguiente: la esposa está hablando a las doncellas, hijas de Jerusalén, cuando, repentinamente siente a lo lejos la voz del esposo que parece hablar con alguien; entonces, ella corta la conversación con las doncellas, se vuelve aplicando el oído al ruido de palabras que le ha llegado y exclama: *¡La voz de mi amado!*[155]. **2.** Pues bien, date cuenta de que el esposo, antes de aparecer a la vista de la esposa, se da a conocer solamente por su voz; luego se muestra ya a las miradas de ella, pero saltando sobre algunos montes cercanos al lugar donde moraba la esposa, y franquea los collados y los montes[156], no ya a grandes zancadas, sino a brincos, igual que los ciervos y las cabras, y así, a toda prisa, viene hasta la esposa. **3.** Pero luego, cuando llega a la casa en que mora la esposa, advierte que se para un poco detrás de la casa, de modo que su presencia sea percibida, pero sin dar todavía señales manifiestas y claras de querer entrar en la casa, porque primero quiere, como cualquier enamorado, mirar a la esposa a través de las ventanas[157]. **4.** Advierte por otra parte que cerca de la casa de la esposa hay redes y trampas, colocadas por si ella misma o alguna de sus compañeras entre las hijas de Jerusalén sale alguna vez, para atraparlas. Lo cierto es que el esposo llega hasta estas redes; no pudiendo ser atrapado por ellas,

155. Ct 2, 7.
156. Ct 2, 8.
157. Ct 2, 9.

porque él es mucho más fuerte, las rompe y, una vez rotas, pasa por encima y hasta mira a través de ellas[158]. **5.** Y después de hacer esto, dice a la esposa: *¡Levántate, ven, tú que me eres tan cercana, esposa mía, paloma mía!* [159]. Dice esto a la esposa para mostrarle con hechos que debe ya, con total confianza, despreciar las redes que le había tendido el enemigo, y que no tema las trampas, que ya ha visto como él las ha roto. Y luego, para incitar a la esposa a que se dé todavía más prisa por venir a él, le dice: Ya pasaron los que tan malos tiempos parecían; el invierno que te servía de pretexto ha quedado atrás; las lluvias inútiles se fueron, y ha llegado ya la estación florida: no te demores más, ponte en camino y ven a mí[160]. **6.** Mira, en efecto, cómo los labradores, porque ya la primavera ha sonreído, labran sus viñas; mira, se oye también el canto de los pájaros y cómo la tórtola reanuda su grato y sonoro zureo. Y la higuera, segura ya de la templada primavera, echó sus yemas; las vides, por su parte, están tan seguras de la bonanza del tiempo, que se atreven a cerner y a exhalar su fragancia[161].

7. Estos indicios de la bonanza del tiempo se los presenta el esposo a la esposa para animarla a emprender con audaz confianza el camino hacia él. **8.** Pero también le describe el lugar en que quiere que ella descanse con él, y le dice que el abrigo de una peña contigua al muro (o al lugar que está delante del muro) resulta un lugar muy sombreado: allí quiere que ella vaya y, quitado el velo, mirarla el rostro al descubierto, de modo que ella se dé a conocer al esposo cara a cara[162]. Y no sólo para que el esposo vea su cara descubierta y libre, sino tam-

158. Ibid.
159. Ct 2, 10.
160. Ct 2, 11-12.
161. Ct 2, 13.
162. 2 Co 3, 16.13.18; 1 Co 13, 12.

bién para que oiga allí su voz, seguro ya de que su rostro es hermoso y de que su voz es suave y deliciosa[163].

9. Pues bien, aunque anticipando algo, hemos presentado junto todo esto para no interrumpir el hilo de la trama dramática y literal. Así, en nuestra pequeña anticipación, hemos ido siguiendo la trama hasta el lugar en que dice: *Porque tu voz es dulce y tu rostro hermoso* [164].

Por esta razón, ahora, volviendo atrás, veamos qué quiere decir: *¡La voz de mi amado!*[165]. **10.** Por la voz sola es como primero conoce la Iglesia a Cristo. Efectivamente, Cristo envía primero su voz a través de los profetas y así, aunque no se le veía, sin embargo se le oía. Ahora bien, se le oía gracias a lo que se anunciaba acerca de Él, y la esposa, esto es, la Iglesia que se venía congregando desde el comienzo del tiempo estuvo siempre escuchando solamente su voz hasta que pudo verle con sus ojos y decir: *Mira, él viene saltando sobre los montes, brincando sobre los collados*[166]. **11.** Saltaba, efectivamente, sobre los montes que son los profetas y sobre los santos collados, o sea, aquellos que en este mundo fueron portadores de su imagen y de su aspecto. **12.** No obstante, si interpretas que salta sobre los apóstoles como sobre los montes, despuntando por encima de todos, y lo mismo sobre los collados, es decir, aquellos que se escogió y que envío en segundo lugar, tampoco resultará incongruente.

En todo esto, se vuelve semejante a la gacela y al cervatillo: a la gacela, porque la vista de ésta supera a la vista de cualquier animal; al ciervo, porque éste llega para

163. Ct 2, 14.
164. Ibid.
165. Ct 2, 8.
166. Ibid.

dar muerte a la serpiente[167]. **13.** Pues bien, toda alma (con tal que haya alguna que esté bien sujeta por el amor del Verbo de Dios), si alguna vez se encuentra empeñada en el examen de una frase, cuando –como sabe todo el que lo ha experimentado– se llega a un punto embarazoso y no se halla salida para las dificultades de las proposiciones y cuestiones; si alguna vez, digo, esa alma está acorralada por las expresiones enigmáticas y oscuras de la ley y de los profetas, si por ventura se da cuenta de que Él está presente, y de lejos percibe el sonido de su voz, al punto se siente aliviada. **14.** Y en cuanto Él comienza a acercarse más y más a sus sentidos y a iluminar lo que está oscuro, entonces el alma lo ve saltar los montes y los collados, es decir, ve como le va sugiriendo a ella los sentidos de un excelso y profundo conocimiento, de suerte que esta alma puede con razón decir: *Mira, él viene saltando sobre los montes, brincando sobre los collados*[168].

15. Estas cosas las decimos, con todo, sin olvidar que más arriba el esposo había ya hablado cara a cara a la esposa, pero, como también hemos dicho con frecuencia, este librito contiene una especie de drama y, por tanto, en él, unas cosas se dicen en presencia de los personajes y otras en su ausencia, y el cambio de personajes se lleva de tal modo que la alternancia de presentes y de ausentes parece estar convenientemente ajustada. **16.** De hecho, aunque el esposo promete y dice a su esposa, esto es, sus discípulos elegidos: *Mirad, yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo*[169], sin embargo, otra vez, hablando por medio de parábolas, dice que un amo llamó

167. Orígenes aprovecha para sus interpretaciones espirituales las creencias y las etimologías populares de su tiempo, cf. *infra* n. 259 del lib. III, p. 253.

168. Ct 2, 8.

169. Mt 28, 20.

a sus criados y les repartió dinero a cada uno para que negociaran con él, y se marchó; y luego dice que partió a reclamar para sí un reino; y después, como si hablara del esposo ausente, dice que a media noche hubo gran clamor de gente que decía: *¡Viene el esposo!*[170]. **17.** Pues así el esposo: ora está presente, y enseña, ora está ausente, y se le desea: y lo uno y lo otro se aplica, ya a la Iglesia, ya al alma diligente. En efecto, cuando se permite que la Iglesia padezca persecuciones y tribulaciones, parece estar ausente de ella, y luego, cuando progresa en paz y florece en la fe y en las buenas obras, se entiende que está presente en ella. **18.** Pero también el alma, cuando busca el sentido de algo y desea conocer lo más oscuro y oculto, mientras no puede encontrarlo, para ella el Verbo de Dios está ausente, sin duda. En cambio, cuando le venga a la mente y se le muestre lo que buscaba, ¿quién dudará que el Verbo de Dios está presente en ella, que le ilumina la mente y que le da la luz del conocimiento? **19.** Y nos damos cuenta de que a veces se nos substrae y a veces está presente, según que en nuestros pensamientos la dificultad se abra o se cierre. Y esta situación la sufrimos mientras no nos volvamos tales que Él se digne, no solamente visitarnos, sino también permanecer en nosotros según lo que, al preguntarle un discípulo: *Señor, ¿qué pasa para que te hayas de manifestar a nosotros y no al mundo?*, respondió el Salvador: *Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos morada en él*[171].

20. Por esta razón, si también nosotros queremos ver al Verbo de Dios que salta sobre los montes y que exulta sobre los collados, oigamos primero su voz y, cuando ya la haya-

170. Mt 25, 14 s., Lc 19, 12; Mt 25, 6.

171. Jn 14, 22 s.

mos oído en todo, entonces podremos verle también, tal como en el presente pasaje se describe que le vio la esposa. Efectivamente, aunque ella le hubiera visto antes, sin embargo, no lo había visto tal como ahora: saltando sobre los montes, brincando sobre los collados, asomándose a las ventanas y mirando a través de las celosías; más bien parece que primero le había visto en tiempo de invierno. **21.** Por eso le dice ahora por primera vez: *Porque el invierno ha pasado*[172]. Por consiguiente, como el hecho mismo indica, también se muestra a la esposa durante el invierno, es decir, en tiempo de pruebas y de tribulaciones. Pero es muy otra aquella visita en que la esposa es visitada por breve tiempo y nuevamente es abandonada, para ser probada, y otra vez buscada para que su cabeza esté apoyada y su cuerpo abrazado, para evitar que vacile en la fe o a su cuerpo lo aplaste el peso de las tentaciones. Por tanto, yo creo que era tiempo de invierno cuando la esposa pedía que la izquierda del esposo sustentase su cabeza, esto es, la cima de su fe, y que la derecha abrazase todo su cuerpo. **22.** En cambio, esta visión de ahora, que aparece por la parte de los montes y collados, yo creo que significa la altura y la fuerza de los dones espirituales. En cuanto al hecho de que mira por las ventanas, para mí es que proporciona luz a los sentidos del alma. Y las redes que rompe y que aplasta creo que significan las trampas del diablo, puesto que había pasado ya, como el invierno, el tiempo de la tentación. **23.** También se muestran los signos de la primavera y del verano, como se dice en los *Salmos*: *El verano y la primavera, tú los hiciste*[173]. Desde entonces, la Iglesia ha hecho brotar las flores de las obras perfectas, una vez superadas las tentaciones y cumplida la faena de la poda, como se expondrá en sus lugares cuando tratemos de ello.

172. Ct 2, 11. 173. Sal 73, 17.

CAPÍTULO 12

Mira, él viene saltando sobre los montes, brincando sobre los collados (2, 8).

1. Ya hemos explicado arriba el orden literal. Ahora debemos ver cómo es que Cristo viene saltando sobre los montes y brincando sobre los collados (*saltando*, mejor que *pasando*; es el significado del término usado)[174]. **2.** Pues bien, Isaac, caminando y progresando, se iba haciendo mayor, hasta que se hizo muy grande[175]. Por su parte, Pablo progresa, no ya caminando, sino corriendo, cuando dice: *He acabado la carrera*[176]. Ahora bien, nuestro Salvador, el esposo de la Iglesia, no se dice ya que camina ni que corre, sino, más aún, que salta y que brinca sobre montes y collados. **3.** Efectivamente, si consideras cómo en tan breve espacio de tiempo la palabra de Dios ha recorrido el mundo, invadido por las falsas supersticiones, y le ha hecho venir al conocimiento de la fe verdadera[177], comprenderás de qué manera salta sobre los montes, a saber, venciendo con sus saltos los más grandes reinos e inclinándolos a recibir el conocimiento de la religión ver-

174. El ejemplar latino del *Cantar* trae aquí *transiliens* que, poniendo el énfasis en el pre-verbo, significa justamente *pasar*; por eso Rufino subraya que aquí se debe entender *exsiliens*, mejor que *transiliens*, puesto que todo el comentario origeniano se basa sobre la idea de *saltar*, *brincar*.

175. Gn 26, 13.

176. 2 Tm 4, 7.

177. A Orígenes le gusta insistir sobre el motivo de la rápida difusión del cristianismo como prueba de su carácter de religión auténtica, y lo propone también, en contexto apologético, contra Celso. En nuestro contexto, los montes y los collados, en cuanto lugares elevados, son símbolos de realidades positivas, en contraposición a los lugares bajos = condiciones de pecado.

daderamente divina; y de qué manera brinca sobre los collados, cuando también a los reinos pequeños los somete velozmente y los conduce al amor del culto verdadero. Y así, saltando de lugar en lugar, de reino en reino y de provincia en provincia, con la iluminación de su predicación por medio de aquel que decía que *desde Jerusalén y alrededores hasta el Ilírico había llenado todo del Evangelio de Cristo*[178], comprenderás como viene saltando sobre los montes y brincando sobre los collados.

4. Pero además puede interpretarse de otra manera, como ya dijimos arriba, puesto que Moisés escribió efectivamente sobre Él, y los profetas también le anunciaron. Sin embargo, ocurre que este anuncio, en la lección del Antiguo Testamento, tiene encima un velo que lo oculta. Pero, cuando se le quita el velo a la esposa, esto es, a la Iglesia convertida al Señor[179], inmediatamente ella ve al esposo que salta sobre estos montes, es decir, sobre los libros de la ley, y que, sobre los collados de los libros de los profetas, por la claridad con que se revela, no sólo se manifiesta, sino que brinca, es decir, como si al volver cada página del texto profético encontrara que Cristo brinca fuera de ellas, y como si ahora, quitado al fin el velo que antes recubría cada pasaje del texto, le sintiera como rebullir y emerger y prorrumpir ya en evidente revelación. **5.** Yo pienso que justamente por esta razón Jesús mismo, al ir a transfigurarse[180], no escogió alguna planicie o algún valle, sino que subió a un monte y allí se transfiguró: para que tú sepas que Él aparece siempre en los montes o en los collados, y para enseñarte que nunca debes buscarle en otra parte que en los montes de la ley y de los profetas.

178. Rm 15, 19.
179. 2 Co 3, 14-16.
180. Mt 17, 1 ss.

6. En cuanto al hecho de que también se llama montes a todos los santos, hallarás que se indica en muchos lugares de las Escrituras, como dicen los *Salmos*: *Su cimiento, sobre los montes santos*[181]; y en otra parte: *Alcé mis ojos a los montes, de donde me vendrá el auxilio* [182]. Efectivamente, en las tribulaciones recibimos el auxilio de las sagradas Escrituras. **7.** Podemos, además, entender por los montes sobre los cuales se dice que el Verbo de Dios salta y, por así decirlo, se alza con más libertad, el Nuevo Testamento; en cambio, por los collados sobre los que el Verbo parece como que brinca después de estar largo tiempo encerrado y oculto, los libros del Antiguo Testamento. **8.** También en *Jeremías*, los cazadores y pescadores enviados a capturar hombres para la salvación se dice que los cazan en los montes y en los collados, pues dice así: *Mirad, yo envío muchos pescadores, y muchos cazadores, y los cazarán sobre todo monte y sobre todo collado*[183]. Sin embargo, yo pienso que esto más bien se cumplirá en el tiempo venidero del fin del mundo, cuando, según la parábola evangélica, en el momento de la siega los ángeles serán enviados para separar el trigo de la cizaña[184]: el que haya llevado una vida elevada y una conducta excelente será hallado en los montes o en los collados. No será hallado en los lugares bajos y hundidos, ni donde puede parecer mezclado con la cizaña, sino colocado sobre los elevados pensamientos y en la cima de la fe, siempre abrazado al Verbo de Dios, que salta sobre los montes y brinca sobre los collados. **9.** Esto mismo se dice también en el Evangelio con otra parábola distinta, si bien de igual significado: *Si alguno se encuentra sobre el terrado, que no baje a tomar algo de su casa* [185].

181. Sal 86, 1.
182. Sal 120, 1.
183. Jr 16, 16.
184. Mt 13, 24 ss.
185. Mt 24, 17.

10. Todavía puede sugerirnos otro significado el riquísimo contenido del presente versículo. Efectivamente, cualquiera que con fe plena cree en Dios puede ser llamado monte o collado, según la perfección de su vida y la magnitud de su conocimiento. Y aunque en algún tiempo haya sido valle, puesto que en él Jesús va creciendo en edad, en sabiduría y en gracia[186], todo valle será rellenado[187]; en cambio, todos los soberbios y los que se ensalzan como montes y collados serán humillados, porque *todo el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado*[188]. Indudablemente, de estos mismos que se humillan se dice también: *Los que confían en el Señor son como el monte de Sión*[189]; y de Jerusalén se dice: *Tiene montes alrededor*[190]. **11.** Esto me hace también pensar que nuestro Salvador, como por el hecho de llamársele piedra desprendida del monte sin intervención de mano y convertida en un gran monte[191] se le llama rey de reyes y pontífice de pontífices[192], con toda razón puede también ser llamado monte de montes.

12. Sin embargo, para que también quepa la tercera interpretación, apliquemos la expresión a cada alma. Si hay algunos más capaces de escoger al Verbo de Dios y que han bebido el agua que Jesús les dio, y ésta dentro de ellos se ha convertido en manantial de agua viva que salta hasta la vida eterna[193]; si hay algunos, digo, en quienes el Verbo

186. Lc 2, 52. El versículo de Lucas se refiere al progreso de Jesús niño: pero, sobre la base de la doctrina del cuerpo místico, tan repetidamente utilizada en el presente comentario, Orígenes puede aplicar el pasaje al crecimiento de Cristo en todo cristiano, incorporado a Él.

187. Lc 3, 5.

188. Lc 18, 14.

189. Sal 124, 1.

190. Sal 124, 2.

191. Dn 2, 34.

192. 1 Tm 6, 15; Hb 4, 14.

193. Jn 4, 14.

de Dios está borbolleando sin parar de pensamientos y sentimientos, como en flujo perenne, sobre éstos, transformados con razón en montes y collados de vida, de ciencia y de doctrina, se dice que salta y brinca de la manera más digna el Verbo de Dios, convertido en ellos, por la afluencia de doctrina, en fuente de agua viva que salta hasta la vida eterna.

Capítulo 13

Semejante es mi amado a la gacela y al cervatillo sobre los montes de Betel (2, 9).

1. Que la gacela y el cervatillo se cuentan entre los animales puros resulta evidente por lo que se escribe en el *Deuteronomio*, donde efectivamente está escrito: *Éstos son los animales que comeréis: el ternero y el cordero, del ganado; el cabrito de entre las cabras, el ciervo y la gacela, el búfalo, el rebeco, el gamo, el antílope y la jirafa* [194]. **2.** Y que al santo se le compara con el ciervo, se contiene en muchos lugares de la divina Escritura, como en el salmo donde se dice: *Como el ciervo ansía las fuentes del agua, así mi alma tiene ansia de ti, Dios mío* [195]. **3.** Sin embargo, en las palabras citadas del *Deuteronomio*, no parece que debamos considerar negligentemente el digno orden en que se enumera a los animales puros. Efectivamente, van escritos: el primero, el ternero; el segundo, el cordero; y el tercero, el cabrito. Y entre los animales que, según el mismo Moisés, no se ofrecen en el altar, nombra en primer lugar al ciervo, y en el segundo, a la gacela, y así, por

194. Dt 14, 4 ss. 195. Sal 41, 1.

orden, enumera luego los restantes animales. La razón de todo esto resulta clara y evidente para cuantos han recibido por medio del Espíritu Santo una gracia espiritual más abundante en el don de la ciencia. **4.** A nosotros, por el momento, puesto que ahora, en la exposición de este versículo, nos corresponde hablar del ciervo y de las gacelas, nos parece conveniente reunir de las divinas Escrituras, según nuestras fuerzas, cuanto se refiere acerca de estos animales, de los cuales el mismo Moisés, al hablar de las carnes no ofrecidas al altar que podrían comer a placer, dice: *como la gacela y el ciervo*[196]. **5.** Algo verdaderamente egregio sobre el ciervo lo dice el salmo XXVIII, cuando describe por orden la fuerza y la eficacia de la voz de Dios: *Voz del Señor que perfecciona a los ciervos* (esto es, que hace perfectos a los ciervos) *y desbrozará las espesuras*[197]. Efectivamente, como se dice que la voz del Señor corta la llama del fuego y sacude al desierto[198], así afirma que hace perfectos a los ciervos y que desbroza las espesuras. **6.** Mas también en Job hallamos que se hace referencia al ciervo, allí donde el Señor dice a Job hablándole a través del torbellino y de la nube: *¿O miraste tú los partos de los ciervos? ¿O contaste tú los meses completos hasta el parto? ¿Es que aliviaste tú sus dolores o alimentaste a sus recién nacidos, o despachas sin dolores sus partos? Se separarán violentamente sus hijos y se multiplicarán con los nacimientos: partirán y no regresarán*[199]. **7.** A esto habrá que añadir lo que leemos en los *Proverbios*: *El ciervo amigo y el gracioso cervatillo te hablan*[200]. Esto es lo que, por el momento, se me ha ocurrido acerca del cervatillo.

196. Dt 15, 21-22.
197. Sal 28, 9.
198. Sal 28, 7 s.
199. Jb 39, 1 ss.
200. Pr 5, 19.

8. Ahora bien, si hemos citado todo eso, no ha sido para hablar *con doctrina de humana sabiduría, sino con doctrina del Espíritu, comparando lo espiritual con lo espiritual*[201]. Por consiguiente, invoquemos a Dios, Padre del Verbo, para que nos manifieste los secretos de su palabra, aleje nuestro pensamiento de la doctrina de la humana sabiduría y nos levante y nos suba a la doctrina del Espíritu, de modo que no hablemos lo que percibe el oído carnal, sino lo que contiene la voluntad del Espíritu Santo. **9.** El apóstol Pablo nos enseña a comprender las cosas invisibles de Dios a través de las visibles, y a contemplar, sobre la base de la razón y de la semejanza, las cosas que no se ven, partiendo de las que se ven[202]. Con ello Pablo nos demuestra que este mundo visible nos instruye sobre el invisible, y que esta situación terrenal contiene ciertas reproducciones de las realidades celestes[203], de modo que desde las cosas de abajo podemos subir a las de arriba, y por las que vemos en la tierra podemos percibir y comprender las que hay en el cielo. A semejanza de estas realidades celestes, para que se pudieran percibir y colegir más fácilmente las diferencias de las creaturas terrenales, el Creador les confirió una semejanza. **10.** Y, como Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza[204], quizá también creó algunas otras creaturas a imagen de ciertas realidades celestes por razón de semejanza[205]. Y quizá también cada una de las realidades terrenas tiene imagen y semejanza en las celestes hasta tal punto, que el mismo grano de mostaza,

201. 1 Co 2, 13.
202. Rm 1, 20; 2 Co 4, 18.
203. Hb 9, 23.
204. Gn 1, 26.
205. Aquí y en todo lo que sigue a continuación, Orígenes propone fielmente la doctrina platónica de la distinción entre mundo fenoménico, material, y mundo nouménico, ideal, del que el otro es imagen y reflejo.

que es la más pequeña entre todas las semillas, tiene su tanto de imagen y semejanza en los cielos[206]; **11.** y el hecho de que se le haya dispuesto un sistema natural tal que, aun siendo la más pequeña entre las semillas, se hace el mayor de los arbustos, tanto que las aves del cielo pueden venir y habitar en sus ramas, hace que tenga semejanza, no sólo de cualquier realidad celeste, sino del mismo reino de los cielos. **12.** Por eso es posible que también las demás semillas que hay en la tierra tengan en los cielos alguna semejanza y razón. Y si esto tienen las semillas, también lo tendrán las plantas; y si las plantas, también sin duda los animales: alados, reptiles y cuadrúpedos.

13. Pero todavía se puede entender otra cosa: como el grano de mostaza no ofrece una sola semejanza, es decir, la del reino de Dios y morada de los pájaros en sus ramas, sino que tiene también otra semejanza, a saber: es imagen de la perfección de la fe, tanto que, si uno tiene de fe así como un grano de mostaza, puede decir al monte que se traslade, y él se trasladará[207], de la misma manera es posible que también las demás cosas terrenas sean portadoras de imagen y semejanza de las realidades celestes, no ya en un solo aspecto, sino en varios. **14.** Y como, por ejemplo, en el grano de mostaza son muchas las propiedades que representan imágenes de las realidades celestes, y la última de todas es el uso que de él hacen los hombres en servicio del cuerpo, así también en los demás: semillas, plantas, raíces de hierbas, e incluso los animales, podemos entender que ciertamente prestan a los hombres un uso y un servicio corporal, pero que tienen además formas e imágenes de realidades incorpóreas con las cuales el alma puede aprender e instruirse para contemplar también las realida-

206. Mt 13, 31 s. 207. Mt 17, 20; 1 Co 13, 2.

des invisibles y celestes. **15.** Y posiblemente sea esto lo que dice aquel escritor de la divina sabiduría: *Él mismo fue quien me dio el conocimiento verdadero de cuanto existe, para que conociera la sustancia del mundo y las propiedades de los elementos, el principio, el fin y el medio de los tiempos, el cambio de los solsticios y la sucesión de las estaciones, los ciclos del año y la posición de las estrellas, la naturaleza de los animales y los instintos de las fieras, las violencias de los espíritus y los pensamientos de los hombres, las variedades de las plantas y las virtudes de las raíces; conocí cuanto está oculto y lo que no se ve* [208]. **16.** Así pues, mira a ver si de estas palabras de la Escritura podemos colegir con mayor lucidez y evidencia lo que nos habíamos propuesto examinar. Efectivamente, este escritor de la sabiduría divina, después de haber hecho la enumeración de todo, a lo último dice que había recibido el conocimiento de lo que está oculto y de lo manifiesto, dando sin duda a entender que cada una de las cosas que están manifiestas se relaciona con alguna de las que están ocultas, o sea, que todas las cosas visibles tienen alguna relación de semejanza y de razón con las invisibles. **17.** Por eso, como quiera que al hombre que vive en la carne no le es posible conocer nada de lo oculto e invisible, si no concibe alguna imagen y semejanza extraída de lo visible, yo pienso que ésta es la razón por la que el que todo lo hizo con sabiduría [209] creó en la tierra cada una de las especies de las cosas visibles con tal disposición que en ellas depositó cierta doctrina y cierto conocimiento de las cosas invisibles y celestiales, para que, gracias a esa doctrina y a ese conocimiento, la mente humana vaya elevándose al conocimiento espiritual y busque entre las realidades celes-

208. Sb 7, 17 ss. 209. Sal 103, 24.

tes las causas de las cosas y así, instruida por obra de la sabiduría de Dios pueda también ella decir: *Conocí cuanto está oculto y lo que no se ve*[210].

18. De acuerdo con lo precedente, conoce también la sustancia del mundo, y no sólo ésta de acá, visible y corpórea, que salta a la vista, sino también la incorpórea e invisible, que está en lo oculto[211]. Conoce también los elementos del mundo, los visibles y los invisibles, así como las propiedades de unos y de otros. **19.** Pero, en cuanto a lo que dice de que conoce el principio, el fin y el medio de los tiempos, se entiende: principio del mundo visible, ciertamente el mismo principio que Moisés señaló hace algo más de 6.000 años completos[212]; medio, también según el cálculo de los tiempos; fin, el que esperamos cuando el cielo y la tierra hayan pasado[213]. **20.** Sin embargo, según el conocimiento de las realidades ocultas, entendemos: principio, el que entiende quien ha sido instruido por la sabiduría de Dios, el que ningún tiempo ni siglo alguno puede contener; medio, las realidades presentes; fin, las realidades venideras, es decir, la perfección y consumación del universo, que, con todo, se pueden comprender por conjeturas sobre la base de las cosas visibles. **21.** Mas también el cambio de los solsticios, la sucesión de las estaciones y los ciclos del año los relaciona con los cambios y mutaciones invisibles de las cosas incorpóreas. Y también rela-

210. Sb 7, 21

211. Estamos todavía en el contexto platonizante señalado en la n. 205.

212. Sobre la base de la conexión entre los siete días de la semana y el versículo de Sal 89, 4: *Para el Señor, mil años son como un solo día*, era tradicional fijar en 7.000 años la duración del mundo. Aquí Orígenes interpreta principio, medio y fin, primero en sentido literal, cronológico, y luego en sentido espiritual.

213. Mt 24, 35.

ciona los ciclos de los años temporales y presentes con años más antiguos y perdurables, según aquel que decía: *Y tuve en mi mente los años eternos*[214]. **22.** Por otra parte, quien mereció el conocimiento de lo oculto y de lo manifiesto tampoco dudará, por lo que hace a las posiciones de las estrellas, en relacionar lo que se ve abiertamente con lo que está en lo oculto, y dirá que existe cierto linaje de santos que desciende ante todo de la estirpe de Abrahán, *como las estrellas del cielo*[215]. Pero también, de acuerdo con la ciencia de las cosas ocultas, proclamará que las estrellas son la gloria de la resurrección venidera, siguiendo a aquel que dijo: *Otra es la gloria del sol y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella difiere de la otra en gloria. Así también será en la resurrección de los muertos*[216].

23. En el mismo sentido debes comprender lo que se dice sobre la naturaleza de los animales y sobre la furia de las fieras. En realidad, si no hubiera conocido bien la naturaleza de los animales, nunca el Salvador hubiera dicho en los Evangelios: *Decid a esta zorra* [217], ni Juan hubiera dicho de algunos: *¡Serpientes, raza de víboras!*[218], ni el profeta diría de otros: *Pararon en caballos sementales* [219], ni tampoco el otro: *El hombre, que gozaba de gran honor, no lo comprendió; se puso al nivel de las bestias irracionales y se hizo semejante a ellas* [220]. **24.** Bien conocía la furia de las fieras aquel que decía: *Su ira, como veneno de serpiente, de un áspid sordo y que se tapa el oído* [221]. Éste será también el criterio para interpretar lo que dice de las violencias de los espíritus[222]: visiblemente, habla de los vien-

214. Sal 76, 6.
215. Gn 22, 17.
216. 1 Co 15, 41 s.
217. Lc 13, 32.
218. Mt 3, 7.
219. Jr 5, 8.
220. Sal 48, 13.
221. Sal 57, 5.
222. Sb 7, 20.

tos y del hálito del aire[223], pero, invisiblemente, de las violencias de los espíritus inmundos a los que Pablo llamó vientos de doctrina[224]. **25.** Luego ya se sigue que conoce los pensamientos de los hombres[225]: en el plano corporal, cierto, los que proceden del corazón humano; pero, en el plano invisible, entiende aquellos que meten en los hombres pensamientos malos y pésimos, como está escrito en el Evangelio: *El diablo ya había metido en el corazón de Judas que le entregase*[226]; y como se dice en los *Proverbios*: *Si el espíritu del potentado sube contra ti, no abandones tu puesto, que la cordura detendrá tus grandes yerros*[227]. **26.** Pero también existe alguien que es autor de buenos pensamientos, y creo que por ese motivo está escrito en los *Salmos*: *Dichoso el hombre cuyo auxilio viene de ti, Señor: dispuso ascensiones en su corazón*[228], y aún: *El pensamiento del hombre te alabará, y los demás pensamientos celebrarán tu día de fiesta*[229]. **27.** Por consiguiente, según lo que hemos dicho antes, todas las cosas visibles pueden ser relacionadas con las invisibles, las corpóreas con las incorpóreas y las manifiestas con las ocultas, de modo que la misma creación del mundo puede entenderse como hecha por la divina sabiduría con una disposición tal que, sirviéndose de las cosas mismas como ejemplos, nos enseñe sobre las realidades invisibles, y de lo terrenal nos transporte a lo celestial.

28. Por otra parte, estas razones no afectan sola y exclusivamente a las criaturas, que también la divina Escritura está compuesta con parecida y sabia técnica. Efectiva-

223. Téngase presente el valor del griego *pneuma* (= lat. *spiritus*) = hálito o soplo y espíritu.
224. Ef 4, 14.
225. Sb 7, 20.
226. Jn 13, 2.
227. Qo 10, 4.
228. Sal 83, 6.
229. Sal 75, 11.

mente, por razones ocultas y misteriosas, el pueblo es sacado visiblemente del Egipto terreno de acá y emprende el camino del desierto, donde había serpientes que mordían, escorpiones y sed, donde no había agua, etc.: añádase cuanto se narra que ocurrió[230]. Todo esto, como dijimos, contiene imágenes y figuras de algunas realidades ocultas[231]. **29.** Y esto no lo encontrarás solamente en los escritos de los antiguos, sino también en los hechos de nuestro Señor y Salvador que se refieren en los Evangelios.

30. Por consiguiente, si, según lo que hemos probado anteriormente, todas las cosas que están manifiestas tienen relación con cosas que están ocultas, no cabe la menor duda de que este ciervo visible y la gacela, que en el *Cantar* se describen según los rasgos de la naturaleza corporal, también pueden ser referidos a algunas causas de cosas incorpóreas, de modo que incluso a estos ciervos invisibles y ocultos parece que puede aplicarse aquello de: *Voz del Señor, que perfecciona a los ciervos* [232]. **31.** Efectivamente, ¿qué perfección les puede venir de la voz del Señor a estos ciervos visibles? ¿O qué doctrina descendió jamás hasta ellos de la voz del Señor? Si en cambio buscamos los ciervos invisibles, cuya imagen y forma lleva este animal corpóreo, hallarás que por la voz del Señor pueden ser conducidos hasta la suma perfección.

32. Ahora bien, de un modo digno de la divina majestad, debemos advertir qué clase de ciervos son éstos a cuyo parto conviene que el Señor asista observando[233] y

230. Dt 8, 15.

231. A Orígenes le gusta interpretar simbólicamente los hechos del *Éxodo*, no sólo como prefiguraciones de los hechos futuros de la Iglesia, sino también en relación con las vicisitudes de las creaturas racionales no humanas: ángeles y demonios.

232. Sal 28, 9.

233. Jb 39, 1 ss.

ofreciendo a las parturientas sus, digamos, oficios médicos, hasta que hayan parido unos hijos tales que se enfrenten y persigan a la raza de las serpientes. Pero no sólo es conveniente que el Señor asista al parto de tales ciervos, evitando así que aborten; también conviene que lleve cuenta de los meses de gestación hasta el parto y que vigile sus trabajos y dolores para que sus crías no caigan en vacío, sino que su nacimiento sea perfecto; y que estén de parto hasta que Cristo se haya formado en ellos[234]. **33.** Las crías de estos ciervos, el propio Señor las alimenta, las de aquellos, digo, que arrojan sobre el Señor sus cargas[235] para que Él mismo los alimente y para que atienda a los dolores de sus partos cuando del temor de Dios conciban en su seno, se pongan de parto y den a luz espíritu de salvación[236]. Los dolores de esta clase de partos los atiende y cuida el Señor mismo. **34.** Pero también provoca los dolores en ellos, para que *vayan andando y llorando mientras lleven sus semillas*[237] y estén entre los dolores de los hombres y sean azotados con los hombres, para evitar que los corone la soberbia[238]. **35.** Estos mismos ciervos, como dice, separan a sus hijos[239]. En realidad, los que han engendrado mediante el Evangelio[240] separan de los lazos del pecado y de las trampas del diablo a los que han engendrado, para que nunca más estén sujetos a la voluntad de éste. **36.** También estos hijos, como dice, se multiplicarán y no regresarán[241]. Realmente, no imitarán a la mujer de Lot[242], no se volverán para atrás, pues saben que quien pone su mano sobre el arado, si mira atrás, no es apto para el reino de los cielos[243], al contrario, continuamente

234. Ga 4, 19.
235. Sal 54, 23.
236. Is 26, 18.
237. Sal 125, 6.
238. Sal 72, 5.
239. Jb 39, 3 ss.
240. 1 Co 4, 15.
241. Jb 39, 4 s.
242. Gn 19, 26.
243. Lc 9, 62.

van olvidando lo que atrás quedó y se lanzan a lo que tienen por delante[244].

Pues tales son los ciervos que la voz del Señor hace ser perfectos. **37.** ¿Y qué voz del Señor, sino la que tenemos en la ley y los profetas y que llegó hasta Juan, que era *voz del que clama en el desierto*[245]? En realidad, la misma voz de Juan, que decía: *Preparad el camino del Señor, enderezad las sendas de nuestro Dios*[246], hacía perfectos a los ciervos, para que fuesen perfectos en el mismo sentimiento y en el mismo conocimiento[247]; el que es así bien puede decir: *Como el ciervo ansia las fuentes del agua, así mi alma tiene ansia de ti, Dios mío*[248]. **38.** Y también, *el ciervo amigo*[249], ¿quién otro podría ser, sino aquel que aplasta a la serpiente que sedujo a Eva[250] y que con el soplo de su palabra le inoculó el veneno del pecado, contagiando así de prevaricación a toda su prole venidera? Es el que vino a eliminar en su carne las enemistades[251] que el pernicioso mediador había creado entre Dios y el hombre. **39.** Ahora bien, por *gracioso cervatillo*[252] puede entenderse el Espíritu Santo, de quien obtienen gracias espirituales y dones celestiales los sedientos y ansiosos de Dios.

40. Todo esto lo hemos dicho para que resultara más evidente la causa por la que la esposa compara a su amado con el cervatillo. Si además hemos de indagar porqué se le compara, no con el ciervo, como en otros lugares, sino con el cervatillo, considera esto: *Siendo de condición divina*[253], *un niño se nos ha dado, un niño nos ha nacido; y*

244. Flp 3, 13. Evidentemente se trata de los que progresan hacia la perfección.
245. Mt 3, 3.
246. Ibid.
247. 1 Co 1, 10.
248. Sal 41, 2.
249. Pr 5, 19.
250. Gn 3, 4 s.; 2 Co 11, 3.
251. Ef 2, 15.
252. Pr 5, 19.
253. Flp 2, 6.

su poder, sobre sus hombros [254]; por tanto, cervatillo, porque nació niño chiquito.

41. Más quizá también se puede entender por ciervos algunos santos como Abrahán, Isaac, Jacob, David, Salomón y todos los demás de cuya semilla descendió Cristo según la carne [255]: el Señor hizo perfectos a estos ciervos, cuyo cervatillo es este niño que de ellos nació según la carne. **42.** También me empuja aquello que está escrito en el salmo CIII, donde dice: *Los montes altos, para los ciervos* [256]. Pues bien, de los ciervos ya dijimos más arriba que por ellos se entiende algunos santos que vinieron a este mundo para aniquilar el veneno de la serpiente. Por eso, veamos ahora quiénes son estos montes excelsos que parecen como acotados para los ciervos exclusivamente, pues nadie, sino los ciervos, puede subir a ellos. Yo pienso que llamó montes altos a las personas de la Trinidad, pues nadie es capaz de subir a su conocimiento, a menos que se haga ciervo. **43.** Pero a estos mismos que aquí reciben el nombre de montes, en plural, en otros lugares se les llama, en singular, monte alto, como dice Isaías: *Súbete a un monte alto, tú que evangelizas a Sión; levanta con fuerza tu voz, tú que evangelizas a Jerusalén* [257]. Efectivamente, el mismo que se interpretaba como Trinidad, por la distinción de las personas, aquí se entiende como Dios uno, por la unidad de sustancia [258]. Y baste con esto para lo que atañe al cervatillo.

254. Is 9, 5.
255. Mt 1, 1 ss.; Lc 3, 23, ss.
256. Sal 103, 18.
257. Is 40, 9.
258. Esta precisión sobre unidad de sustancia y distinción de personas tiene un sabor ya demasiado niceno para poder ser considerada origeniana: debemos por tanto atribuirla a Rufino, que ha modificado un contexto origeniano más genérico.

44. Veamos ahora de qué manera el amado es también comparado con la gacela. Este animal, por lo que hace al vocablo griego, recibe su nombre en razón de su vista agudísima[259]. ¿Y quién puede ver como ve Cristo? Sólo Él, efectivamente, ve, es decir, conoce al Padre[260]. **45.** En realidad, aunque se dice que los limpios de corazón verán a Dios[261], indudablemente le verán, pero gracias a Cristo que lo revela: y es que la gacela es de tal naturaleza que, no sólo ve ella agudísimamente, sino que también presta su vista a los demás. En efecto, los expertos en la medicina afirman que este animal tiene entre sus vísceras cierto humor que cura la ceguera de los ojos y agudiza toda vista bastante debilitada. Por eso se compara a Cristo con la gacela, porque, no sólo Él ve al Padre, sino que hace que los demás le vean, después de curarles Él mismo la vista. **46.** Sin embargo, pon atención, cuando oyes que se ve al Padre, no vayas a percibirle como algo corpóreo y a creer que Dios es visible. La vista con que se ve a Dios no es del cuerpo, sino de la mente y del espíritu. El mismo Salvador, haciendo en el Evangelio tal distinción, en términos exactos, no dijo: Nadie ha visto al Padre, sino el Hijo, sino: *Nadie conoce al Padre, sino el Hijo*[262]. Efectivamente, a cuantos hace que conozcan a Dios les da el espíritu de ciencia y el espíritu de sabiduría[263], para que por medio de ese mismo espíritu conozcan a Dios. Y por eso decía a sus discípulos: *El que me ha visto, ha visto al Padre*[264], **47.** y en verdad que no seremos tan torpes como para pensar que quien ve a Jesús corporalmente ve también corporalmente al Padre, a no ser que admitamos que los es-

259. Gacela = *dorkás*; mirar = *dérkomai*.
260. Jn 6, 46.
261. Mt 5, 8.
262. Mt 11, 27.
263. Is 11, 2.
264. Jn 14, 9.

cribas, los fariseos, los hipócritas, el mismo Pilato, que lo hizo azotar, y el pueblo entero que gritaba: *¡Crucifícale, crucifícale!* [265], porque habían visto a Jesús corporalmente vieron también a Dios Padre. Y esto no sólo es absurdo, es también impío. **48.** En realidad, de la misma manera que, cuando las turbas le estrujaban mientras caminaba con sus discípulos, de ninguno de cuantos le estrujaban se dice que lo tocó, sino solamente aquella mujer que padecía flujo de sangre, que vino y tocó la orla de su vestido, y de ella sola dio Jesús testimonio diciendo: *Alguien me ha tocado, porque yo he sentido que una fuerza ha salido de mí* [266], así también, aunque fuesen muchos los que le veían, de ninguno se dice que lo vio, sino sólo aquel que reconoció que Él era el Verbo de Dios y el Hijo de Dios, en el cual se dice que se ve y se conoce también al Padre.

49. Sin embargo, tampoco podemos pasar por alto el hecho de que antes se comparaba al esposo con la gacela y ahora con el cervatillo, siendo así que el ciervo parece un animal mayor que la gacela. **50.** Mira bien, pues, no sea que la razón de ello esté en la siguiente explicación: puesto que la salvación de los creyentes consta de doble elemento: el conocimiento de la fe y la perfección de las obras, la explicación racional de la fe, que, como hemos dicho, se compara con la gacela por razón de la agudeza de la vista en la contemplación, constituye el primer escalón de la salvación; en cambio, en segundo lugar se menciona la perfección de las obras, que tiene como figura al ciervo, el cual vence y aniquila el veneno de las serpientes, es decir, las artes diabólicas. **51.** En este sentido dice la esposa que su amado es semejante a la gacela y al cer-

265. Mt 23, 15; Jn 19, 1; Lc 23, 21.

266. Lc 8, 43 ss.

vatillo sobre los montes de Betel. Betel, empero, significa casa de Dios. Por consiguiente, podemos interpretar los montes que están en la casa de Dios como los libros de la ley y de los profetas, y no sólo ellos, también los escritos evangélicos y apostólicos, con los cuales se reconoce y se contempla la fe en Dios, y se aprende y se lleva a cabo la perfección de las obras.

Capítulo 14

Vedle, se ha parado detrás de nuestra pared, asomándose a las ventanas, atisbando por las celosías. Mi amado responde y me dice (2, 9-10).

1. Cuando considero las dificultades para investigar los significados de estas palabras de la divina Escritura que acabamos de proponer, me parece encontrarme en situación parecida a la de aquel que sale a rastrear la caza valiéndose del olfato de un buen sabueso. Ocurre alguna vez que mientras el cazador, atento sólo a las huellas, cree estar ya cerca de las ocultas madrigueras, de repente el perro pierde el rastro y tiene que volver sobre sus pasos por las mismas sendas antes recorridas, aguzando aún más el olfato, hasta que halla el punto en que la caza, de una arrancada más potente, tomó sin que la vieran otro sendero; y cuando el cazador da con éste, lo sigue más animado por la esperanza cierta de la presa y más seguro por la consistencia de las huellas. **2.** Así también nosotros, cuando perdemos, por así decirlo, el rastro de la explicación propuesta, volvemos un poco sobre nuestros pasos y entonces, siguiendo un plan de exposición más fácil que el anterior, esperamos que el Señor nuestro Dios ponga en nuestras manos la caza y que nosotros, preparándola y sa-

zonándola según la ciencia de la madre Raquel, con las salsas de la palabra racional, merezcamos obtener las bendiciones del padre espiritual Jacob[267]. **3.** Ésta es la razón por la que, como dijimos, es necesario repetir brevemente lo dicho y reelaborar la explicación anterior, para que se haga patente cuál es el sentido más acertado.

4. Así pues, tengo para mí que desde el comienzo de la acción dramática, la esposa está fuera, en una encrucijada, y el amor del esposo la hace mirar a una parte y a otra, por si este viene, por si aparece; y no quiere tomar ningún camino mientras ignore de qué parte vendrá el esposo, ni quiere estarse en casa, sino fuera y decir, atormentada por el deseo: *Que me bese con el beso de su boca*[268]. Pero, cuando llega el esposo, dice: *Son tus pechos mejores que el vino, etc.*, hasta el pasaje en que dice: *Correremos tras de ti*[269]. **5.** Luego, amada ya y recibiendo del esposo mismo el pago de su amor, es introducida en la cámara del tesoro del esposo, y dice: *El rey me introdujo en su cámara del tesoro*[270]. Todo lo demás que viene luego escrito lo habla estando dentro y dirigiéndose al esposo, en presencia y con asistencia de las doncellas de la esposa y los compañeros del esposo.

6. Sin embargo, debe entenderse que el esposo, como hombre que es, no siempre está en casa ni siempre sentado junto a la esposa, que sí permanece dentro de casa; él sale con frecuencia, y ella, como en penas de amor por él, le busca ausente; y él, a veces, vuelve a ella. Esta es, a mi juicio, la razón por la que, a lo largo del libro, el esposo unas veces es buscado como ausente y otras habla con la esposa como estando presente. **7.** Por su parte, la esposa,

267. Gn 49, 1 ss.
268. Ct 1, 2.
269. Ct 1, 2-4.
270. Ct 1, 4.

a pesar de haber visto en la cámara del tesoro del esposo muchas y magníficas cosas, pide además que la introduzca en la casa del vino. Pero, una vez que ha entrado, cuando ve sin lugar a dudas que el esposo, como hombre que es, no permanece en casa, entonces, de nuevo atormentada por su amor, sale fuera y se pone a dar vueltas yendo y viniendo alrededor de la casa, entrando y saliendo y mirando por todas partes para ver cuándo regresa a ella el esposo. Y súbitamente lo ve que, salvando a saltos descomunales las crestas de los montes, desciende hacia la casa donde la esposa arde en penas de amor por él. **8.** Al llegar a la pared de la casa, el esposo se para un poco detrás de ella, examinando algo, como suele hacerse, o pensando para él. Pero, sintiendo él también ya algo de amor hacia la esposa, aprovechando su estatura, que llega hasta las ventanas de la casa (ventanas que tienen una parte de obra que llaman reticulada), se asoma por ellas; sin embargo, al ser más alto que las ventanas, llega a tocar la parte superior de la obra reticulada y, atisbando a través de la celosía, habla a la esposa y le dice: *Levántate, ven, tú que me eres tan cercana, hermosa mía, paloma mía* [271]. **9.** Este es uno de esos pasajes que hemos señalado como particularmente difíciles a la hora de exponer el plan interno y de explicar el significado; pero creo también que podía hacerlos más claros la repetición de los rastreos y búsquedas arriba descrita.

10. En cambio, la interpretación espiritual no se presenta tan trabajosa y difícil en este texto. Efectivamente, la esposa del Verbo, el alma, que está en la casa real, esto es, en la Iglesia, aprende del Verbo de Dios todo lo que está depositado y escondido en el regio palacio y en la cámara del te-

271. Ct 2, 10.

soro del rey: aprende que en esta casa, que es la Iglesia del Dios vivo[272], hay también bodegas para el vino aquel que se juntó en los santos lagares, bodegas, no sólo del vino nuevo, sino también del añejo y dulce que es la doctrina de la ley y de los profetas. Cuando ya está suficientemente ejercitada en esto, recibe en sí al mismo Verbo que en el principio estaba junto a Dios[273], pero que no permanece siempre con ella –esto no es posible a la naturaleza humana[274]– sino que a veces la visita y a veces la deja, para que así ella le desee más aún. **11.** Ahora bien, cuando el Verbo de Dios la visita –según el sentido del versículo propuesto– se dice que viene a ella saltando por los montes, es decir, revelándole los excelsos y elevados conceptos de la ciencia divina, hasta que consiga edificar la Iglesia, que es la casa del Dios vivo, columna y apoyo de la verdad[275], y se para junto a la pared (o detrás de la pared), para no esconderse del todo ni estar por completo a la vista. **12.** Efectivamente, el Verbo de Dios y la palabra de ciencia[276] no se revela abiertamente y a la vista de todos, ni de modo que lo pisoteen[277], sino que se le encuentra solamente cuando se le ha buscado, y se le encuentra, como dijimos, no a la vista de todos, sino encubierto y como escondido tras la pared.

272. 1 Tm 3, 15.

273. Jn 1, 1.

274. La naturaleza humana es limitada: mientras está en esta vida, ni siquiera el perfecto consigue unirse ininterrumpidamente al Logos de manera completa.

275. 1 Tm 3, 15.

276. 1 Co 12, 8.

277. Mt 7, 6. El aviso evangélico de no arrojar perlas a los cerdos lo propone Orígenes de buena gana para subrayar la dificultad de penetrar el sentido espiritual de la Sagrada Escritura, dificultad pedagógica y bien motivada, ya que el Espíritu divino ha querido que solamente el que tiene puro el corazón y se aplica con dedicación al estudio del texto sagrado puede estar en condiciones de entender su significado más profundo y más verdadero.

13. Por otra parte, el alma que está en la Iglesia, no debe entenderse que se halla situada dentro de las paredes de un edificio, sino dentro de las defensas de la fe y del edificio de la sabiduría, y recubierta por la techumbre excelsa del amor. En realidad, el buen propósito y la fe de la recta doctrina son las que hacen al alma estar en la casa que es la Iglesia. Esta casa tiene unas piezas que se llaman cámara del tesoro, casa del vino o cualquier otro nombre, siempre en razón de la distinta escala de gracias y de la diversidad de dones espirituales. **14.** Así pues, también la pared es ahora una parte de esta casa y puede indicar la solidez de la doctrina; junto a ella se para el esposo, pero él, respecto de ella, es tan alto que sobrepasa al edificio entero y puede mirar a la esposa, esto es, al alma. Y todavía no se manifiesta a ella abiertamente y por entero, sino que, como atisbando a través de la celosía, la exhorta y la incita a no quedarse dentro sentada y perezosa, sino a salir fuera y a intentar verle, no ya a través de las ventanas y celosías ni por medio de un espejo y por enigmas, sino saliendo fuera y estando cara a cara[278]. **15.** Pero ahora, ya que no puede verlo de esa manera, se pone, no delante, sino detrás de él y detrás de la pared. Por su parte, el esposo se asoma a las ventanas, que sin duda estaban abiertas para recibir la luz y tener alumbrada la casa; asomándose, pues, y mirando a través de ellas, el Verbo de Dios incita al alma a levantarse y a venir a Él.

16. Podemos además entender por ventanas los sentidos corporales, a través de los cuales puede penetrar la muerte o la vida en el alma; de hecho así lo consigna el profeta Jeremías cuando dice hablando de los pecadores: *La muerte ha subido por vuestras ventanas*[279]. ¿Cómo sube

278. 1 Co 13, 12. 279. Jr 9, 21.

por las ventanas la muerte? Si los ojos del pecador vieron a una mujer para desearla; y puesto que quien así la miró ya cometió adulterio con ella en su corazón[280], así es como la muerte entró en esa alma a través de las ventanas de los ojos. Y si alguien da oídos a vanos rumores y especialmente a la falsa ciencia de las doctrinas perversas, entonces la muerte entra en el alma por las ventanas de los oídos. **17.** En cambio, si el alma, contemplando el esplendor de las creaturas, comprende que Dios es el creador de todo, y admira sus obras y alaba al creador de todas ellas, entonces es la vida la que entra en esta alma a través de las ventanas de los ojos. Y cuando inclina su oído hacia el Verbo de Dios y se deleita en las razones de su ciencia y su sabiduría, en ella entra la luz de la sabiduría a través de las ventanas de los oídos. **18.** Por eso el Verbo de Dios, mirando por esas ventanas y dirigiendo sus miradas a la esposa, la exhorta a levantarse y a venir a Él, esto es, a dejar las cosas corpóreas y visibles y apresurarse hacia las realidades incorpóreas, invisibles y espirituales, *puesto que las cosas que se ven son temporales, mas las que no se ven son eternas*[281]. Así también se dice que el espíritu de Dios va de acá para allá buscando almas dignas[282] y capaces de convertirse adecuada y rectamente en habitáculo de la sabiduría. **19.** Por otra parte, el hecho de que mire a través de las celosías sin duda significa que el alma, mientras está en la casa de este cuerpo, no puede captar la sabiduría de Dios en su desnuda claridad, sino que, a través de ciertos ejemplos, indicios e imágenes de las realidades visibles, puede contemplar las realidades invisibles e incorpóreas. Y esto es lo que significa que el esposo la mire a través de las celosías.

280. Mt 5, 28.
281. 2 Co 4, 18.
282. Sb 6, 16.

20. Pero si esto lo interpretamos refiriéndolo a Cristo y a la Iglesia, la casa en que habitaba la Iglesia significa las Escrituras de la ley y de los profetas, pues en ellas, efectivamente, se halla la cámara del tesoro del rey repleta de todas las riquezas de conocimiento y de sabiduría[283]; allí está también la casa del vino, esto es, la doctrina moral y mística que alegra el corazón del hombre[284]. **21.** En este sentido, Cristo, al venir, se paró un poco detrás de la pared del Antiguo Testamento: se paró, en efecto, detrás de la pared, puesto que no se manifestó al pueblo, pero, cuando llegó el tiempo y por las ventanas de la ley y de los profetas, esto es, por medio de lo que sobre Él se anunciaba, comenzó a dejarse ver y a mostrarse a la Iglesia, que estaba sentada dentro de la casa, esto es, dentro de la letra de la ley, entonces la exhorta a salir de allí y venir fuera hacia Él. **22.** Efectivamente, si no sale, si no camina y no progresa pasando de la letra al espíritu, no puede unirse a su esposo ni incorporarse a Cristo[285]. Por eso la llama y la invita a pasar de lo carnal a lo espiritual, de lo visible a lo invisible y de la ley al Evangelio.

23. Y por eso le dice: *Levántate, ven, tú que me eres tan cercana, hermosa mía, paloma mía*[286]. Y aunque sea anticipando algo de lo que diremos luego, por no perder ahora algo del sentido completo de este pasaje, añadamos que posiblemente esa misma es la razón de cuanto le dice a continuación: *Mira, el invierno ya ha pasado y la lluvia se fue*[287]:

283. Col 2, 3.

284. Sal 103, 15.

285. Está claramente formulado el concepto base de toda la doctrina ascética de Orígenes, que junta la distinción entre simples y perfectos con la distinción entre sentido literal y sentido espiritual de la Sagrada Escritura: para Orígenes, la perfección se identifica con la capacidad de entender a fondo el sentido espiritual.

286. Ct 2, 10.

287. Ct 2, 11.

para indicar el tiempo de la Pasión, pues Cristo padeció acabado el invierno y con las lluvias ya idas; y a la vez para dar a entender, gracias a la interpretación espiritual, que, hasta el tiempo en que padeció Cristo, hubo lluvia sobre la tierra. **24.** Efectivamente, el Señor todavía mandaba a las nubes, es decir, a los profetas[288], que hicieran caer sobre la tierra la lluvia de la palabra. Mas, como quiera que los ministerios proféticos terminaron con Juan Bautista[289], puede con toda razón decirse que las lluvias habían cesado y desaparecido. **25.** Por lo demás, las lluvias no cesaron para daño de los creyentes, sino para mayor ganancia de la Iglesia. Realmente, ¿qué necesidad hay de lluvias allí donde el río alegra la ciudad de Dios[290], donde en cada corazón creyente brota un manantial de agua viva que salta hasta la vida eterna[291]? ¿Y para qué se necesitan las lluvias donde ya aparecieron las flores en nuestra tierra y donde, desde la venida del Señor, no se ha vuelto a cortar la higuera que antes no diera fruto? Ahora, efectivamente, ha producido ya sus higos[292]. Y también las viñas han exhalado su fragancia. De ahí que uno que provenía de esta viña dijera: *Porque para Dios somos buen olor de Cristo en los que se salvan y en los que perecen*[293]. **26.** Pero en fin, como advertimos arriba, hemos anticipado estas consideraciones, antes de llegar a los textos mismos de la Escritura, para evitar que se nos escaparan los sentidos que ahora se nos ocurrían. Es hora, pues, de volver sobre cómo dice que mira a través de la celosía.

27. Está escrito: *Porque no en vano se tienden las redes a las aves*[294]; y también se manda al justo que, si

288. Is, 5, 6.
289. Lc 16, 16.
290. Sal 45, 5.
291. Jn 4, 14.
292. Mt 21, 19.
293. 2 Co 2, 15.
294. Pr 1, 17. Sigue Orígenes jugando con los dos sentidos de *díktyon* = red y labor de rejilla o celosía.

incurre en el pecado, escape *como el gamo del lazo y como el pájaro de las redes*[295]. De hecho, la vida de los mortales está plagada de lazos de ofensas y de redes de engaños, lazos y redes que tiende contra el género humano aquel que se llama Nemrod, gigante cazador frente al Señor[296]. **28.** Realmente, ¿quién puede ser verdadero gigante, sino el diablo, que también se rebela frente a Dios? Por eso llamamos redes a los lazos de las tentaciones y a las trampas de las asechanzas del diablo. Y como quiera que estas redes las había tendido el enemigo por todas partes y en ellas había envuelto a casi todos, era necesario que viniese uno que fuera más fuerte y mayor que ellas, para que las triturase y así dejase expedito el camino para cuantos le sigan. **29.** Por esta razón también el Salvador, antes de unirse con la Iglesia, fue tentado por el diablo[297]: para vencer las redes y poder mirar por ellas y, a través de ellas, llamar hacia sí a la Iglesia, con el fin, sin duda alguna, de enseñarla y mostrarle que no se debe venir a Cristo por el ocio y los placeres, sino a través de muchas tribulaciones y pruebas. **30.** Por eso no hubo nadie que pudiera vencer semejantes redes, porque, como está escrito, *todos pecaron*[298]; y aún sigue la Escritura: *No hay un justo en la tierra que haga el bien y nunca peque*[299]; e insiste: *Nadie está limpio de suciedad, ni aunque su vida dure un solo día*[300]. Por eso únicamente nuestro Señor y Salvador Jesucristo no cometió pecado, sin embargo, el Padre *le hizo pecado por nosotros, para que en la carne semejante a la del pecado y a causa del pecado condenase al pecado*[301].

295. Pr 6, 5.
296. Gn 10, 9.
297. Mt 4, 1 ss.
298. Rm 3, 23.
299. Qo 7, 20.
300. Jb 14, 4 s.
301. 1 P 2, 22; 2 Co 5, 21; Rm 8, 3.

31. Vino, pues, a estas redes, pero únicamente Él no se vio envuelto por ellas, antes al contrario, Él las rompió y las trituró, y dio así a su Iglesia confianza para atreverse ya a quebrar los lazos, atravesar por las redes y decir toda animosa: *Nuestra alma se escapó cual pájaro del lazo de los cazadores: el lazo se rompió y nosotros quedamos libres*[302]. **32.** Pero, ¿quién quebrantó los lazos, sino el único al que ellos no pudieron atrapar? Efectivamente, aunque Él también estuvo sujeto a la muerte, voluntariamente, que no forzado por el pecado, como nosotros, Él fue el único *libre entre los muertos*[303]. Y porque fue libre entre los muertos, una vez *vencido el que tenía el imperio de la muerte*, arrancó la cautividad[304] que subsistía para la muerte. **33.** Y no sólo Él mismo se resucitó de entre los muertos, sino que junto con Él resucitó a los que estaban cautivos de la muerte y junto con Él los hizo sentar en los cielos[305]. Por eso, *subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad*[306], no sólo liberando sus almas, sino también resucitando sus cuerpos, según atestigua el Evangelio: *y muchos cuerpos de santos resucitaron, y se aparecieron a muchos y entraron en Jerusalén, la santa ciudad del Dios vivo*[307]. **34.** Ésta es la interpretación de las redes que hemos puesto en segundo lugar; ahora el lector juzgará cuál de las dos es más digna de ser aplicada a místicos discursos.

302. Sal 123, 7.

303. Sal 87, 6. El tema de la redención lo propone Orígenes sentando como base el motivo de la esclavitud del hombre respecto del demonio por causa del pecado: Cristo, encarnándose, ha podido librar al hombre pecador, porque él ha sido el único hombre libre de pecado; y le ha librado pagando con su sangre el precio del rescate. Se trata de un tema tradicional ya en tiempos de Orígenes.

304. Hb 2, 14; Ef 4, 8.

305. Ef 2, 5 s.

306. Ef 4, 8.

307. Mt 27, 52 s.; Hb 12, 22.

LIBRO CUARTO[1]
[Ct 2, 10b-13a]

CAPÍTULO 1

Levántate, ven, tú que me eres tan cercana, hermosa mía, paloma mía, porque, mira, el invierno ha pasado, la lluvia cesó y se fue sola; han aparecido las flores en la tierra; ha llegado el tiempo de la poda; la voz de la tórtola se ha oído en nuestra tierra. La higuera ha echado sus yemas, y las vides en cierne exhalaron su fragancia (2, 10-13).

1. [Bae 223-241] Ya describimos más arriba el contenido del plan dramático; ahora veamos en qué sentido debemos entender lo que el Verbo de Dios dice al alma digna de Él y apta para Él, y lo que Cristo dice a la Iglesia. **2.** En primer lugar es el Verbo de Dios quien habla a esta hermosa y digna alma, a la que, a través de los sentidos corporales, esto es, por la vista de la lectura y por el oído de la doctrina, como a través de las ventanas, ya se apareció, y ya le mostró su gran estatura, gracias a la cual, como vimos también arriba, puede hablarla asomándose e incitarla a que salga fuera y que, puesta ya fuera de los sentidos corporales, deje de estar en la carne y merezca oír:

1. La división entre los libros III y IV, habitual en las ediciones impresas, no aparece en la mayoría de los manuscritos, que reparten la obra en tres libros.

Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu[2]. **3.** Efectivamente, el Verbo de Dios no podría decirle de esta manera que le es tan cercana, si ella no se uniera a Él y se hiciera con Él un solo espíritu[3], ni la llamaría hermosa, si no viera que su imagen se renueva de día en día[4], y no le diría: *Paloma mía*, si no la viera capaz de recibir el Espíritu Santo, que descendió en forma de paloma sobre Jesús en el Jordán[5]. **4.** Efectivamente, esta alma había concebido amor al Verbo de Dios y deseaba llegar a Él en raudo vuelo, diciendo: *¿Quién me dará alas como de paloma, para volar y descansar?*[6]. Volaré con los sentidos, volaré con las interpretaciones espirituales, y descansaré cuando haya comprendido los tesoros de su sabiduría y de su ciencia[7].

5. En realidad, yo creo que, de la misma manera que quienes reciben la muerte de Cristo y mortifican sus miembros acá en la tierra[8] se hacen partícipes de una muerte semejante a la suya[9], así también éstos que reciben la fuerza del Espíritu Santo y que son por Él santificados y colmados de sus dones, como quiera que Él apareció en forma de paloma[10], también ellos se vuelven palomas, para volar de los lugares terrenales y corpóreos a los celestiales, en alas del Espíritu Santo. **6.** Que sea ya el tiempo oportuno para hacer esto posible, lo señala a renglón seguido: *Porque, mira, el invierno ha pasado; la lluvia cesó y se fue*[11]. Efectivamente, el alma no se junta y une al Verbo de Dios si antes no se alejan de ella todo invierno de perturbaciones y toda borrasca de vicios, para no andar ya más fluctuando a la deriva ni ser juguete de todo viento de doc-

2. Rm 8, 9.
3. 1 Co 6, 17.
4. 2 Co 4, 16.
5. Mt 3, 16.
6. Sal 54, 6.
7. Col 2, 3.
8. Col 3, 5.
9. Rm 6, 5.
10. Mt 3, 16.
11. Ct 2, 11.

trina[12]. **7.** Por eso, cuando todo esto haya desaparecido del alma, y hayan huido de ella las tormentas de los deseos, entonces comenzarán a brotar en ella las flores de las virtudes; entonces llegará para ella el tiempo de la poda y, si algo hubiere de superfluo y menos útil en sus sentidos o en sus facultades espirituales, que lo corte y que se atenga a las yemas de la inteligencia espiritual. **8.** Entonces también oirá la voz de la tórtola: sin duda, la voz de la sabiduría que el administrador de la palabra habla entre los perfectos, la sabiduría más profunda de Dios, oculta en el misterio[13]. Esto es realmente lo que indica la mención de la tórtola. Efectivamente, esta ave pasa su vida en parajes bastante ocultos y apartados de la muchedumbre, y ama la soledad de los montes y el retiro de los bosques, lejos siempre de la multitud y siempre ajena a las turbas.

9. ¿Y qué más hay que pueda favorecer la oportunidad y amenidad de este tiempo? *La higuera* –dice– *ha echado sus yemas*[14]. No todavía, ciertamente, los frutos mismos del Espíritu Santo que son gozo, amor, paz, etc.[15], pero sí ya el germen de tales frutos: eso comienza a producir el espíritu del hombre que en el texto mismo recibe alegóricamente el nombre de higuera. **10.** De hecho, en la Iglesia los diversos árboles simbolizan generalmente a las distintas almas de los creyentes, de quienes se dice: *Todo árbol que no plantó mi Padre del cielo será desarraigado*[16]; y también Pablo, que se dice ayudante de Dios en la labranza de Dios[17], afirma: *Yo planté, Apolo regó*[18]; y el Señor en los Evangelios: *O haced el árbol bueno, y su fruto será bueno*[19]. Por consiguiente, lo mismo

12. Ef 4, 14.
13. 1 Co 2, 6 s.
14. Ct 2, 13.
15. Ga 5, 22.
16. Mt 15, 13.
17. 1 Co 3, 9.
18. 1 Co 3, 6.
19. Mt 12, 33.

que en la Iglesia los distintos creyentes están simbolizados por diversos árboles, así también en cada alma las diversas virtudes y facultades se entienden como diversos árboles. **11.** Por eso en el alma hay también cierta higuera que echa sus yemas; y también una vid que florece y exhala su fragancia; y el labrador celestial, el Padre, poda los pámpanos de esta vid[20] para que dé más fruto. Pero antes esa vid alegra al olfato con la suavidad de la fragancia que trasciende de su flor, según aquel que decía: *Porque para Dios somos buen olor de Cristo en todo lugar*[21].

12. Por consiguiente, cuando el Verbo de Dios ve en el alma tales inicios de virtud, la llama para que se apresure a salir y venga a Él, y ella, desechando todo lo corpóreo, viene a Él y se hace partícipe de su perfección. Por esta razón, pues, como si ella yaciera todavía por tierra, apoyada en las realidades corporales, le dice primero: *Levántate*[22]; y como si ella hubiera obedecido inmediatamente y hubiera seguido al que la llamaba, la alaba y hace que le oiga decir: *Tú que me eres tan cercana, paloma mía*[23]. **13.** Y luego, para que ella no sienta miedo ante los torbellinos de las tentaciones, le anuncia que el invierno se retiró y que la lluvia ya cesó y se fue. Bien ha señalado la naturaleza de los vicios y de los pecados con una sola y admirable frase, al decir que el invierno y la lluvia, que descienden del pecado y de la borrasca de los vicios, han desaparecido, indicando por ello que los pecados no tienen sustancia ninguna. Efectivamente, los vicios que dejan al hombre no se juntan luego para formar alguna otra sustancia, sino que se van y se desvanecen disueltos en ellos mismos y se reducen

20. Jn 15, 1.
21. 2 Co 2, 15.
22. Ct 2, 10.
23. Ibid.

a nada[24]. y por eso dijo: *cesó y se fue*[25]. **14.** Por consiguiente, hay bonanza en el alma cuando aparece el Verbo de Dios y el pecado desaparece; y así, por último, cuando florezca la viña, comenzarán a germinar las virtudes y los árboles de frutos de buenas obras.

15. Pero Cristo vuelve ahora a decir estas palabras a la Iglesia y encierra en el ciclo de un año toda la extensión del tiempo presente. Y así, como invierno, indica: bien el tiempo en que el granizo, los torbellinos y los demás castigos de las diez plagas azotaban a los egipcios[26], bien cuando Israel sostenía diversas guerras, o bien, incluso, cuando se opuso al Salvador y, arrebatado por el torbellino de la incredulidad, se hundió en el naufragio de la fe. **16.** Por eso, cuando a causa del pecado de ellos vino la salvación para los gentiles[27], es decir, ahora, llama Él a la Iglesia hacia sí y le dice: *Levántate y ven a mí*[28], porque ya se acabó el invierno que hundió a los incrédulos y a vosotros os retenía en la ignorancia. También pasó la lluvia, es decir, ya no mandaré a las nubes, esto es, a los profetas[29] que hagan caer la lluvia de la palabra sobre la tierra; la misma voz de la tórtola, o sea la misma sabiduría de Dios, hablará en la tierra y dirá: *Yo mismo, el que hablaba, estoy presente*[30]. **17.** Por eso en la tierra aparecieron las flores de los pueblos creyentes y de las iglesias nacientes. Pero también ha llegado el tiempo de la poda por medio de la fe en mi Pasión y en mi Resurrección. Efectivamente, se podan y se qui-

24. Alfilerazo contra los gnósticos; éstos, efectivamente, atribuían valor ontológico al mal; Orígenes, en cambio, considera al mal platónicamente: sólo como carencia de bien.

25. Ct 2, 11.
26. Ex 9, 23 ss.
27. Rm 11, 11.
28. Ct 2, 10.
29. Is 5, 6.
30. Is 52, 6.

tan los pecados de los hombres cuando en el bautismo se les da el perdón de los pecados. Y la voz de la tórtola ya no se oye en la tierra, como dijimos, a través de los distintos profetas, sino por boca de la misma sabiduría de Dios. **18.** Y la higuera echa sus yemas: puede entenderse, ya de los frutos del Espíritu Santo, que ahora por primera vez se manifiestan y se muestran a la Iglesia, ya también de la letra de la ley, que antes de la venida de Cristo estaba cerrada, encadenada y recubierta con cierto revestimiento de comprensión carnal. Mas, gracias a la venida y presencia de Cristo, ha brotado de ella el germen de la comprensión espiritual y se ha hecho patente el verde y vital significado que en ella se encubría; de esta manera la Iglesia, a la que Cristo tenía oculta en la higuera, esto es, en la ley, no aparece árida ni sigue a la letra que mata, sino al espíritu que florece y da vida[31].

19. Ahora bien, también de las viñas se dice que han florecido y exhalado su fragancia. Por viñas o vides en cierne podemos ciertamente entender las diversas Iglesias diseminadas por todo el orbe: *Realmente la viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel, y la casa de Judá, plantel amado*[32]. Cuando estas viñas se acercan por primera vez a la fe, se dice que florecen; y cuando se adornan con la suavidad de sus obras piadosas, se dice que exhalan su fragancia; **20.** y pienso que no sin razón, en vez de decir: Exhalaron fragancia, ha dicho: *Exhalaron su fragancia*[33]: así demuestra que en cada alma existe una capacidad de poder y una libertad de voluntad con las cuales le es posible obrar todo lo que es bueno[34]. Pero, como quiera que este bien de naturaleza quedó arruinado con ocasión del

31. 2 Co 3, 6.
32. Is 5, 7.
33. Ct 2, 13.
34. Esta insistencia de Orígenes en la capacidad del hombre (y de toda creatura racional) para de-

pecado y dio en la cobardía y en la disolución, cuando es reparado por medio de la gracia y reconstituido por medio de la doctrina del Verbo de Dios, entonces vuelve a exhalar indudablemente aquella fragancia que Dios creador había puesto primeramente en ella pero que la culpa del pecado le había arrebatado. **21.** Puede también entenderse por vides o viñas las fuerzas celestiales y angélicas, las cuales dan con largueza a los hombres su fragancia, esto es, el bien de la doctrina y de la instrucción con que educan e instruyen a las almas hasta que éstas llegan a la perfección y comienzan a ser capaces de recibir a Dios; como dice también el Apóstol escribiendo a los Hebreos: *¿No son todos ellos espíritus servidores enviados para servir, en provecho de los que serán herederos de la salvación?*[35]. **22.** Y por eso se dice que de estos mismos reciben los hombres la primera flor y la fragancia de las buenas obras, pero que los frutos mismos de la vid deben esperarlos de aquel que dijo: *No beberé más del fruto de esta vid, hasta que beba con vosotros el vino nuevo en el reino de mi Padre*[36]. Por eso las flores y frutos perfectos deben esperarse de Él; en cambio los inicios y, por decirlo así, la fragancia del progreso pueden ser suministrados por las potestades celestiales o ciertamente por medio de aquellos

terminarse voluntariamente en el bien y en el mal tiene también un sentido antignóstico. De hecho, los gnósticos distinguían dos clases de hombres: espirituales y materiales, basándose en una distinción de naturaleza, sin la menor relación con los méritos o deméritos.

35. Hb 1, 14.

36. Mt 26, 29. Los ángeles encargados de la educación y protección de los cristianos desarrollan solamente una labor propedéutica, de preparación, hasta el momento en que el cristiano que se les ha confiado, habiendo superado la etapa de simplicidad, podrá unirse directamente a Cristo y recibir de Él bienes más consistentes; ver también n. 134 del lib. II, p. 137.

que, como dijimos arriba, dicen: *Porque somos para Dios buen olor de Cristo en todo lugar*[37].

23. Pero también podemos interpretar de otra manera el texto que tenemos entre manos y decir que parece como si fuera una profecía referida a la Iglesia: por medio de ella, ésta es llamada a las futuras promesas y, como si ya fuera después del fin del mundo y hubiese llegado el momento de la resurrección, se le dice: *Levántate*[38]. **24.** Y como quiera que el pasaje éste señala inmediatamente la obra de la resurrección, la Iglesia, como si se hubiese vuelto más luminosa y resplandeciente por obra de la resurrección, es invitada al reino y se le dice: *Ven, tú que me eres tan cercana, hermosa mía, paloma mía, porque el invierno ha pasado*[39]; aquí el invierno designa sin duda alguna las borrascas y tempestades de la vida presente, borrascas y tempestades de tentaciones que agitan la vida de los hombres. Así pues, este invierno, con sus lluvias, pasó y se fue para sí: para sí obra realmente cada uno en esta vida todo cuanto hace. **25.** Por otra parte, las flores que han aparecido en la tierra representan el comienzo de las promesas futuras. Por el tiempo de la poda entiende el hacha aplicada a la raíz del árbol al final del mundo, para talar todo árbol que no hace fruto bueno[40]. **26.** Por la voz de la tórtola que se oye en la tierra de las promesas, la que heredarán los mansos[41], entiende la persona de Cristo que enseña cara a cara y ya no a través de un espejo y por enigmas[42]. **27.** Por la higuera que echa sus yemas, entiende los frutos de toda la congregación de los justos.

37. 2 Co 2, 15.

38. Ct 2, 10. Tenemos aquí una interpretación de tipo escatológico, en que la tipología va referida, no a la primera, sino a la segunda venida de Cristo en la gloria.

39. Ct 2, 10.

40. Mt 3, 10.

41. Sal 36, 11.

42. 1 Co 13, 12.

En fin, aquellas santas y bienaventuradas potestades angélicas, a las cuales se unirán por la resurrección todos los elegidos y bienaventurados, que serán como ángeles de Dios[43], son las vides y las viñas en cierne que reparten a cada alma su fragancia y la gracia que estas mismas almas habían recibido del creador al principio y que, tras haberla perdido, recuperan ahora; y por último, con la dulzura de su fragancia celestial, consiguen alejar de esas almas el hedor de la mortalidad y de la corrupción.

Capítulo 2

Levántate y ven, tú que me eres tan cercana, hermosa mía, paloma mía; al abrigo de la peña, junto al antemuro, muéstrame tu rostro y hazme oír tu voz, porque dulce es tu voz y hermosa tu cara (2, 13-14).

1. Según el plan de la acción dramática, el esposo, que había venido hasta la esposa saltando por los montes y brincando por los collados, al divisarla y verla a través de las ventanas, por segunda vez le dice: *Levántate y ven, tú que me eres tan cercana, hermosa mía, paloma mía*[44]. Sólo que ahora añade la indicación del lugar al que ella debe acudir, lugar situado al amparo y abrigo de la peña. Sin embargo, dicho lugar no está junto al muro sino junto al antemuro. Ahora bien, se dice antemuro cuando por fuera de los muros que circundan la ciudad se ha construido otro muro y tenemos un muro delante de otro muro. **2.** Entonces, al estar la esposa cubierta con velo, casi como por respeto, el esposo mismo le pide que tan pronto como

43. Mt 22, 30. 44. Ct 2, 13.

llegue al lugar que antes le indicó como más escondido, eche hacia atrás el velo y le muestre su rostro. Y, puesto que la esposa, por su mucho respeto, sigue callada, el esposo desea oír también de vez en cuando su voz y deleitarse con sus palabras, y por eso le pide que le deje oír su voz.

Sin embargo, parece que ni el rostro ni la voz de la esposa le son totalmente desconocidos; con todo, ha transcurrido algún tiempo durante el cual ni vio su cara ni oyó su voz. **3.** Éste es el plan del drama, según el texto. Se puede añadir a eso que parece ser tiempo de primavera, cuando, como se sabe, las flores aparecen en la tierra, resuena el zureo de la tórtola y los árboles echan sus yemas. Por este motivo el esposo invita en el momento oportuno a la esposa a salir, pues sin duda alguna ella había pasado todo el invierno encerrada, sin moverse de casa. **4.** Pero no creo que esto, por lo que atañe al sentido literal del pasaje, ofrezca alguna utilidad para los lectores, ni siquiera que la narración mantenga cierta ilación, como hallamos en otras narraciones de la Escritura[45]. De ahí que sea necesario trasladar el pasaje entero a la interpretación espiritual.

5. En primer lugar, entiende por invierno del alma cuando las olas de las pasiones y las borrascas de los vicios la sacuden y las duras ventoleras de los espíritus malignos la azotan. Mientras se halla en esta situación, el Verbo de Dios no la exhorta a salir fuera sino a estar re-

45. Sorprende no poco esta observación de Orígenes, después de haberlo visto tan atento a destacar el significado literal del *Cantar*, en la sucesión de las diversas escenas. Quizá tuvo la sensación de que, a pesar de esta puntualización, no se podía pretender que la letra de este texto tuviera la misma coherencia que los pasajes exclusivamente narrativos del A.T.

cogida en sí misma, a fortificarse por todas partes y a cubrirse contra las perniciosas ventoleras de los espíritus malignos. **6.** En esas circunstancias no brotan en ella las flores de los estudios sobre las divinas Escrituras ni resuenan, como a través de la voz de la tórtola, los secretos y recónditos misterios de la más profunda sabiduría. Ni siquiera su olfato percibe un poco de gracia como procedente de las flores de la viña ni su vista se recrea con las yemas de la higuera: en las tempestades de las tentaciones, le basta con permanecer segura y protegida de la caída del pecado, **7.** porque, si consigue mantenerse ilesa, entonces el invierno habrá pasado para ella y habrá llegado la primavera.

Efectivamente, para ella es primavera cuando se da reposo al alma y sosiego a la mente. Entonces viene a ella el Verbo de Dios, entonces la llama hacia sí y la exhorta a salir, no sólo fuera de la casa, sino también fuera de la ciudad, es decir, a ponerse fuera no sólo de los vicios de la carne, sino también de todo cuanto de corpóreo y visible se contiene en el mundo. Ya explicamos arriba, en efecto, que el mundo está simbolizado por la ciudad. **8.** Así pues, el alma es llamada fuera de la muralla y conducida hasta el antemuro, cuando, desechando y abandonando todo lo que se ve o es temporal, se lanza al alcance de las realidades que no se ven y son eternas[46]. Se le hace ver también que este camino debe hacerlo al abrigo de la peña y no a la intemperie, para evitar que padezca los ardores del sol y otra vez se vuelva morena y tenga que repetir: *El sol me ha descuidado*[47]: tal es el motivo de hacer el camino al abrigo de la peña. **9.** Por otra parte, no quiere que este abrigo sea de frondas o de paños

46. 2 Co 4, 18.
47. Ct 1, 6. Cf. n. 92 del lib. II, p. 126.

o de pieles; quiere que su abrigo sea la peña, es decir, la firme y sólida doctrina de Cristo. Pablo, efectivamente, declara que Cristo es peña, cuando dice: *Y la peña era Cristo*[48]. Por eso, si el alma se protege y cubre con la doctrina y la fe de Cristo, puede con toda seguridad llegar al lugar secreto donde a cara descubierta podrá contemplar la gloria del Señor[49].

10. Con toda razón se cree que este abrigaño de la peña es seguro, pues el mismo Salomón dice en los *Proverbios* que sobre la peña no es posible descubrir huellas de serpiente; dice así, en efecto: *Hay tres cosas que me es imposible comprender y una cuarta que ignoro: el rastro del águila en vuelo; el rastro de serpientes sobre la peña; el rastro de la nave sobre el mar y el rastro del hombre en la juventud*[50]. Efectivamente, rastros de serpiente, esto es, cualquier señal de pecado, imposible hallarla en esta peña que es Cristo, pues sólo Él no cometió pecado[51]. Por consiguiente, al abrigo de esta peña, el alma llega segura al antemuro, esto es, a contemplar las realidades incorpóreas y eternas. 11. De la misma peña, pero con otras expresiones, dice David en el salmo XVII: *Y puso mis pies sobre peña y enderezó mis pasos*[52]. Y no te sorprendas si esta peña es en David fundamento y regla del alma, gracias a la cual ésta se encamina hacia Dios, mientras en Salomón es abrigo del alma que camina hacia los místicos secretos de la sabiduría, ya que, de hecho, al mismo Cristo, ora se le llama camino[53], por el que van los creyentes, ora incluso precursor, como dice Pablo:

48. 1 Co 10, 4.
49. 2 Co 3, 18.
50. Pr 30, 18 s.
51. 1 P 2, 22.
52. Sal 39, 3. Orígenes cita como del salmo 17 un versículo del salmo 39; la confusión se debe a cierta semejanza entre ambos versículos.
53. Jn 14, 3.

Donde entró por nosotros, como precursor Jesús[54]. **12.** Parecido es también lo que dice Dios por medio de Moisés: *Yo te pondré en una hendidura de la peña y verás mis espaldas*[55]. Por consiguiente, esta peña que es Cristo no está cerrada por todas partes, sino que tiene una hendidura. Pues bien, hendidura de la peña es la que revela y hace a los hombres conocer a Dios. Por eso *nadie conoce al Padre sino el Hijo*[56]. Por eso nadie ve las espaldas de Dios, esto es, lo postrero que ocurrirá en los últimos tiempos, si no se pone en la hendidura de la peña, es decir, cuando conozca esas postrimerías por habérselas revelado Cristo.

13. Y por eso este Verbo de Dios invita al alma, que al abrigo de la peña ha ido acercándose, a llegar al antemuro para que, como arriba ya dijimos, contemple las realidades que no se ven y que son eternas[57]; y allí le dice: *Muéstrame tu rostro*[58], en realidad, para ver si no tiene ya en el rostro nada del viejo velo y puede así observar con intrépidas miradas la gloria del Señor[59]; entonces ella misma podrá decir: *Y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad*[60]. **14.** Y cuando sea digna de que diga de ella lo mismo que se decía de Moisés: *que Moisés hablaba y el Señor respondía*[61], entonces se cumplirá en ella lo que dice: *Hazme oír tu voz*[62].

54. Hb 6, 20.

55. Ex 33, 22 s.

56. Mt 11, 27. En otra parte, Orígenes relaciona con la humanidad asumida por el Verbo la hendidura de la peña, que permite conocer algo de Dios, en el sentido de que Dios se da a conocer en Cristo por la encarnación. Aquí expone el argumento de manera más general: el Logos divino, en cuanto mediador entre Dios y los hombres, permite conocer a Dios en su persona.

57. 2 Co 4, 18.

58. Ct 2, 14.

59. 2 Co 3, 18.

60. Jn 1, 14.

61. Ex 19, 19.

62. Ct 2, 14.

Por cierto, su alabanza aparece realmente grande en estas palabras: *Porque dulce es tu voz*[63]; así, efectivamente, lo decía el sapientísimo profeta David: *Que le sea dulce mi plática*[64]. **15.** Dulce es la voz del alma cuando habla palabras de Dios, cuando trata de la fe y de la doctrina de la verdad y cuando explica los designios de Dios y sus juicios. Si, en cambio, de su boca salen necedades, bufonadas o mera vanidad, o una palabra ociosa de que habrá de rendir cuentas el día del juicio[65], entonces su voz es áspera y desagradable. De semejante voz, Cristo aparta el oído. **16.** Y por esta razón toda alma perfecta pone guarda en su boca y puerta de seguridad a sus labios[66], para así pronunciar siempre palabras tales que, bien aliñadas con sal, resulten gratas a los oyentes[67], y el Verbo de Dios pueda decir de ella: *Porque dulce es tu voz*[68].

17. Dice también: *Y hermosa tu cara*[69]. Si entiendes por ésta aquella cara de la que dice Pablo: *Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta*[70], y también cuando dice: *Mas entonces veremos cara a cara*[71], entonces comprenderás cuál es la cara del alma que el Verbo de Dios alaba y llama hermosa. Indudablemente aquella cara que de día en día se va renovando a imagen del que la creó[72] y que no tiene en sí mancha ni arruga ni nada semejante, sino que es santa e inmaculada, tal cual Cristo se presentó la Iglesia a sí mismo[73], esto es, las almas que han lle-

63. Ct 2, 14.
64. Sal 103, 34.
65. Mt 12, 36.
66. Sal 140, 3.
67. Col 4, 6.
68. Ct 2, 14.
69. Ibid.
70. 2 Co 3, 18.
71. 1 Co 13, 2.
72. Tenemos aquí otra aplicación de la distinción entre hombre interior y hombre exterior, entendida por Orígenes en la manera «praegnans» aludida en la n. 4 del Prólogo, p. 32.
73. 2 Co 4, 16; Col 3, 10; Ef 5, 27.

gado a la perfección, pues todas juntas forman el cuerpo de la Iglesia. **18.** Este cuerpo ciertamente aparecerá hermoso y digno, si las almas que lo forman permanecen en toda la dignidad de la perfección. Porque de la misma manera que el alma, cuando es presa de la ira, vuelve la cara del cuerpo alborotada y fiera, y en cambio, cuando permanece apacible y sosegada la torna plácida y suave, así la cara de la Iglesia: se la proclama hermosa o fea en razón de las virtudes y de las pasiones de los creyentes, según lo que está escrito: *Signo del corazón en los buenos es la cara alegre*[74]; y en otro lugar: *El corazón alegre hermosea la cara; el corazón en pena la abate de tristeza*[75]. Por eso el corazón está alegre cuando tiene en sí el espíritu de Dios, cuyo primer fruto es el amor, pero, el segundo, es el gozo[76]. De estos pasajes, a mi entender, sacaron algunos sabios del mundo aquella sentencia que dice que sólo el sabio es hermoso, en cambio todo malvado es feo[77].

19. Nos queda todavía por decir también algo con más claridad sobre el término «antemuro». Como arriba dijimos, significa un muro delante de otro muro, descripción que también se da en Isaías, de esta manera: *Pondrá muralla y antemuro*[78]. La muralla es la protección de la ciudad; ahora bien, otro muro delante de la muralla o alrededor, significa una protección mayor y más fuerte. **20.** Por él se da a entender que el Verbo de Dios cuando llama al alma y la saca de las ocupaciones corporales y de los sentidos corpóreos, desea instruirla sobre los misterios del mundo futuro y de ahí buscarle protección para que, for-

74. Si 13, 26.
75. Pr 15, 13.
76. Ga 5, 22.
77. La sentencia es estoica; su derivación de Salomón se explica por la teoría de los *furta Graecorum*, sobre la cual véase la n. 95 del Prólogo, p. 52.
78. Is 26, 1.

tificada y protegida por la esperanza de los bienes futuros, ni los halagos puedan vencerla en nada ni las tribulaciones abatirla.

21. Veamos ahora también de qué modo Cristo dice estas cosas a la Iglesia, que le es tan cercana y tan hermosa: hermosa para Él sólo, y para nadie más. Esto es lo que indica cuando dice: *Hermosa mía*[79]. **22.** Por eso ella es a la que Cristo despierta y a la que anuncia el Evangelio de resurrección, y por eso le dice: *Levántate, ven, tú que me eres tan cercana, hermosa mía*[80]. Por otra parte, le dio también alas de paloma después de haber descansado en medio de los lotes[81]. Ahora bien, la Iglesia fue llamada en el medio, entre las dos llamadas de Israel. Efectivamente, primero fue llamado Israel, y luego, cuando él tropezó y cayó, fue llamada la Iglesia de los gentiles; pero, cuando haya entrado la totalidad de los gentiles, entonces nuevamente será llamado todo Israel, y se salvará[82]. La Iglesia, pues, duerme entre esos dos lotes o llamadas, y por eso le dio también alas plateadas de palomas[83], que significan las alas místicas de los dones del Espíritu Santo. **23.** *Y las plumas de su espalda, con verdor de oro* (como leen algunos; o según traen otros ejemplares: *con palidez de oro*)[84]: esto puede indicar que la segunda llamada que habrá, según el Apóstol, para Israel, no será en la observancia de la ley, sino en el gran valor de la fe. El hecho es que la fe que florece en virtudes toma el aspecto del oro verdoso. **24.** También se puede decir que la Iglesia duerme o descansa en medio de aquellos lotes, esto es, en medio de los dos Testamentos; y las alas plateadas pueden indicar los sentidos

79. Ct 2, 13.
80. Ibid.
81. Sal 54, 7; 67, 14.
82. Rm 11, 11.26 ss.
83. Sal 67, 14.
84. Ibid.

de la ley; por el oro de las plumas de su espalda puede entenderse el don del Evangelio.

25. Ésta es, pues, la Iglesia a la que Cristo dice: Vente, paloma mía, y ven al abrigo de la peña. Con esta expresión le enseña a venir cubierta, para que no le dañen las tentaciones que la asaltan; y también le enseña a caminar oculta, bajo la sombra de la peña, diciendo: *Espíritu de nuestro rostro, Cristo el Señor, a quien dijimos: A su sombra viviremos entre las gentes*[85]. Por lo demás, camina oculta y cubierta, porque *debe tener señal de sujeción en la cabeza, por causa de los ángeles*[86]. **26.** Pero, cuando llega al antemuro, o sea, a la condición del mundo futuro[87], allí le dice: *Muéstrame tu rostro y hazme oír tu voz, porque dulce es tu voz* [88]. Quiere oír la voz de la Iglesia porque, cuando uno le reconoce a Él delante de los hombres, Él también le reconoce delante de su Padre que está en los cielos[89]. **27.** *Porque dulce es tu voz*[90]. ¿Y quién no reconocerá que es dulce la voz de la Iglesia católica, que confiesa la verdadera fe, y en cambio áspera y desagradable la voz de los herejes, que no hablan doctrinas de verdad, sino blasfemias contra Dios y maldad contra el Altísimo?[91]. **28.** Así también, la cara de la Iglesia es hermosa; disforme y fea la de los herejes: con tal que haya quien sepa bien verificar la belleza de una cara, esto es, que haya algún espiritual que sepa examinarlo todo[92].

85. Lm 4, 20.

86. 1 Co 11, 10. Aquí Orígenes lee *exousían* en el texto paulino en vez de *kálymma*, aunque el pensamiento lo supone; cf. n. 149 del lib. II, p. 140.

87. Es decir, al máximo de perfección. El alma puede ya en esta vida alcanzar la condición de felicidad de la vida futura, incluso si tal condición no puede tener la misma estabilidad y seguridad mientras no se pase a la vida eterna.

88. Ct 2, 14.

89. Mt 10, 32.

90. Ct 2, 14.

91. Sal 72, 8.

92. 1 Co 2, 15.14.

Efectivamente, a los hombres ignorantes y animales les parecen más hermosos los sofismas de la mentira que las doctrinas de la verdad.

29. Por otra parte, respecto del antemuro podemos todavía añadir lo siguiente: el antemuro es el seno del Padre; estando en él, el Hijo unigénito da a conocer todo y revela a su Iglesia cuanto se contiene en el seno secreto y escondido del Padre. De ahí que uno al que Él había instruido dijera: *A Dios nadie lo vio jamás: el Hijo unigénito de Dios, que está en el seno del Padre, Él le reveló* [93]. **30.** Por eso Cristo llama allí a su esposa, para enseñarle todo lo que hay en el Padre, y decirle: *Porque os he dado a conocer todas las cosas que oí de mi Padre* [94]; y además: *Padre, quiero que donde yo estoy ellos estén también conmigo* [95].

Capítulo 3

Cazadnos las raposas, las raposillas que destruyen las viñas, y nuestras viñas florecerán (2, 15).

1. Siguiendo la trama de la acción dramática, ha habido cambio de personajes: el esposo no habla ya a la esposa, sino a los compañeros, y les dice que cacen las raposillas que andan echando a perder las viñas, las cuales muestran ya las primeras yemas, y no las dejan llegar a florecer. Por eso manda cazarlas, mirando por la salud y el provecho de las viñas. Pero, en la línea comenzada, también este pasaje debemos explicarlo valiéndonos de la interpretación espiri-

93. Jn 1, 18.
94. Jn 15, 15.
95. Jn 17, 24.

tual. **2.** Y si referimos su contenido al alma que se une con el Verbo de Dios, entonces yo creo que por las raposas debemos entender las potestades enemigas y los demonios malvados que, por medio de torcidos pensamientos y errónea interpretación, exterminan en el alma la flor de las virtudes y aniquilan el fruto de la fe. **3.** De ahí que, en virtud de la promesa del Verbo de Dios, que es el Señor de las potestades[96], se mande a los santos ángeles que han sido enviados al servicio de los que reciben la herencia de la salvación[97], que en cada una de las almas den caza a los malos pensamientos inoculados por los demonios, de modo que, eliminados, puedan ellas producir el fruto de la virtud. Ahora bien, los ángeles cazan los malos pensamientos en el hombre cuando sugieren a la mente que esos pensamientos no proceden de Dios, sino del espíritu maligno, y cuando dan al alma la capacidad de discernir los espíritus[98], para que comprendan qué pensamiento viene de Dios y cuál del diablo. **4.** Así, para que sepas que hay pensamientos que el diablo mete en el corazón de los hombres, mira lo que está escrito en el Evangelio: *Como el diablo ya había metido en el corazón de Judas Iscariote que le entregase*[99]. Hay, pues, pensamientos de esta índole que los demonios inyectan en el corazón de los hombres. **5.** Pero, como quiera que la divina Providencia no falla, para evitar que por la insolencia de los tales se viera perturbada la libertad de la voluntad y no fuera justa la causa del juicio, confía el cuidado de los hombres a los ángeles buenos y a las potestades amigas, para que, cuando los engañadores comiencen, como raposas, a acometer al hombre, le ayuden con sus diestros auxilios. Y por eso se dice: *Cazadnos las raposillas*[100].

96. Sal 79, 20.
97. Hb 1, 14.
98. 1 Co 2, 10.
99. Jn 13, 2.
100. Ct 2, 15.

6. Tiene el esposo razón al mandar cazarlas y atraparlas mientras son todavía pequeñas. Efectivamente, mientras un mal pensamiento está todavía en los comienzos, puede ser expulsado fácilmente del corazón. Pero si se repite con frecuencia y permanece largo tiempo, sin duda alguna induce al alma a consentir, y después que el consentimiento se afirma en el corazón, es inevitable que tienda a realizarse. Por eso, mientras está en los comienzos y es pequeño, ese pensamiento debe ser cazado y rechazado, no sea que se haga adulto e inveterado, y ya no sea posible expulsarle. **7.** Así, Judas tuvo el comienzo del mal en su amor al dinero, y este amor fue su raposilla; cuando el Señor vio que ésta dañaba el alma de Judas, como viña en cierne, quiso cazarla y echarla fuera, y por eso le confió la bolsa del dinero[101], para que, poseyendo lo que amaba, cesara en su codicia; sólo que él, como quien tenía libre voluntad[102], no aceptó la sabiduría del médico, sino que fue abandonándose más y más a aquel pensamiento que arruinaba el alma, y no al que le sanaba.

8. Pero si entendemos este pasaje referido a Cristo y a la Iglesia, entonces las palabras parecen dirigirse a los doctores de la Iglesia, y que a ellos se les confía la captura de las raposas que destruyen las viñas. Por otra parte, por las raposas podemos entender los perversos doctores de las doctrinas heréticas, los cuales, con la astucia de sus argumentos, seducen a los corazones de los inocentes y arruinan la viña del Señor para que no florezca con la recta

101. Jn 12, 6; 13, 29.

102. Cf. *supra*, n. 36. La insistencia en la voluntariedad del pecado de Judas está en relación con el hecho de que, para los gnósticos, este personaje era el prototipo del hombre material, o sea, del hombre destinado al pecado y a la corrupción por naturaleza, independientemente de la decisión de su voluntad.

fe. **9.** Por eso se manda a los doctores católicos que, mientras estas raposas son todavía pequeñas y aún no han engañado a muchas almas, sino que su mala doctrina está en los comienzos, ellos se den prisa en argüirlos y refrenarlos, en refutarlos, oponiéndoles la palabra de la verdad, y en cazarlos con afirmaciones verdaderas. Porque, si son condescendientes con ellos en los comienzos, su palabra reptará como repta la gangrena[103] y se hará incurable, y entonces se encontrarán con que muchos de los engañados comenzarán ya a luchar en favor de ellos y a defender a los autores del error aceptado. **10.** Por eso es conveniente cazar las raposillas, y refutar así con afirmaciones verdaderas los taimados sofismas de los herejes inmediatamente, en sus mismos comienzos.

11. Por lo demás, para que resulte más claro y evidente lo que afirman nuestras dos interpretaciones, reunamos ahora de los libros sagrados los pasajes en que se menciona a dicho animal. **12.** Hallamos, pues, en el salmo LXII, acerca de los impíos, lo siguiente: *Pero ellos buscaron en vano mi alma: bajarán a lo profundo de la tierra, serán entregados al filo de la espada y serán porción de las raposas*[104]. **13.** Y en el *Evangelio de Mateo*, al escriba que le decía: *Maestro, te seguiré a donde quiera que vayas*, el Salvador contestó: *Las raposas tienen madrigueras, y las aves del cielo nidos donde descansar; en cambio el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza*[105]. Igualmente en el *Evangelio de Lucas*, a los que dijeron al Señor: *Sal y vete de aquí, porque Herodes te quiere matar,* Jesús responde: *Id, y decid a esa raposa: Mira, yo echo demonios y hago curaciones hoy y mañana, y al tercer día seré consumado*[106]. **14.** También en el libro de los *Jueces*, Sansón, al serle qui-

103. 2 Tm 2, 17.
104. Sal 62, 10.
105. Mt 8, 19 ss.
106. Lc 13, 31 s.

tada la mujer, que era de raza filistea le dice al padre de ella: *Esta vez seré inocente para con vosotros los extranjeros (= los Filisteos) si os hago algún mal. Y fue Sansón y apresó 300 raposas; y tomando teas, ató a las raposas rabo con rabo y puso una tea entre cada dos rabos de las raposas y, encendiendo las teas, soltó a las raposas entre las mieses de los extranjeros y quemó todas sus hacinas y mieses, y sus viñas y olivares* [107]. **15.** Y todavía en el libro II de *Esdras*, Tobías el ammonita, cuando trataba de impedir a los que habían regresado de la cautividad que edificaran el templo y la muralla, dice a los extranjeros: *¿Es que éstos van a sacrificar y a comer en este lugar lo que han inmolado? ¿No subirán las raposas y destruirán su muralla, la que están edificando con piedras?* [108].

16. Éstos son los pasajes de la divina Escritura que por el momento se me han ocurrido, en los cuales se menciona a este animal. Por ellos, todo avisado y prudente lector podrá juzgar si en lo que precede hemos expuesto una interpretación acertada para explicar lo que dice: *Cazadnos las raposillas* [109]. **17.** Y aunque resulta muy trabajoso explicar uno por uno los ejemplos aducidos, con todo, intentaremos tocar brevemente lo que podamos. **18.** Veamos en primer lugar el pasaje del salmo LXII, donde el justo, porque los impíos le perseguían, cantaba diciendo: *Pero ellos buscaron en vano mi alma: bajarán a lo profundo de la tierra, serán entregados al filo de la espada y serán porción de las raposas* [110]. En este pasaje se pone de manifiesto que los malvados doctores, que quieren engañar al alma del justo con vacías e inútiles palabras, se dice que penetran en lo profundo de la tierra en cuanto que el objeto de su saber y el de su hablar es la tierra; y descienden a

107. Jc 15, 3 ss.
108. 2 Esd 13, 35 [Ne 3, 35].
109. Ct 2, 15.
110. Sal 62, 10.

su parte más profunda, esto es, a lo más profundo de la insensatez. **19.** Efectivamente, yo creo que los que viven carnalmente se dice que son tierra y que habitan en la tierra[111], porque solamente se perjudican a sí mismos. Y los que interpretan las Escrituras con significados terrenos y carnales y engañan a otros con su enseñanza, por el hecho de inventarse argucias y pruebas de sabiduría carnal y terrena, se dice que descienden a lo profundo de la tierra; o cuando menos, puesto que quienes enseñan cosas terrenas pecan más gravemente que quienes viven según ellas, también les amenaza un castigo más grave: se profetiza que estos mismos serán entregados al filo de la espada, quizá de aquella espada llameante y flexible[112].

20. Veamos, por otra parte, de qué manera serán porción de las raposas. Toda alma es: o bien porción de Dios o bien porción de quien ha recibido poder sobre los hombres. Efectivamente, *cuando el Altísimo dividía los pueblos y dispersaba a los hijos de Adán, estableció los límites de los pueblos según el número de los ángeles de Dios, y Jacob fue la porción del Señor*[113]. **21.** Por eso y puesto que queda comprobado que toda alma está o en la porción de Dios o en la de otro cualquiera, ya que, efectivamente, por causa de la libertad de voluntad es posible que cada uno pase de la porción del otro a la porción de Dios si, con ayuda de Él, escoge lo mejor, o bien a la porción de los demonios, si elige lo peor, por esa razón, digo, en el Salmo se hace mención de ellos: los que en vano buscaron el alma del justo serán porción de las raposas, como si dijera que

111. Jn 3, 31.

112. Gn 3, 24.

113. Dt 32, 8 s. Normalmente Orígenes utiliza este pasaje del A.T. en relación, no con las almas particulares, sino con los diversos pueblos y con los ángeles de las naciones; cf. n. 151 del lib. II, p. 142.

serán porción de los peores y más malvados demonios, de suerte que cada potestad maligna y engañosa, por cuyo medio se han introducido los engaños y fraudes de la falsa ciencia, se llaman, en sentido figurado, raposas; **22.** y los que han sido inducidos a abrazar este error y no quieren *asentir a las saludables palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es conforme a la piedad*[114], sino que sufren el ser engañados por los tales, éstos, digo, se hacen porción de semejantes raposas, y con ellas bajarán a lo profundo de la tierra. **23.** Estos mismos son también aquellos entre los cuales, según el Evangelio, las susodichas raposas tienen sus madrigueras, y en éstas el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza[115]. Es de creer que a Herodes se le llamó raposa por causa de su falaz astucia[116].

24. Ahora bien, respecto de Sansón, del que se menciona que apresó 300 raposas, que las juntó atándoles los rabos, que puso teas encendidas en medio de cada dos rabos, que las soltó por los sembrados de los extranjeros y quemó hacinas y mieses, olivares y viñas[117], me parece muy difícil interpretar su figura o idea. No obstante, intentemos extraer algo de ello, según nuestras fuerzas, y supongamos, de acuerdo con lo explicado anteriormente, que estas raposas son los falaces y perversos doctores. **25.** Sansón, que es figura del verdadero y fiel doctor, los caza con la palabra de la verdad y los ata rabo con rabo, es decir, puesto que mutuamente se contradicen y creen y enseñan cosas contrapuestas entre sí, los refuta tomando de sus mismas palabras argumentos y proposiciones, luego envía entre las mieses de los extranjeros el fuego de sus conclusiones y con los propios argumentos de ellos quema todos sus

114. 1 Tm 6, 3.
115. Mt 8, 20.
116. Lc 13, 32.
117. Jc 15, 4 ss.

frutos y sus viñas y olivares de pésimo producto. **26.** Y en cuanto al número de 300 raposas, que eran diversas y discordantes entre sí, indica la triple forma de los pecados. Efectivamente, todo pecado se comete con la acción, con la palabra o con el consentimiento de la mente.

27. Sin embargo, tampoco debemos pasar por alto lo que dijimos que estaba escrito en el libro II de *Esdras*: Cuando se edificaba el Santo de los santos[118], esto es, cuando se fundamentaba la fe de Cristo y los misterios de sus santos, los enemigos de la verdad y contrarios a la fe, que son los sabios de este mundo[119], al ver que las murallas del Evangelio se alzan sin artificio retórico y sin maestría filosófica, como por burla van diciendo que es facilísimo poder destruirlo con la astucia de la palabra por medio de hábiles falacias y argumentos dialécticos[120]. **28.** Baste por ahora cuanto hemos dicho, según lo permitió la brevedad, acerca de los ejemplos citados.

29. Volvamos ahora al tema. Parece, pues, que en el *Cantar de los Cantares* el esposo manda a las potestades sus amigas que cacen y confuten a las potestades contrarias que asedian a las almas de los hombres, para evitar que les arruinen los inicios de la fe y las flores de la virtud bajo la apariencia de alguna secreta y oculta sabiduría[121]; estas potestades se esconden, como raposas en sus madrigueras, en los hombres que se entregan a la búsqueda de esa sabiduría. **30.** Y para que puedan ser confutados e impugnados más fácilmente, se manda proceder a la captura mientras las

118. 2 Esd 13, 35 [Ne 3, 35].

119. 1 Co 3, 18.

120. Entre los cristianos era tradicional contraponer la sencillez del lenguaje evangélico al artificio de la retórica y a los sofismas de la filosofía.

121. Alusión a las doctrinas gnósticas, que se presentaban como esotéricas y destinadas a unos pocos elegidos.

raposas son todavía pequeñas y están al comienzo de su pésima obra de persuasión; efectivamente, si llegaran a crecer y a convertirse en raposas adultas, los amigos del esposo no podrían ya darles caza; quizá solamente pudiera hacerlo el propio esposo. **31.** Pero también todos los santos doctores y maestros de la Iglesia han recibido poder para cazar las raposas, lo mismo que lo recibieron para aplastar serpientes y escorpiones; en realidad se les ha dado poder contra toda potestad del enemigo[122]. Indudablemente, una de estas potestades del enemigo es la raposa que destruye las viñas en cierne y que se manda que sea capturada mientras es pequeña, lo mismo que en el salmo CXXXVI se llama dichoso al que agarra los niños de Babilonia y los estrella contra la peña[123], y no permite que en él mismo crezca y se haga mayor el sentido de los babilonios, sino que lo agarra y lo estrella contra la piedra en sus comienzos, cuando, efectivamente, es fácil de aniquilar.

32. Por esta línea discurre el plan de exposición de la perícopa: *Cazadnos las raposas, las raposillas que destruyen las viñas en cierne* [124]. En cuanto al «nos» de *cazadnos*, puede entenderse: para mí, el esposo, y para la esposa; o bien para mí y para vosotros, mis compañeros.

33. Pero también se puede entender así: *Cazadnos las raposas*, y después de puntuar con una coma, seguir: *que destruyen las pequeñas viñas*, aplicando *pequeñas* no a las *raposas*, sino a las *viñas*: así se entendería que las potestades adversas pueden destruir las viñas pequeñas, esto es, las almas tiernas y principiantes, pero no pueden ni lastimar a las firmes y robustas, como se dice en el Evangelio: *Si alguien escandaliza a uno de estos pequeños*[125]; **34.**

122. Lc 10, 19.
123. Sal 136, 9.
124. Ct 2, 15.
125. Mt 18, 6.

aquí se da a entender que el alma adulta y perfecta no se puede escandalizar, pero sí la pequeña e imperfecta, como se dice en el salmo: *Mucha paz tienen los que aman tu nombre, no hay para ellos escándalo* [126]. De modo parecido se puede interpretar que toda viña, es decir, toda alma principiante, puede ser lastimada por las raposas, o sea, por los malos pensamientos o por los perversos doctores, pero no el alma perfecta y fuerte. Sin embargo, si los buenos doctores cazan estas raposas y las expulsan del alma, entonces ella progresará en las virtudes y florecerá en la fe. Amén.

126. Sal 118, 165.

ÍNDICES

ÍNDICE BÍBLICO

Génesis

1: 34
1, 24.27: 147
1, 26: 36, 243
1, 26-27: 36
1, 27: 110, 149
2, 1: 147
2, 7: 36, 110
2, 15: 222
2, 24: 171
3, 4s.: 251
3, 24: 287
6, 3: 121
9, 20: 80
9, 21: 211
10, 9: 263
12, 1: 57
16, 11ss.: 111
18, 1s.: 145, 171
19, 26: 250
22, 1ss.: 57
22, 16: 57
22, 17: 247
24, 67: 42
25, 13: 110
26, 13: 237
26, 15: 57
27, 27: 135, 229
28, 12.17: 58
29, 17s.: 42
29, 18s.: 50
32, 2: 58
38, 9: 159
38, 11ss.: 168
43, 16.25s.: 146
49, 1ss.: 256
49, 9: 177, 178
49, 11: 191

Éxodo

1, 14: 130
2, 23s.: 131
3, 2ss.: 172
3, 6: 57
5, 7ss.: 131
9, 12: 130
9, 23ss.: 269
10, 27: 130
11, 10: 130
12, 5ss.: 195
13, 3: 96
14, 7ss.: 161
14, 24: 96
14, 27: 161
14, 29: 60
14, 30ss.: 60
15, 1: 60, 61
16, 14: 96
19, 19: 277
20, 12: 218
23, 22: 218
23, 26: 40
25, 2: 111
25, 18: 173

25, 31: 173
26, 7: 111
26, 7ss.: 124
30, 22ss.: 86, 87
30, 29: 59
30, 34: 188
33, 22s.: 277
35, 23: 125

Levítico
5, 2: 188
5, 7: 195
10, 14: 79
11, 3: 205
11, 24.31ss.: 188
12, 8: 195
20, 10: 159
21, 9: 159
25, 10: 88
26, 11s.: 181
26, 21: 130
26, 23: 130
26, 24: 130
26, 40: 130
26, 41: 130

Números
2, 32s.: 68
3, 5s.: 68
4, 47: 59
6, 3ss.: 85
12, 1ss.: 111, 112
12, 2: 115
12, 3: 116
12, 6ss.: 116
20, 17: 128
21, 16: 61
21, 17s.: 61
24, 17.7-9: 178

Deuteronomio
4, 24: 132
4, 34: 60
6, 5: 143
8, 15: 249
14, 4ss.: 241
15, 21-22: 242
31, 19: 61
32, 1: 62
32, 2s.: 62
32, 8: 142
32, 8s.: 287
32, 8-9: 159
32, 9: 141
32, 32: 211
32, 32s.: 83
32, 32ss.: 136
32, 43: 219
34, 7: 121

Jueces
5, 12: 62
5, 15: 62
15, 3ss.: 286
15, 4ss.: 288

1 Samuel
2, 5: 40

2 Samuel
13, 1: 42
13, 2: 42
13, 14s.: 42
22, 1ss.: 62

1 Reyes
4, 29: 56
4, 29-30: 53
4, 29ss.: 70
10, 1ss.: 82
10, 1-10: 113
10, 2: 117
10, 3: 118
10, 4: 118

10, 5: 118, 119
10, 6: 119
10, 7: 119, 120
10, 8: 120
10, 9: 120
10, 10: 121

2 Reyes
6, 14ss.: 162
22, 2: 212

1 Crónicas
16, 8s.: 63
16, 22: 63
29, 15: 207

2 Crónicas
19, 2: 218

2 Esdras [Nehemías]
13, 35 [3, 35]: 286, 289

2 Macabeos
15, 14: 219

Job
2, 10: 192
7, 1: 191
7, 1s.: 207
10, 11: 96
14, 4s.: 263
39, 1ss.: 242, 249
39, 3ss.: 250
39, 4s.: 250

Salmos
1, 2: 55, 205
3, 8: 38
5, 10: 38, 209
8, 1: 210
9, 36: 38
10, 2: 224
11, 7: 173
17, 3: 63
18, 9: 99
22, 1: 143
22, 2: 143
22, 3: 144
22, 4: 144
22, 5: 211
22, 5s.: 144
26, 1: 224
26, 4: 96
28, 7s.: 242
28, 9: 242, 249
33, 8: 219
33, 9: 96, 99
36, 4: 96
36, 11: 272
36, 30: 55
39, 3: 276
41, 1: 241
41, 2: 251
41, 5: 64
44, 2: 88
44, 8: 88, 89
44, 9: 188
44, 10: 103, 139
44, 11: 110
44, 15: 103
45, 5: 262
45, 6: 145
45, 11: 154
48, 13: 247
50, 19: 122
54, 6: 266
54, 7: 194, 280
54, 10: 38
54, 23: 250
56, 1: 208
57, 5: 247
62, 10: 285, 286
67, 12: 35
67, 14: 194, 195, 280

67, 31ss.: 113
67, 32: 121
72, 2: 38
72, 5: 250
72, 8: 281
73, 2: 170
73, 17: 236
75, 11: 248
76, 6: 247
77, 25: 96
79, 9.11: 199
79, 20: 283
81, 1: 46, 210
81, 6: 204
81, 7: 204
83, 6: 248
84, 11s.: 107
86, 1: 239
87, 6: 264
88, 7: 204
89, 4: 246
95, 1ss.: 63
95, 5: 46
103, 15: 79, 119, 138, 261
103, 18: 252
103, 24: 245
103, 34: 278
104, 1-15: 63
104, 15: 185
104, 33: 83
105, 15: 190
118, 103: 209
118, 131: 209
118, 132: 76
118, 165: 291
120, 1: 239
120, 6: 132, 198
123, 7: 264
124, 1: 240
124, 2: 240
125, 6: 250
135, 12: 60
136, 9: 290
140, 3: 278

Proverbios
1, 1: 64
1, 2s.: 54
1, 3-4: 54
1, 4: 55
1, 5: 55
1, 6: 55
1, 17: 262
1, 24: 55
2, 5: 96
3, 13.16: 226
3, 16: 227
3, 23: 38
4, 6.8: 43
4, 17: 211
4, 27: 128
5, 19: 242, 251
6, 5: 263
9, 1: 118
9, 2: 210
9, 2ss.: 204
9, 5: 210
10, 20: 173
15, 13: 279
17, 2: 123
22, 28: 71
30, 18s.: 276

Eclesiastés (Qo)
1, 1: 64
1, 2: 56
2, 1: 80
2, 4s.: 80
2, 8: 81
2, 14: 38
7, 20: 263
10, 4: 248

Cantar de los Cantares
1, 1: 65, 69, 71
1, 2: 60, 74, 75, 76, 77, 78, 80, 83, 85, 90, 104, 256
1, 2-3: 78
1, 2-4: 256
1, 3: 85, 86, 89, 90, 100, 101
1, 3s.: 93
1, 4: 100, 101, 103, 104, 105, 107, 149, 256
1, 5: 115, 124
1, 6: 126, 137, 275
1, 7: 140, 143
1, 8: 149, 152, 153, 157, 159
1, 9: 163, 164
1, 10: 167
1, 11-12: 172, 182
1, 12: 177, 178, 180, 184
1, 13: 187
1, 15: 194, 195
1, 16: 197
1, 17: 200
2, 2: 201
2, 3: 85, 207, 208, 222
2, 4: 212, 215, 216
2, 5: 40, 218, 223, 224
2, 7: 230, 231
2, 8: 231, 233, 234
2, 9: 231, 232
2, 10: 232, 257, 261, 268, 269, 272
2, 11: 236, 261, 266, 269
2, 11-12: 232
2, 13: 232, 267, 270, 273, 280
2, 14: 233, 277, 278, 281
2, 15: 283, 286, 290
2, 16s.: 208
3, 7-8: 20
4, 13: 184
4, 13s.: 184
5, 8: 43
6, 8: 60, 94
6, 8s.: 158
6, 8ss.: 139
8, 5: 125, 127

Sabiduría
6, 6: 158
6, 16: 51, 260
7, 17s.: 154
7, 17ss.: 245
7, 20: 220, 247, 248
7, 21: 246
8, 2: 43
11, 20: 217
11, 24: 217
11, 26 - 12, 1: 217

Eclesiástico (Si)
1, 26: 56
8, 5: 111
13, 26: 279

Isaías
5, 1: 80
5, 1ss.: 63
5, 6: 262, 269
5, 7: 177, 270
6, 2: 196
8, 7: 176
9, 5: 252
11, 2: 253
26, 1: 279
26, 18: 38, 250
33, 22: 75
40, 3: 128
40, 9: 252
40, 15: 188
45, 3: 103

49, 2: 41, 223
52, 6: 269
53, 2: 197
61, 10: 107
66, 2: 181

Jeremías
2, 21: 135
5, 8: 247
9, 21: 259
16, 16: 239
35, 5ss.: 83
38, 6ss.: 114, 123
39, 15ss.: 114
39, 16ss.: 123
50, 1: 38

Lamentaciones
4, 20: 206, 281

Oseas
2, 8: 173
10, 12: 154

Daniel
2, 34: 240
2, 34s.: 188

Ezequiel
10: 34
23, 4: 41, 176
28, 13s.: 96
40: 34

Miqueas
2, 12: 188

Habacuc
3, 8: 162

Sofonías
3, 8: 122
3, 8ss.: 114
3, 11: 123

Malaquías
3, 20: 127, 129, 145

Zacarías
4, 3: 196

Mateo
1, 1ss.: 252
3, 3: 251
3, 7: 247
3, 10: 205, 221, 272
3, 16: 194, 266
4, 1ss.: 263
4, 11: 169
4, 16: 206, 207
5, 1: 81
5, 8: 78, 79, 253
5, 14: 128
5, 21s.: 81
5, 27s.: 81
5, 28: 260
5, 44: 215
6, 1-18: 121
6, 6: 104
6, 28ss.: 201
6, 29: 124
7, 6: 258
8, 11: 210
8, 19ss.: 285
8, 20: 288
9, 15: 86
10, 24: 69
10, 32: 281
11, 15: 38
11, 19: 81
11, 27: 51, 154, 253, 277
11, 29s.: 167
12, 33: 221, 267
12, 36: 278

12, 42: 65, 112, 113, 117
13, 6: 208
13, 9: 99
13, 17: 179
13, 24ss.: 239
13, 31s.: 244
13, 43: 38
13, 44: 84
13, 45ss.: 184
15, 13: 222, 267
17, 1ss.: 238
17, 20: 244
18, 6: 290
18, 10: 137, 180, 219
18, 20: 93
19, 12: 123
19, 14: 137
19, 18: 49
19, 30: 153
21, 16: 137
21, 19: 262
22, 14: 87
22, 30: 273
22, 35ss.: 48
22, 40: 49
23, 15: 254
24, 17: 239
24, 35: 246
25, 6: 235
25, 14s.: 235
25, 18: 159
25, 21: 96
25, 33: 149
26, 28-29: 191
26, 29: 211, 271
27, 45: 147
27, 51: 176
27, 52s.: 264
28, 20: 234

Marcos

4, 19: 202
6, 34: 140
12, 30: 212
12, 31: 212
14, 6: 184
14, 15.24: 191
15, 33: 147

Lucas

1, 6: 128, 214
1, 15: 85
1, 35: 206
2, 46: 81
2, 52: 67, 105, 180, 240
3, 5: 240
3, 23ss.: 252
6, 40: 69
8, 43ss.: 254
9, 62: 250
10, 18: 208
10, 19: 290
10, 22: 154
10, 23ss.: 45
10, 27: 45, 46, 47, 143
10, 37: 45
10, 42: 120
11, 31: 82
12, 48: 158
13, 31s.: 285
13, 32: 247, 288
14, 26: 218
16, 16: 262
18, 14: 240
19, 12: 235
19, 26: 104
21, 36: 127
22, 1.12ss.: 191
23, 21: 254
23, 44s.: 147
24, 32: 191

Juan

1, 1: 163, 185, 227, 258

1, 9s.: 129
1, 14: 92, 95, 111, 185, 277
1, 16: 100
1, 18: 282
1, 29: 178, 222
2, 1ss.: 81
3, 19-20: 132
3, 31: 287
4, 14: 39, 185, 240, 262
4, 34: 118
6, 31ss.: 178, 223
6, 32: 222
6, 33: 95
6, 33.41.51: 39
6, 35: 185
6, 37: 122
6, 46: 253
6, 52ss.: 95
7, 38: 185
8, 21: 67
8, 39: 145
8, 56: 179
10, 7.11: 145
10, 9: 145
10, 11: 153
10, 15: 154
10, 18: 163
10, 26: 142
10, 27: 142
10, 30: 44
10, 35: 46
12, 3: 183
12, 6: 284
12, 28: 227
12, 46: 228
13, 2: 248, 283
13, 23ss.: 78
13, 29: 284
13, 36: 67
14, 2: 125
14, 3: 276
14, 6: 207
14, 9: 253
14, 15: 106
14, 16: 196
14, 22s.: 235
14, 23: 44, 181
15, 1: 39, 190, 210, 222, 268
15, 4ss.: 210
15, 15: 118, 282
15, 26: 51
16, 15: 199
16, 25: 54
16, 27s.: 44
17, 1: 227
17, 3: 44
17, 21: 94
17, 24: 282
19, 1: 254

Hechos de los Apóstoles
2, 28: 212
21, 25: 110

Romanos
1, 11: 229
1, 20: 243
2, 3: 111
3, 23: 263
5, 2: 198
5, 5: 49
5, 6.8: 136
5, 19: 168
6, 5: 87, 266
6, 15: 207
7, 2: 47
7, 15: 151
7, 22: 36, 100, 195
8, 3: 263
8, 9: 266
8, 15: 160, 230
8, 25: 177

8, 35.39: 45
9, 5: 187
9, 6-8: 65
10, 10: 78
11, 11: 269
11, 11ss.: 121
11, 11.26ss.: 280
11, 25: 128
11, 25ss.: 122
11, 28: 110
11, 30ss.: 128
11, 36: 46
13, 9: 49
13, 12s.: 146
14, 2: 95
15, 19: 238
16, 27: 59

1 Corintios
1, 2: 221
1, 10: 251
1, 30: 65
2, 6: 159
2, 6s.: 89, 148, 267
2, 9: 102, 120
2, 10: 283
2, 11: 51
2, 12: 148, 160
2, 13: 243
2, 14: 98
2, 15: 195
2, 15.14: 281
2, 16.12: 102
3, 1s.: 37, 137
3, 6: 267
3, 9: 229, 267
3, 18: 289
3, 19: 160
4, 15: 216, 250
6, 15: 197
6, 17: 67, 94, 266
8, 6: 137
9, 20s.: 94
9, 22: 101
9, 24: 92
10, 1ss.: 178
10, 4: 276
10, 11: 174, 175
11, 3: 195
11, 10: 140, 281
11, 16: 199
12, 8: 154, 156, 258
12, 12ss.: 139
12, 14ss.: 165
12, 22: 213
12, 26: 159
12, 27: 139, 166
13, 2: 244, 278
13, 7s.: 50
13, 13.8: 218
13, 10: 118
13, 11: 38
13, 12: 118, 120, 207, 208, 232, 259, 272
15, 24: 69
15, 24-26: 67
15, 41s.: 247
15, 45: 225
15, 49: 40
15, 53: 155

2 Corintios
2, 15: 99, 183, 262, 268, 272
2, 15s.: 91, 98
3, 6: 270
3, 14-16: 238
3, 16: 175
3, 16.13.18: 232
3, 18: 148, 276, 277, 278
4, 8s.: 49
4, 9: 217
4, 16: 36, 91, 198, 266, 278

4, 17: 49
4, 18: 58, 99, 177, 243, 260, 275, 277
5, 15: 177
5, 16: 66
5, 21: 263
6, 11: 209
6, 14ss.: 218
8, 9: 227
9, 7: 152
10, 4s.: 134
11, 3: 251
11, 14: 198
11, 28: 217
12, 2ss.: 103

Gálatas
1, 2: 199
2, 20: 171
3, 13: 228
3, 19: 59, 74, 169, 173
3, 24: 85
3, 25: 85, 105, 169
3, 27: 119
3, 28: 226
4, 1ss.: 85
4, 2: 105, 137, 169, 179
4, 4: 169
4, 19: 250
4, 21-26: 133
4, 25: 110
4, 26: 66, 229
4, 31: 133
5, 1: 133
5, 22: 88, 267, 279
6, 8: 40
6, 16: 65

Efesios
1, 4ss.: 170
2, 5s.: 264
2, 14: 117, 121
2, 15: 251
2, 20: 170
4, 8: 264
4, 13: 37, 38
4, 14: 153, 248, 267
4, 22: 91
4, 23: 91
4, 25: 213
5, 2: 86
5, 14: 230
5, 21-27: 166
5, 25: 215
5, 25s.: 171
5, 26: 164
5, 26-27: 88
5, 26s.: 167
5, 27: 86, 91, 278
5, 27.26: 163
5, 29s.: 166
5, 32: 136, 171
6, 11: 137
6, 11ss.: 225
6, 12: 161
6, 16: 224

Filipenses
1, 23: 96
2, 6: 251
2, 6-7: 65, 88
2, 6s.: 100, 188
2, 7: 91, 92
2, 8: 92, 168
3, 7: 135
3, 8s.: 135
3, 12-14: 151
3, 13: 251

Colosenses
1, 5: 163
1, 13: 230
1, 15: 40, 74, 111
1, 16: 41

1, 18: 87
1, 20: 66
1, 24: 163
2, 3: 79, 80, 102, 261, 266
2, 16: 206
2, 18: 175
3, 2.1: 177
3, 5: 266
3, 9: 138
3, 10: 222, 278
3, 11: 66
3, 14: 106
4, 3: 55
4, 6: 278

1 Tesalonicenses
5, 13: 214
5, 17: 120

1 Timoteo
1, 15: 164
2, 5: 86, 198
2, 8s.: 74
2, 14: 136
2, 15: 50, 136
3, 15: 199, 258
5, 17: 213
6, 3: 288
6, 15: 65, 240
6, 16: 44, 92

2 Timoteo
2, 17: 285
4, 7: 237

Hebreos
1, 3: 40, 111, 176, 228
1, 14: 210, 271, 283
2, 2: 169
2, 14: 171, 264
4, 14: 67, 240
5, 12: 32
5, 13: 84
5, 14: 32, 95, 96, 185
6, 5: 95
6, 20: 86, 277
8, 2: 125
8, 5: 206
9, 23: 243
9, 24: 125, 174
10, 1: 174, 206
10, 20: 178
12, 12: 229
12, 22: 66, 67, 120, 264
12, 23: 66

1 Pedro
1, 10.12: 179
1, 23: 95
2, 2: 32, 95
2, 22: 263, 276
2, 24: 228

1 Juan
1, 1: 95, 99, 185
1, 5: 132
2, 1: 196
2, 2: 86
2, 8: 185
2, 13s.: 37
2, 19: 202
4, 7: 51, 143, 230
4, 7s.: 43
4, 7-8: 44
4, 8: 47, 50, 224
4, 12: 44

Apocalipsis
1, 4: 199
2, 7: 222
2, 18s.: 219
7, 14: 178
17, 15: 176
19, 11ss.: 162

ÍNDICE DE NOMBRES Y MATERIAS

Aarón: 68, 86, 112, 115, 217

Abrahán: 57, 110, 133, 145, 146, 147, 171, 179, 210, 247, 252; símbolo de la filosofía moral 57

Absalón: 42

Adán: 136, 141, 168, 170, 287

agape: diferencia entre agape y eros 40, 42

alimentos espirituales: 32, 39, 95

Amnón: 42

amor (ver agape): naturaleza del amor 34-36, 47; herida de amor 26, 40, 43, 218, 220, 224; Dios es amor 43, 44, 45, 47, 50, 224; medida del amor de Dios 230; amor a Dios 45ss., 49, 57, 212, 218; amor a la virtud 47; amor al dinero, etc. 47; amor y naturaleza humana 48; amor perfecto de Cristo 49, 106; amor de los santos 49; amor ordenado y desordenado 212ss.; fuerza del amor 50

ángeles: y la ley 74; tutores del cristiano, del alma 169, 171, 174s., 283; combaten a los demonios 283; conocimiento de los ángeles 211

alma (ver progresar en Cristo): esposa del Verbo de Dios 31, 189, 218s., 225s., 256ss.; miembros del alma 38 (ver miembros); amor del alma 40; amor bueno y malo 41; amor del alma por el Verbo de Dios 50, 57, 67, 73ss., 84s., 90ss., 101s.; libertad del alma 287; educación filosófica del alma 89, 93; progreso del alma 91ss., 156s.; combates del alma 135; cómo se conoce el alma a sí misma 150ss.; alma negra y hermosa 126; alma perfecta 157ss.; alma imperfecta y su instrucción 105, 179s.; Cristo reposa en el alma perfecta 180s.; alma herida por Cristo 223ss. (ver amor); el campo del alma 229; presencia y ausencia de Cristo en el alma 258; invierno y primavera del alma 274s.; voz y cara del alma 278; el alma en la Iglesia 259; ayudada por los ángeles contra el error 283; vida y muerte del alma 259s.; unión del alma con Cristo 266s.

Antiguo Testamento: 14, 238, 239, 261

apócrifos: escritos apócrifos 70; los apócrifos y el NT 71
apóstoles: 25, 71, 134, 135, 170, 212, 220, 234

Babilonia: 290
Baraq: 62

Cam: 115
Cantar de los cantares (ver Salomón): significado del título 59; el Cantar y los hebreos 33
cantos de Israel: 60
carne (ver sentidos): 33
Cedar: 109, 110,115, 124, 125
conocerse a sí mismo: 148ss.
conocimiento del hombre: 245ss.
corazón: significado en las Sagradas Escrituras 78
Cristo / Hijo / Verbo (ver alma, Iglesia): esposo de la Iglesia y del alma 31, 40, etc.; plenitud de Cristo 38; amor del alma a Cristo 40s., 50; Cristo imagen de Dios 40; Cristo primogénito 40; en Él han sido creadas todas las cosas 40; amor a Cristo 106s.; amor de Cristo 49; Cristo Dios 44s.; Cristo y el Padre 51, 199, 253, 282; Cristo y los profetas 74s.; Cristo sustancia de las virtudes 107; Cristo justicia, paz, verdad 107; participar de Cristo 120, 222s.; Cristo el ungido por el Espíritu Santo 86, 88; encarnación de Cristo 86ss., 91ss., 187; economía de la encarnación 188; obediencia de Cristo 168; resurrección 177; redención 263; perfume de Cristo 182s.; belleza de Cristo Verbo de Dios 196ss.; sombra de Cristo 206; permanecer en Cristo 210; ir a Cristo 260; ver a Cristo 253; participar de la muerte de Cristo 266; engendrar en Cristo 216; difusión de la palabra de Cristo 237; *figuras y símbolos de Cristo:* Salomón 65, 117, 125; Eclesiastés 66; hijo de David 65; sumo pontífice 67, 86; esposo 86, etc.; ley espiritual 116; sol de justicia 127s., 145; piedra, roca 62, 178, 240; maná 178; cordero 178; nardo 185; perfume 187ss.; vid 190; lirio 200s.; ciervo 233; gacela 233; 241

David: 42, 62ss., 69, 211, 252, 276, 278
Débora: 62
demonios, diablo: 12, 46, 50, 134, 137, 161, 169, 173, 198, 204, 208, 224s., 236, 248ss., 263, 283, 285, 287s.
deseo: y amor 43, 47; ver agape
Dios (ver amor, Cristo): Dios Padre e Hijo 44; amor a Dios y unión con Dios 45, 53; Dios fuego que consume 132; cómo amar a Dios 212ss.; voz de Dios 251; algunos herejes consideran al Dios de la ley inferior a Cristo 172
dioses paganos: 46
doctores de la Iglesia: 284
doctrina de Cristo: 105s.
doncellas (= cristianos imperfectos): 100s., 103s., 105s.; ver progresar en Cristo

Ebed-Mélec: 114, 123
Eclesiastés: ver Salomón
egipcios: 60, 83, 217
Egipto (entendido simbólicamente): 95
Encarnación: ver Cristo
Engadí: 189ss.
episcopado, obispos: 6, 119, 200, 216
epitalamio: 31, 51, 59, 73
eros: ver agape
escribas: 253
Espíritu Santo: 12, 41, 49, 50, 55, 64, 70, 71, 90, 100, 131, 145, 157, 172, 178, 181, 183, 185, 206, 243, 251, 266, 267, 270, 280; procede del Padre 51; inspira a los profetas 75; da la ciencia 154, 242; Espíritu de verdad 51; Paráclito 196; ardor del Espíritu Santo 88; Cristo ungido por el Espíritu Santo 86; perfume, óleo del Espíritu Santo 88; desciende sobre Jesús en el Jordán 266; simbolizado por la paloma 194s.
etíopes: 122, 126,
Etiopía: 114, 121, 122, 126
Eva: 136, 251
Ezequiel: comienzo y final del libro de Ezequiel 34

faraón (= símbolo del diablo): 161ss.; Dios endureció su corazón 130ss.
fariseos: 254
fe: 93, etc.; principiantes en la fe 230; conocimiento de la fe verdadera 237, 254
filosofía, filósofos: escuelas de filósofos 89, 148; filosofía divina 56; instrucción filosófica 89; filosofía moral, natural y contemplativa simbolizadas respectivamente por Abrahán, Isaac y Jacob 57
fin del mundo: 239
Flavio Josefo: 113
fuego: Dios fuego que consume 132

Génesis: comienzo del Génesis 34
griegos: y el amor 34s.; y Salomón 52

hebreos: 58, 70, 85s., 96, 117, 130s., 169, 187, 217ss., 271; los hebreos y el Cantar 33; los hebreos y las Escrituras 33s.
herejes: 6, 71, 202, 205, 281, 285; (gnósticos) 172
herejía: y los ángeles 204
herida: de amor 26, 40, 43, 218, 220, 224; herida de muerte al alma 224s.
Herodes: 285, 288
Hijo: ver Cristo
hombre: interior 32, 33, 36ss., 40s., 195; exterior 32s., 36ss., 198, 278; espiritual 39s.; corruptible e incorruptible 39; viejo 91, 138; hombre a imagen de Dios y modelado del barro 36, 243; conocimiento del hombre 245ss.
humano: la naturaleza humana y el amor 48

Iglesia: esposa de Cristo 31, 67, 73ss., 93ss., 166, 189, 218, 225; Iglesia preexistente antes de la creación del mundo 170, 233; Iglesia de los paganos 110, 113; Iglesia cuerpo de Cristo

139, 166; Cristo cabeza de la Iglesia 227; revelación de Cristo a la Iglesia 145; Iglesia sin mancha ni arruga 163, 278; miembros de la Iglesia 166; la Iglesia casa de Dios 199, 259; florecimiento de la Iglesia 201s.; la Iglesia bajo la protección de Cristo 205; la Iglesia jardín de delicias 222; presencia y ausencia de Cristo en la Iglesia 234; la Iglesia y las Sagradas Escrituras 261; la Iglesia llega a Cristo a través de tentaciones y tribulaciones 263; crecimiento y difusión de la Iglesia en el mundo 269ss.; la Iglesia católica 281; la Iglesia y los herejes 284s.; doctores de la Iglesia 284
imagen: 15s., 20, 25, 31, 36, 40, 76, 81, 110s., 118, 139, 149, 152, 174; recuperar la imagen del Hijo de Dios 222
incorpóreas e invisibles: son las realidades verdaderas 174; contemplar las realidades incorpóreas y eternas 276
inmortalidad: 44, 117
Isaac: 13, 42s., 57, 110, 172, 210, 229, 237, 252; símbolo de la filosofía natural 57
Isaías: 63, 75, 80, 176, 223, 252, 279
Ismael: 13, 111
Israel: 121ss., 127s., 131, 141, 161, etc.

Jacob: 42s., 50, 57, 110, 141, 172, 178, 188, 210, 229, 252, 256, 287; símbolo de la filosofía contemplativa 57
Jericó: 45
Jerusalén: 41, 45, 66; Jerusalén terrenal 110; celeste 14, 120, 133, 134, 137; hijas de Jerusalén 24, 43, 109ss., 115s., 122, 124s., 127, 138, 228s., 231; = visión de la paz 117, 120
Jonadab: 82, 83
José patriarca: 146s.
Juan Bautista último de los profetas: 262
Judá: 168
Judas traidor: 248, 284
Judea: 190

Mambré: 145s., 171
María, hermana de Marta: 120, 183s.
María, hermana de Moisés: 111s., 115, 217
Marta: 120
miembros corporales y espirituales: 32, 38s., 139, 166, 197, 213, 266
mirra: 87, 186, 188s., 220
Mishná: 34
misterios divinos: 89, 177
Moisés: 36, 53, 60s., 68, 87, 110ss., 115s., 121, 126, 131, 159, 171, 217, 238, 241s., 246, 277; indica simbólicamente la Sagrada Escritura 61
muerte: 207, etc.; de Cristo 266

nardo: 182ss.
naturaleza humana: 48; conocimiento de la naturaleza 56
nazir: 85
Nemrod, símbolo del diablo: 263
niños, pequeños (en sentido espiritual): 33, 37s., 137
Noé: 80, 121, 211

Nueva Alianza: la sangre de la Nueva Alianza 191
números: simbolismo de los números *500 250 50*: 88; *120*: 121; *300:* 289

obispo: ver episcopado
obras: perfección de las obras 254
Oholá: 41, 176
Oholibá: 41, 176
óleo de alegría del Espíritu Santo: **88s.**

Pablo: 37, 49, 217, etc.
Padre: 44, 51, 77, 137, etc.; en qué sentido el Padre es labrador 222; ver también Cristo
Padres: los santos padres 80, 178
pan vivo, celestial: 39, 95
Paráclito: 51; dicho de Cristo y del Espíritu Santo 196
pasión: 262
patriarcas: 147, 169
perfección: 96, 105
perfecto (en sentido cristiano): 37s., 94, 101
perfume: ver símbolos
Pilato: 254
pontífice: ver Cristo
potestades celestes: 46, 211; ver ángeles
pozos: simbología de los pozos 61
presbiterio, presbíteros: 119, 200, 216
principiantes (en sentido espiritual): 100s., 102, 105; instrucción de los principiantes 180
profetas, obra de los profetas: 80, 172, 175, 219, 238, 262
progresar en Cristo: 93s., 101ss., 190ss., 194, 202, 207, 210, 268
promesas: comienzo de las promesas futuras 272
proverbios: ver Salomón

querubines: 34, 173s.

Raquel: 42s., 50, 256
Rebeca: 42s.
Recab: 82
reino escatológico: 69
resurrección: 39

Saba: la reina de Saba 82, 116ss.
sabiduría divina: 89ss.
sacerdocio carnal: 115
sacerdotes israelitas: 68
Sagrada Escritura: autoridad de la Escritura 99; misterios de la Escritura 248s.; dificultades para comprender la Escritura 255; la Escritura y la Iglesia 261; describe las realidades divinas con lenguaje humano 226; libros apócrifos y canónicos 71; el velo del AT 238; progreso del AT al NT 74s., 80s., 84ss., 233, 261
Salmos: 64
Salomón: 31, 34, 82, 111, 113, 117, 124, 201, 220; escritos de Salomón (Cantar, Proverbios, Eclesiastés) 51ss., 68; su relación con las ciencias generales 51ss.; otros escritos de Salomón 69s.; figura de Cristo 65ss.; = pacífico 65, 117ss.
salvación: la salvación está en la fe y las obras 254
Samaría: 41, 176; el buen samaritano 45
sangre de la Nueva Alianza: 191
Sansón: 285s., 288

santos: intercesión de los santos 219
sentidos espirituales: 25, 32, 95, 97ss., 185, 197s.; sentidos carnales 96ss., 259s.; los cinco sentidos 88
Setenta: traducción de los LXX 90
símbolos principales del Cantar (ver también Cristo): beso 75s.; seno de Jesús 78s.; pechos 78ss., 105ss., 189; vino 80ss., 105, 209ss.; perfumes, aromas 85ss., 91ss., 100s., 182ss.; Egipto 95; raposas 282ss.; tesoro 101ss.; riquezas 102; negrura 109ss.; viña, vid 135, 268, 270, 290; cabritos 153; Faraón 160s.; caballería del Señor 160ss.; caballo blanco 163; tórtola 167; oro 173; plata 176; mirra 188s.; casia 188s.; alheña 189ss.; paloma 194s.; campo 200s.; valle 200s.; antemuro 276; montes 237ss., 252; collados 237ss.; ciervo 249s.; gacela 253; manzano 222s.; árbol 220s., 267; *amyra* 221; ventana 259s.; izquierda 227; derecha 227s.
sol de justicia: 127, 145; doble poder del sol 130ss.

Tamar: 42, 168
Tiatira: 219
Trinidad: 46, 171, 252; conocimiento de la Trinidad 154

unción de Cristo: 86, 88
unión con Dios: 45, 53

Verbo: ver Cristo
vida eterna: 44
virtud: amor a las virtudes 47; Cristo sustancia de las virtudes 107

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN 5
1. Vida de Orígenes 5
2. Obras 8
3. Principios de exégesis 13
4. El *Comentario al Cantar de los Cantares* 19

ORÍGENES
COMENTARIO AL CANTAR DE LOS CANTARES

Prólogo 31
Libro primero 73
Libro segundo 109
Libro tercero 193
Libro cuarto 265

ÍNDICE BÍBLICO 295
ÍNDICE DE NOMBRES Y MATERIAS 307

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA*

Editorial Ciudad Nueva

AGUSTÍN DE HIPONA
- Confesiones (60)

AMBROSIO DE MILÁN
- La penitencia (21)
- El Espíritu Santo (41)
- Explicación del Símbolo - Los sacramentos - Los misterios (65)
- El misterio de la Encarnación del Señor (66)

ANDRÉS DE CRETA
- Homilías marianas (29)

ATANASIO
- La encarnación del Verbo (6)
- Contra los paganos (19)
- Vida de Antonio (27)
- Epístolas a Serapión sobre el Espíritu Santo (71)

BASILIO DE CESAREA
- El Espíritu Santo (32)

CASIODORO
- Iniciación a las Sagradas Escrituras (43)

CESÁREO DE ARLÉS
- Comentario al Apocalipsis (26)

CIPRIANO
- La unidad de la Iglesia - El Padrenuestro - A Donato (12)

* Se indica entre paréntesis el número de volumen

CIRILO DE ALEJANDRÍA
- ¿Por qué Cristo es uno? (14)

CIRILO DE JERUSALÉN
- El Espíritu Santo (11)
- Catequesis (67)

CROMACIO DE AQUILEYA
- Comentario al Evangelio de Mateo (58)

DIADOCO DE FÓTICE
- Obras completas (47)

DÍDIMO EL CIEGO
- Tratado sobre El Espíritu Santo (36)

EPIFANIO EL MONJE
- Vida de María (8)

EVAGRIO PÓNTICO
- Obras espirituales (28)

GERMÁN DE CONSTANTINOPLA
- Homilías mariológicas (13)

GREGORIO DE NISA
- La gran catequesis (9)
- Sobre la vocación cristiana (18)
- Sobre la vida de Moisés (23)
- La virginidad (49)
- Vida de Macrina - Elogio de Basilio (31)

GREGORIO MAGNO
- Regla pastoral (22)
- Libros morales/1 (42)
- Libros morales/2 (62)

GREGORIO NACIANCENO
- Homilías sobre la Natividad (2)
- La pasión de Cristo (4)
- Fuga y autobiografía (35)
- Los cinco discursos teológicos (30)

GREGORIO TAUMATURGO
- Elogio del maestro cristiano (10)

HILARIO DE POITIERS
- Tratado de los misterios (20)

JERÓNIMO
- Comentario al Evangelio de san Marcos (5)
- La perpetua virginidad de María (25)
- Comentario al Evangelio de Mateo (45)
- Comentario al Eclesiastés (64)

JUAN CRISÓSTOMO
- Las catequesis bautismales (3)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/1 (15)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/2 (54)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/3 (55)
- Comentario a la Carta a los Gálatas (34)
- Sobre la vanagloria, la educación de los hijos y el matrimonio (39)
- La verdadera conversión (40)
- Sobre el matrimonio único (53)
- Diálogo sobre el sacerdocio (57)
- Comentarios a los Salmos/1 (68)
- Comentarios a los Salmos/2 (69)

JUAN DAMASCENO
- Homilías cristológicas y marianas (33)
- Exposición de la fe (59)

LEÓN MAGNO
- Cartas cristológicas (46)

MÁXIMO EL CONFESOR
- Meditaciones sobre la agonía de Jesús (7)
- Tratados espirituales (37)

MINUCIO FÉLIX
- Octavio (52)

NICETAS DE REMESIANA
- Catecumenado de adultos (16)

NILO DE ANCIRA
- Tratado ascético (24)

ORÍGENES
- Comentario al Cantar de los Cantares (1)
- Homilías sobre el Éxodo (17)
- Homilías sobre el Génesis (48)
- Homilías sobre el Cantar de los Cantares (51)

PADRES APOSTÓLICOS (50)

PEDRO CRISÓLOGO
- Homilías escogidas (44)

RUFINO DE AQUILEYA
- Comentario al símbolo apostólico (56)

TEODORETO DE CIRO
- El mendigo (70)

TERTULIANO
- El apologético (38)
- A los mártires - El escorpión - La huida en la persecución (61)
- A los paganos - El testimonio del alma (63)